

DGCL
A
SOL. TO ENCL. W/PT

Sig. G-E

ICARMA

(BRADATO VISITED EN 1946)

T. 145113

CB 1181295

LA HERMOSURA SIN LUNAR.

QUAL ES LA DEL ALMA, Y CUERPO
DE MARIA SANTISIMA,

SIGNIFICADA EN SU VIDA,

ESCRITA EN ESTANCIAS DE CANCION REAL

SEGUN LA REVELO LA SEÑORA

LA SEÑORA

LA RE. MARIA DE JESUS DE AGREDA

SU AUTOR

EL P. DOCTOR JOACHIN NAVARRO,

de la Compania de Jesus, Fr. Predicador de Prima

de la Universidad de Alcalá.

ESCRIBIDA

EN LA BELLISIMA MADONNA

DE LA MISMA VIRGEN.

CON EL TITULO DE LA HERMOSURA

O REINA DEL AMOR HERMOSO,

PROTECTORA DEL AUTOR.



IN CIENCIA

IMPRESO EN LA CIUDAD DE MADRID, EN EL AÑO 1774.



R. 109324

LA HERMOSURA
SIN LUNAR,

*QUAL ES LA DEL ALMA, Y CUERPO
DE MARIA SANTISIMA,
SIGNIFICADA EN SU VIDA,*

ESCRITA EN ESTANCIAS DE CANCION REAL,
Y SEGUN LA REVELÒ LA SEÑORA
A SU SIERVA

LA M. MARIA DE JESUS DE AGREDA:

SU AUTOR

EL P. DOCTOR JOACHIN NAVARRO,
*de la Compañia de Jesus, Ex-Cathedratico de Prima
de la Universidad de Alcalà:*

DEDICADA

*A LA BELLISIMA IMAGEN
DE LA MISMA VIRGEN,
CON EL TITULO DE LA HERMOSURA,
ò MADRE DEL AMOR HERMOSO,
PROTECTORA DEL AUTOR.*



CON LICENCIA.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA. Año 1762.

LA BELLSIMA

SAN LUNAR

COMO ES LA DEL ALMA Y CUERPO

DE MARIA SANTISIMA

SIGNIFICADA EN SU NOMBRE

ESCRITA EN ESTANCIAS DE CANCIONES REALES

Y SEGUN LA REVELO LA SEÑORA

A SU SEÑOR

LA M. MARIA DE JESUS DE AGREDA

SU AUTOR

EL P. DOCTOR JOACHIN NAVARRO

de la Compañia de Jesus, Ex-Catedratico de Prima

de la Universidad de Alcalá

DEDICADA

A LA BELLSIMA IMAGEN

DE LA MISMA VIRGEN

CON EL TITULO DE LA HERMOSA

Y MADRE DEL AMOR HERMOSO

PROTECTORA DEL AUTOR



CON LICENCIA

MADRID. Por Joachin Navar. Año 1702.



La M.^e del hermoso Amor ^{V. g. a. n. f.}

BELLISIMA IMAGEN.

SI el Original Sagrado,
Démos, faltáse del Cielo,
Este bajaría al suelo
A facar de tí un Traslado:

En tu hermosura engolfado
Tal semejanza hallaría,
Que absorto prorrumpiría:
Mar hermoso en dulce calma,
Si huvieras de tener Alma,
Fuera el Alma de Maria.



Bendito sea el Pintor,
Que te pintò, Virgen pura,
Pues en ti fuè criatura,
Que imitò à su Criador:
Si no pudo su primor
Alma darte, fuè grandeza
De tan singular destreza;
Porque, estando en otra parte,
Se equivocan ese Arte,
Y aquella Naturaleza.



En

En pintura tan cabal
Todo el Cielo se abreviò,
Y algun Angel la formò,
Mirando al Original:
Con Alma, ò sin Alma, igual
Belleza al Alma cautiva,
Mostrandose copia activa,
Que el Arte animò en la tabla:
Sin Alma, porque no habla,
Y con Alma, por tan viva.



En dulces tiernos abrazos,
Hecho fu amor centinela,
Quando como Aurora vela,
Duerme el Sol entre sus brazos:
No le fuera de embarazos
Tener de *Copia* la fuerte
Para hablar, segun se advierte
Vivo quanto el primor halla;

Pe-

Pero como es Madre, calla,
Porque el Niño no despierte.



Escogida entre millares
Tu hermosura singular,
Siendo, como es, sin lunar,
Saldrà con muchos lunares.
Mi Obrita pide la amparaes,
Por *pequeña*, muchas veces;
Pues no son menores creces
En Magestades, y Altezas,
Comunicar las Grandezas,
Que admitir las *pequeñeces*. (*)

(*)
Plutarco in
Apoth.

LICENCIA DE LA RELIGION.

Joseph Ortiz, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo. Por particular comision, que tengo de N. M. R. P. Lorenzo Ricci, Preposito General de dicha Compañia, doy Licencia para que se imprima un Libro intitulado: *Hermosura sin lunar, por serlo del Alma, y Cuerpo de la siempre Virgen Maria*, compuesto por el Padre Joachin Navarro, de nuestra Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas doctas, y graves de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di ésta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio, en Madrid à seis de Julio de mil setecientos sesenta y dos años.

Joseph Ortiz.

CON OCASION DE HAVER
remitido, el Señor Vicario, este escrito
Poetico, al dictamen de el R. P. Joseph
Cotilla: Predicador de su Magestad de
los de el Numero: dada, que huvo, su
Aprobacion, en prosa: la trasladò al
siguiente metro.

MOTE.

Siguiendo, tanto exemplar,
Tu Cancion, heroyca, y pia
Harà, à todos, admirar,
Sin lunar, la Gran Maria;
Tu gran Cancion, sin lunar,

GLOSA.

A Luz sale esta Cancion:
Pero, què Luz? de Maria:
Lux, de Luce: yo diria,
Como allà, en Sacra Leccion:
Ella es; segun mi opinion,
Un milagro, en su pulsar
Nuevo prodigio, en-cantar:
Què digo? Mudo la frase:
No es milagro, así acertase,
Siguiendo, tanto exemplar.



Maria fuè, y su Hermosura,
O! què arresto, de este Autor:
Otro milagro, y mayor,
No cegar, à tal pintura:

La Santa Iglesia
en el Oficio de la
Epiphania,

Mas tu pia travesura,
(Jochin discreto) tenia,
En tu pluma, la Armeria,
Con que, el peligro vencio,
Y tan à salvo, salio:
Tu Cancion, heroyca, y pia.



Por distributivo modo,
Entre varios, Dios reparte
Sus dotes: que no es justo arte;
El que uno, cargue, con todo:
Quebrò aqui, la Ley, de modo,
Que el Autor, llegò, à juntar
Pincèl, Pluma, Lyra, Altar
Con el Ara de su Fè,
Y ofrenda tanta, es, la que
Harà à todos, admirar.



Muda, la Lyra, de Apolos;
Por mentida, y fabulosa
No se atiende, en esta Glosa,
Ni influya, de su Partolo: (*)
Sacra belleza, està solo,
Sin pero, sin bastardia
Con toda soberania,
Sin genero de borron,
Segun firma, esta Cancion:
Sin lunar, la gran Maria.

(*)
Rio de la Lydia,
cuyas aguas ba-
ñan la falda del
Parnaso.



Y su proporcion guardada,
Con respeto, à la Señora,
Y supuesta, su mejora,
Por de todos, contestada:
Se admira, tan consumada,

Tan sola , tan no vulgar,
Que si se l'ega , à carear
Tal pincèl , con tal Hermosa:
Harto bien , dice la Glosa:
Tu gran Cancion , sin lunar.

Por diuino modo,
Entre varios Dios se parte
Sus flores: que no es tallo uno
El que uno , canyo con todos
Que en aqua , la ley , de modo
Que el Autor , luego , à imitar
Pincel: Pincel: el que pincel
Con el Autor de la
Y ofrenda tanta , es , la que
Hicó à tanta , abstrata ,

Muda , la Ley de Apolo:
Por memoria , y fantasía
No se amaña con ella Glosa:
de la fantasía , de la fantasía
de la fantasía , de la fantasía

Y la proporción guardada
Con respeto , à la señora
Y fantasía , la fantasía
Porne todos , en el mundo
Se a hincó , en el mundo

no de la fantasía
de la fantasía
de la fantasía

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones, y de Arangoyti, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Iglesia de Urgèl, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, dámos Licencia para que se pueda imprimir el escrito titulado: *La Hermosura sin lunar*, su Autor el Padre Doctor Joachin Navarro, de la Compañia de Jesus; atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contener cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à seis de Agosto de mil setecientos sesenta y dos.

Doct. Varrones.

Por su mandado,

Joseph de Uruñuela y Marmanillo.

Don Juan Miguel de Ochoa.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Escribania de Camara, y de Gobierno del Consejo, del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido Licencia al Padre Joachin Navarro, de la Compañia de Jesus, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *La Hermosura sin lunar*, escrito en estancias de Cancion Real, con que la impresion se haga en papel fino, y buena estampa, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro impreso, junto con el original, y Certificacion del Corrector de estàr conforme, para que se tase el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

PAG. 3. lin. 11. del margen, *offerebam*, lee *offerebant*. Pag. 61. lin. 22. brazo, lee *abrazo*. Pag. 66. al margen lin. 1. 4. *Super Missus est*. S. Bernard. Homil. lee *S. Bernard. Homil. 4. Super Missus est*. Pag. 77. lin. 20. *deslumbrad*, lee *deslumbrada*. Pag. 89. lin. 21. *humana*, lee *hermana*. Pag. 110. lin. 24. *Heriodana*, lee *Herodiana*. Pag. 131. lin. 12. *señas*, lee *señal*. Pag. 164. lin. 8. *quebre*, lee *quiebre*. Pag. 209. lin. 4. *encrepadas*, lee *encrespadas*. Pag. 220. lin. 20. *tendria*, lee *tendrà*. Pag. 222. lin. 11. *deliquo*, lee *deliquio*.

Este Libro intitulado: *La Hermosura sin lunar*, su Autor el P. Joachin Navarro, de la Compañia de Jesus, salvo las erratas de esta Fè, corresponde à su original. Afsi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à primero de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val,

Corrector General por S. M.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Escribania de Camara, y de Gobierno del Consejo del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido Licencia al P. Joachin Navarro, de la Compañia de Jesus, para que pueda publicar, y vender la impresion, que tiene hecha con Licencia del Consejo de el Libro intitulado: *La Hermosura sin lunar*, escrito en Estancias de Cancion Real; con tal de que se ponga esta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y dos de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

D. Juan Miguèl de Ocharàn.

PROLOGO.

COMO otros ofrecen el fruto de sus trabajos , yo en la presente Obrita puedo decir , que ofrezco el fruto de mis descansos. Fatigado con las tareas Escolasticas , me solia divertir , haciendo algunos versos , recreando asi algun tanto el animo para volver à las mismas fatigas. Sigo por lo comun el orden , que en la Vida de la Virgen guarda la Madre Maria de Jesus de Agreda , y en su Historia se hallaràn las razones , y congruencias de algunos sucesos , que à primera vista aparecen dificultosos. Las discretisimas Notas de los RR. PP. Sendin , y Samaniego , que estàn al fin de la misma Historia , no dexan que desear : Vealas quien dificulte en algo.

El metro de Cancion Real es en si muy sonoro , y menos usado , que el de las Octavas ; y entre la mucha variedad de Canciones lo es para mi oïdo la que coloca el Arte Poetica Española en decimo tercio lugar , y es del famoso Poeta M. Cino. Variò solamente la colocacion
de

de un verso , y de una consonancia , por parecerme , que asi suena mas grata al oido , y mas completa la Clave.

Preparo , para darlos al público , algunos tratados Theologicos , y antes he querido pagar este tributo à Maria Santissima. Si yo lográsse , que se aumente el amor , que todos debemos à esta Señora, Madre del Amor hermoso , del verdadero conocimiento , de la Santa Esperanza, y que es , despues de Dios, la unica esperanza nuestra , lograrè quanto deseo.

CANCION PRIMERA.

DESPUES DE UNA BREVE

Introduccion, y invocacion, contiene la Concepcion en gracia de la Virgen, y hasta el Nacimiento.

P Rodigiosas Bellezas,
Sara, Judith, Esthèr, Rachèl, y Dina,
Venus, Palas, Pandora peregrina, (a)
Echad el resto todo à las grandezas:
Añadiendo lindezas à lindezas,
Hermosura à hermosuras,
Con discretas locuras,
Confessad, que sois sombras, y borrones,
Y que es Maria Mar de perfecciones.

Tu hermosura luciente,
(O, digna Madre del Amor hermoso!)
Viene à ser por un rumbo milagroso
La cosa mas oculta, y mas patente: (b)
Solo quien te diò ser tan excelente
Conoce lo que hizo; (c)
Y al vér tan dulce hechizo,
Tanto se complació, que si cupiera, (d)
Dios de tal obra vanidad tuviera.

Vuelvete, repetia,
Vuelvete, Sunamitis toda bella,
Y si ser Luna tienes por Estrella,
Seràs Madre del Sol por gracia mia:
Dexate vér, bellísima Maria,
Hermosa sobre hermosa,
Hija, Madre, y Esposa,
Trinidad de bellezas, (ò fortuna!)
Que en ti juntas se admiran, siendo una.

A

Vuel-

(a)

Fingen que à Pandora dotò cada uno de los Dioses con una de sus perfecciones.

(b)

P. Celada ex Tertul. *Deiparam vis magnitudinis, & notam hominibus objecit, & ignotam.*

(c)

Rupertus in cap. r. Joann. *Solus Deus Virginis conscius est.*

(d)

P. Viegas ex Rabi Salomon ad illa verba: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi avolare fecerunt. Fatetur sponsus se ad Virginis conspectum quodammodo de sua potentia, & sapientia superbire, qui tam eximium, & pulchrum opus novit, & potuit fingere.*

Vuelve tu vista amante,
Mira à la Trinidad, que el sèr te ha dado,
Y admira cómo en ti se ha retratado,
Formando un exemplar sin semejante: (a)
Mirate en un Espejo tan brillante,
Y entre abforta, y pasmada,
Humilde, y admirada,
Te veràs concebida en luces puras
Hermosa idèa de las hermosuras.

(a)
S. Athanas. *Serm.*
de Deipara. Maria
quædam sculptura,
& pictura delinea-
ta divinitatis.

Templarè por decoro,
Para cantar, la Cythara de Orféo?
La Lyra de Amphion? No: de Theséo
Serà mejor robar el hilo de oro. (b)
De las hermanas nueve el dulce Coro
No me sirva de asylo,
Rompa Theséo el hilo:
Que Ariadne mejor, bella Maria,
Texerà el hilo en dulce melodia.

(b)
El que le diò
Ariadne para sa-
lir del Laberynto
de Creta.

Hilo de oro sucinto
Sea tu proteccion, Madre amorosa,
Y pues eres en todo prodigiosa,
Dirigeme en tan bello Laberynto.
En tono el mas acorde, y mas distinto
A Dios magnificaste, (c)
Tù el contrapunto echaste;
Yo, Cantora Divina, sin mudanzas,
Viva de respirar tus alabanzas.

(c)
Luc. I. v. 46.

El corazon deshecho
Entre llamas de amor todo constante,
Siendo victima eterna, fiel amante,
Ara, y Altar te erigirà en su pecho:
Enfermo de este bien en dulce lecho,
Cercalo tù de flores;
Y si acaba entre ardores,
Cantarà, respirando en tanta hoguera,
Cisne mas eloquente, quando muera.

La Cythara en la mano
 Tomo yá : voy à herir el Instrumento,
 Que templado en la Cruz todo sangriento,
 Tocò à la Redempcion del Mundo , ufano.
 Sonando eco divino con humano (a)
 Con sàgrada porfia
 En tí , bella Maria,
 Refonò tan acorde en el asunto,
 Que os oimos templados en un punto. (b)

De este Sol , y esta Luna,
 Las luces , los trofeos , y grandezas,
 Son con nuevo milagro de bellezas,
 No tanto semejantes , como una.
 Icaro de sus rayos con fortuna,
 Caidas no rezelo,
 Que quando todo es Cielo,
 Quando todo es divino , y todo vida,
 Ní en baxar , ni en subir se halla caída.

Para que no me asombre
 Tanto esplendor , sin sombras , ni menguantes,
 Para romper en voces , quiero antes
 Purificar mis labios con su nombre.
 Maria Virgen , Madre de Dios Hombre,
 Maria , gran Señora,
 Maria , bella Aurora,
 Maria , Sol , Estrella , Norte , Guia;
 No os admireis : que es mas , y mas Maria.

Con nombre tan supremo,
 Que los deseos facia sin hartura,
 Y à quien le invoca llena de dulzura,
 Bien puedo navegar à vela , y remo:
 Ni escollos yá , ni tempestades temo;
 Y pues llevo delante
 La Estrella nunca errante,
 Bebiendo luz en tan brillante copa,
 Soplarà el Numen con el Viento en Popa.

(a)
 Incognitus in Pf.
 56. ad illa verba,
 Exurge Psalterium,
 & Cythara : per
 Psalterium Divini-
 tas , per Cytharam
 Humanitas.

(b)
 Arnoldus Carno-
 tens. de Laud. Virg.
 Unum sacrificium
 offerebam Filius, &
 Mater.

Concepcion

(a)

Proverb. cap. 8. v.
22. 23. & 24.

(b)

Ecclesiast. cap. 24.
v. 5.

Fuè en la mente fecunda
De Dios, ante los siglos concebida, (a)
Y por su voluntad establecida
Primogenita en todo sin segunda: (b)
La boca del Altísimo facunda
La diò el sèr portentoso,
Y en el Seno amoroso,
Donde el Sol de Justicia siempre vive,
Luna nueva, y ya llena, se concibe.

Lucha sin pertinacia,

Por un punto de sèr, por un instante,
Corriendo ansiosa con afan gigante,
Tuvo Naturaleza con la Gracia:
Una, y otra insistió con eficacia:
Cada qual pretendia
Ganar la primacia:
No se atrevió à llegar Naturaleza,
Cantò la Gracia triunfos de pureza. (c)

(c)

S. Damasc. Serm.
1. de Nat. Virg. Na-
tura Gratiaæ factum
antevertere minime
ausa est; verum
satisper expecta-
vit Natura donec
Gratia factum suum
produxisset.

En un instante solo

Diò la Gracia el asalto tan lucido,
Que se admirò milagro nunca oido,
Caso sin exemplar de polo à polo:
Pecado, deslíz, mancha, culpa, dolo,
Afuera sin porfia,
Que no cabe en Maria;
Y quien victoria tal mire con ceño,
Con el brazo de Dios mida el empeño.

En razon convincente

(d)

P. Valentia tom. 4.
in 3. part. ex Divo
Augustino dicente.
In hac ratio facti
est omnipotentia fa-
cientis.

La Concepcion en Gracia tiene Escudo:
Si Dios quiso en su Madre quanto pudo,
Què no querria un Dios Omnipotente? (d)
A un Hijo todo Luz, correspondiente:
Seria de una sombra
Ser parto? O Dios! Me asombra
Solo el pensarlo: Culpa, y en Maria?
Tinieblas, y en el Sol? Noche en el dia?

Nuestra Libertadora

Esclava fuè infeliz del Dragòn fiero?
 El que à carbon pasó desde Lucero
 Tuvo dominio en la Divina Aurora?
 Pecho pagò à la culpa la Señora?
 Se atrevió la Serpiente
 A envenenar la Fuente (a)
 Sellada, y arrojándole salivas,
 Contaminar el Pozo de aguas vivas? (b)

Se estendió su veneno (c)
 A aquel Huerto cerrado, donde quiso
 Colocar Dios su nuevo Paraíso,
 Dándole de placeres todo el lleno? (d)
 Nube de horror en Cielo tan sereno?
 De su Dios fuè enemiga
 La que él llama su Amiga? (e)
 La más hermosa, Luna immaculada,
 Tuvo menguantes, y quedó manchada?

Afuera, sombra fria,
 Fuera desliz, borron, culpa, pecado,
 Fuera mancha, lunar, vapor, nublado,
 Fuera, que está Dios dentro de Maria:
 Fuera, porque no hay noche en este Dia:
 Fuera; pues la Serpiente,
 Que quiso hacerle frente,
 Salió fuera de sí, y en llantos fumos
 Vió la Luz pura fuera de sus humos.

Tierra de bendiciones,
 Que no brotó, ni la menor espina,
 Tierra humana con frutos de divina,
 Tierra (f) de Adán; pero sin maldiciones:
 Tierra, que amasó Dios; y en sus blasones
 Cayó el Divino Grano
 Sembrado por su Mano:
 Tierra, que le dió al Cielo nueva Planta,
 Tierra, que al mismo ser fuè Tierra Santa.

En

(a)

Cant. 4. v. 12.

(b)

Vers. 15.

(c)

Vers. 12.

(d)

Procop. *Venit Dominus in secundum Paradysum, Virginiem dico.*

(e)

Cant. 6. v. 3.

(f)

S. Ambros. *de Initiis. Virg.*

En Gracia concebida,
 Toda al instante fuè de Gracia llena:
 Ni fuè de su hermosura cosa agena
 Se le dièssè la Gracia sin medida.
 Como fuè amada, fuè favorecida, (a)
 Y como Dios amante,
 La amò sin semejante
 Por tan ocultos soberanos modos,
 La diò gracia, y mas gracia sobre todos.

(a)
 P. Valent. ubi sup.
*Mensura privilegio-
 rum Virginis Poten-
 tia Dei.*

Mas bella, y mas graciosa,
 Que las gracias gentilicas fingidas,
 Mas que las almas fantàs escogidas,
 Que la Angelica Tropa numerosa:
 Sobre los Tronos mas, y mas hermosa,
 Mas que los Querubines,
 Mas que los Serafines,
 Mas, y mas: no os pareis, que en tantos llenos,
 Por mas, y mas que echeis es todo menos.

Con examen prolixo
 Juntad las gracias de las criaturas,
 Y verèis las excede en hermosuras,
 Como Madre mejor del mejor Hijo:
 Dios, y el Verbo Encarnado, es punto fijo
 Que en belleza la exceden;
 Las criaturas ceden,
 Y à estas redunda en modos singulares (b)
 Su Mar de gracia, y aùn le sobran Mares.

(b)
 P. Celada ad illud
 Prov. 8. *Mecum
 sunt divite, &c.*

Corro yà la cortina
 A este raro portento de hermosura;
 Si la Fè no enseñàra ser criatura,
 El Mundo la tuviera por Divina: (c)
 Todo el Rio de Dios en ansia fina,
 Con ímpetu luciente (d)
 Desprendiò su corriente,
 Y à su Ciudad, su Templo, y su morada (e)
 Dexò en golfos de luz edificada.

(c)
 S. Dionys. Areo-
 pagita.

(d)
 Psalm. 45.

(e)
 Sap. c. 9. v. 8.

Què Padre Omnipotente

No dió à su Hijo Madre la mas pura?
 Quanto pudo caber en criatura
 Ella bebió del Celestial Torrente: (a)
 Levantò la cabeza; y la Serpiente,
 Entre infernal murmullo,
 La observò con orgullo,
 Y dixo al vér señales tan divinas:
 Bien temo, que estàn cerca mis ruinas.

(a)
 Pfalm. 109. v. 7.

Gran (b) señal en el Cielo

Aparece, señal de mis cuidados,
 Véo los Orbes todos inmutados,
 Que à adornarla caminan con desvelo:
 El Sol la viste toda, y sin rezelo
 Dà la Luna Peana
 A sus plantas ufana:
 Eres Muger? Deidad? O, raro abyfmo!
 Tu Cielo es nuevo Infierno de mi mismo.

(b)
 Apocal. c. 12. v. 1.

Mas cómo en mi desmayos?

Para quando hay Titanes? O Thyphoeo, (c)
 Encelado brioso, grande Anteo, (d)
 De el mar de mis incendios formad rayos:
 Arrojadlos al Cielo; à mis enáyos
 Cayga està Muger fuerte:
 Que yo contra la fuerte,
 Contra no sè què parto, que me abyfma,
 Me tragarè à su Hijo, y à ella misma. (e)

(c)
 Fingen que hicieron guerra à Jupiter, batiendolo el Cielo con peñascos.

(d)
 Anteo, hijo de la Tierra, siempre que la tocaba, cobraba fuerzas para la pelèa.

Yà la tercera parte

De las Estrellas formo en Esquadrones,
 Caygan del Cielo à tierra sus blasones;
 Y si es Belona, sepa que soy Marte.
 Mas ay, que parió un Hijo! (f) y èste parte
 Hasta el Trono Divino;
 Yo en alas del destino
 Huyo con mi Esquadron: (g) infeliz guerra,
 Que al Cielo afalto, y voy perdiendo tierra!

(e)
 Apocal. c. 12. v. 4.

(f)
 Verf. 5.

(g)
 Verf. 9.

Hu-

Huyamos de concierto

(a)
Verf. 14.

Ahora, fequaces míos: pues dos alas (a)
Dàn à aquella Muger, y con mas galas,
Cielo, y Trono ha encontrado en el desierto:
Alli con mas furor, por rumbo cierto
La harèmos nueva guerra:
Si es Muger, es de tierra:
Si es de tierra; tremendo paraíso!
Quándo huyò de la tierra nuestro abysmo?

(b)

Pfalm. 86.

P. Barradas *Portas*
Sion, id est, *Con-*
ceptionem Virginis
super omnes S.

El Dragòn arrogante
Dixo, y huyò; Maria con victorias,
Concebida entre gracias, y entre glorias,
Al mismo tener sèr, se viò triunfante:
De esta Sion (b) hermosa, dominante,
Amò el Señor las Puertas,
Y así fueron abiertas
En tanta gracia, Gloria, y triunfos tantos,
Sobre todos los Montes de los Santos.

(c)

Ifai. cap. 11.

Fueron Joachin, y Ana
Los Padres de esta Obra de Dios vivos;
Y siendo estéril Ana, hallò motivo
De admirar su preñez por mas que humana:
Conociò que la mano soberana
Quería que de ella,
De Jesè raiz bella, (c)
Brotase yà la Vara, que en primores
Diese, quedando en flor, frutos, y flores.

(d)

Madre Agreda lib.
1. cap. 15.

El Domingo fuè el dia (d)
En que el dicho so cuerpo fuè engendrado,
Y en el septimo dia fuè animado,
El tiempo acelerando quien podia:
Descansò Dios mirandose en Maria:
Y si al formar el Mundo
Aquel Poder fecundo
Descansò (e) para hacer; en esta hechura
No le quedò que hacer à la hermosura.

(e)

Genef. c. 2. v. 3.

Los Cielos perficiona, (a)
 En Maria sacò perfecto Cielos;
 Los Astros pule con feliz desvelo,
 A Maria de Estrellas dà Corona.
 Bendixo al dia septimo, (b) y pregona,
 Que le ha santificado,
 Porque en èl ha cessado
 La Creacion; formò la Gran Princefa
 Perfecta al empezar, y nunca cessa.

(a)
 Verf. r.
 (b)
 Verf. 3.

Sabado venturoso, (c)
 Oçtavo dia del Diciembre elado,
 Fue à Concepcion tan bella dedicado,
 Por eleccion del Todo Poderoso:
 Cessò por tanto aquel afan (d) glorioso,
 Que à los siglos tenia
 En bizarra porfia,
 Queriendo tódos dàr primer instante
 A esta Luna creciente sin menguante.

(c)
 M. Agreda, ibid.
 (d)
 S. Damascenus.

Todos los Elementos
 Dieron su perfeccion en (e) fumo grado,
 Para formar el cuerpo, destinado
 A Archivo de tan altos Sacramentos:
 Adornado con gala, y lucimientos,
 El alma venturosa
 Le informò tan gozosa,
 Que entrò con hermosura, triunfo, y palma
 Enamorada de su Cuerpo el Alma.

(e)
 Tertulian. *Maria
 simulacrum ex om-
 nium desolatione
 constructum.*

A esta criò tan bella
 La mano del Artifice Divino,
 Que viò en ella por rumbo peregrino,
 No su substancia; pero si su huella:
 Como en perfecta imagen diestro sella
 Su Divina hermosura,
 Siendo esta Criatura
 Ostentacion feliz, sin embarazo, (f)
 De sus dedos, sus manos, y su brazo.

(f)
 Luca cap. r.

Quedò la Perla fina

En la concha de Ana colocada,
Y para que estuviessè assegurada,
Mil Angeles (a) de Guarda la destina:
Pronto el Esquadron bello se encamina
A resguardar la Aurora,
Y tanto le enamora,
Que exclamò todo absorto: En ti Dios quiso
Añadir à su Gloria un Paraíso.

Y añadió reverente

La Tropa Celestial: Señor, què abyfmo
De hermosura! Te vemos en ti mismo,
Y lo mismo en tu Espejo transparente:
Este enigma feliz, rasgo luciente
De tu bondad sagrada,
En una pincelada
Hace demonstracion, que sin desvelo
Juntas en poca tierra mucho Cielo.

Bendigante à porfia

Tus mismas infinitas perfecciones;
Mientras tantos Celestes Esquadrones
Admiran la belleza de Maria:
Aunque (b) ella se nos junte, no podria
Alabar dignamente
El brazo Omnipotente,
Que facò à luz con tymbres mas que humanos,
Obra, que solo cupo en tales manos.

Al informar el Alma

De Maria à su Cuerpo venturoso,
Ana elevada en extasis pasmoso, (c)
Subiò à coger los frutos de su Palma:
En extasis, en sueño, en dulce calma,
Al primer hombre eleva
Dios al formar à Eva:
Si diò así el sèr à Madre parricida,
Que extrañais en la Madre de la vida?

(a)
M. Agreda lib. 1.
cap. 14.

(b)
S. Thom. à Villa-
nova.

(c)
M. Agreda lib. 1.
cap. 15.

Tenia Santa Ana
44. años, y San
Jochin 66. quan-
do fuè la Virgen
concebida.

Genef. 2. vers. 2 t.
*Immist Dominus
soporem in Adam.*
Textus græcus Ex-
tasim.

Angelicus Doct.

Si el Templo primoroso
 De Salomòn, (a) la casa floreciente
 De Obededòn, (b) si de David (c) luciente,
 Dieron al Arca antigua Trono hermoso:
 Ana, Templo Sagrado mas glorioso,
 En tálamo brillante
 Coloca Madre amante
 A la Arca nueva, siempre esclarecida,
 Y luz de aquella sombra tan lucida.

En el primer instante
 Tuvo uso de razon claro, y perfecto;
 Pues ni gracia faltò, ni hubo defecto
 En la Amada de Dios, y toda amante:
 En ansias de este fuego penetrante,
 Y abrafada en su llama,
 Con tal ímpetu clama,
 Que si Dios mismo no la contuviera, (d)
 Luego que tuvo sèr de amor muriera.

Clycie del Sol Divino,
 Sin perderle de vista respiraba,
 Vivía de mirarle, y no cesaba,
 Y así moría del amor mas fino:
 Veía que su Amante peregrino
 Todo era para ella; (e)
 Y siguiendo su huella,
 Decía (ò Corazon deificado!)
 En todo toda soy para mi Amado.

Ana por meses nueve
 Guardò en su Seno el Celestial Theforo,
 Bebiendo luces en su copa de oro,
 Y ardiendo con el Alva, y con la nieve:
 Desea beber mas quanto mas bebe;
 Pero el tiempo ha llegado
 Por Dios determinado,
 En que el Mundo, dichoso por Maria,
 Logre vér dos Auroras en un dia.

(a)

2. Reg. c. 6. v. 11.

(b)

3. Reg. cap. 8. v. 6.

(c)

3. Reg. c. 6. v. 16.

(d)

Cant. cap. 8. v. 6.

(d)

Cant. cap. 8. v. 6.

(e)

Cant. cap. 6. v. 2.

Ibidera.

(c)

Ibidera.

Antes Ana dichosa,
 Antes Joachin feliz; pues con fortuna
 El Sol Divino, Padres de su Luna
 Hizo fueseis por suerte venturosa:
 Venerad vuestra Prole prodigiosa,
 Y adore todo el Mundo,
 Con silencio profundo,
 A aquella, que al mirarle en triste fuerte,
 Aun antes de nacer lagrimas (a) vierte.

(a)
 M. Agreda lib. 1.
 cap. 16.
 Llorò en el vien-
 tre de su Madre
 por el pecado del
 Mundo.

La que en risas de Aurora
 Se concibió graciosa en gozos sumos,
 Al mirar del pecado tristes humos,
 Compasiva del Mundo tierna llora.
 A quièn tan dulce llanto no enamora?
 Lloro, ò Mundo! el quebrantos
 Mas no: suspende el llanto,
 Pues que ya miras el Altar primero,
 En que el Leon se ofrecerà Cordero.

(b)
 M. Agreda lib. 1.
 cap. 16.

Desde el Claustro materno
 Con vision Celestial, aunque abstractiva,
 La Trinidad mirò (b) en especie viva,
 Y que se haría Hombre el Verbo Eterno:
 Viò el triunfo de la muerte, y del Infierno,
 Viò los Predestinados,
 Y viò los desdichados
 Reprobos; viò à Luzbèl, y su desgracia,
 Y todos los mysterios de la Gracia.

(c)
 Pfalm. 67. v. 36.

O, Dios Omnipotente!
 O, Magestad inmensa, è inefable!
 Si en tus Santos (c) te muestras admirable,
 En Maria te muestras excedente:
 Con espíritu humilde, y reverente
 Admiro tal belleza,
 Y véo, que aora empieza
 A descubrirse en nuestra tierra Cielo,
 Y està el *Sancta Sanctorum* con el velo.

RE MATE.

Reprime el primer vuelo, Cancion mia,
 Y entre tanta victoria,
 Tanta gracia, y tal Gloria,
 Baxa; pero no al suelo,
 Que aqui es preciso andar de Cielo en Cielo.

CANCION II.

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN,
 y sucesos hasta la Presentacion en el
 Templo.

MES de Septiembre hermoso,
 Porque en ti dió principio la hermosura
 De los Cielos, y tierra, tu ventura
 Hoy te aclama mil veces venturoso:
 Si los frutos fazonas presuroso,
 Si con gentil belleza
 En ti el Otoño empieza,
 Admira los primores abreviados,
 Y en una flor mil frutos fazonados.

No maravilla octava
 Tu octavo dia le prepara al suelo;
 Véo si nueva tierra, y nuevo Cielo, (a)
 La flor de quanto bueno el Cielo alaba.
 Quando Dios las esferas preparaba, (b)
 Quando Leyes ponía,
 Y al abyssimo ceñía,
 Y pesaba la tierra Soberano, (c)
 Ya era Maria dedo de su mano,

Apocal. cap. 21.

Prov. c. 8. v. 27.

(c)
Verf. 29.

Quan-

M. Agreda lib. 1.
cap. 21.
Fuè à las doce de
la noche.

Quando llegò la hora
De nacer nuestra Reyna coronada,
Fuè del Amor Divino arrebatada,
Y el Sol previno en extasis la **Aurora:**
Asi nació la Celestial Señora,
En el Solàr lustroso
De **Joachin:** mas glorioso
Por este tymbre solo, y sus blasones,
Que todas las demàs generaciones.

M. Agreda ibid.

Pura, limpia, y sin ceño,
Sin lagrimas, sin llanto, sin enojos,
A esta vida mortal abriò los ojos,
Despertando de aquel celeste sueño:
Con rostro placentero, y alagueño
Mirò à Joachin su Padre,
Y despues à su Madre:
Que fuè à la Ley de Gracia hacer la salvas
Pues cerca el dia està, si rie el Alva.

Ibid.

Esto confirmò el Cielo,
Embiando à Gabrièl, Nuncio Sagrado,
A aquel Esquadron Santo, que encerrado
En el Lympo, vivia de este anhelo:
Llenò de luz al subterraneo suelo
Gabrièl; y dixo, aora,
Yo vi nacer la Aurora,
La Estrella de Jacob, (a) Virgen fecunda,
Yà vereis, que à un Varon, y al Sol (b) circunda.

(a)
Numer. cap. 24.
vers. 17.

(b)
Jerem. 31. v. 22.

(c)
Pf. 84. v. 2, & 13.

Yà, Tropa numerosa,
Puedes cantar con júbilo exquisito,
Porque tu tierra diò fruto bendito, (c)
Brotando sin espinas una Rosa:
Primer hombre, y muger, que en vergonzosa
Caída, y vil ultrage,
Pusiste à tu Linage,
Yà en crystal puro, espejo immaculado,
Tiene visos de hermoso tu pecado.

(c)
V. 2.

Por esta justa Afréa
 Amanece en el Mundo la edad de oro,
 Y por ella con tymbre, y con decoro,
 Se llamarà *feliz* (a) la culpa fea:
 Adorad vuestra Hija, nunca rea
 De aquel atròz delito,
 Que levantando el grito
 Hasta el Trono de Dios, clamò venganza,
 Pues yà el Iris de Paz clama esperanza.

(a)
 Ecclesia in Angel.

Con ínclitos trofeos
 Todos los que llorais tanta desdicha,
 Presto vereis en posesion la dicha,
 Si hasta (b) aqui sois varones de deseos.
 La que nació sin los borrones feos
 De la comun desgracia, (c)
 Toda llena de gracia,
 Niña sin voz anuncia nueva Luna
 Cerca (d) la Redempcion, y la fortuna.

(b)
 Genef. 49. v. 26.
 (c)
 Cant. 4. v. 7.
 (d)
 Luca 21. v. 28.

En los brazos de Ana
 Mil Angeles Custodios la rodean,
 Y con canticos dulces la recrean
 En el primer albor de su mañana:
 No bien suelto el boton Rosa temprana,
 Ostenta sus verdores,
 Qual Reyna de las flores:
 Y las fajas, que ciñen tiernos brazos,
 Desataràn al Mundo de sus lazos. (e)

M. Agr. ubi supra.

Con tanto lucimiento
 Se anunciaba à la tierra el claro dia,
 Quando nuevo Esquadron el Cielo embia,
 Bañando en nueva luz el Firmamento:
 A la Niña feliz, que hacia asiento
 En los maternos brazos,
 Con arrullos, y abrazos
 Roban; no digo bien: con nueva Palma
 La llevan al Empyreo en cuerpo, y alma.

(e)
 (c)
 Ifaia 52. v. 2.
 Psalm. 115.

M. Agreda lib. 1.
 cap. 21-

Si alguno pretendiere

Disputar este caso portentoso,
 Dispute con el Todo Poderoso,
 Y le dirà, que lo hace porque quiere. (a)
 Que hace bien en querer, el hecho infiere:
 Sube, Niña preciosa,
 Que yà te espera ansiosa
 Toda la Corte, y Celestial Palacio,
 Y se le hace que subes muy despacio.

Sube, que tu atractivo,
 Del mismo Dios aviva los deseos:
 Sube, que tu hermosura, y tus afeos
 Soplan del Santo Amor el fuego activo:
 Sube, Templo de Dios, Alcazar vivo (b)
 De la Sion Sagrada, (c)
 Sube à ser colocada
 En el Trono de Gloria: sube, sube,
 Belleza sin lunar, (d) Rayo sin nube.

Yà llegò, y reverente
 Niña, que de niñeces nunca supò,
 No cabia de amor; mas en Dios cupò
 Amarla con amor sobreeminente:
 Postròse ante aquel Trono refulgente,
 Y el Salomòn Divino,
 Mostrandola el camino,
 Dixo (e) à su Bersabè: Sube mas alto,
 Que yo quanto mas subas, mas me exalto.

HaSta el Trono elevada
 Se le dieron mas gracias, y mas dones,
 Siendo todo de Dios disposiciones
 Para dâr à su Luz mas llamarada:
 Con el Lumbre de Gloria preparada
 La (f) introduxo al Retrete,
 Sagrado Gabinetete,
 Donde yà sin enigma, espejo, ò velo,
 Viò cara à cara el Pielago sin suelo.

En

(a)
 Psalm. 113.

(b)
 2. Reg. c. 5. v. 9.

(c)
 1. Paralip. cap. 11.
 v. 7.

(d)
 Cant. 4. v. 7.

(e)
 3. Reg. c. 2. v. 19.

(f)

Cant. 1. v. 3.

M. Agred. ubi sup.

En la Real presencia
 Mirò quanto hay que vér; y en nuevo modo,
 Con una simple vista lo viò todo,
 Viendo en si misma la Divina Efència.
 Del sàgrado convite en la opulencia
 Su alma embriagada, (a)
 Dulcemente faciada,
 Decia sin hablar: O, què hermosura!
 O, què Bondad, que facia sin hartura!

(a)

Cant. c. 2. v. 4.

Si aquella Reyna ufana
 Instò à su Salomòn, hijo querido, (b)
 A cumplir lo que havia prometido,
 Dando à la Sunamitis mas lozana:
 Nuestra Niña, dos veces Soberana,
 Con superior victoria
 Instò à Dios en su Gloria, (c)
 Cumpliese la promesa sempiterna, (d)
 Y diese al Mundo su Palabra Eterna. (e)

(b)

3. Reg. c. 2. v. 21.

(c)

Psalm. 104. à v. 8.

(d)

Lucà 1. v. 73.

(e)

Genes. 2.2. v. 16.

Decretòse este dia
 Poner nombre à la Niña, Nueva Aurora;
 Y el mismo Dios, que la hizo tan Señora,
 La puso el Dulce Nombre de *Maria*.
 Gravado con celeste symetria
 En Escudo brillante,
 Angelico triunfante
 Esquadron baxò al Mundo, y sin rezelo
 Le trajo en este Nombre un nuevo Cielo.

M. Agreda lib. 1.

cap. 21.

Oye, Niña Sagrada,
 Lo que incluye tu nombre prodigioso:
 Quien te lo impone es Todo Poderoso,
 De quanto puede ser no omite nada:
 No será extraño, no, que enamorada
 De su gracia, y ternura,
 Al mar de tal dulzura
 Te arrojes, y por mas gala, y renombre
 Pretendas ser Narcisa de tu Nombre.

O por mayor victoria,
 Al oír lo mucho, que tu nombre encierra,
 Y oyendo no hay en él cosa de tierra,
 Imagines que vives yà en la Gloria.
 Tan gran nombre tu dicha hace notoria:
 El llena los deseos:
 Oye, pues, los recreos,
 Con que la Trinidad ecos divinos
 Hace à tu Nombre en repetidos trinos.

Mar, Monte, Maravilla,
 Abogada, Azucena, Arco triunfante,
 Riego, Rocío, Rosa mas fragante,
 Inclita, Intacta, Ilesa, sin mancilla.
 Ara, Altar, Alabastro, donde brilla
 El Poder elevado

Del Amante, y Amado:
 O, gran MARIA! El Padre, à quien le toca,
 Te dà el nombre, que sale de su boca.

Madre, Muro, Mañana,
 Alva, Aurora, Alegría de los Cielos,
 Rio, Raudal, Remanso de consuelos,
 Isla, Instrumento, Insignia Soberana;
 Aliento, Aura feliz, Agua temprana,
 La alta Sabiduría

De tu Hijo, MARIA
 Quiere te llames, y el llamado *Santo*
 Lo quiere así, porque te quiere tanto.

Manà, Milagro, Mina,
 Amor, Amante, Amada del Esposo,
 Raiz, Retrete, Rayo prodigioso,
 Iris, Idèa, Imagen peregrina,
 Ambar, Aliento, Aroma siempre fina,
 El espíritu ardiente
 Fuego vivo luciente,
 O, MARIA! te dà tymbres tan llenos,
 Que en ti no caben mas, ni èl hace menos.

Nombre tan peregrino,
 Tan excelso, sublime, inenarrable,
 Te puso Dios, como es mas admirable,
 Es à saber, como Uno, y como Trino:
 El Nombre de JESUS todo Divino
 Solamente le excede,
 Y así decirse puede,
 O, Virgen de tu Nombre! y yo diría,
 Jesús que Nombre! ò Dios! Jesús, *Maria!*

Asombra à los abyssos,
 A Dios causa alegría, y à los hombres;
 Incluye la grandeza de otros nombres,
 Con mas glorias, que caben en guarisinos:
 Los Angeles se admiran, y en si mismos
 Sienten la melodia
 Del Nombre de Maria:
 O, Nombre! O, Dia! O, Niña! Tu grandeza
 Se pierde yà de vista, y aora empieza.

Si con blancas señales
 Anotaban sus dias los Romanos,
 Señalense tus dias soberanos
 Con notas, y con signos celestiales.
 Gozoso el Cielo aumente sus fanales:
 Triplicados colores
 Dè el Iris; y en loores
 Del dia alegre de tu Nacimiento
 Baxe à la tierra todo el Firmamento.

Diga que eres su Luna,
 Y el Mar alegará, que eres su Estrella:
 Diga el Sol, que le excede tu luz bella,
 Y que cede su rueda à tu fortuna.
 Diga la tierra, que eres su Coluna,
 El ayre su recreo,
 El fuego su trofeo,
 Celebrado (a) en la Zarza, que embestida
 Viviò ardiendo, y al fuego dando vida.

(2)
 Exod. 3. v. 2.

Los Montes en sus faldas
 Nuevos verdes damascos amontonan,
 Las altaneras cumbres mas blasonan,
 Y matizan penachos de esmeraldas:
 Echan plantas los valles, y guirnaldas
 Ciñen de frutos bellos:
 Los líquidos destellos
 Se rien, hacen salva, y con donayre
 Balas de aljofar tiran por el ayre.

Moyssès por su belleza,
 Isaac, porque nació de estéril Madre,
 Noè, por dado en prendas à su Padre,
 Formaron dias llenos de grandeza:
 Cedan, bella Maria, à tu pureza,
 Cedan todas Naciones,
 Todas Generaciones,
 A un dia, que por tanta luz asombra,
 Cedan, pues fueron de tus luces sombra.

El Dios de los blasones,
 Que es el Dios de Israèl, sea enalzado, (a)
 Porque à los viejos Troncos ha anunciado
 Vistan de verde (b) yà sus corazones:
 Cierre yà el Libro de Lamentaciones
 El triste Jeremias,
 Alegrese Isaias,
 Que yà el Señor en tierra virgen pura
 Su fruto à las Naciones asegura. (c)

Como Niña tratada
 Fuè nuestra gran Princesa, y su comida
 Bastante solo à conservar la vida,
 Durmiendo con prodigio desvelada: (d)
 Jamàs causò molestia, ni enojada
 Se viò; siempre agradable,
 Apacible, y amable,
 Juntandose esta vez, por mas fortuna,
 Amor, y Magestad en una cuna.

(a)

Luca cap. 1.

(b)

Isai. c. 52. à v. 1.

(c)

Isai. cap. 61.

(d)

Cant. 5. v. 2.

El callar tan forzofo

En la primera infancia, no tenia
Lugar en la Señora, que nacia
Con uso de razon tan primoroso:
Durò por año, y medio el mysterioso
Silencio; pero luego
Rompiò el amante fuego,
En que hablaba con Dios; y así, ser pudo
Su silencio sin voz, y nunca mudo.

Se oyò (a) la voz sonora
De la Tortola amante en nuestra tierra;
Y al eco de dulzuras, que en sí encierra,
El alma muchas gracias atefora:
Suene (b) tu voz, bellissima Señora,
Dulce en nuestros oídos,
Que si por entendidos
Se (c) dàn, para que logren triunfo, y palma,
A tu voz, aun sin cuerpo, sobra alma.

Trinidad sempiterna,
A hablar và vuestra Hermana mas querida:
Su palabra hará un eco ácia la vida,
Y eco mas dulce à la Palabra Eterna.
Si es Muro, y Torre, aun quando Niña tierna,
Torreones argentados,
Y Cedros elevados
Confagrense à su voz, que infunde aliento,
Dà al Mundo vida, y alma al Firmamento.

A sus Padres dichosos
Pidiò la bendicion, y fueron éstas
Las primeras palabras, tan modestas,
Como parto de labios tan hermosos: (d)
Lloraron de ternura, y tan gozosos,
Oyeron el acento
De aquel primer aliento,
Que exclamaron: O, dicha! O, feliz suerte!
No hay yà què vér, ni oír: (e) venga la muerte.

(a)

Cant. 1. v. 12.

(b)

Vers. 14.

(c)

Psalm. 44.

Cant. 8. v. 9.

M. Agreda lib. 1.
cap. 25.

(d)

Psalm. 44.

(e)

Lucx cap. 2.

Tres

Tres años no tenia,
 Y yà de la virtud bellos primores
 Se admiraban, perfectos resplandores,
 Rompiendo el Alva en el perfecto dia.
 Por la grande humildad que la impelia,
 Yà en tierra se postraba,
 Yà la escoba tomaba
 Para barrer; y à hermosas tiernas manos
 Ayudaban los Angeles ufanos.

M. Agreda lib. 1.
 cap. 25.

Con su modestia hechiza:
 Suplicò, que el vestido no excediese
 La decencia, è más, que el color fuese
 Pardo, que declinase al de ceniza:
 Pintora à lo Divino en sí matiza
 Vivos los defengaños,
 De los floridos años,
 Publicandola el traje sin rezelo
 Polvo mortal; aunque era vivo Cielo.

M. Agreda ibid.

O, sublime Doctora!
 O, prodigio! O, portento de la gracia!
 Bien se ve, que es divina tu eficacia,
 Logrando todo el lleno en la Señora:
 Niña Reyna, à quien pronto el Cielo adora,
 Rinda sus altiveces
 El Mundo, y tus niñeces
 Seanle claro espejo, en cuya Luna
 Verà solo crecientes su fortuna.

REMATE.

Con razon Cancion mia enamorada
 De esta Niña del Cielo,
 Confagrala tu vuelo,
 Y advierte, que en Maria,
 Aun quando rie el Alva, es medio dia.

CANCIÓN III.

LA PRESENTACION, Y VIRTUDES, que exercitò en el Templo.

Heroína luciente,
Ana, Madre fecunda, en tanto grado,
Que has merecido fer, à lo sagrado,
Berecinthia (a) en un parto solamente.
Jochin, Padre feliz, que en el Oriente
De la mayor belleza
Brotaste con grandeza
En una Estrella sola un Mar sin fuelo,
Y en una Fuente pielagos de Cielo.

Madre, y Padre dichoso:
Dios, por mayores tymbres, y mas palmas,
Oy os pide dos vidas, y dos almas.
En solo un Sacrificio generoso:
Mas arduo, mas excelso, mas glorioso,
Que el de Abrahàn, (b) cuya ofrenda
Era su unica prenda;
Y à vosotròs os pide sin rezelos
La Esperanza, y la Prenda de los Cielos.

Para hacer mas notoria
La Fè del casto Amor, mas animada,
Ofrecedme esa Hija tan amada,
Y à mi Templo traedla, que es mi Gloria.
Salid de vuestra tierra; (c) y con victoria,
De Sion floreciente
Corra el Arca luciente
Al Templo en el olor (d) de unguentos bellos,
Y en purpura teñidos sus cabellos.

En

(a)
Fingen que fuè
Madre de cien
Deidades.

(b)
Genef. c. 22. v. 2.

(c)
Genef. 12. v. 4.

(d)
Cant. 1. v. 3.

En los brazos de Ana
 Saliò de Nazarèth la Niña hermosa,
 Mas en flor, que el Clavèl, Jazmìn, y Rosa,
 Afrenta de la luz de la mañana.
 Què risueña! Què alegre! Què lozana!
 Los campos florecian,
 Las Estrellas reian,
 Mostrando ufana la Celeste Esfera,
 Que hay tambien en los Cielos Primavera.

Al Templo llega, y luego
 El Santo Simeon la toma en brazos,
 Y queriendola dár dulces abrazos,
 dixo: Jesús! Maria, eres de fuego?
 Colocala en la Escala; y sin sosiego,
 Reverente, y ansiosa,
 Subiò la Prenda hermosa,
 Hasta hallar de su Amado (a) en los blasones
 Mas esperanzas con las posesiones.

Tenia 15. gradas.

(a)
 Cant. 3. v. 4.

Ea, dexa ese sueño,
 Jacob brioso: mira que la Escala (b)
 Baxan, y suben Angeles con gala,
 Y en lo sublime espera ansioso el Dueño.
 Tierno, amante, gustoso, y alhagueño
 Le dice à su escogida:
 Vèn, Esposa querida:
 Sube mas alto, (c) y en feliz destino
 El termino hallaràs en el camino.

(b)
 Genes. 28. v. 12.

(c)
 2. Reg. cap. 2.

Sigue la hermosa huella,
 Gran Jacob, si del sueño has despertado,
 Y en el hecho hallaràs verificado,
 Que yà naciò tu celebrada Estrella:
 Mira otra vez, y advertiràs en ella
 Perfeccion, y ternura;
 Y diràs con cordura,
 Al Templo de una vez, corriendo el Velo,
 Todo es Casa de Dios, (d) Puerta del Cielo.

(d)
 Genes. 28. v. 18.

Volvieron consolados
 Ana, y Joachin, con la esperanza fija,
 De que dexando à Dios, por Dios, tal Hija,
 Recibirian dones cien (a) doblados:
 De Tropa Celestial acompañados
 Volvieron, como fueron;
 Pero los mil, que hicieron
 Guardia Real à Reyna tan Sagrada,
 Se quedaron con gloria triplicada.

(a)
 Matth. 19. v. 29.

Mandò el enamorado
 Esposo, que con pronto ayroso buelo
 Al Emyreo llevassen à su Cielo,
 Templo vivo en su Templo dedicado.
 Toman la Prenda amada, y exalado
 Torbellino brillante,
 Suben en un instante;
 Y al triunfo del amor en dulces calmas,
 Sin manos esta vez sobraron palmas.

M. Agreda lib. 2.
 cap. 2.

Viò alli intuitivamente
 A la Divina Esencia, introducida
 Por el Rey à los vinos, que dan vida,
 Y al que embriagan, (b) hacen mas prudente.
 Esponja en alta Mar, profundamente
 Anegada en dulzuras,
 Penetrò las honduras,
 Sin poder dár à inmensidades fondo
 En Mar, mas alto, quanto està mas hondo.

(b)
 Luc. 1. v. 48.

(b)
 M. Agreda lib. 1.
 Cant. 1. v. 3.

Calmò algun tanto el viento,
 Y el Mar en leche (aunque tambien profundo
 En difundirse mas, y mas fecundo,
 La diò en prendas de amor por una ciento.
 Vistiòla de mas gala, y lucimiento,
 Que à los campos de flores,
 Que al Iris de colores,
 No siendo comparable la memoria
 De Salomòn el dia de su Gloria. (c)

(c)
 Matth. 6. v. 29.

M. Agreda ibid.

Siete Anillos brillantes,
 Y Corona Imperial, por mas decoro,
 Esmaltada en Luceros, toda de oro,
 Arras de desposorios mas constantes:
 La tierna Esposa en impetus amantes
 Aumentò la belleza
 Con voto de pureza:
 Y con Dote tan limpio asegurado,
 Quedò el amor dos veces vinculado.

(a)
 Cant. 6. v. 8.

La Trinidad Sagrada,
 Esta es, dixo, la Esposa mas querida,
 Esta es entre millares (a) la escogida
 Por luz de nuestra luz nunca eclipsada.
 Con nuestro eterno amor queda sellada:
 Angeles, Querubines,
 Virtudes, Serafines,
 Y toda criatura con pregonos
 Reyna la cante à las Generaciones. (b)

(b)
 Lucæ 1. v. 48.

M. Agred. ubi sup.

Entre musicas bellas
 Volviò al Templo la nueva desposada;
 Y empezando su incendio en llamarada,
 Campos de perfeccion bordò de Estrellas.
 Exalaba de amor tantas centellas,
 Y tan ardientes rayos,
 Que en felices desmayos,
 Ultimo parecia cada instante,
 Y muerte viva su bolcan amante.

La Prophetisa Ana
 Fue la Maestra, y su advertido zelo
 Admirò huviese dias en el suelo
 Llenos de perfeccion tan de mañana.
 El riego recibia flor temprana;
 Mas la sabia Maestra,
 En las virtudes diestra,
 Penetrò, que la Niña, que instruía,
 Mucho mas enseñaba, que aprendía.

En vistosa clausura

Pone à la Rosa su botón lozano,
 Ostentando verdores cortésano,
 Porque la guarda así mas, y mas pura:
 Del Templo reducida à la estrechura
 Nuestra mystica Rosa,
 Brota en pompa olorosa
 De virtudes, contando con blasones
 En cada hojã muchas perfecciones.

Respira en dulce modo

Su lince voluntad, ciega obediente:
 Hija de la pobreza heroycamente,
 Nada retiene, y lo posee todo. (a)
 En manos del Ollero, (b) humilde lodo,
 Al Sacerdote Santo
 Se ofrece en tierno llanto,
 Y con agua tan dulce, y tierra fina,
 La fábrica saliò toda Divina.

Como portento asombra,
 Que en tanta multitud de los Legales,
 Todos los observase puntuales,
 Mostrando yã la luz de aquella sombra:
 Ni una jota, (c) ni un apice se nombra
 En Ley, à que faltara,
 O que no sublimara:
 Pues con la perfeccion, que la cumplia,
 Al cuerpo moribundo alma infundia.

El tocar en la esfera

De su virtud, aun en la edad temprana,
 Fuera sin duda empresa mas que humana,
 Por ser un alta Mar, aun la rivera.
 Un Mâr, que por borrascas no se altera,
 Mar pacifico, hermoso, (f)
 Donde en rumbo glorioso
 Toman las perfecciones su derrota,
 De alli salen, y el Mar nunca se agota.

Virtudes heroy-
 cas de la Virgen
 1.ª Fe.

(a)
 Apoc. 2. v. 4.

(b)
 2.ª Misión, 2.ª v.
 1.ª de la Espiritualidad.

(a)
 2.ª ad Cor. cap. 6.

(b)
 Eccles. cap. 33. v.
 13.

(c)
 Luc. 2. v. 40.

(c)
 Matth. 5. v. 18.

(f)
 Cant. 2. v. 10.

Esperanza

(f)
 Eccles. cap. 24.

Virtudes heroy-
cas de la Virgen.
La Fè.

(a)

Abac. 2. v. 4.

(b)

S. Ildesont. *Serm.*
1. de *Assumptiõne*.

(c)

Lucæ 7. v. 50.

(b)

Apoc. 7. v. 14.

(c)

Cant. 5. v. 10.

Esperanza.

(f)

Eccles. cap. 24.

Brotò raiz fecunda

De todas las virtudes la Fè hermosa,
Una vez ciega, y dos veces vistosa,
Mas eleyada, quanto mas profunda:
En los Justos (a) con impetu redunda,
En ella se conciben,
Con ella misma viven;
Pero nuestra Princesa esclarecida
A la Fè, de que vive, (b) dà la vida

Como en Dios Fè no cabe,
Cupo en sola Maria la eminencia,
De que uniendo la Fè con alta Ciencia,
Sabe que cree, y cree lo que sabe:
Por el medio mas cierto, y mas suave
Juntò en rumbo seguro
Lo claro con lo obscuro,
Y hizo con providencias soberanas,
Que la Ciencia, y la Fè fuesen hermanas.

Si allà en la Magdalena
El Señor celebrò la Fè (c) grandiosa;
Decid de nuestra Madre prodigiosa,
Que fuè de Fè, como de Gracia llena.
De esta Fuente feliz, clara, serena,
Como Rios manaron
Aquellos, que lavaron
Sus Estolas (d) en Sangre del Cordero,
Que blanco, y encarnado (e) fuè primero.

Verde rama florida
De la Fè, raiz noble, sube ayrosa
La Esperanza, creciendo siempre hermosa,
Hasta formarse en Arbol de la vida.
De una, y otra fuè Madre esclarecida
La Divina Señora, (f)
Que del Amor Aurora,
Diò la Esperanza à luz entre arreboles,
Y formar supo un dia con dos Soles.

Penetrò, qual ninguna
 Criatura, las altas Promisiones,
 Viò en su fuente de Dios las perfecciones,
 Tan infinitas todas como una.
 Del Sol Divino enamorada Luna
 Miraba, y admiraba,
 Vivía, y esperaba;
 Y siendo en esperar Madre, y Maestra,
 Era su vida la Esperanza nuestra.

Como en Dios la Esperanza
 Lugar no tiene; en esta gran Señora
 Puso todas las perlas, que atesora
 El Mar de esta virtud todo bonanza.
 Como fuè poseída, sin tardanza,
 De Dios eternamente, (a)
 Poseyò juntamente
 Al mismo Dios, y entre sus perfecciones,
 Concibió à la Esperanza en posesiones.

Nació de tal Princesa
 Tan sublime virtud, y porque quiso,
 Fueron sus emisiones Paraíso, (b)
 Donde quien vive mas, mas interesa.
 Toda se comunica, y nunca cesa;
 Y por excelso modo
 En posesion del todo
 Mar con flujo, y refluxo sin mudanzas,
 Diò vida, y vivió toda de Esperanzas.

En Esperanza, y vida
 Dios la constituyó singularmente; (c)
 Y naciendo ella Vara (d) floreciente,
 Le vino esta virtud como nacida.
 Desde que fuè, fuè en ella tan crecida,
 Y tanto la acryfola,
 Que por Maria sola,
 Dios la Esperanza con la Fè formára,
 Y à todo el Mundo las comunicára.

Lupa

Los

(a)

Cant. 7. v. 11.

(a)

Proverb. 8.

(b)

Cant. 4. v. 13.

(c)

Psalm. 4.

(d)

Isai. 11.

Los actos primorosos
 De tan noble virtud la alimentaban,
 Y à Dios al mismo tiempo recreaban,
 Como pasos de Hija (a) siempre hermosos.
 Lllamanos, dulce Madre, y fervorosos
 Tus huellas seguirèmos,
 Con lo qual lograrèmos
 Ser hijos de Esperanzas con fortuna,
 Y vér al Sol en brazos de la Luna.

(a)
 Cant. 7. v. 1.

Caridad.

Con ligereza suma
 Letras voy à formar en fuego activo,
 Y temo, que en bolcan tan excesivo,
 Por mas que vuela, se ha de arder la pluma;
 Pero què importa que ésta se contuma
 En las llamas, que exala,
 Si entonces con mas gala,
 Ardiendo ufana en el volcan que pinta,
 Fenix renacerà de entre la tinta?

El Besubio flamante,
 Etna Divino, à quien jamàs se atreve
 Para templar su ardor el cierzo, ò nieve,
 No dice *basta* en el volcan amante:
 Fuego animado, exalacion brillante,
 Inextinguible llama,
 Rayo, que incendios clama:
 Nada os he dicho, pues decir queria
 La Caridad ardiente de Maria,

Haga papel sellado
 El Cielo, fude el Sol la tinta fina,
 Dèn Seraphines pluma peregrina,
 Y sea Dios (que es Caridad) dechado;
 Así en copia súcinta, fiel traslado,
 Saldrà retrato al vivo
 De incendio tan activo,
 Y se verá en Maria, copia bella,
 Equivocada con el Sol la Estrella.

Aquel Amor hermoso,
 Que es fuente del Amor, y la Hermosura,
 Se estampò en esta noble Criatura
 Quanto quiso, y la quiso como Esposo:
 Quedò al mirar la copia tan gozoso,
 Que en ella se miraba,
 Y mas, y mas la amaba,
 Siendo de Amor el triunfo duplicado,
 Por ser el mas Amante, y mas Amado.

Si es benigna, y paciente
 La Caridad, (a) si ignora las tardanzas,
 Si no admite en su incendio mas mudanzas,
 Que de ardiente passar à mas ardiente:
 Si vive mas, y mas continuamente
 Donde el Amor le intima,
 Que en el cuerpo que anima:
 Mira à Maria, y dudaràs pasmado,
 Si es el original, ò es el traslado.

Si se juntára en una
 Toda la luz, y llama de esse Cielo,
 Qué prodigio sería acà en el suelo
 Ver otro tanto ardor en una Luna!
 Estrella, Luna, y Sol con mas fortuna
 Nuestra Heroyna ardiente
 Junta en globo luciente,
 Mas amor, luz, y llama, que se encierra
 En Angeles, en hombres, Cielo, y tierra.

Anunciad à mi Esposo
 Como muero de Amor, (b) y que sus flores
 Algun tanto recrean mis Amores,
 Porque soplan incendio mas fogoso:
 Decidle, que del impetu amoroso,
 Con que la llama intensa
 Su Caridad inmensa
 En mi prendiò, dormida no sosiego,
 Clamando el corazon mas, y mas fuego.

Qué

(a)

1. ad Philip. i. v. 12.

(a)

1. ad Cor. c. 13.

v. 4.

(b)

Cant. 5. v. 8.

(c)

Cant. 5. v. 8.

Que quanto mas me hiera,
 Respiro mas , y mas por nueva herida,
 Que no reufe ser dulce homicida,
 Porque vive mi Amor quando asi m
 Que mi mal lenitivos no requieres;
 Antes me es apreciable,
 Que sea irremediable:
 O , Caridad , (decia) que asi clamas,
 Siendo logro morir entre tus llamas! (a)

(a)
 Ad Philip. I. v. 21.

Porque el Amor llegase
 A quanto cabe en pura Criatura,
 Llegò el de nuestra Reyna à tanta altura,
 Que amò à Dios quanto èl quiso que le amase.
 Hasta dònde dispuso se elevase
 No alcanza entendimiento,
 Ni cabe en pensamiento;
 Mas diga el labio balbuciente , y rudo,
 Que Dios en esto quiso quanto pudo.

Si en milagrosa suerte
 No la infundiera Dios alientos vivos,
 Al respirar incendios tan activos,
 Cada respiracion fuera una muerte:
 El Amor la consume , y la divierte:
 Es con alto mysterio
 Dolencia , y refrigerio;
 Y siendo Dios Amor , (b) con gallardia,
 Despues de Dios , es el Amor Maria.

(b)
 Joan. 4.

O , Madre toda amante
 Del Amor puro , y dileccion hermosa;
 Desprende de tu hoguera portentosa
 A tus hijos un rayo penetrante!
 Prenda en el corazon ; y que constante
 Clame en tiernos despojos,
 Que rinda por los ojos,
 El Amor es : O , Amor ! O , dulce herida!
 Fuerte como la muerte , y dà la vida. (c)

(d)
 Cant. 8. v. 6.

(c)
 Cant. 8. v. 6.

La Paloma inocente,
 'Abigail gloriosa, que el enojo
 Del gran David (a) templaba sin arrojé,
 Junto al Amor Prudencia de Serpiente:
 El Dragón infernal, que diligente
 Observaba sus huellas,
 La arrojaba centellas;
 Mas contra él se volvían, y en desmayos
 Gemía herido de sus mismos rayos.

Prudencia.

(a)

1. Reg. cap. 25.

En los altos caminos
 De la Justicia (b) andaba poderosa,
 Llenando de riqueza misteriosa,
 Divina Afréa, à sus amantes finos;
 Abria los thesoros peregrinos
 De Glorias, y de Gracia,
 Mostrando su eficacia,
 Que el pobre, justo, y rico ser podia,
 Si hallaba la Justicia de Maria.

(b)

Proverb. cap. 8. v.

20.

Justicia.

Aquella gran victoria
 De unir la suavidad, y Fortaleza,
 Vino como nacida à la belleza
 De Maria, por Gloria de su Gloria.
 De tanta Magestad gala notoria
 Fue esta virtud brillante,
 Que probò por constante
 Ser de la Muger Fuerte, (c) vestidura,
 Unidas Fortaleza, y Hermosura.

Fortaleza.

(c)

Proverb. 31. v. 25.

La Ley de la Clemencia
 Habitaba en su lengua; (d) y la Templanza
 Añadia à su Mar nueva bonanza,
 Juntando la Humildad, y la Eminencia:
 Pendian mil Escudos (e) de Paciencia
 De ella, Torre luciente
 De David, cuya frente
 La hace al abysmo, contra quien conspira,
 Muger, que para él solo tuvo ira.

Clemencia, &c.

(d)

Prov. 31. v. 26.

(e)

Cant. 4. v. 4.

Como torrentes bellos
 Corrieron las virtudes à porfia,
 Siendo en el Mar inmenso de Maria
 Golfos de perfeccion aun los destellos:
 Espejos de crystal brillante en ellos
 Hallaban; y admiradas
 De vérfse retratadas,
 Miraban todas con igual fortuna
 Toda su perfeccion en cada una.

Dones.

(a)
 Prov. 8. v. 1.

Con gala, y bizzarria
 El Espíritu Santo entre blasones,
 Sobre siete Colunas (a) de sus Dones
 Fundò este Templo à la Sabiduria:
 Víctimas de su amor con gallardia
 Ofreciò: mezclò el vino,
 Y era un todo Divino
 Manjar Real de tan feliz Princesa,
 Aun las migas caídas de la Mesa.

Què sería la hartura
 De aquella mesa, en que el Divino Esposo,
 Omnipotente, Amante, y generoso,
 Quiso honrar à tan noble Criatura?
 Falta el discurso, la razon se apura,
 El pensamiento cede;
 Solo decirse puede,
 Que como en Dios cupieran profusiones,
 Pródigo pareciera de sus Dones.

Humildad.

La Humildad de Maria,
 Dos veces Sol, con nuevos resplandores,
 Quiso ocultar los Dones superiores,
 Como si en mucha luz se ahogase el dia:
 Pero el Divino Esposo, que queria
 Hacerla sin segunda,
 Viò Humildad tan profunda,
 Y como Amante, que de tal blasona,
 Inventó nuevos Dones por Corona.

Dulcemente movida

Con viento en Popa , sin dexar la calma,
 En Pielagos de Amor absorta el Alma,
 Tomò Puerto en el Puerto de la vida:
 Allí à un tiempo elevada , y sumergida,
 En olas sin tormenta,
 Con que el Amor alienta,
 De sí hasta Dios , subiendo en alto modo,
 Llegò su nada à unirse con su Todo.

Mi Dueño , y todo mio,
 (Decia ardiendo en ansias amorosas)
 Dios mio , y para mí todas las cosas,
 Cómo arde un fuego immenso en pecho frio ?
 Cierto me pareciera desvarío
 Lo mismo que estoy viendo,
 Lo que estoy poseyendo,
 Si no supieras con divina fuerte
 Honrar lo humilde , y confundir lo fuerte.

r. ad Cor. cap. x.
 v. 27.

Yo , que indigna me miro
 De que me dè lugar un pobre suelo,
 Yo respirando luces en tu Cielo,
 No mereciendo el ayre que respiro ?
 Admiro lo que soy , y mas admiro,
 O , gran Dios , lo que eres !
 Pues solo porque quieres,
 Tu Magestad de hacer no se desdena
 Cosas grandes en cosa tan pequeña.

En contienda gustosa
 Maria con el polvo se pegaba;
 Y Dios sobre los Astros la elevaba,
 Esposo Rey , quando ella humilde Esposa.
 Ambos en competencia tan gloriosa
 Quedaron vencedores,
 Vencidos con primores,
 Quedando para tymbre mas constante
 Maria humilde ; pero Dios triunfante.

Cancion, què es esto? Que el Jacob Divino
De su Rachèl se ausenta?
Probar su Amor intenta:
Cesa yà; y si al intento
Has de cantar, destempla el Instrumento.



CANCION IV.

PRUEBA DIOS EL AMOR
*de la Virgen ocultandosele, permitiendola
tentaciones del enemigo, con la muerte de
sus Padres Joachin, y Ana, y premia
al fin su constancia.*

Discreta llamarada,
Rasgo de luz por rumbo soberano,
La que al Amor pintò dulce Tyrano, (a)
Que hace mas guerra con la retirada:
Tocò al Divino Amor la pincelada,
Y à la hermosa luciente
Sunamitis valiente,
Tocando à retirar, dexò en la Esfera,
Sin sangre, mas herida, y prisionera.

(a)
S. Nacienc. Orat.
27. Amor dulcis
tyrannus.

M. Agreda lib. 1.
cap. 17.

A la Niña, y Señora,
Su Dios se oculta interponiendo Velo:
Quándo se esconde el Astro de su Cielo?
Quándo el Sol se retira de la Aurora?
Se retirò: ella humilde, siente, llora,
Su corazon se anega,
Y à los ojos se llega,
Por vér si así el Esposo enternecido,
Viene à coger las perlas, que ha vertido.

Principes Celestiales,
 Embaxadores del Supremo Dueño,
 Tambien os ausentais? Tambien con ceño?
 Adónde llega el colmo de mis males?
 Si os mueve mi aficcion, dadme señales
 De adónde fuè mi Amado; (a)
 Dónde se me ha ocultado?
 Què harè yo, Dueño mio, de esta suerte?
 Y quièn sin vida estorvarà mi muerte?

(a)
 Cant. 5. v. 17.

O, Cielos primorosos!
 O, bellos Astros de esa azul Esfera!
 O, hermosas flores de la Primavera!
 Dónde està quien os hizo tan vistosos?
 Veloces vientos, Mares espumosos,
 Orbe tan bien formado,
 Hechuras de mi Amado,
 Contemplad quando siento su desvío,
 Si hay dolor (b) semejante al dolor mio.

(b)
 Threnor. 1.

Triste muerte sin vida,
 Penosa vida; pues te falta el alma,
 Cómo mi tempestad hallara calma?
 Y cuándo à mi dolor faltará herida?
 Dios, y Señor, por pobre, y afligida,
 Y porque me formaron
 Tus manos, (c) y sacaron
 A luz, véa tu luz, y entre despojos
 Aneguense las luces de mis ojos.

(c)
 Job cap. 10.

Agravòse la herida,
 Porque à los ocho dias del tormento,
 Para dàr mas lugar al sentimiento,
 Pasò Joachin, su Padre, à mejor vida:
 Fuè su preciosa muerte prevenida
 Con la nueva gozosa,
 Que en su Hija gloriosa
 Tendrian sin las ansias tan ardientes,
 Y Madre el deseado de las gentes.

Muerte de San
 Joachin à los 70.
 años no cumpli-
 dos.
 M. Agreda lib. 2.
 cap. 16.

Con

Con tan dulce memoria

Cantò nevado Cisne el Santo Anciano:
 Muero, Señor, gloriosamente ufano,
 Pues me anticipas tan completa gloria.
 Adónde está ya, muerte, (a) tu victoria,
 Si dexo ya nacida
 La Madre de la vida?
 Tu estímulo el pecado apenas hiera,
 Y en pielagos de luz ahogado muere.

De tres años, y medio

Queda en el Templo, haciendo dulce salva,
 La Estrella de mi luz, y luz del Alva,
 Que dará al Sol con alas (b) por remedio.
 Presto verás, ò Mundo! que en el medio
 De la tierra (c) mas pura
 Tu salud se asegura:
 Mas cómo ya no muero? O, feliz fuerte!
 Mas que empieza à tener miedos la muerte.

En lucha pavorosa

Empezò à agonizar; y con ser Justo,
 Batallò la Esperanza con el susto,
 Porque fuese la muerte mas gloriosa.
 Con esta circunstancia prodigiosa
 Nos diò à entender el Cielo
 El singular consuelo
 De sus devotos en el duro trance,
 En que se expone todo à solo un lance.

El Dragòn fementido

Observaba la vida sin mancilla
 De aquella siempre dulce Tortolilla,
 Que (d) aspiraba à morir triste en su nido:
 Sus sequaces convoca enfurecido,
 Y guerra la declaran;
 Mas ciegos no reparan,
 Que es de débiles brios clara seña,
 Ir tantos contra Niña tan pequeña.

(a)

1. ad Cor. cap. 15.
 v. 55.

(b)

Malach. 4. v. 2.

(c)

Pfalm. 73. v. 12.

(d)

San Joachin espe-
 cial Abogado de
 los muribundos.

Batalla el Infer-
 no contra la Vir-
 gen.

(d)

Job cap. 29. v. 18.

Irritados Leones,
 Del Templo à las Doncellas mas irritan:
 A que la hagan oprobios las incitan,
 Y desàten sus lenguas en baldones:
 La acusan: sufre afrentas, reprehensiones,
 Sin despegar sus labios
 Entre tantos agravios:
 Humilde perdon pide sin disculpa:
 Tentada fuè, y probada; mas sin culpa.

M. Agreda lib. 2.
 cap. 18.

Ad Hebr. cap. 4.
 v. 15.

Yà se formaba Imagen
 Del Sumo Sacerdote, que ofendido,
 Ultrajado, mofado, escarnecido,
 Callarà qual Cordero, aunque le ultrajen:
 Como el Nardo, y la Rosa, aunque los ajen,
 Se exalan en olores,
 Así con mas primores,
 Se exalò en perfecciones Nardo, y Rosa,
 Quanto mas combatida, mas hermosa.

Actor. c. 8. v. 32.

La pelea crecida
 Por diez años durò: Divino efecto!
 Quièn sin trabajo aspira à ser perfecto,
 Si no lo fuè la Madre de la Vida?
 La Idra infernal, aun mas enardecida
 La persiguiò constantes;
 Pero fino Diamante
 Contra el golpe, y el fuego permanece,
 Solo el divino fuego la enternece.

Aquella esclarecida
 Ana, Madre feliz, y Muger fuerte
 Ansiosa de pagar, pagò à la muerte
 El tributo comun de nuestra vida.
 Fuè nuestra gran Princesa conducida
 Por Angeles del Cielo
 Hasta el materno suelo,
 Y en sus brazos la Madre entregò el Alma,
 Cogiendo nuevos frutos de su Palma.

Muere Santa Ana
 en los brazos de
 la Virgen.

M. Agreda lib. 2.
 cap. 19.

A los 56. años de
 edad.

Al Lympo sin demora

Baxò el Alma feliz, y los Ancianos

Otra vez verdes Troncos, cortefanos

La saludaron Madre de la Aurora:

Bien decís, dixo Ana, que en la hora

Entre sus manos bellas

He espirado, y en ellas

Se verá presto el que dorando yerros,

Trocarà en libertad (a) nuestros destierros.

(a)
Psal. 115.

Doce años yà cuenta:

Si la vierais, què hermosa, què lucida;

Al fin, como quien viene à dár la vida,

Y es de la muerte del pecado esenta.

De lagrimas por pan hoy (b) se alimenta,

Para que acrysolada,

Y mas hermofoada,

Vaya formando talamo (c) luciente,

Y íalga el Mar de Madre en esta Fuente.

(b)
Psal. 41. v. 4.

(c)
Psal. 118.

Què hora es de mi noche,

Decia, (vuelta al Templo) Angeles bellos?

Quándo me anuncia el Alva en sus destellos,

Que viene el Sol en su brillante Coche?

Porque el Clavel Divino desabroche

Su peregrina pompa,

Si es menester que rompa

El corazon en llamas: luego, luego;

Serafines de Amor, tocad à fuego.

Arda toda mi esfera,

Y en el incendio, que à mi afan encumbra,

Descubrase yà el Sol, que al Alma alumbra,

Y pues muero por vér, viendole muera:

Dulces las llamas son, dulce la hoguera,

Que mi Amor eterniza:

No llegue à ser ceniza,

Si no es que en ella con luciente Palma

Quiera renacer Fenix de mi Alma.

Mi Amado (a) se detiene,
 Decidme què le aparta de mis ojos:
 Si le entrego mi Alma por despojos,
 Serafines, decid, cómo no viene?
 Si es que mayor ausencia me conviene,
 A su querer me entrego;
 Mas ay! Què nuevo fuego!
 Què nueva luz! Què Antorcha! Yà el Sol raya,
 Y el Alma vive mas, quando desmaya.

(a)
Cant. 3.

En vision abstractiva
 Mirò el Divino Ser: ò gran ventura!
 Que así endiosa à una pobre Criatura,
 Anegada en la fuente de agua viva.
 El ansia de penar aun mas se aviva,
 Gozando del bien mismo:
 O, prodigioso abysmo!
 Que el gozarte un instante, sin engaños
 Hace dulces las penas de mil años. (b)

Rapto.

(b)
Psalm. 83. v. 11.

Este, y otros favores,
 Que su Esposo la hizo enamorado,
 Tocan al Gavinete reservado,
 Donde el Amor oculta sus primores.
 Si alguno, Virgen pura, en tus loores
 Se hiciere todo lenguas,
 Confesará sin menguas,
 Que el margen no pasó del Mar sin suelo,
 Ni un atomo tocò de tanto Cielo.

REMATE.

Tempa otra vez, Cancion, el Instrumento,
 Que yà la bella Aurora
 Perlas vierte, no llora,
 Y el Sol vuelto à su Esfera,
 Le ha trocado el Invierno en Primavera.

CANCION V.

LOS DESPOSORIOS, VIDA

de los nuevos Desposados : ansias de
 Maria para que Dios acelere
 la Encarnacion.

(a)
 Apolo.

(b)
 La Luna.

OY el Galàn de Delos (a)
 Madruga mas con nuevas lozanias,
 E instigando sus quatro bellas Pias,
 Llena à su hermana Cyntia (b) de rezelos.
 Manda à la tierna Aurora, que en desvelos
 Salga vertiendo perlas,
 Y quiere que à cogerlas
 Se alienten nuevas flores, y guirnaldas
 Borden en verde campo de esmeraldas.

(c)
 En este mes fue-
 ron los Desposo-
 rios de la Virgen.

La Aurora se rezela
 De salir en Diciembre (c) tan temprano:
 Las flores temen el rigor tyrano
 Del Cierzo ayrado, que su sangre hiela;
 Riese Apolo, y con su misma tela,
 A la Aurora, à las flores,
 Presta vivos colores:
 Y llega à tiempo, apresurando el dia,
 A ver los Desposorios de Maria.

(d)
 Apocal. c. 12. v. 1.

Corriò, y quedò corrido,
 Al mirar, que aunque tanto ha madrugado,
 Otro Sol por la mano le ha ganado,
 Por servir à la Esposa de vestido.
 La Luna vè, que en gyro mas lucido
 Yà otra Luna (d) à sus plantas
 Tiene; y en glorias tantas,
 Se retiran por ver las flores bellas,
 Que le forman Guirnalda doce Estrellas.

La Princesa Divina

Trece años, y medio yà contaba,
 Recrèo de las flores, que pisaba,
 La Flor de la hermosura peregrina.
 Que tome Esposo el Cielo determina,
 Y que salga del Templo,
 Para ser vivo exemplo
 De toda perfeccion, la que en si encierra
 Quanto bueno se admira en Cielo, y Tierra.

Un hermoso portento

Quiso Dios señalase al venturoso
 Mancebo, destinado para Esposo
 Del celeste animado Firmamento.
 Flores de luz, florido lucimiento
 De los Troncos Reales, (a)
 Daban claras señales
 De dar por una Vara, Flor, y Estrella,
 Vida al Mundo, y à Dios descanso (b) en ella.

Juntos, pues, los Varones
 De la Estirpe Davidica luciente,
 Cantò en Joseph la Vara floreciente
 Las dichas, los trofeos, y blasones.
 Mostrò el Cielo en su Flor las perfecciones
 Del Mancebo escogido
 Para Trono lucido
 Del Sol, y que impidiese (c) con fortuna
 Prefuncion de menguantes en su Luna.

Dà, pues, Joseph la mano
 A la Esposa del Rey Omnipotente,
 La que se desposò primeramente
 En el Empyreo con su Soberano.
 Puedes quedar gloriosamente vano
 Del fruto de tus flores, (d)
 Y en los castos amores
 De la que es Madre del Amor hermoso, (e)
 Desde oy seràs el mas feliz Esposo.

(a)
Isai. cap. 11. v. 1.(b)
Isai. cap. 11. v. 2.(c)
S. Hieron. in 1.
Matth.(d)
Eccles. cap. 24. v.

23.

(e)
Eccles. c. 24. v. 24.

Tù de la vida aliento,
 Doncella hermosa, hechizo peregrino,
 Dà la mano à Joseph, Amante fino,
 Que ha de ocultar del Rey el Sacramento. (a)
 Tan puro, tan dichoso Casamiento
 Ocultará grandezas,
 Añadiendo bellezas: (b)
 Siendo Joseph con singular ventura
 La sombra sin lunar de tu hermosura.

(a)
 Tob. 11. v. 7.

(b)
 S. Ignat. Mart.

Sabes, Joseph dichoso,
 Lo que en sola una Prenda has conseguido?
 De la Esposa de Dios eres Marido,
 De la Reyna del Cielo eres Esposo:
 O, Bienaventurado! O, venturoso!
 O, grandeza! O, fortuna!
 Ser Sol de tanta Luna!
 Así clama Esquadron Celeste alado, (c)
 No de embidioso; pero si pasmado.

(c)
 D. Augustinus.

(d)
 Matth. 13.

O, Varon sin segundo!
 Tù hallas la Margarita mas preciosa, (d)
 Sin que te cueste nada: O venturosa
 Suerte, encontrar tal Cielo en este Mundo!
 Con silencio el mas alto, y mas profundo,
 Venera este Mysterio
 El Celeste Emisferio:
 Y Joseph, que es *aumento*, crece ufano,
 Tocando al Cielo con su propia mano.

(e)
 Prov. 31. v. 1.

(f)
 Psalm. 30.

(g)
 Prov. 31. v. 11.

(h)
 Sap. c. 7. v. 11.

El Cielo te ha dotado
 Con la grande Heroína, Muger (e) Fuerte
 En cuyas manos estará tu suerte, (f)
 Y de esta suerte tu feliz estado.
 El corazon en ella confiado, (g)
 Sin guerra, sin enojos,
 Y sin otros despojos,
 Que el benevolo influxo de su Estrella,
 Todos los Bienes (h) te vendrán con ella.

Sin la recia porfia
 De los catorce años de sudores, (a)
 Entre nieves, en frios, y en calores,
 Logras mejor Rachèl oy en (b) Maria.
 Mas fecunda tambien serà, que Lia,
 Y con gozo extremado
 De ella seràs amado,
 Siendo para sus prendas singulares
 Tù solo el escogido entre (c) millares.

(a)
 Genef. cap. 29.

(b)
 Ibid. v. 3 r.

(c)
 Cant. cap. 5. v. 10.

Mas brillante que el dia,
 A los catorce años toda hermosa, (d)
 Toda perfecta, fuè perfecta Esposa,
 Quando Joseph los treinta y tres cumplia.
 La Casa solariega, que tenia,
 De Joachin heredada,
 Tomaron por morada:
 Y al vér su vida, perfeccion, y exemplo,
 Zelos pudo tener el Santo Templo.

(d)
 Cant. cap. 4. v. 7.
 & 8.
 M. Agreda lib. 2
 cap. 22.

El Voto de pureza,
 Entre humilde, turbada, y reverente,
 Hizo à su Esposo San Joseph patente,
 Reteñido el carmin de su Belleza:
 Pero el amante Esposo con presteza,
 Rebosando alegria,
 La dixo, que el tenia
 El mismo Voto, y con lucientes Palmas
 Cobraron nueva vida las dos Almas.

Con esta dulce estrena
 Del Casto Amor, y mitigado el susto,
 Quedaron entre el gozo, y entre el gusto,
 De un color el Clavel, y la Azucena.
 Què brillante, què ayrosa, què serena
 Queda la Nubecilla,
 Quando el Sol sin mancilla,
 Sin ofension la hiere entre arreboles,
 Quedando entrambos con color de Soles!

Afi,

Afi, dulces Amantes,
 Heridos mutuamente en resplandores
 Del Santo Amor, quedaron en fervores
 Semejantes los dos, sin femejantes.
 Ni se verà despues, ni se vio antes
 Vínculo mas perfecto;
 Pues sin carnal afecto,
 En breve tiempo con eternos lazos,
 Las dos Almas se dieron sus abrazos.

De la vida, que hacian
 En su Casa los nuevos desposados,
 Los Angeles suspensos, y pasmados
 Miraban, admiraban, y aprendian:
 Las voluntades una parecian,
 Respirando fervores,
 Y entre puros amores
 Al Cielo navegando en dulce calma,
 Parecian dos cuerpos con un Alma.

Joseph mira à su Estrella,
 Y Maria à su luz humilde mira,
 Uno en otro parece que respira,
 Viviendo toda (a) en él, y todo en ella:
 Ambos la inspiracion, Divina huella,
 Seguian con desvelo,
 Y en peregrino vuelo,
 Hallando la humildad ocultas calles,
 Montes de perfeccion (b) eran sus Valles.

La dignidad de Esposo
 Joseph en la de Siervo convertia,
 Su recreo el trabajo (c) era de dia,
 Y la Oracion de noche su reposo.
 En su Oficio constante, y primoroso,
 Del tronco resistencias,
 Y del hierro violencias
 Sufria, y el sustento competente
 Debía à los sudores (d) de su frente.

(a)
 Cant. 2. v. 16.

(b)
 Isai. 40. v. 4.

(c)
 Ecclesiast. cap. 6.
 v. 29.

(d)
 Genes. c. 3. v. 13.

(a)

Prov. 31. v. 13.

Le animaba su Esposa
 Trabajando en el lino, (a) y en la lana,
 El rostro virginal tiñendo en grana,
 Y repitiendo su color la rosa.
 De sus manos salía tan preciosa
 La obra, que emprendía,
 Que todos à porfia
 De la hermosa Labor enamorados,
 Dando el precio, quedaban mas pagados.

Si el tiempo le faltaba,
 La ayudaban los Angeles gozofos,
 Disputandose en puntos primorosos,
 Quien del primor los apices tocaba.
 Mas como en puntos de humildad no hallaba
 Competencias Maria,
 Cefaba la porfia,
 Dandose por vencida la Doncella,
 Y venciendo los Angeles por ella.

Quando Joseph salía
 Del Taller, le limpiaba reverente
 El sudor, que corria de la frente,
 Y así el glorioso afan dulce le hacia.
 Con placer à la mesa le servia;
 Y aunque daba al sustento
 Poco, y pobre alimento,
 Siendo por tales manos fazonado,
 Prestaba nuevo ser cada bocado.

Vivian en el suelo
 Como Angeles en carne, y descansaban
 Solo en aquel Señor, (b) à quien amaban,
 Y su conversacion (c) era en el Cielo.
 Mas yà, bella Maria, à mayor vuelo,
 A nuevas perfecciones,
 El que los corazones
 Tiene en su mano, (d) ansioso te convida,
 Siuele, que es Verdad, (e) Camino, y Vida.

Ser

(b)

Psalm. 4. v. 9.

(c)

Ad Philip. 3. v. 20.

(d)

Prov. c. 21. v. 1.

(e)

Joann. 14. v. 6.

48. Ser Dios el Amor mismo,

Lo que hizo con Maria hace patente:
Y aun el hecho demuestra claramente
Que un abysmo de amor llama (a) otro abysmo.
No cabian en pluma, ni en guarismo
Sus troféos, y glorias,
Sus triunfos, y victorias;
Pero un amor inmenso yà empenado,
Quando toca en lo sumo, no ha empezado,

(a)
Psal. 41. v. 8.

Suave la impelia
Pidiese al deseado de los Cielos,
Y Maria con ansias, con anelos,
Se exalaba clamando (b) noche, y dia.
Vèn, Lumbre de la lumbre, repetia,
Vèn, Celestial Rocío,
Vèn, delicioso Río, (c)
Acaba, vèn (d) à fer lo que fer quieres,
Y feràs, sin dexar lo que yà eres.

(b)
Psal. 37. v. 11.
Ansias por la Encarnacion.

(c)
Zachar. 8. v. 12.

(d)
Isai. 66. v. 12.

(e)
Isai 9. v. 2.

(f)
Cant. 8. v. 1.

(g)
Joann. 16. v. 20.

Quièn viera à la Grandeza
(Inclinados los Cielos, (e) y aun deshechos)
Dulcemente tomando yà los pechos
De vuestra Madre (f) la Naturaleza?
Quièn viera convertida la tristeza
De el Mundo (g) en regocijos?
Quièn los ayes prolixos,
Trocados en festivas expresiones,
Cerrado el Libro de Lamentaciones?

Jupiter exalado

(h)
A la Torre donde estaba encerrada Danae.

(i)
Psal. 71. v. 6.

(k)
Malach. 4. v. 2.

(l)
Malach. 3. v. 1.

Baxò sin reparar en (h) su decoro,
Disfrazandose Amante en lluvia de oro,
Porque fuese su Amor mas elevado:
Baxa, ò Lluvia, (i) Rocío, Amor Sagrado!
Baxa con nuevas galas,
Brillante Sol con alas, (k)
Angel del Testamento, (l) gloria, abysmo,
Baxa, y suba tu Amor sobre si mismo.

Así por siete días
 Clamò, en dulces deliquios desatada,
 Y al octavo del todo arrebatada,
 Subió sobre las altas Gerarquias:
 Repitiendo su Amor tiernas porfias,
 Se dió al fin por vencido
 El Señor, que rendido
 La prometió, que presto, y por su mano
 Vendría à hacerse Siervo (a) el Soberano.

Esta nueva dichosa
 Avivò mas, y mas su pecho amante;
 Y creciendo la llama en cada instante,
 Era à Dios cada instante mas graciosa.
 Repudiada Basthì; la Esthèr (b) hermosa
 Busca mejor Afuero,
 La Estrella su Lucero,
 La Aurora al Sol, el resplandor su dia;
 Todo lo es Dios, y todo lo es Maria.

Dénse yà, Dios Eterno,
 La Paz, y la Justicia (c) aqtel abrazo,
 Que pedia David: venza tu brazo
 Al pecado, à la muerte, y al Infierno:
 Cumpláse el juramento (d) sempiterno,
 Que hiciste, y no te pesa:
 Dà el lleno à tu promesa:
 Bastan, bastan, (e) Señor, bastan, decia,
 Tantos siglos de noches sin el dia.

Yà, mi Dios, no sosiego:
 Muero, si más tardais: (f) apriesa, apriesa;
 Cómo cesaré yo, quando no cesa
 Tu fuego activo de avivar mi fuego?
 Acelera, (g) acelera, luego, luego,
 Aparezca (h) el Mesias:
 Las noches con los dias
 Se saluden, (i) y en gyros refulgentes
 Canten (k) al deseado de las gentes.

M. Agueda lib. 3.
 cap. 8.

Rapto.

(a)
 Ad Philip. 2. v. 7.

(b)
 Esther 1. v. 19.

(c)
 Isaia 40. v. 5.

(d)
 Psalm. 109.

(e)
 Isaia c. 30. v. 20.
 & cap. 55. v. 4.

(f)
 Psalm. 78. v. 8.

(g)
 Isaia. cap. 8. v. 1.

(h)
 Psalm. 78. v. 8.

(i)
 Psalm. 118. v. 2.

(k)
 Aggaei 2. v. 8.

En tanto mongibelo
 Puso à Maria el Todo Soberano.
 Que por si mismo diò la ultima mano,
 Perficionando (a) el Cielo de su Cielo:
 Toda deificada, y en el suelo
 Con gages de Divina,
 En quien con ansia fina
 Baxase à ser humano el Sèr Divino,
 Como (b) lluvia al dorado Bellocino.

(a)
 Psalm. 113.

(b)
 Psalm. 71. v. 6.

REMATE.

Si profigues, Cancion, en tu harmonia
 A vista de la llama
 Con que Maria clama,
 Temo, que con su aliento
 Ardan de un golpe cuerdas, y Instrumento.



CANCION VI.

LA ENCARNACION.

Angel, que sin sosiego,
 Viviente torbellino, Etna animado,
 Brasas, al parecer enamorado,
 De el Altar robas, (c) por tocar à fuego:
 Roba mas llamas, y prendiendo ciego
 En todo lo que encierra
 Cielo, Mares, y tierra,
 Dame de fuego; pues à fuego tocas,
 A millares las lenguas, y las bocas,

Créo,

Créo, si adivinaras

Lo que intento cantar, me dieras voces,
Y volando con ímpetu veloces,
En mi lengua las brasas (a) emplearas:
Hicieras bien; mas si multiplicaras
Fuegos de Nehemias, (b)
De Moysès, y de (c) Elias,
Con las lenguas (d) de Aaron, y de Eliféo,
Aùn se quedara en muda mi deseo.

En Consejo de Estado

La Trinidad entrò, (e) y en el Retrete,
Cuya llave Amor guarda, el Gavinete
Tiene à todo el Empyreo embelesado.
De unas paces se trata, y el Tratado
La Justicia resiste;
Mas la Clemencia insiste;
Y arrastrando al Poder, y la eficacia,
Los Articulos son todos de Gracia.

Llegò el dia, y instante,

De todo el tiempo (f) plenitud dichosa,
Destinado à la Obra mas grandiosa,
Que pudo hacer un Dios Eterno Amante.
El Espejo sin mancha, (g) mas brillante
Imagen peregrina
De la Bondad Divina:
Luz verdadera, (h) sin mudanza alguna,
Se ocultò Sol, sin eclipsar la Luna.

Para este gran portento,

Mysterio (i) de los siglos escondido,
Que el Querubin mas alto, y entendido,
Pierde de vista (k) con su entendimiento:
Para este inenarrable Sacramento,
Que solo en Dios cabia,
Fuè elegida Maria: (l)
Y porque no la pàsime tal grandeza,
Và el Angel, que es de Dios la Fortaleza.

(a)

Isai. cap. 6. v. 7.

(b)

Machab. 2. c. 1. v. 21.

(c)

4. Reg. c. 1. v. 10.

(d)

Exod. 4. v. 14.

(e)

S. Bernard. *Serm.*
1. de *Annuntiatio-*
ne.

(f)

Ad Galat. 4. v. 4.

(g)

Sap. 7. v. 26.

(h)

Joan. cap. 1.

(i)

1. ad Cor. c. 2. v. 7. & ad Colof. 1. v. 26.

(k)

Psalm. 17. v. 12.

(l)

Lucr. cap. 1. v. 26.
& 27.

Ea, Gabrièl dichofo,
 Principe excelfo en las Empyreas Salas,
 Aumenta plumas, multiplica galas,
 Que afsi lo quiere el Todo Poderofò.
 El mas bello Efquadron, el mas viftòfo
 De Tropas Celeftiales,
 Con insignias Reales,
 Sea tu Efcolta, y de la azul Efpera
 Lleva toda mi Gloria en la Vandera.

Iluminese el viento
 Con celestes fanales, y en la noche
 Dexefe vér mejor dorado coche,
 Que fe fingiò de Apolo al lucimientò:
 Gloriosa vanidad al Elemento
 Inspire la belleza,
 Y con fuma prefteza,
 Ciña de Nazarèth el bello efpaçio,
 Que allà mudo mi Corte, y mi Palacio.

Hizolo prontamente
 La hermosa confufion, y el Nuncio bello,
 De el feçreto Real rompiendo el Sello,
 AVE, dixo à (a) Maria, reverente:
 Al oir falutacion tan excelente
 Se turbò la Doncella;
 Mas la Celefte Eftrrella
 Dixo: No temas no, bella Maria,
 Contigo eflà el Señor; que à ti me embia.

Eres de Gracia llena,
 Y bendita entre todas las Mugerès;
 Madre feràs, quedando como eres
 Virgen en flor, y candida Azucena.
 No vès en campo fertil tierra amena,
 Sin conocer labores,
 Brotar rofas, y flores?
 Brotaràs, fin que en ti novedad halles,
 La flor del campo, (b) el Lirio de los Valles.

(a)
 Luca 1. v. 28.

Verf. 29.

Verf. 30.

Verf. 28.

Verf. 35.

(b)
 Cant. 2. v. 2.

El caso no te asombre,
 Que el Espiritu Santo, Luz amante,
 Harà à tu cuerpo (a) fombra tan brillante,
 Que en el pueda ocultar todo un Dios Hombre.
 Santo serà tu fruto, y serà el Nombre
Hijo de Dios: (b) y en esto
 Conoceràs muy presto,
 Que todo quanto anuncio es muy factible;
 Pues sabes, que à Dios nada es imposible.

Mira à Isàbel tu Prima,
 Que siendo estéril, cuenta en su preñado
 El sexto mes, y en tan feliz dechado
 Conoce el gran Poder del que te anima.
 Seguridades el Amor te intima,
 Clama su Omnipotencia,
 Su Virtud, y su Ciencia:
 Dà el *SI* tan deseado de las Gentes,
 Que todas se libertan, (c) si consientes.

Esforzò cortefano
 El Angel su razon: porque veia,
 Que la Doncella el *SI* reusaria,
 Dexando el *Madre*, ò *Virgen*, en su mano:
 Mas al oir fiaba el Soberano
 El glorioso conjunto;
 Diò aquel *fiat*, (d) y el punto
 Tocò, que es fuerza admire, pasme, asombre,
 De unir en un *supuesto* Dios, y Hombre.

Si se hace paralelo
 Al *fiat*, que diò à luz Cielos, (e) y tierra,
 El de Maria tanto mas encierra,
 Quanto à la tierra excede todo el Cielo:
 Allí un todo de nada admira el suelo;
 Aquí con gallardia
 El *fiat* de Maria
 Hace que se anonade (f) en cierto modo
 El Señor, que de nada lo hizo todo.

(a)

Luc. I. v. 35.

(b)

Ibid.

Vers. 37.

Vers. 36.

(c)

D. Bernard.

(d)

Luc. I. v. 38.

(e)

Genes. I. v. I.

(f)

Ad Philip. 2. v. 7.

El

El *fiat* pronunciado,
 Baxò todo el Empyreo à aquel Retrete,
 Yà Real milagrofo Gavinete
 Para el Rey de los Siglos (a) destinado.
 Sobre la tierra (b) virgen abreviado
 Su Verbo Dios escribe,
 Y claro se percibe,
 Que en el Tálamo cupo de Maria
 El Señor, que en los Cielos no cabia.

Prodigiosa Hermosura!
 El Verbo llena el Seno de su Padre,
 Y aora cabe en el claustro de la Madre,
 Que aunque tan pura, es pura criatura:
 O, Poder! O, querer! O, Amor! O, altura
 De la Divina Ciencia!
 Que sin leve violencia,
 Ni la menor mudanza, hallò camino
 De juntar con lo Humano lo Divino.

En solo Dios cabia,
 Que de su Eterno Verbo (ò, gran portento!)
 Nada sobre al Divino Entendimiento,
 Y nada falte al Vientre de Maria:
 Siendo aquel infinito bien, podia
 Recibir lo infinito;
 Mas siendo éste finito,
 Poder, Amor, Saber, à todo exalta
 Como à aquel nada sobra, ni à éste falta.

El Immenso así estrecho?
 Si: que lo pudo hacer, y así lo quiso.
 Dios ceñido à un pequeño Paraíso?
 Así encerrado en el virgineo (c) Lecho?
 El Hombre Dios; y Dios Hombre se ha hecho?
 Dios casi anonadado?
 Y de Siervo (d) ha tomado
 El vestido, la forma, el traje, el nombre?
 Si: que así sabe Dios (e) amar al hombre.

(a)
 Ad Rom. 9. v. 28.
 Isai. 10.

(b)
 S. Hieronym. in
 Anima Virginali de
 Spiritu S. Conceptus
 Dei Sermo scribitur.

(c)
 D. Bernard.

(b)
 Ine. 1. v. 38.

(c)
 Cant. 3. v. 7.

(d)
 Ad Philip. 2. v. 7.

(e)
 Joan. 3. v. 16.

Así ama Dios (a) al Mundo,
 Que le dà su Unigenito humanado,
 En las entrañas puras engendrado
 De una Virgen: (b) O, pasmo sin segundo!
 Amor reverencial el mas profundo
 Tal dignacion venere,
 Y admire quanto quiere
 A Maria; pues para hacerla Madre,
 Se desprende del Seno (c) de su Padre.

(a)
 Joan. c. 3. v. 16.

(b)
 Ad Gal. 4. v. 4.

(c)
 Joann. 13. v. 3.
 Prov. 8. v. 2.

Una sola Persona,
 Y dos Naturalezas: no os asombres;
 Que esto es un solo Christo; Dios, y Hombre,
 Y de esto su Poder, y Amor blasona.
 La Divina por Hijo le pregona
 De Dios, y por la Humana
 De aquella Soberana,
 Que con un *ISIS* logro muchos Imperios,
 Y encerrò en si el Myfterio de Myfterios.

(b)
 Exod. 3. v. 13.

Quedò deificada,
 Y en vision intuitiva claramente
 Mirò el Divino Sèr Omnipotente,
 Incluido yà todo entre su nada.
 Boda por tantos siglos deseada
 Se efectuò este dia,
 Y el Claustro de Maria
 Fuè el Tálamo (d) feliz, que con victoria
 Por Dote se llevò toda la Gloria.

Rapto. (c)
 Prov. 2. v. 17.

(d)
 Psalm. 18.

Recuperò el sentido,
 Y adorò con el cuerpo reverente
 Al Niño, que veia dependiente
 Yà de ella, y à su gremio reducido:
 A aquel, de quien havia recibido
 El sèr, daba alimento
 De su sangre, y sustento:
 Y el que à todos dà el todo, recibia
 Un todo en el alvergue de Maria.

(b)
 Apoc. 22. v. 13.

(c)
 Ezech. 4. v. 12.

Con

Con humildad profunda
 Guardaba su Tesoro, que fiado
 Avia Dios al Tálamo Sagrado,
 A quien el mismo Dios en Gloria inunda:
 Llena la Fuente del Amor, redundas;
 O, Dios de los Amores!
 Qué no te causa horrores
 Habitar en mi seno? Así decia,
 Y en amor mas, y mas se deshacia.

(a)
 Prov. 8. v. 8.

Contigo las (a) riquezas,
 Contigo están las dichas, y las glorias,
 Contigo los troféos, y victorias,
 Y à tu humildad se rinden las grandezas.
 Renueva, ò gran Moysès! las estrañezas;
 Y si la Zarza (b) herida,
 Pero no consumida
 Del fuego, te admirò, con mas primores
 A éta le aumenta el fuego los verdores.

(b)
 Exod. 3. v. 2.

(c)
 Prov. c. 31. v. 14.

La Nave deseada,
 Que de lejos (c) portéa con decoro
 En su Pan (que es de Vida) el gran Tesoro,
 Yà en alta Mar está muy bien cargada.
 Con viento en Popa toda la Jornada
 Harà, y en nueve meses,
 Sin temer los rebeses,
 Por rumbo cierto, con feliz victoria,
 Su desembarco llenarà de Gloria.

(d)
 Apoc. 12. v. 1.

Yà la Palma de Delos
 Anuncia el parto à la mejor Diana:
 Yà el Alva rie en la feliz mañana
 Del dia, que serà todo consuelos:
 Yà la grande señal muestran los (d) Cielos,
 Yà se vè la escogida

(e)
 Zachar. 8. v. 12.

Muger, del Sol vestida,
 Yà el rocío del Cielo, que (e) enamora,
 Ha quajado entre risas de la Aurora.

Cese yà la Conquista
 Del Bellocino de oro celebrado;
 Pues la lluvia del Cielo (a) yà ha baxado,
 Y triunfo superior pone à la vista:
 Medea de sus artes yà desista,
 Porque con mas blasones,
 Altas transmutaciones
 Hace una Virgen, y en feliz mudanza,
 Es yà su posesion nuestra Esperanza.

(a)
 Psalm. 71. v. 6.

RE M A T E.

Esta vez, Cancion mia, sin rezelo
 Puedes subir baxando;
 Pues estàs celebrando
 A un Dios, que con victoria,
 Quando mas baxa, (b) sube con mas Gloria.

(b)
 Ad Ephes. 4. v. 9.



CANCION VII.

LA VISITACION À SANTA ISABEL,
 Nacimiento del Bautista, Prodigios en la
 Casa de Zacharias, y vuelta de Maria
 Santissima à Nazarèth.

Montañas de Judèa,
 Cuyas espesas elevadas cumbres
 Parece tocan las ethereas lumbres,
 Pidiendo al Cielo la brillante Altrèa:
 Lograda mirais yà tan alta idèa,
 Pues dos veces Divina,
 Y muchas peregrina,
 Dexa ufanas Maria breñas tantas,
 Porque las pisan sus hermosas plantas.

H

Quán-

Quándo tuvo sosiego

El Amor? Què dorados eslabones
De Vulcano, què rígidas prisiones
En constante quietud ponen al fuego?
Grande Amante, aunque Niño, desde luego
Quiso el Verbo Encarnado,
Qual Salomòn Sagrado,
Salir en su Carroza, (a) viva Estrella,
Luciendo como Sol oculto en ella.

(a)
Cant. 3. à v. 7. ad
10.

Siendo Sol tan fecundo,

Era bien, que tan presto en clara Aurora
Ostentase las luces, que atefora,
En las Montañas de Judèa, al Mundo:
Saliò la Virgen Madre, (b) y con jocundo
Rostro, alegre, risueño,
Complaciendo à su Dueño
Iba à prisa: quejandose las flores
De gozar tan de paso sus primores.

(b)
Luc. 1. v. 39.

Los arroyos con risas,

Las aves con acentos primorosos
Aplaudian sus pasos prodigiosos;
Mas tambien se quejaban de sus prisas.
Los brutos mas feroces, en concisas
Sylvestres expresiones,
Tambien adoraciones
Rendian al Señor, (c) que el sèr les daba,
Y sin el qual ninguno respiraba.

(c)
Actor. 17. v. 25.

Volaba una AVECILLA,

Y trayendo en el pico una flor bella,
La arrojaba en la falda à la Doncella,
Azucena (d) del Valle sin mancilla.
Otra en voz, que sonaba à maravilla,
Entonaba un motete,
Y desde el Gavinete
Del Claustro Virginal, el bello fruto,
En su Madre admitia aquel tributo.

(d)
Cant. 2.

Saliò à los quatro dias
 De humanado el Amor siempre Divino,
 Y en otros quatro dias de camino
 A la Casa llegò (a) de Zacharias:
 Què consuelos, què gozos, què alegrías
 Tuvieron Hijo, y Padre!
 Què la dichosa Madre
 Isàbèl! quando en líquidos despojos
 Fuè voz sú corazon, lengua sus ojos.

Entre dulces abrazos
 Se estrecharon las dos Primas amantes;
 Mas los dos Niños presintieron antes
 Los nuevos frutos de tan tiernos lazos.
 Saltò Juan de placer, (b) sin embarazos
 Del alvergue materno:
 Pues si del Verbo Eterno
 Avia de ser Voz, no admitiò menguas,
 Y antes de hablar, se hacia todo lenguas.

No extrañeis la eficacia
 En saltar de placer, pues el Divino
 Verbo Encarnado, liberal previno,
 Que fuese una mudanza de la Gracia.
 El pecado comun, sin pertinacia,
 De la Luz verdadera,
 Como sombra primera,
 Huyò despavorido, y Juan Infante,
 Aun antes de nacer quedò triunfante.

Gloriosa maravilla!
 Por el Virgineo Vientre, claro Espejo,
 Hiriò la Luz à Juan, y à su reflexo
 Se mirò en el Espejo sin mancilla:
 Dentro del claustro de Isàbèl se humilla,
 De rodillas adora
 Al Sol, y le enamora,
 Tanto, què llegò à verle con fortuna
 Por los circulos claros de su Luna.

M. Agreda lib. 3.
 cap. 16.

(a)

Luca cap. 1. v. 40.

(b)

Verf. 41.

M. Agreda lib. 3.
 cap. 17.

Sintió este movimiento

Iſabèl, y mirandose en Maria,
 La dixo alborozada: Prima mia!
 Ay què nuevo prodigio! què portentoso!
 Dar saltos de placer (a) al Niño ſiento,
 Y en júbilos veloces
 Luego que oí tus voces
 Se desfata; mas què mucho, si eres
 Bendita tû entre todas las mugeres?

Verſ. 42.

Bendita tû, y bendito

Verſ. 43.

El Fruto, que en tu Vientre se contiene:
 Cómo, ò por què (ò gran Dios!) à vérme viene
 La Madre del Señor todo infinito?
 Rebofando en placeres te acredito
 Por Bienaventurada:
 Pues creiſte humillada:
 Y en ti se cumplirá por cierto modo
 Quanto el Señor te dixo, que fuè todo.

Verſ. 45.

En estas expresiones,
 Por el Divino Espíritu dictadas,
 Dexò Santa Iſabèl recopiladas
 De Maria, excelentes perfecciones.
 Suspenſa la Señora à los blasones,
 Que de su Prima oía,
 A Dios los referia:
 Y exalando el volcan, que ardia dentro,
 Baxò con la humildad hasta su centro.

Aora Querubines,

Aora Tronos, y Dominaciones,
 Entónad dulces metricas canciones,
 Y echen el contrapunto Serafines.
 Angeles, afinad los violines,
 Y con celestes pompas
 De clarines, y trompas,
 Suene ayroso el compàs, y con anelo,
 Haced que cada punto sea un Cielo.

Mirad, que la Cantora
 Mas diestra, más Sagrada, y más Divina,
 Que al mismo Dios encanta quando trina,
 Va à entonar la Cantada mas sonora.
 Tantas son las dulzuras, que atesora,
 Que temo, que pasmados,
 Absortos, y elevados,
 No pudiendo seguir sus consonancias,
 Perdaís vuestros compases con ganancias.

Mi Alma magnifica (a)
 Al Señor, y mi espíritu se alegra
 En el que es mi salud, y le celebra:
 Porque Bien Sumo se me comunica.
 Porque vió mi humildad, me glorifica
 Con luz tan elevada,
 Que Bienaventurada,
 Por las grandezas, tymbres, y blasones,
 Me dirán todas las Generaciones.

El Poder de su brazo
 En mí quiso ostentar, y con renombre
 Gravò en mi corazon su Santo Nombre,
 Dandome en prendas un eterno brazo.
 En mi Tálamo puro el dulce lazo
 Hizo, y lo prometido
 A Abrahàn ha cumplido:
 Lo hizo todo (b) à quien todo viene estrecho,
 Todo; pero sin mí nada se ha hecho.

Todo fuè porque quiso
 La dignacion eterna de mi Dueño,
 Que sabe elevar mas lo mas pequeño, (c)
 Y hacer del mas vil polvo Paraíso:
 En sus Divinos Ojos no hacen viso
 El soberbio, ni el vano:
 Su Poderosa Mano,
 Por ser yo tan pequeña, (d) me engrandece,
 Y eterna Luz entre mis sombras crece.

Magnificat.

(a)
 Lucæ 1. à v. 46.
 usque ad v. 55.

Vers. 48.

Vers. 49.

Vers. 55.
 (b)
 Joann. cap. 1. v. 3.

(c)
 Lucæ 1. v. 52.

(d)
 Joann. 1. v. 5.

Rey-

(a)
Psalm. 92. v. 1.

Reynò el Señor luciente,
Se vistió de Hermosura, (a) y Fortaleza,
Ceñido, y concebido en mi baxeza,
Y antes que con mi cuerpo, con mi mente.
El que el Orbe sostiene firmemente
Con un modo admirable:
El que es siempre inmutable,
En mí à su eterno SER Silla (b) previno,
Y quiso ser de asiento peregrino.

(b)
Psalm. 44. v. 7.

El Santo Zacharias
Callaba mudo entre Mysterio tanto;
Aunque en su corazon hablaba el llanto,
Que le anegaba en tiernas alegrías.
Oía el Niño Dios las melodías
De la Madre Cantora,
Y amante la enamora:
Suene tu voz, (c) decia, en mis oídos,
Pues roba dulcemente los sentidos.

(c)
Cant. 2. v. 14.

Volviòse Joseph luego
A Nazarèth, quedando con su Prima
Aquella dulce Madre, en quien se anima
Como en su esfera, el mas divino fuego.
Prendió éste en Isàbèl, y sin sosiego
Aunque si en dulces calamas,
Vivian las dos Almas
Como una, y en sacras inquietudes
Volaron à su centro las virtudes.

Los dos tiernos Infantes
Jesús, y Juan, sin vérsè se entendian,
Y como Verbo, y Voz un eco hacian,
Uno Antorcha, otro Sol, ambos flamantes:
Primero fuè la Voz, el Verbo antes;
Y las entrañas bellas
De las Primas Estrellas,
En mutua luz, en mutuo reverbero,
Una detiene al Sol, otra al Lucero.

Santuarios con Velos

Eran las Madres, candidos Armiños,
 Y un Signo componian los dos Niños,
 No obstante que brillaban en dos Cielos:
 Abrazos del Amor no impiden vuelos,
 Y como tan amantes
 Los dos Niños Gigantes,
 En lucir, en arder, en influencia
 Eran un Signo de la Omnipotencia.

Juan es de Dios el Dedo,
 Y Jesús es de Dios (a) eterno Brazo,
 Y formando los dos en tiempo un lazo,
 Dice el Señor, yo quanto quiero, puedo:
 No temas, Voz (b) del Verbo, fuera el miedo.
 Sal yá de esa caberna,
 Que yá la Luz Eterna
 En las tinieblas luce, y en tí fia,
 Como en Lucero, que le anuncia el Dia.

Tres meses muy gustosos
 Las dos Primas en dulce compañía
 Llevaban, empleando noche, y dia
 En actos de virtud mas primorosos.
 Los mas humildes, como mas honrosos,
 Ansiosas practicaban,
 Y baxando, volaban
 Aguilas grandes (c) al mejor Desierto,
 Y ricas Naves (d) al seguro Puerto.

Llegò el dia festivo,
 En que yá fecundado estéril Seno,
 Brotase, (e) dando milagroso lleno
 A una Esperanza muerta, el fruto vivo:
 Tocaba el Sol en su calor Estivo,
 Y Isabèl placentera
 En nueva Primavera,
 Diò una flor blanca, fruto deseado,
 A vista del Clavèl mas encarnado.

(a)

Joan. 12. v. 78.

(b)

Joan. 1. v. 23.

Ibid. v. 5.

Verf. 8.1

(c)

Apoc. c. 12. v. 14.

(d)

Prov. 31.

(e)

Lucr 1. v. 36.

Maria, toda hermosa,
 En sus manos recibe al tierno Niño,
 Y con razon, pues fuera corto aliño,
 A la Flor, y al Clavèl faltar la Rosa.
 En tales manos, fuerte venturosa,
 Afègura el desèo,
 Siendo justo trofèo,
 Que el que una mano (a) yà de Dios tenia,
 Tuvièse las dos manos de Maria.

(a)
 Lucz I. v. 66.

O mostrò sin rezelo
 Al nacer Juan, Flor bella, tierna planta,
 Que siendo, aunque de tierra, Tierra Santa,
 Para primer alvergue busca un Cielo.
 Quièn dirà de los Padres el consuelo
 Al vér de yerto Tronco,
 Si no insensible, bronco
 Por Anciano, (b) brotar fruto fecundo,
 De el abysmo terror, pasmo del Mundo?

(b)
 Lucz I. v. 7.

Rompiò amante los lazos,
 Y no temió del Mundo densas nieblas,
 Ni temió de el Abyfmo las tinieblas,
 Al mirar que estrenaba tales brazos.
 La Aurora, que le diò tiernos abrazos,
 Lo reclinò en su pecho;
 Y el corazón deshecho
 La acordò, que muy presto con fortuna
 Del Sol serian la primera Cuna.

Dos Madres conocia
 El Niño, que nació con tal grandeza:
 A Isàbèl Madre por naturaleza,
 Y de su fantidad Madre à Maria.
 Que à esta debió tal Gracia percebia;
 Y quando lo entregaba
 A Isàbèl, lo mostraba:
 No reusando de ésta los abrazos,
 Y sin querer dexar aquellos brazos.

Con tantas alegrías

Hablaba el Cielo, quien sufrir no pudo,
Que à vista de tal voz, quedase mudo
El incredulo Padre Zacharias.
Su lengua desató, (a) y en melodias,
El compàs, voz, y mano,
Al cantar soberano
Echò exalado en ímpetus veloces,
Y en èl tantos Mysterios, como voces.

(a)
Luc. 1. v. 64.

Lleno (b) de bendiciones

Sea el Dios de Israèl, que ha visitado,
Y la copiosa Redencion ha dado,
A su Pueblo llenando de blasones.
De las contrarias barbaras Naciones
Sacò vuestras victorias:
Y à ti, Niño, de Glorias
Llenará, vinculando en tus aciertos
La vida, el Alma, y fér de los Desiertos.

(b)
Luc. 1. à v. 68.

De el Libano frondoso,

Donde suben, qual cedros, (c) los favores,
Con ímpetu fluxeron los primores
De hablar à Zacharias venturoso.
Aguas tal vez del Siloè (d) glorioso,
Con silencio profundo,
Se difunden al Mundo:
Y uno, y otro en Judèa sucedia
Con la Fuente de Gracias de Maria.

(c)
Cant. 4. v. 15.

(d)
Isai. cap. 8. v. 6.

En apacible calma

Estaba Mar en leche siempre amable,
Comunicando à muchos agradable
La salud en el cuerpo, y en el alma.
En Cadès exaltada ayrosa (e) Palma,
De Sion Cyprès bello,
Daba en cada destello
A Judèa tal dicha, y tal decoro,
Que en una viò muchas edades de oro.

(e)
Ecclef. c. 24. v. 17.
& 18.

Sobre todo, en la Casa
 De Zacharias, convertida en Cielo,
 Al favor desplegó tan alto vuelo,
 Que su límite fué no tener tasa.
 En todo liberal, en nada escasa,
 Pródiga en abatirse,
 Llegó tanto à rendirse,
 Que servia à las Siervas: no os asombre,
 Sierva se dixo, (a) Madre de Dios Hombre.

(a)
 4. *super Missus est.*
 S. Bernard. Homil.

(b)
 Luc. 1. v. 59.

(c)
 Luc. 1. v. 61.
 Verf. 62.

Verf. 63.

Cumplianse los dias
 De la Circuncision, (b) y sobre el Nombre
 De el Niño, que nacia yà tan Hombre,
 Entre los deudos (c) huvo sus porfias:
 Consultaron de acuerdo à Zacharias,
 Y con presteza suma
 Señalò con la pluma:
Juan es su Nombre, con lo que mostraba,
 Que èl lo escribia, el Cielo lo dictaba.

M. Agréda lib. 3.
 cap. 23.

(i)

(d)
 Luca 1. v. 66.

Digo el Cielo animado,
 Por cuyo influxo siempre poderoso,
 Se puso à Juan el Nombre Mysterioso,
 En el Mundo despues tan celebrado.
 Luego que fué el suceso divulgado,
 Oyendo sus primores,
 Decian con temores
 Los Montañeses: què (d) ferà este Infante,
 Si en la Cuna se muestra tan Gigante?

M. Agréda lib. 3.
 cap. 24.

Cumplido el Sacramento
 De la Circuncision; la Reyna Madre
 Se despidió del Sacerdote, y Padre,
 Con igual magestad, que rendimiento.
 Con aquel corazon siempre sediento
 De humildes maravillas,
 Postrada de rodillas,
 Pidió la bendicion, quedando ufana,
 Por humilde dos veces Soberana.

A Isàbel pasò luego,
 Quien los justos pasados alborozos
 Tierna trocò en suspiros, y follozos,
 Y en agua, que avivaba mas el fuego.
 La Reyna inalterable, con sosiego
 La dixo: Amada Prima,
 El Señor, que me intima
 La vuelta à Nazarèth, no ha de dexarte:
 Mi Alma queda contigo, aunque se parte.

Al milagroso Infante
 En sus brazos tomò por despedida,
 Infundiendo en su Alma nueva vida
 Con cada aliento de su pecho amante.
 Hablò à Maria el Niño: pues constante
 En portentos la Gracia,
 Movìo con eficacia
 La Voz primera àcia la Madre tierna,
 Que en si llevaba (a) la Palabra Eterna.

Yà, Montes prodigiosos
 De Judèa, Collados florecientes,
 Profundos Valles, líquidos torrentes,
 Salrad (b) como corderos bulliciosos:
 Yà llegaron los tiempos venturosos,
 En que dichosa mano,
 Al Señor Soberano,
 Al Cordero de Dios, (c) sin susto, ò miedo,
 Muestre al Mundo, y señale con el dedo.

Yà vive en nuestra tierra
 Su Precursor, y yà la Concha fina,
 Que estos Montes repite peregrina,
 En su Seno feliz la Perla encierra:
 Como Aurora del Sol sombras destierra;
 Y Montañas (d) saltando,
 Collados traspasando,
 Viene en ella su Amado, y no descansa,
 Porque de hacer favor nunca se cansa.

M. Agreda ibid.

(a)

Joann. 1. v. 14.

Vuelta à Naza-
 rèth.

(b)

Pfalm. 113. v. 4.

(c)

Joann. 1. v. 29. &
 36.

(d)

Cant. 2. v. 8.

M. Agreda lib. 3.
cap. 25.

Todas las criaturas
Se dieron otra vez por entendidas,
Rindiendo vasallage, agradecidas
De volver à mirar sus hermosuras:
Las crystalinas fuentes de aguas puras
Añadieron murmullos,
Las aves mas arrullos,
Haciendo hasta las fieras con presteza
Un hermoso ademàn de su fiereza.

REMA TE.

Nunca mejor, que aora, Cancion mia,
Silencios te provocan,
Y à retirar te tocan:
Cesen tus ecos rudos,
Què mas puedes hablar, (a) si hablan los mudos:

Zacharias:

(a)

Lucæ 2. v. 64.



CANCION VIII.

*ZELOS DE SAN JOSEPH,
persecucion del abyfmo contra la Virgen,
y lo restante hasta la ida à
Belèn.*

(b)
S. Nacianc. orat.
27.

GEfes del Tyranifmo,
Que exerce amor, labrando su firmeza,
Son los zelos, (b) indómита fiereza,
Que la gloria mayor trueca en abyfmo,
Quando Joseph gozoso de si mismo,
Por gozar tal Esposa,
Mar en leche reposa,
El fuego del amor turba la calma,
Y las aguas (c) le llegan hasta el alma.

(c)
Pfalms. 68. v. 2.

La imaginacion lucha,
 Porque vè, porque admira, porque ama:
 La vista, y el amor soplan la llama,
 Acusan ambos, y ninguno escucha.
 La mas leve sospecha, culpa mucha
 Le parece; se admira,
 En afectos respira,
 Al parecer contrarios: O, rezelos!
 O ay Infiernos de amor, ò estos son zelos.

Iba absorto, y pasmado
 Joseph de las grandezas de su Esposa,
 Quando clamò la vista, rezelosa,
 A vista de las señas del preñado:
 Parose entre suspenso, y admirado,
 Mirò, advirtio, veia;
 O, vana fantasía!
 Dixo, volviendo en si, con gran presteza,
 Cómo finges borron en la pureza?

Entretanto el Aberno
 Llamò todas sus Tropas auxiliares;
 Y añadiendo Legiones à millares,
 Se formò un nuevo abyfmo en el Infierno.
 No advertís, Luzbèl dixo, en ese tierno
 Niño, que Juan se llama?
 No echais de vér la fama
 De esa Muger? O, rabia! O, furia mia!
 Borra el nombre del Nombre de Maria.

Que es Santa, es innegable,
 Que nos causa terror, es evidencia,
 Qué oculta en si, no alcanza nuestra Ciencias
 Solo vè, que su vida es inculpable:
 Es à su Esposo en sumo grado amables
 Mas no se qué rezelos,
 Que se afoman à zelos,
 He percibido en el; arda en si mismo,
 Y perezcan los dos en un abyfmo.

M. Agreda lib. 3.
 cap. 26.

No

No crezcan nuestros daños;
 Al alma, Furias mias infernales:
 Aneguen de el Lethéo los raudales,
 Toda razon, y rectos defengaños:
 Lueva sobre ella horror, espanto, engaños;
 Y ese su fino Esposo
 Arda en zelos furioso,
 Dexela sola, corra fugitivo,
 Prueben la muerte de este Infierno vivo.

M. Agreda lib. 3.
 cap. 28.

En horribles figuras
 De Toros, Tygres, Osos, y Leones,
 Empezaron las tragicas Legionas
 Sus desgraciadas tristes aventuras.
 Inalterable el Cielo de hermosuras
 Los asaltos burlaba;
 El Dragon peleaba,
 Y hecho Argos del horror, aunque Argos ciego,
 Todos sus miembros son bocas de fuego.

La tierra commovia,
 Crugia el pavimento en estampidos,
 Y al estruendo feròz de sus bramidos,
 Todo alterado està, sino es Maria.
 Torre de marfil bella mantenia
 La paz, y la firmeza;
 Y aun crecia en belleza,
 Vivo Olympo, sin sustos, sin afanes,
 No la ofenden tartareos Uracanes.

M. Agreda ibid.

Nuevas máquinas fragua;
 Y abriendo el fuego bocas singulares,
 Vomito de Heregias negros mares,
 Juzgando, que así echaba toda el agua.
 Sobre la tierra virgen se defagua
 El infernal veneno;
 Mas de su voz al trueno,
 La hydra, tropezando en sus fierezas,
 Huyò, dexando en triunfo las cabezas.

Clamò nuestra Heroína:

Quièn como Dios, que vive en las alturas?

Y al instante Luzbèl con sus hechuras

Vieron en los despojos su ruina.

Milicia Celestial, Tropa Divina

Celebrò la victoria

Cantando, *tù eres Gloria*

De la Gloria de Dios, en tu Sagrado

Està el honor divino vinculado.

M. Agreda ibid.

Estando así triunfante,

Se la siguiò otra lid, tanto mas viva,

Quando luchaba el Alma, compasiva

De el dolor de Joseph, su Esposo amante.

Yà el preñado à la vista era constante,

Y Joseph sorprendido,

Entre abortito, y corrido,

Si oye à su corazon, no admite culpas,

Si à sus ojos, no admiten la disculpa.

Zelos de San Joseph.

Antes, ni al pensamiento

Pudo Maria dàr motivo à enojos;

Y ahora le dà à la vista, y à los ojos?

Un sentido me cuesta el sentimiento.

A ojos cerrados el entendimiento

La venera por pura:

Mas ay! Que no es cordura,

Que el discurso corrija à los sentidos,

Quando todos se dàn por entendidos.

Soliloquio.

Mi deshonor yà créo:

Que tambien ay menguantes en la Luna.

Mas què? Cae en mi juicio la Coluna

De mi Fè, de mi Amor, y mi deseo?

Si: que lo dice así lo que yo véo;

No: que aunque así lo dice,

El alma contradice.

Què corazon se ha visto en tal juzgado?

Sus ojos son Fiscal; y el Abogado.

Ra-

Raro mar le atormenta:

Ni le sirven los vientos, ni la calma;
 Quando algun Puerto se descubre al Alma,
 Forman los ojos mar à la tormenta.
 Lucha la confianza con la afrenta:
 Charybdis son sin medio,
 Y Scyla sin remedio,
 Donde no habiendo rumbo en que fijarse,
 Es menor infortunio el anegarse.

Aventurar su vida,
 Es desde luego asegurar mi muerte:
 O, tormento! O, pesar! O, dura suerte,
 Que ni aun respirar dexas por la herida!
 Si hablo, serè dos veces homicida;
 En callar aventuro
 El deshonor seguro:
 Vida en tanto morir? No lo percibo,
 Y es otra muerte mas el que así vivo.

(a)

Matth. i. v. 19.

Yà el hecho es evidencia:
 La ausencia (a) elijo por mejor destino.
 O, corazon! Dexarte determino
 Muchas veces partido, en una ausencia,
 O, gran Dios de Israèl! A tu clemencia
 Apelo en este trance:
 Y si en tan duro lance,
 Ni alcanza medio, ni remedio humano,
 Dirijame (b) tu Brazo Soberano.

(b)

Pfalm. 5. v. 9.

La Esposa no ignoraba
 La tempestad furiosa de los zelos,
 Que Joseph padecia, y los rezelos,
 En que oprimido, aun sin dormir, soñaba.
 Mas como era Sagrario, que ocultaba
 El secreto divino;
 Entre el afecto fino,
 Y compasion, que à San Joseph tenia,
 Callaba à todo, y todo lo sentia.

Manteniendo el decoro,
 Que pedia del Rey (a) el gran secreto:
 Ligando con amor, y con respeto,
 Pesaba mucho la cadena de oro.
 Calla Joseph, y siente su desdoro;
 Calla, y siente Maria
 Lo que Joseph sentia:
 Y sin poder romper tan altos nudos,
 Habla solo un dolor entre dos mudos.

(a)
 Tob. 12. v. 7.

Lucha con evidencias
 Joseph, bien informado de sus ojos;
 Los de Maria en líquidos despojos
 Sufren la lid del alma, y sus potencias.
 Esperan ambos altas providencias;
 Y Joseph fatigado,
 Aunque al sueño entregado,
 Queda contra sus ojos advertido,
 Y entra ciega (b) la fé por el oïdo.

(b)
 Ad Rom. 10. v. 17.

Desfecha los temores,
 Joseph, (c) le dixo el Parainfo hermoso,
 Mas amante seràs, por mas zeloso,
 Mirando de tu Esposa los candores.
 Los que juzgas deslices, son primores
 De su misma pureza:
 Repara en la grandeza
 Del que es en Dios Amor; y en caso excepto,
 Parto fuyo veràs todo el concepto.

(c)
 Matth. 1. v. 20.

Parirà Virgen pura
 La que à Dios concibió, siendo Doncella,
 Y el Hijo, que veràs nacer en ella,
 Ni es solo Dios, ni es solo criatura.
 Del mismo Dios es substancial figura,
 Y es verdadero Hombre:
 Jesús ferà su Nombre:
 Y de concepto tal, parto fecundo,
 Depende la salud de todo el Mundo.

Verf. 20.

Verf. 21.

Ibid.

Anegado en consuelos,
 Desperto de aquel sueño mysterioso,
 Trocando en Gloria el Todo Poderoso
 El abreviado Infierno de los zelos.
 Postrado humildemente hasta los suelos
 Perdon pide à Maria,
 Postròse ella à porfia,
 Y en lid gloriosa, esclarecida guerra,
 Dos Cielos la Humildad echò por tierra.

Ambos quedan vencidos,
 Y ambos gloriosamente vencedores:
 De sì mismos los dos quedan Señores,
 Y en grado superior, por abatidos.
 En abrazos mas dulces convertidos
 Los suspiros, y pesares,
 Canticos singulares
 A Dios hicieron, porque recobraron
 En gozo, lo que en lagrimas (a) sembraron.

(a)
 Psalm. 125. v. 6.

Yà era à Joseph patente,
 Que era su Esposa el Relicario vivo
 De la gloria de Dios, mas expresivo
 Templo, Altar, y Sagrario juntamente:
 No como Esposo, como reverente
 Siervo, tratarla intenta;
 Pero tierra sedienta
 De humildad, Paraíso qual ninguno,
 Maria le rindiò ciento por uno.

De nuevo arrodillada
 Le pidió la tratase como à Esposas,
 Y aunque su humildad era tan hermosa
 La retocò con nueva pincelada:
 Para quedar del todo asegurada
 Pidió à Dios inspirase
 A Joseph, la tratase
 Como à Madre del Verbo, que decia,
 No à *ser* (b) *servido*, si à *servir* venia.

(b)
 Matth. 20. v. 28.

La súplica lograda,
 Hiere à Joseph la inspiracion Divina,
 Que fuerte, y suavemente (a) le encamina
 A que lógre su fin la Esposa Amada.
 Hizo à Maria bienaventurada
 Esta virtud, que asombra;
 Pues siendo clara sombra,
 Es como el Sol, que oculta las Estrellas,
 Y él se oculta, dexandolas mas bellas.

Quedò Joseph pasmado,
 Y quedò nuevamente confundido.
 Al oír, que se dexé ser servido
 De la Reyna de todo lo criado:
 Obedeciò constante, y humillado
 Mas, quanto mas Esposo;
 Adoraba obsequioso
 Al Verbo Niño, que tal vez veía
 Por el crystal del Vientre de Maria.

Favor tan peregrino
 De continuo gozaba la Señora,
 Mirando en sí, como en brillante Aurora,
 Aun antes de nacer al Sol Divino.
 Si es el Espejo de crystal mas fino
 Del Padre, (b) el Hijo amado,
 Es al Verbo Encarnado
 El Claustro Virginal, Viril luciente,
 Por donde ambos se miran mutuamente.

La perfeccion, que encierra
 Su humildad, prorrumpia en maravillas;
 A su Esposo servia de rodillas,
 Gusano se llamaba de la tierra.
 A lo mucho, que es, los ojos cierra,
 Y toda anonadada,
 Polvo, ceniza, y nada
 Se decia, bebiendo en el reflexo
 Toda la luz à su Divino Espejo.

(a)

Sap. 8. v. r.

M. Agreda lib. 4.
cap. 5.

(b)

Sap. 7. v. 26.

(a)
Ad Philip. 2. v. 7.

(b)
Psalm. 21. v. 7.

(c)
Psalm. 115. v. 10.

Se anonadó (no asombre
Lo que nos dice (a) Pablo), el Sèr Divino,
Y vestido de Siervo, hallò camino
De llamarse (b) *gusano*, mas *que hombre*.
Abarido, aviltado hasta en el nombre,
Nimiamente (c) *humillado*
Fuè Jesús: O, traslado
Perfecto el de su Madre! que mirada,
No le faltò, ni leve pincelada.

Con ojos lince mira
Lo que la Madre copia de su Hijo,
Joseph, que en esto Artifice prolixo,
Puntos de perfeccion en lineas tira:
La Tropa Celestial, que el hecho admira,
Pudiera con blasones,
Tomar bellas lecciones
De los Esposos, que con tal desvelo
La humildad pintan de color de Cielo.

A la Esposa veía
Joseph cercada de celestes rayos,
Tal vez entre deliquios, y desmayos,
Mas que humana, Divina parecia:
Otras veces las muscas oía
De Angeles, que sonoros,
Divididos en Coros,
La daban, encantando su dulzura,
Y encantados tambien de su hermosura.

No tenian criados,
Ni criadas tampoco: mutuamente
Se servian; no siendo conveniente,
Que se oyesen Mysterios tan Sagrados;
Era el trato de Esposos muy amados;
Mas Joseph nunca supo,
Ni en su recato cupo,
Saber quando de noche descansaba,
Si su Esposa dormia, ò si velaba.

Pobre, estrecha, y de pino,
 Tarima, que Joseph havia hecho,
 Con dos mantas formaba todo el lecho
 Florido, (a) à Madre, y Salomòn Divino:
 Florido, porque en sueño peregrino
 Despiertos sus amores,
 Y cercados (b) de flores,
 Como en tan dulce trato amanecia,
 Toda la noche un sueño parecia.

(a)
 Cant. 1. v. 16.

(b)
 Cant. 2. v. 5.

Sucedìo por ahora,
 Y viò Joseph, que multitud de Aves
 La cercaban, y en musicas suaves
 Tiernas la conocian por Señora.
 Con esto percibiò, que bella Aurora,
 Crepùsculos primeros,
 Rayos, y reverberos,
 Mostraba yà del Sol: pues la harmonia
 Se oye en los ayres, quando viene el dia.

REMATE.

No esperes, no, Cancion, que deslumbrada
 Con luces superiores
 Caygan tus resplandores:
 Retirate con Gloria,
 Que el retirarse à tiempo es gran victoria.



CANCION IX.

*PARTIDA À BELÈN, DONDE
nace el Niño Dios, y es adorado de los
Angeles, y los Pastores.*

DEsde el Bellon dorado,
Que hila en su torno Febo en Marzo ayroso,
Y en nuevo gyro por Abril lluvioso
Lustre en la frente dà, bruto lunado:
Desde que viste el Mayo floreado
En bellos desaliños
De Gala à los dos Niños:
Desde que el Cancro suda, el Leon ruge,
La Dama tiembla, porque el Cielo cruge.

Desde que toma el Peso
En el Septiembre, y en Octubre gyra
Sobre el Escorpion, y ansioso aspira
A hacer en Sagitario mas progreso:
Hasta que à Capricornio con exceso
Hiriò el Diciembre elado;
En su Cielo parado
Estuvo, siendo à un tiempo peregrino,
Por el Signo de Virgo, el Sol Divino.

El Invierno.

Aquel Viejo sañado,
Que en el Diciembre aborta nuevas canas,
Y vistiendo de aljofar las mañanas,
Al Campo deja de verdor desnudo:
Que en la Noruega en el peñasco rudo,
Que mas ayroso sùbe
Atlante de la Nube,
Gustoso vive, mas, y mas sediento
De aprisionar las fuentes con su aliento.

Por impulso, que mueve
 Con fuerza igual la falda, y la eminencia,
 Por oculta Divina Providencia
 Los campos de Belèn viste de Nieve.
 Por salir mas ayroso vientos bebe,
 Y aumentando rigores,
 Escarcha con furores
 Tantos contra un portal, pequeño espacio,
 Como si à èl trasladára su Palacio.

Todos los once Signos,
 Que à *Capricornio* ven tan destemplado,
 Templarle quieren; mas de nuevo ayrado,
 Con sus puntas los hiere por benignos:
 No son los campos de rigor tan dignos,
 La *Doncella* decia,
 Y al *Leon* commovia:
 Fuè à echar la garra; y *Libra* dixo: En vano,
 Que hay quien me quite el Peso de la mano.

Quièn? Cómo? De què fuerte,
 (Dixo el Leon) comete tal exceso?
 Quien en medida igual, numero, y peso
 Todo lo rige: otro Leon mas fuerte:
 El Señor de la Vida, y de la Muerte,
 El que el camino sabe
 De la Aguila, (a) y la Nave:
 Oíd *Signos*, oíd à vuestro modo
 Al que hablando una vez, (b) lo dijo todo.

Quando el Romano Imperio,
 Desde el Rhin hasta el Ganges se estendia,
 Estando el Orbe en paz, aunque gemia
 Del pecado en el triste cautiverio:
 Apenas tierra alguna, ò Hemisferio,
 O por fuerza, ò por gusto,
 Al gran Cesar Augusto
 No se rendia, dominando èl solo,
 Dueño absoluto desde Polo à Polo.

Las especies de Astrèa
 Entonces renovaba el Mundo vano,
 Brindando lisonjero al Soberano
 Edades de oro en copas de Amalthèa:
 Solo triunfaba la feliz pelèa
 De Venus, Juno, y Palas,
 Sobre hermosura, y galas:
 Soñaba el Mundo, y en feliz desvelo
 Todas las dichas le anunciaba el Cielo.

(a)
 Luc. 2. v. 1.

Como dueño absoluto
 Manda, que todo el Orbe (a) se empadrona
 El Cesar, y el Ediçto se pregone,
 Cobrando su altivèz doble tributo:
 Miraba el Cielo à mas copioso fruto
 Por este medio humano;
 O, Poder Soberano!
 Un hombre à todos manda en todo acerbo,
 Y un Dios de todos viene à hacerse Siervo.

Verf. 4.

(b)
 Mich. 5. v. 2.

(c)
 Matth. 2. v. 6.

El Ediçto sabido
 En Nazarèth, Joseph al punto parte,
 Inspirado de Dios, que no se aparte
 De Maria, y su Hijo mas querido:
 Era Belèn (b) dichoso el escogido
 Para que de èl saliese
 El Gefe, (c) que rigiese
 Al Pueblo de Israèl, à Dios tan grato,
 Y que fuè à Dios despues el mas ingrato.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 8.

Con peces, pan, y fruta
 Salieron los Divinos Caminantes,
 Siendo su escolta de diez mil Infantes,
 Que el Emphyreo à sus Reyes les tributa:
 Un pobre Jumentillo à la absoluta
 Reyna del Mundo lleva:
 Quièn havrà, que se atreva
 A examinar tus juicios, Dios profundo,
 Si así el Emphyreo juzga, y así el Mundo?

Iban en forma humana,
 Visible à la Señora con blasones,
 Cercandola los bellos Esquadrones,
 Mas claros, que la luz de la mañana:
 Al Arca viva, nuevamente ufana,
 (Mejor que los raudales
 Del Jordan, (a) que en crystales
 Se quajaron de nieve bellos ampos)
 Paso daban los Valles, y los campos.

Si fuè allà la figura
 Lecho (b) de Salomòn tan celebrado,
 De los sesenta fuertes rodeado,
 Para añadirle gala, y hermosura:
 No à la sombra, la imagen, ò pintura;
 Si al lecho peregrino
 Del Salomòn Divino
 Guarnecian los Fuertes singulares,
 No sesenta, no ciento; si à millares.

Celeste afan sonoro
 Aplaudia al Señor de las victorias,
 Descansando en el Trono de sus Glorias,
 Vivo feliz reclinatorio de oro:
 Cantaban à la Reyna en otro Coro
 Fuente, Carroza, (c) Estrella,
 Espiga fertil (d) bella,
 Del mar, del Rey, del Sol, del mejor grano,
 Que diò Fruto Divino en campo humano.

Con tan regio aparato,
 Oculto à los mortales, caminaban;
 Mas estos en gran parte desquitaban
 Tan justas glorias, con su injusto trato:
 O, corazon del hombre, à Dios ingrato!
 Mirabanlos las gentes
 Acia el mundo prudentes,
 Segun sus leyes, prontas resolvian,
 Y por no querer bien, no los querian.

Ibid.

(a)

Josuc 3. v. 16.

(b)

Cant. 3. v. 9.

(c)

Levit. 23. v. 10.

(d)

Prov. c. 31. v. 14.

L

Veian

Veían su pobreza,
 Y les daban de mano: ò, mundo ciego,
 Que en el afan colocas el sosiego,
 Y en lo que mas te daña, la riqueza!
 Unos los despedían con presteza,
 Otros los injuriaban;
 Y quando bien libraban,
 El portal, ò el establo de los brutos,
 Eran de pobres ayes ricos frutos.

Mas no, que eran cabales
 Medidas, de aquel Dios de eternos nombres,
 Que al no ser conocido (a) de los hombres,
 Le conocían los irracionales:
 Cedíanles los brutos puntuales
 Todo su pobre espacio,
 Que en Celestial Palacio
 Al punto se trocaba con victoria,
 Siguiendo al Rey la Corte de la Gloria.

Cinco dias de dia
 Caminaron, que el Cielo sus faroles,
 Los Angeles brillando mas que Soles,
 Aumentaba, si acaso anochezia:
 Entonces San Joseph tambien veía
 El Esquadron lucido,
 De variedad vestido,
 Y oía el dulce afan, que hacia salva
 En medio de la noche, al Sol, y al Alva.

Ibid.

Sabado por la tarde,
 Quando el Sol al Ocaso se acercaba,
 Llegò à Belèn la Luna, que ocultaba
 Al Sol, que hacia de ocultarse alarde:
 Porque el Tributo al Rey no se retarde
 Pagaron de camino;
 Aunque el censo divino
 Por Dios impuesto, y Fruto de Maria,
 Libres de otro tributo los hacia.

Ibid.

(a)
 Isai. C. I. v. 3.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 9.

Empezò el Santo Esposo
 A recorrer mesones , y posadas
 Y hallando à la piedad todas cerradas,
 Se abrió à su pena paso doloroso:
 A sus Deudos acude presuroso,
 Despues à sus Amigos;
 Y como si enemigos
 Fuesen, se niegan sin favor alguno,
 Y el que es de todos bien , no halla ninguno.

Mas de quarenta puertas
 Encontraron cerradas al consuelo;
 Y quando à abrirse vienen las del Cielo,
 Las del Mundo al desdèn estàn abiertas:
 Vivos dolores , y esperanzas muertas,
 De Belèn los retiran,
 Los Angeles se admiran
 Y mas quando al Señor ven alojado
 En Portal corto , aun para despreciado.

Si la Sabiduria
 Edificò (a) su casa primorosa
 Sobre siete Colunas; mas gloriosa
 La erige amor con nueva bizzaria:
 Què cimiento , què bella symetria,
 Humildad , y grandeza,
 Magestad , y pobreza,
 Cielo , y Portal ! Pues con Divino modo
 El Portal de Belèn lo incluye todo.

(a)
 Prov. 9. v. 1.

La humildad mas profunda
 En un establo , habitacion de brutos;
 De la grandeza fazonados frutos
 En una Virgen , Madre mas fecunda:
 Magestad , que al Divino (b) Ser circunda,
 Pobreza consumada
 Casi en la misma nada;
 Cielo , y Portal , con luz , y anochecido;
 Todo lo vence amor , y lo ha vencido.

(b)
 Jerem. c. 31. v. 22.

Este es el decretado
 Palacio, en la Divina Eterna mente,
 En donde luz oculta, amor patente,
 Havia de nacer el Hijo amado:
 Del Seno (a) de su Padre trasladado
 Al de una criatura;
 Y desde éste à la impura
 Mansion de un pobre establo! O, Amor! O, Senos!
 Ni Dios puede dár mas, ni ha dado menos.

(a)

Joan. c. 26. v. 28.

Portal.

La gruta tosca estrecha
 Con picas de Luceros la guarnecen
 Diez mil Angeles bellos, que parecen
 Vàn à tomar el Cielo por la brecha:
 Por la naturaleza misma hecha,
 Sin aliño, y sin arte,
 Y ufana se reparte
 Entre los peregrinos: O, profundo!
 Ancha le viene à Dios, y estrecha al mundo.

M. Agreda lib. 4.
cap. 10.

Para templar el frio
 Encendió Joseph lumbre, y sin enojos
 Se llegó la que lo era de sus ojos,
 Robando dulcemente el alvedrio:
 Suelo, y paredes del lugar sombrío
 Por sus manos limpiaron,
 Y despues descansaron,
 Siendo el retrete, el lecho, y las alhajas,
 El Portal, el pesèbre, el heno, y pajas.

Rapto.

Ibid.

Lo que asomaba à sueño
 En éxtasis feliz de los dos pára,
 Hasta ver la Señora cara à cara
 La esencia de su Dios, Amante Dueño:
 Apacible, gustoso, y alhagueño
 El Empyreo respira,
 Por todas partes gyra
 Alegria en los astros, y mas bellas
 Lunas parecen todas las Estrellas.

Los Angeles abortos

En el Portal se miran; los del Cielo
 Dicen, gran parto se le anuncia al suelo,
 Quando aqui ay del poder tantos abortos:
 Como si en Dios los fondos fuesen cortos,
 La magestad inmensa
 En nuevos modos piensa
 De franquearse al Mundo: Raro abyfmo!
 Parece que Dios fale de si mismo.

Al volver la Señora
 Del portentoso rapto, claro entiende,
 Que ya de sus entrañas se desprende
 El Niño Sol, porque llegò su hora:
 Ea, Esquadron Celeste, aora, aora,
 Que sin romperse el Alva
 Hace à su luz la salva,
 Baxad à ganar tierra con desvelos,
 Y echad en cada punto muchos Cielos.

A media noche el dia
 Del veinte y cinco del Diciembre frio
 Baxò quajado el Celestial Rocío,
 Y se viò el Sol en brazos de Maria.
 Ampos de nieve, nueva bizarría,
 Mas Celestial belleza,
 Mas candida pureza,
 Mas bella, mas en flor; no he dicho arto,
 Mas intacta, y mas Virgen en el parto.

Mas que blanca azucena,
 Salpicada de aljofares del ayre;
 Mas que la rosa, quando con donayre
 El boton suelta de matices llena:
 Mas que la clavellina, que serena
 Esparce en los confines
 Fragrancias, y carmines:
 Mas, y mas: mas, y mas: y què te asombras?
 De Maria, ni aun valen para sombras.

Con-

Contempla el crystal puro,
 Penetrado del astro luminoso,
 Y le verás mas claro, y mas hermoso,
 Y de empañarse entonces mas seguro:
 Fuè siempre de pureza fuerte muro
 Maria immaculada;
 Mas del Sol penetrada
 Quedò en su espejo siempre peregrino
 La Luna intacta, y el crystal mas fino.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 10.

(a)
 Pfalm. 2. v. 7.

(b)
 Pfalm. 17. v. 10.

M. Agreda ibid.

Todo en luces bañado
 Saliò à luz el Divino Niño tierno,
 Resonando la voz del Padre Eterno,
 Que dixo : *Este es mi Hijo muy amado*:
 Nacido (a) enteramente, y engendrado,
 Lumbre de eterna lumbre,
 Que de la eterea cumbre,
 Inclinando (b) lós Cielos, baxò amante,
 Subiendo Niño amor à ser Gigante.

Los Principes lúcientes,
 San Miguel, y Gabrièl, con alegria
 Pusieron en los brazos de Maria
 Al Niño con obsequios reverentes:
 Unidos Luna, y Sol resplandecientes
 En los primeros lazos,
 Quisieran entre abrazos
 Los corazones en amor deshechos,
 Entrarse mutuamente por los pechos.

Estaba de rodillas
 Sobre el pesebre, sueltos los cabellos,
 Los ojos elevados, Soles bellos,
 Disputandole al Cielo maravillas:
 A carmín se afomaban las megillas,
 Junto al pecho las manos,
 Afectos soberanos
 Mostraba el cuerpo, que en la dulce calma,
 Todo era mano del relox del alma.

Así la gran Señora
 Dió à luz al que es Señor de todo el Mundo,
 Y en medio del silencio (a) mas profundo
 Se unieron media noche, Sol, y Aurora:
 Vuelta del rapto tierna Madre adora
 A su Dios, y su Niño,
 Y con dulce cariño
 Se dieron en la Madre, y Niño tierno,
 La justicia, (b) y la paz ósculo eterno.

(a)
 Sap. c. 18. v. 15.

(b)
 Pfalm. 84. v. 11.

Sirviendo los hermosos
 Brazos de Ara, y Altar yà consagrado,
 El Niño en traje nuevo fuè adorado
 Por los diez mil Espiritus gloriosos:
 Los del Empyreo en vuelos presurosos
 Baxaron à porfia,
 Y en dulce melodía
 Entonaron el *Gloria*, y al concierto,
 El Empyreo quedò casi desierto.

M. Agred. lib. 4.
 cap. 10.

La Trinidad Sagrada
 Con un modo especial allí asistía,
 Y la Corte de gala, y bizzarria,
 Al Portal de Belèn fuè trasladada:
 La vestidura blanca, (c) y encarnada
 Del Cordero celebra,
 Y al Niño Dios requiebra,
 Formando en tono, en voz, gala, y plumage,
 Canticos nuevos para el nuevo traje.

(c)
 Apoc. 7. v. 14.

Gloria à Dios las alturas,
 Y à los hombres dè paz toda la tierra,
 Gloria, y paz à Maria, quanto encierra
 El Vulgo hermoso de las criaturas:
 Sus gracias, sus bellezas, y hermosuras,
 Habitaculo digno
 La hicieron del benigno
 Señor, que yà en sus manos Niño tierno,
 Salìo de Madre, siendo Mar eterno.

(d)
 Luc. 2. v. 14.

Al entonar ufanos

Los Angeles el cantico glorioso
 Volvió Joseph del rapto, y mas gozoso
 Adorò al Niño en las maternas manos:
 Besó los tiernos pies, y en soberanos
 Júbilos de alegría
 Tanto se derretía,
 Que si Dios nuevos brios no le diera,
 De replecion de vida allí muriera.

Sentada la Doncella,

Que hasta entonces estaba de rodillas,
 Los pañales, las fajas, y mantillas,
 Toma, y envuelve al Sol Divina Estrella:
 Llorá al rigor del frio el Niño; ella
 Entre dulces murmullos,
 Entre abrazos, y arrullos,
 Y osculos (a) castos de tan puros labios,
 Quiere templar del yelo los agravios.

(a)

Cant. I. Y. I.

Quièn ay, que no celébre

Por triunfo del Amor tales despojos?
 Què corazon no baxa por los ojos
 A recoger las perlas del pesebre?
 No excederá en amor, aunque se quiebre
 De afecto, y de ternura,
 Viendo à la inmensa altura
 Llorar humilde entre unas pobres pajas,
 Y que atan (b) al Leon débiles fajas.

(b)

Genes. 49. v. 9.

Ligaduras de amante

Son las que así le atan; de otra fuerte,
 Quièn ligará al Divino (c) Leon fuerte,
 Que en el Cielo exultò, (d) como Gigante?
 Amor no sabe fer, sin fer triunfante,
 El inclinò los (e) Cielos,
 El levantò los vuelos
 Sobre los Querubines; y aora clama
 Entre pajas, y al frio, porque ama.

(c)

Apocal. 5. v. 5.

(d)

Psal. 18. v. 6.

(e)

Psal. 17. v. 10.

& 11.

Al que mirò el Profeta
 En Trono (a) tan sublìme, y elevado,
 A estàr en un pesebre reclinado
 El amor por tan fuerte le sujeta:
 A dulce fino Amante no se meta,
 Quien reuse prisiones,
 Que el Amor eslabones
 Labra, con que ata, hiere, y luego, luego,
 Al golpe, sin sentir, se siente el fuego.

Fuego exala sin fìema,
 Fuego de Dios el Niño, y como abraza,
 Fuego es la Madre, y en bolcan sin tasa
 Arde luciente Zarza, (b) y no se quema:
 El fuego en el Portal parece tema,
 Fuego exala el Esposo,
 Fuego aquel numeroso
 Angelico Esquadron, y sin sosiego,
 De Cielo à tierra sube, y baxa fuego.

El agua tan activa,
 Que de los ojos del Infante mana,
 Del fuego del Portal parece humana,
 Pues en vez de apagarle, mas le aviva:
 Si à vista de este Amor se muestra esquiva
 La voluntad del hombre,
 Cielo, y tierra se asombre,
 Y vengan toscos, brutos animales,
 Donde tomen leccion los racionales.

De los campos vecinos
 Vino un Buey exalado, y anelante,
 Y unido al Jumentillo, par triunfante,
 Se postraron à aquellos pies Divinos:
 Con el aliento le calientan finos,
 Y uno, y otro alhagueño
 Obsequian à su Dueño;
 El Jumento, (a) y el Buey le reconoce,
 Y su Pueblo Israel no le conoce.

(a)
 Isaià 6. v. 1.

(b)
 Exod. 3. v. 3.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 10.

(c)
 Isai. 1. v. 3.

Haviendo celebrado

En el Portal los Angeles las glorias
 De su Señor, que es Dios de las victorias,
 Con el nuevo trofeo de humanado:
 Fuè San Miguèl Arcangel embiado
 Al Lymbo, donde estaban
 Los Santos, que clamaban:
 Ven noche buena (a) en tu brillante coche,
 Y acabense los siglos de esta noche.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 11.

(a)

Pfalm. 39. v. 18.

(b)

Isai. cap. 9. v. 6.

(c)

Mich. 5. v. 2.

(d)

Oseà 13. v. 14.

(e)

Pfalm. 129.

(f)

Apoc. c. 5. v. 9.
 M. Agreda lib. 4.
 cap. 11.

En Belèn (b) yà nacido

Queda el Divino Verbo, (c) que humanado,
 Darà muerte (d) à la muerte; y el pecado
 Quedarà en un Mar Roxo sumergido:
 El Infierno en si mismo confundido
 Llorarà su desgracia,
 Y triunfando la gracia,
 Verà (e) Israèl la Redencion copiosa,
 Siendo (f) el precio la Sangre mas preciosa.

En vuelo acelerado

Partiò Gabrièl, y Angelicos rumores
 Difundiò de repente en los Pastores,
 Que velaban guardando su ganado:
 No temais, dixo, porque el deseado
 Salvador ha nacido

(g)

Lucà 1. v. 8. & 9.

Verf. 13.

En Belèn, (g) y ha escogido
 Un pesebre; id à vérlle en pobre cuna,
 Sol envuelto por manos de su Luna.

No eran conaturales

Señas las de pesebre, y envolturas,
 De mantillas, è Infante, à las alturas
 De Dios con señorios Celestiales;
 Mas con la Luz Divina puntuales
 Partieron los Pastores,
 Mostrando en sus fervores,
 Que en los ojos de Dios, de todos Dueño,
 Mas que lo grande abulta lo pequeño.

Verf. 16.

Dios trocando las fuertes,
 Que el Mundo repartir intenta en vano,
 Toma al mas pobre, (a) dexa al Soberano,
 Con lo débil confunde à los mas fuertes:
 Sabe sacar la vida aun de las muertes;
 Vida diò à los Pastores,
 Que con tiernos amores
 Recibiò; y si sus dones ofrecieron,
 Muchos cientos por uno recibieron.

(a)
 1. ad Cor. cap. 1.
 v. 27.

REMATE.

Paz, y gloria en Cancion toda del Cielo,
 (Quando està todo el Mundo
 En silencio (b) profundo)
 Se oye; Cancion, tu gloria
 Sea el silencio, y cantas la victoria.

(b)
 Sapiens. cap. 18. v.
 14.

CANCION X.

LA CIRCUNCISION, ADORACION
 de los Reyes, y lo restante hasta
 la Purificacion.

COMO la llama al fuego
 Le es al amor conatural la llama;
 Uno, y otro por mas incendios clama,
 Ni uno, ni otro en arder quiere sosiego:
 El fino Amante es un vistoso ciego,
 El fuego està mas vivo,
 Quando està mas activo;
 El Amor fino juzga, que mas hace,
 Quando por el Amado se deshace.

El Señor de la vida,

Que es el Amor en su primera fuente,
Empezò à desplegar su llama ardiente,
Y à respirar por la primera herida:

(a)

Lucz 1. v. 59.

Al golpe (a) del cuchillo dividida
La carne del Infante,

Le muestra mas Amante;

Pues con tanto distar *Dios*, y *Humanado*,

Aùn distan mucho mas *Dios*, y *pecado*.

(b)

Ad Philip. 2. v. 7.

Dios, y forma de (b) Siervo?

Dios, y de pecador vestir el traje?

(c)

Ad Rom. 8. v. 3.

O, Amor, que te coronas (c) del ultrage,

Y hallas dulzura en el dolor acerbo!

El corazon humano mas proterbo

Defè yà por vencido

Al Sol esclarecido,

Que venciendo en amor los Serafines,

Tiñe sus arreboles en carmines.

(d)

Genes. 17. v. 10.

La Ley, que al Pueblo (d) Hebrèo

Obligaba por causa del pecado, (e)

(e)

Levit. 12. v. 3.

No tocaba al Espejo immaculado, (f)

(f)

Sapient. 7. v. 26.

Essento en todo de borron tan féo:

Mas como vino por mayor troféo,

(g)

Matth. 5. v. 17.

No para quebrantarla, (g)

Sino à perficionarla,

Pintor Divino del amor, que afombra,

Echò un rasgo de luz sobre la sombra.

(h)

Lucz 2. v. 7.

La que le havia parido,

Intacta Rosa, (h) viò llegaba el dia,

En que el Clavèl hermoso teñirìa

De purpura el candor de su vestido;

El corazon materno enardecido,

Y en ternuras deshecho,

Quiere salir del pecho,

Y previniendo el golpe con las alas,

Que le corte el cuchillo nuevas galas.

Si tu carne , decia,
 Se tomò de mi carne , (a) aunque tan pura:
 Si eres Dios , y yo solo criatura,
 No se vierta tu sangre , si la mia:
 Mas ay dolor ! Que yà se llega el dia,
 Y el pedernal sus filos
 Teñirà con los hilos
 De tu sangre , quedando por trofeos,
 Tù la víctima , y mios los deseos.

(a)
 Ad Galat. cap. 4.
 v. 4.

Mas yà nada me asombre;
 Pues antes que tù fueses concebido,
 Dixo Dios , que à su Hijo mas querido
 El Nombre (b) de *Jesus* diese renombre:
 Por sangre clama este Divino Nombre,
 Salvador significa,
 La remision indica,
 Y es preciso , que tierno se defangre;
 Pues no ay salud , (c) ni remision sin sangre.

(b)
 Lucæ cap. 2.

(c)
 Ad Hebr. cap. 9.

En escudo brillante
 Con letras de oro escrito , y realzado,
 Los Angeles trageron el Sagrado
 Excelso Nombre de *Jesus* triunfante:
 Partiose luego el Esquadron galante
 En dos Coros lucientes,
 Mirando reverentes
 A su Rey , cuyo nombre sempiterno
 Yà empezaba à ser susto del Infierno.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 13.

Señora , este es el nombre
 De vuestro Hijo , que en la eterna mente
 Ab aeterno està escrito , y juntamente
 Le ostenta Amante Salvador del hombre:
 La Silla , y Trono (d) de David renombre
 Le darà , y triunfo ufano
 Del Principe Tyrano,
 Hasta poner invicto en glorias tantas
 Todos los enemigos (e) à sus plantas.

(d)
 Lucæ cap. 2.

(e)
 Psalm. 109.

Afi,

Asi Miguèl glorioso,
 Que llevaba la voz, hablò à Maria;
 Y atento à todo San Joseph oia
 Las grandezas del Todo Poderoso:
 Acercabase el paso doloroso,
 Y la Reyna Sagrada,
 Heroïna esforzada,
 A las coronas de su gran belleza
 Otra añadiò de invicta (a) fortaleza.

(a)
 Prov. 31. v. 25.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 14.

Desnudò al parvùllo
 Hijo de sus entrañas, Dios immenso,
 Y en sus manos teniendole suspenso,
 Esperò el fiero golpe del cuchillo:
 O, Ciudad de Dávid, Torre, y Castillo
 De Divinas grandezas!
 Bien muestran tus proezas,
 Que eres tan bella, como valerosa,
 Y eres muger tan fuerte, como hermosa.

(b)
 Apoc. 5.

(c)
 Cant. 8.

Hiriò el pedernal duro
 Al tierno Infante, purpurado armiño,
 Llorando al golpe à un tiempo Madre, y Niño,
 Leon (b) valiente, incontrastable (c) Muro:
 Salpicada Azucena, Clavèl puro,
 Si el dolor les lastima,
 Mas dolor les intima
 El vèr, que el hombre, diamante fiero,
 No se rinde à la Sangre del Cordero.

Estas son las primicias,
 O, Eterno Padre! de la sangre humana,
 Oferta, que por rica, y por temprana
 Darà nuevo realce à tus delicias:
 Yo, como Madre suya, pido albricias,
 Con respeto profundo,
 Por mi, y por todo el Mundo:
 Empiece la piedad, cese el enojo,
 Tome yà Puerto el Mundo en el Mar Roxo.

Purpura Real vertida
 Corrió la Sangre del mejor Caudillo;
 Y aunque el duro instrumento fuè el cuchillo,
 La puerta (a) abrió su amor, mas que la herida:
 Clama, Divino Abèl, que el Parricida,
 Que con funesta suerte
 Dio à tantos hijos muerte,
 Dorado con tal fangre tanto yerro,
 Viva, y levante à todos el destierro.

(a)
 Genef. c. 4. v. 10.

Ara, Altar, Santuario
 Del Sacrificio, fuè la gran Señora,
 Y rico engaste las que perlas llora,
 Se formò por sí misma el Relicario:
 De la Sangre, y prepucio fuè Sagrario,
 Cogiendo en crystal fino
 Aquel licor Divino,
 Quisiera el corazon, que entrafen dentro,
 Para que así volviessen à su centro.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 14.

Entre sus brazos bellos
 Tenia al Niño herido; y sin enojos
 Una herida (b) le daba con sus ojos,
 Y otra herida le daban sus cabellos:
 Eran sus manos como dulces (c) fellos,
 Que al corazon ponía,
 Y el Niño apetecía,
 Que durase la cura, y los abrazos,
 Y estàr enfermo entre tan dulces brazos.

(b)
 Cant. 4.

(c)
 Cant. 8.

Aquellos ampos, hechos
 En la nieve animada de Maria,
 Dandole el alimento cada dia,
 A tanta Magestad pagaban pechos:
 Al verle herido, abrazos mas estrechos
 Daba al bien infinito,
 Diciendo, manogito
 De myrrha (d) es para mi mi Dulce Amado,
 A quien firven mis pechos de sagrado.

(d)
 Cant. 3. v. 6.

(c)(d)
 Cant. 1. v. 12.

Con

Con musicas celestes

Se terminò el feliz Sacro Mysterio,
 Huyendo de Belèn , y su Emisferio
 Despavoridas las Tartareas huestes:
 Arrojan llamas, y vomitan pestes,
 Atónitos, confusos;
 Y en clamores difusos,
 Abortando su afan nuevos abyssimos,
 Ni entienden el Mysterio, ni à si mismos.

Por què me asusta el Nombre,
 Que à este rapàz le han puestò? (Luzbèl dice)
 Ser mas que hombre el pesebre contradice;
 Por què le temo, siendo puro hombre?
 Ea, sequaces mios, no os asombre
 Este dèbil Narciso,
 Que allà del Paraíso
 Dicen, què me arrojò; miente el deseò;
 La muerte pinta al vivo mi troféo.

Morirà, como todos:
 Y temo me destruya? Tente labio,
 Nunca pronuncies tan fatal agravio,
 Que sobran à mi astucia muchos modos:
 Aún clamorean Damascenos (a) lodos,
 Donde el hombre primero
 Fuè formado; y yo fiero
 Le causè muerte, y à su Prole humana,
 Sin mas coste, que sola una (b) manzana,

Asi en el tenebroso
 Reyno del gran Pluton, y Proserpina,
 Por el rumbo, que à mas furor declina,
 Se trataba del Todo Poderoso:
 En Belèn el celeste numeroso
 Esquadron le aclamaba,
 Y festivo cantaba,
 Digno es el Niño, que su Sangre vierte,
 De triunfar del Infierno, (c) y de la muerte.

(a) Gen. 1. v. 27.

(b) Genef. 3. v. 6.

(c) Apoc. 5. v. 9.

Jerusalèn dichosa,
 Levantate, seràs iluminada,
 Que oy à tu luz con nueva (a) llamarada
 La gloria del Señor hace gloriosa:
 La sombra del error caliginosa
 Oprime à otras Regiones:
 Sobre ti con blasones
 El Señor nacerà, y en feliz huella
 Su gloria se verà con nueva Estrella.

En la noche luciente,
 Que en Belèn concurrieron tantos Soles,
 Luminarias, antorchas, ò faroles,
 Al nuevo Sol formaron nuevo Oriente:
 En Sabà, Persia, Arabia (b) fuè patente
 La Estrella (c) celebrada,
 Por Balàn (d) anunciada,
 Que juntando el Oriente, y medio dia,
 En su Ecliptica nunca anochezia.

En mysterioso sueño
 A los tres Reyes Magos se declara,
 Que à la luz de la nueva (e) Estrella clara
 Veràn al nuevo Sol, de todos dueño:
 Miran el astro hermoso, (f) que alhagueño
 Con gala, con donayre,
 En la region del ayre
 Les anunciaba, sin sentir desmayo,
 Nueva prosperidad en cada rayo.

La beldad de la Luna,
 El gyro, y resplandor atràs se queda:
 Del Sol excede (g) la brillante rueda,
 Y para ellos lo fuè de la fortuna:
 Tambien à su luz cede la Coluna,
 Que guiò al Pueblo (h) Hebrèo;
 Pues de aquella el emplèo
 Fuè guiar à la Tierra Prometida,
 Y ésta guia al Señor, que nos dà vida.

N

He-

Venida de los Reyes.

(a)

Isai. cap. 60. v. 1.

Verf. 2.

(b)

Matth. cap. 2.

(c)

Pfalm. 17.

(d)

Numer. 24. v. 17.

(e)

Isai. c. 60. v. 3.

(f)

Matth. 2. v. 2.

(g)

Ecclesia in Hymn.

(h)

Exod. 13. v. 21.



(a)
 Match. 2. v. 2. & 3.

Ibid. v. 7. & 8.

Verf. 9.

Herodes sorprendido,
 Jerusalèn (a) con èl toda turbada,
 Admiran de los Magos la Embaxada
 A un Niño, nuevo Rey desconocido:
 A los Sabios consulta; y advertido,
 Que en Belèn nacería,
 Segun la Profecia,
 Les promete adorarle; y muy ageno,
 Sierpe enroscada oculta su veneno.

Salen prontos los Magos,
 Y el astro, que sus luces contenia
 A vista de la Corte, que yacia
 Babel confuso de furor, y estragos:
 Placentero se muestra; y con alhagos,
 O con voces de fuego,
 Les mostrò desde luego
 Al Niño, à quien formandole corona
 De sus rayos, por nuevo Rey pregoná.

Astro claro lucente,
 Que tuviste por Norte, ò por Estrella,
 Suicando vientos, imprimir tu huella,
 Flota de luz llevando hasta el Oriente:
 Si has parado en corona resplendente
 Del que el sér te diò hermoso;
 Pára en tu luminoso
 Curso, y deshecho sin sentir desmayos,
 Eternas lenguas le serán tus rayos.

Llegaron con bonanzas
 Al Portal los tres Reyes, y descubren
 Entre las mismas pajas, que le encubren,
 Al Niño, que llenò sus esperanzas:
 O, humildad, por profunda, y lo que alcanzas!
 Los Monarcas (b) postrados
 A aquellos pies sagrados,
 Con sus labios saludan à aquel suelo,
 Porque temen pisar tan claro Cielo.

(b)
 Matth. 2. v. 11.

En lo pobre, y sujeto
 Riqueza creen, magestad adoran,
 Del mismo abatimiento se enamoran,
 Lo humilde les incita à mas respeto:
 Admiran en la Madre digno objeto
 De grandezas divinas,
 Siendo tan peregrinas,
 Que infieren de ellas, como punto fijo,
 Que es aquel Niño *Dios*, pues es su Hijo.

La magestad ayrosa,
 Elayre con modeitia, y atractivo,
 Que alteza indica, pero nada altivo,
 Nada de afectacion; mas toda hermosa:
 O, Muger! exclamaban, no eres *Diosa*;
 Mas no hemos estrañado,
 Que *Dios* enamorado
 Incline el Cielo, (a) y quiera ser Amante
 Niño (b) en tus brazos, siendo allà Gigante.

(a)
 Psalm. 17.

(b)
 Psalm. 18.

Con corazon sincero
 En esta humanidad tan Niña, y tierna,
 Luz te creemos de la Luz (c) Eterna
 De verdadero *Dios*, *Dios* verdadero:
 Luz escondida; mas que al Mundo entero
 Esparcirà sus brillos;
 Y rompiendo los grillos
 De la culpa, que à muerte nos destina,
 Sabrà aplacar la indignacion Divina.

(c)
 Joann. 1.

Oro, myrrha, y incienso, (d)
 Como à *Dios*, como à Rey, y como Hombre
 Te ofrecemos, y es nuestro, sin que asombre,
 El lucro grande de este corto censo:
 Los corazones oro mas intenso
 En amor te tributan,
 Y en lo mismo disfrutan,
 Sobre los intereses de adorarte,
 El mayor de los bienes, que es amarte.

(d)
 Matth. 2. v. 11.

Recibe, Niño hermoso,
 Y recibe, ò gran Madre de Dios Hombre!
 En su nombre este obsequio, y por su nombre
 Santo, terrible, fuerte, y poderoso:
 Con rostro placentero, y generoso,
 Aceptad, dulces Dueños,
 Estos dones pequeños,
 Que será igual grandeza, y consumada,
 Dandolo todo, recibir la nada.

Y tú, Varon dichofo,
 Que haces al Hijo, y Madre compañía,
 Y el mismo Niño Amante te confia
 Seas su guarda, y de su Madre Esposo:
 Tu proteccion, è influxo poderoso
 Suplicamos rendidos:
 Y pues los escogidos
 Somos de tanta luz, y al primer paso,
 Llegue hasta nuestra muerte sin ocafo.

Recibió la Señora
 Los Theforos en nombre de su Hijo,
 Que à los Magos con tierno amor bendixo,
 Y en ellos nuevas gracias athesora:
 Tanto sus corazones enamora,
 Que tendrian por palmas
 Rendir alli sus almas,
 Y con mejor incienfo, myrrha, y oro
 Dexar su corazon con su Theforo.

Lloraban su partida,
 Y ostentaban los líquidos despojos,
 Que no teniendo ya que ver sus ojos,
 Era el triunfo mejor rendir la vida:
 Mas llegando à saber, que su venida
 Era para que el Nombre
 De Dios, con mas renombre
 El Mundo conociese, diò à su aliento
 Nueva victoria el nuevo rendimiento.

Toman (a) otro camino,
 Que el Angel les intima, y el Tyrano
 Herodes, que esperaba, viò quàn vano
 Es humano poder contra el Divino:
 Un destino llamando à otro destino,
 Sin quedarle de hombre
 Otra cosa, que el nombre,
 Pensò: (despues dirè) Barbaro intento!
 Pensò lo que no cabe en pensamiento.

(a)
 Matth. 2. v. 12.

El gozo de Maria
 Al vèr el Verbo Eterno, que humanado,
 Era yà de los Reyes adorado,
 La hizo cantar con nueva melodia:
 Seas Señor bendito, porque el dia
 Véo, en que las Naciones
 Rinden sus corazones,
 Estando por mas gloria en glorias tantas,
 Tù en mis brazos, los Reyes à tus plantas.

O, Virgen! Si eslabonas
 Tantas bellezas en tan bellos lazos,
 No es mucho, que ante el trono de tus brazos
 Rindan finos los Reyes sus coronas:
 Si tù por Dios al Mundo le pregonas,
 Si oye tu dulce acento,
 O no ay entendimiento,
 O los Reyes con ímpetus veloces
 Se han de rendir al eco de tus voces.

O, grande Sacramento!
 (Clama el grande Agustino) En pajas yace,
 Y los Reyes (b) de Oriente, quando nace,
 Pagan tributos à su nacimiento:
 Lenguas de luz aumenta el firmamento,
 Y en su Pueblo escogido
 Yace desconocido:
 A los Reyes dà vida (ò rara suerte!)
 Quando Herodes le traza cruèl muerte.

(b)
 Serm. 2. de Epiphan.

(a)
2. ad Cor. cap. 6.
v. 10.
M. Agreda lib. 4.
cap. 18.

Los que nada tuvieron,
Poseyendolo todo (a) en su pobreza,
Los Dones de los Reyes con largueza
Entre los pobrecitos repartieron:
Parte del oro, y el incienso dieron,
Y myrrha al Templo Santo:
Tambien, aunque no tanto,
Parte à la Synagoga; y de este modo
Les quedò el mas de averlo dado todo.

(b)
Luc. 2. v. 14.

Yà los Cielos cantaron
De Dios Eterno (b) soberanas glorias,
Yà por toda la tierra son notorias
Las ansias, que à su afecto cautivaron:
Sus obras à una voz yà publicaron
Astros, y firmamento;
Y en tanto nacimiento
Sea pisando regia hermosa huella,
Seguir al Hijo, y Madre nuestra Estrella.

M. Agreda lib. 4.
cap. 18.

Joseph fuè el Limosnero,
Que expendiò aquellos bienes con presteza;
Pues tener bien humano era baxeza,
Siendo del Bien Divino Theforero:
Repartiò con justicia, y con esmero;
Nadie quedò quejoso,
Limosnero dichoso;
Pues repartiendo bienes de fortuna,
No es poca dicha dàr sin queja alguna.

Ibid.

(c)
Apoc. cap. 5. v. 9.

En los quarenta dias,
Que yà nacido el Sol, esperò el Alva,
En aquel pobre alvergue, hacian salva
Los Angeles con nuevas melodias:
Contienda toda en paz, lid sin porfias,
Siempre nuevos (c) cantares,
En tonos singulares,
Se oian à las luces de aquel Phebo,
Nuevo Sol, nuevo Rey, y todo nuevo.

RE MATE.

Cancion, tambien harà nueva harmonia,
 Que quando cantan todos
 Por tan sublimes modos,
 Tu descuido se atreva
 A cantar mas en novedad tan nueva.



CANCION XI.

LA PRESENTACION DEL NIÑO
 en el Templo, Purificacion de la Virgen,
 muerte de los Inocentes, y huida
 à Egypto.

BAbèl de la hermosura,
 Sin confusion en todo, ni aun en parte,
 Donde en sì sobre sì se eleva el arte,
 Sin baxar en lo baxo, ni en la altura:
 Donde aprendiò de sì la Arquitectura
 En hermoso recinto
 Formar un Laberinto,
 En quien luz, perfeccion, gala, y decoro
 Entran, y salen por sus hilos de oro.

Rectos cabales juicios,
 Entrando el defengano por los ojos,
 Se forman, sin hyperboles, ni arrosos,
 De ser primores, aun los desperdicios.
 Dedalo en Creta pudo dàr indicios,
 O en Efeso Diana,
 O allà Artemisa vana:
 O, fantasia! Adónde me conduces?
 Ni aun para sombras valen de estas luces.

Ma-

Maravilla extremada,

No yà octava, ò primera; unica, y sola,
 Que lleva la Vandera, y la tremola,
 De obra perfecta, aun antes de acabada:
 Hermosura, primor, riqueza, nada
 Excede, y nada cede;
 Antes decirse puede,
 Que todas sus grandezas admirables,
 Si se comparan, son incomparables.

(a)
 3. Reg. cap. 6.

Profundidad, (a) altura,
 Longitud, latitud en sus medidas,
 Y proporcion, ni exceden, ni excedidas
 Son del friso el relieve, y la moldura.
 El realce, la gala, la pintura,
 La idèa, y el asunto
 Al primor dãn el punto:
 Y todo este conjunto con decoro
 Se vè, sin verse mas, ni menos, que oro.

(b)
 Ibid. v. 30.

De oro (b) el Pavimento,
 De oro las paredes se cubrian,
 Los Abetos, y Cedros se encubrian
 Con oro, dando cuerpo al lucimiento.
 Alma toma el primor en el cimiento,
 Que en lo firme, y constante
 No le excede el Diamante:
 Y en fin, dando corona à sus blasones,
 Le llenò el mismo Dios (c) de bendiciones.

(c)
 Paralip. 2. c. 7.

Hablo del Templo Santo,
 Que hizo aquel Rey; y Sabio, sin segundo,
 Espectaculo al Cielo, à Dios, y al Mundo,
 No se bien si de gozo, ò si de llanto.
 Despues de tanto bien, y tymbre tanto,
 Prevaricò: (d) O, mugeres!
 O, Salomòn! Qué quieres,
 Si dàs de impuro amor en el abysmo?
 Tù eres el *verbi gracia* de ti mismo.

(d)
 3. Reg. c. 11.

Oy, Templo primoroso,
 Lo seràs de la Gloria verdadera:
 Templo del Sol, que empieza su carrera,
 Niño Gigante, (a) pobre poderoso.
 Y tú, nevado Cisne, victorioso,
 Canta el mayor trofeo;
 Pues llenas el deseo
 De ver antes con nueva feliz suerte
 Al Señor de la vida, (b) que à la muerte.

A pié hizo la jornada,
 Desde Belèn al Templo la Señora,
 Y en sus brazos el Niño tierno llora,
 Flor del ayre, y del frio lastimada:
 Mandò al Cierzo, divinamente ayrada,
 Templase sus rigores
 Con el Niño: O, primores!
 El mismo viento, que furioso gime,
 Recrèa al Niño, y à la Madrè oprime.

El Niño la decia,
 Mostrandose agradable, y placentero:
 Pues lo quieres así, yo así lo quiero,
 Madre de amor hermoso, y Madre mia:
 Enamorada le correspondia,
 Diciendole: Hijo mio,
 Por qué se atreve el frio
 Al volcan de tu amor? O, Amada Prenda!
 O, Mundo! Atiende al precio de esta ofrenda.

Los diez mil peregrinos
 Angeles, y otros muchos à millares,
 Adornados de galas singulares,
 Convertian en Cielo los caminos:
 Canticos de loor, ecos divinos,
 Al viento ennoblecian,
 Y à coros repetian:

Por la Ley del Amor, Dios verdadero,
 La Paloma sin hiel lleva el Cordero.

(a)
 Psalm. 118. v. 6.

(b)
 Lucæ cap. 2.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 19.

Ibid.

Ibid.

De el Portal, alta escuela
 De la excelsa Humildad, que con fortuna
 Preparò al Verbo la primera Cuna,
 Quedò un Angel perpetua centinela.
 A sus Puertas continuamente vela,
 Como antes Dios lo quiso
 Allà en el Paraíso, (a)
 Que lo fuè con fortuna, y con desgracias,
 Y el Portal Paraíso todo gracias.

Genes. 3. v. 24.

(a)

Mas bella la belleza,
 Templo mas vivo el que era vivo Templo,
 Exemplar de la Ley por mas exemplo,
 Mas rica, por mas pobre, la riqueza:
 Viene à purificarse (b) la pureza,
 El Sol à esclarecerse,
 La Luna à ennoblecerse:
 Mucho mas viene al Templo en este dia;
 Pues viene Dios en brazos de Maria.

Luc. 2. v. 22.

(b)

Saliò pronto à la puerta
 Del Templo el Sacerdote revestido;
 Y viendo al Niño, y Madre, enternecido
 Exclamò, ò Mundo! yà tu dicha es cierta.
 La Puerta del Empyreo serà abierta
 Con Ostia tan Sagrada;
 Y pues vèo lograda
 Mi esperanza, y tu voz toda cumplida,
 Yà, Señor, (c) por demàs està mi vida.

Luc. 2. v. 29.

(c)

Ibid. v. 30.

Pues mis ojos han visto
 A tu salud, que lo es del Mundo todo,
 Muera yo en paz, Señor, y de este modo,
 Viva en tu Christo, ò Dios, que es nuestro Christo.
 La vida vi, la muerte no resisto:
 La virtud de tu Brazo
 Verà sin embarazo
 Redimida la culpa, y con victorias
 La gloria de Israèl llena de glorias.

Ibid. v. 32.

Yà veneran mis manos
 La Luz Eterna, (a) que en tinieblas luce,
 Que à todas gentes à la luz conduce,
 Y es fin de los mysterios soberanos,
 Tiempo es que corra el velo à los arcanos,
 Y que descubra atento
 Del Rey el Sacramento:
 Admirase Josèph, oye Maria,
 Suspensa entre el dolor, y la alegria.

Simeon dixo: Señora,
 Este Niño (b) està puesto para ruina
 De muchos, aunque à todos encamina
 A las eternas dichas, que atesora:
 Se opondrán sus contrarios al que aora
 Recrea tierno Infante:
 Y en vos la penetrante
 Espada de dolor por mayor palma,
 Sin dár la muerte al cuerpo, herirà el alma.

Al oír la profecia
 Inclinò la cabeza el Niño hermoso,
 Aceptando el precepto riguroso
 De la muerte, (c) que el Padre le imponia.
 Traspassada la Madre le decia,
 Clavel recién nacido,
 Y yà en sangre teñido,
 La muerte te se intima: O, quièn me diera,
 Que evitando tal golpe, yo muriera!

Recibe, Padre Eterno,
 Esta ofrenda sin sangre, y que sangrienta,
 Oy se anuncia con muerte, y con afrenta,
 De el que es mi Hijo, y tuyo sempiterno.
 Desde aora te le ofrezco Niño tierno,
 De mi Sangre engendrado:
 O, rigor del pecado!
 O, estrago de la culpa! O, venturosa
 Punta, que faca Sangre tan hermosa!

(a)
 Joan. 1. v. 9.
 Ibid. v. 9.

(b)
 Luc. 2. à v. 34.

Verf. 35.

M. Agred. lib. 4.
 cap. 20.

(c)
 Joan. 10. v. 18.

M. Agreda ibid.

Tù me diste primero
 El Dòn, que yà te vuelvo, Eterno Padre:
 Tù me le diste Dios, y yo, su Madre,
 Le vuelvo Dios, y Hombre verdadero.
 Con Tortolillas (a) inocentes quiero
 Rescatar oy mi Prenda,
 Y que junte la ofrenda,
 Pobreza en justo modo, y sin jactancia,
 El infinito Bien de tu substancia.

 Mi alma magnifica,
 Y alabarà al Señor eternamente,
 Porque por su querer omnipotente
 Pobre salí del Templo, y vuelvo rica.
 Esta Prenda del alma al Mundo indica
 Amor, felicidades,
 Dichas, prosperidades:
 Hacedlo así, Señor; bien entendido,
 Que ofrezco mucho mas de lo que pido.

 La voz que heria el viento,
 Y se anunció en Ramà, (a) resuena aora
 En Rachèl, (c) que afligida Madre llora,
 Sin querer lenitivo en su tormento:
 No vè à sus hijos, y su sentimiento
 Hoy se escucha mas vivo,
 Con rigor mas activo,
 En multitud de madres, cuya fuerte
 Juzgaria el morir por menos muerte.

 Aqui una madre triste
 Levanta al Cielo el grito, y los clamores,
 Viendo un cruèl Sayòn, que con furoros
 El hierro empuña, y al Infante embieste:
 Ni ella puede, ni el Niño le resiste,
 Y del horror despojos,
 muerto le ven sus ojos;
 Y cayendo la madre desmayada,
 Queda su sangre dos veces elada.

(a)
 Luc. 2. v. 24.

(b)
 Jerem. c. 31. v. 15.

(c)
 Matth. 2. v. 18.

Martyrio de los
 Inocentes.

Otra, en débiles lazos,
 Intenta contener la loca furia;
 Y el Ministro feròz (a) con nueva injuria
 Le saca à viva fuerza de sus brazos.
 Vencidos mugeriles embarazos,
 Estrella al tierno Infante:
 La Madre ciega amante
 Quiere entrar en su pecho al que no vive,
 Por ver si nuevamente le concibe.

Mas crueldad se advierte
 En otro, que olvidando el ser humano,
 Dos veces fiera, y muchas mas Tyrano,
 En los maternos brazos le dà muerte:
 Yerta la Madre en tan funesta suerte,
 Y en la Sangre teñida
 Del Infante sin vida,
 Intenta entre el amor, y la locura,
 Dàr al muerto en su pecho sepultura.

Hombre hay, que se desdèña
 De emplear en tal Cuerpo su cuchillo;
 Y cogiendo de un brazo al Parvulillo,
 Le arroja con furor contra una peña.
 Ay ingeniosa Madre, que se empeña
 En ocultar su Amado;
 Y èl, como no ha pecado,
 Clama, confiesà à voces (y no miente)
 Su delito, que es ser inocente.

O, cruèl! No te arredra,
 (O, barbaro entre furias tan extrañas!)
 Que acaba de nacer de mis entrañas,
 Y yà muerte le das contra una piedra?
 Ni el llanto, ni el dolor, ni el afan medra
 Para mover piedades:
 Mas, y mas crueldades
 Se aumentan, hasta dàr en el abyfmo
 De que el horror se pafme de si mismo.

(a)
 Ex D. Aug. *Serm.*
 1. de *Innoc.*

D. August. *ibid.*

S. August. *ibid.*

S. August. *ibid.*

Crueldad de Herodes.

Vè aqui yà descubierto
Lo que pensò aquel monstruo sin segundo,
Afrenta de los hombres, y del Mundo,
Lobo feròz, con piel de hombre cubierto:
Euripo, que jamàs concede Puerto,
Neròn con furia extraña,
Buriſis con mas saña:
Fingid monstruos de horror, modo sin modo,
Todo esto Herodes fuè, y aun mas que todo.

(a)
Matth. 2. v. 12.

Esperaba à los Magos;
Y como impulso superior divino
Les diò para la vuelta otro (a) camino,
Mostrò en furor lo que fingiò en alhagos:
El miedo le dictò nuevos estragos;
Y siendo en su inclemencia
Delito la inocencia,
Sin corazon, sin alma, y sin consejo,
Logrò vèr repetido el Mar Bermejo.

(b)
Matth. 2. v. 16.

Decretò dâr la muerte (b)
A quantos Niños (ò execrables daños!)
No huviesſen yà cumplido los dos años,
Y así tocâse al Niño Dios la suerte.
Mueren catorce mil; y aun no se advierte
Saciada la heriodana
Sed de la sangre humana:
Hasta manchar (cruel barbaro hecho!)
Con Sangre de su Hijo el regio Lecho.

Ibid. v. 20.

Muerte de Herodes.

Jesús à Egypto huye,
Al Bautista retiran al Desierto,
Herodes vive entre temores muerto,
Sin pensar à si mismo se destruye.
Que està perdido del suceso arguye;
Y entre melancolias,
Acabando sus dias,
De peste, y de gusanos consumido,
Fuè à la memoria del eterno olvido.

Vosotros, ò primeras
 Delicias de la Sangre del Cordero,
 Bello Esquadron de Infantes, que el primero
 Hizo de blancas rojas las Vanderas:
 Vosotros, que sin orden, sin hileras;
 Y apenas bien formados,
 Os veis tan coronados,
 Que delante del Rey en dulces calmas
 Jugais (a) con las Coronas, y las Palmas.

Elogio de los Niños Inocentes.

(a)
 Ecclesia in Hymn.

Escogidos planteles,
 Que al brotar de Belèn en los confines,
 Hoz tyrana, teñida con carmines,
 Rozò Pimpollos, y fegò Laureles.
 Furioso Cierzo marchitò Claveles,
 Que con Sangre regados,
 Y al Cielo transplantados,
 En pérdidas felices gananciosas,
 De mustios Lirios se formaron Rosas.

Vestid en hora buena
 Las Estolas (b) con Sangre blanqueadas,
 Y seguid del Cordero las pisadas
 En selva toda de Laureles llena.
 No bien idoneos à sufrir la pena,
 Estabais sazonados
 Para ser coronados:
 Sin cuerpo (c) para lid (notable gloria!)
 Tuvisteis alma para la victoria.

(b)
 Apoc. 7. v. 14.

(c)
 Ex S. Ambros. lib.
 1. de Virg.

Què hicieron los rebeses
 De los alfanges degollando Niños,
 Sino manchar con sangre los Armiños,
 Y poblar las Ciudades de Cypreses?
 Què hicieron de la Fè vivos arneses,
 Sino volver heridas
 Contra los homicidas?
 Què el Sumo Labrador, sino en primores
 Sembrar, cogiendo Martyres, y Flores?

He-

Herodes buscò astuto

Entre flores al que es Flor de la vida;

Pero el furioso tragico homicida

Segò las flores sin hallar el fruto.

Dos veces fiero despechado bruto

Se queja de si mismo;

Y con el tyranifmo,

Llena, hiriendo con puntas desiguales,

A los Niños de bienes, y à èl de males.

Edad tierna, y florida

Con frutos tan colmados no se ha visto:

Quando no saben pronunciar à Christo,

Yà merecen por Christo dàr la vida:

Yà en el Monte Sion (a) establecida

Tropa, sigue al Cordero,

Y Esquadron placentero

Se vè, que en tal fazon, y en triunfo tanto,

Solo tiene razon para ser Santo,

Entre el horror, y estruendo

De alfanges, y de espadas, y cuchillo,

Niños tiernos siguiendo à su Caudillo,

No hablando, le confiesan; (b) si muriendo:

Sino es que Abeles Niños, al horrendo

Sacrilego Tyrano

Grite Esquadron lozano,

Dandole à Christo voces de alabanza,

Y clamando su sangre (c) por venganza.

Dulces eternas calmas

Coronan en el Cielo la victoria

Con peso Eterno, (d) que por ser de Gloria

No los abruma el peso de las Palmas.

Mas cuerpo toma el gozo de sus almas,

Porque en cuerpos tan tiernos,

Holocaustos eternos

De amor, y caridad (e) en sumo grado,

Dieron las vidas por el Bien Amado.

(a)
Apoc. c. 14. v. 4.

(b)
Ecclesia in Orat.
SS. Innoc.

(c)
Genes. 4. v. 10.

(d)
2. ad Cor. cap. 4.

(e)
Joann. c. 15. v. 13.

Quando Herodes quería
 Acabar con los Niños Inocentes,
 De el Angel del Señor ecos lucientes
 Oyò Joseph velando, aunque dormia.
 Huye (a) à *Egypto* (le dixo) con Maria,
 Y con el Niño hermoso:
 Porque Herodes furioso
 Teme le quite Reynos temporales
 El que viene à dár Reynos celestiales.

(a)
 Matth. 2. v. 19.

Joseph diò parte luego
 A su Esposa, que dixo, *hè aqui la Esclava*
Del Señor, cuyo Santo Nombre alaba,
 Que dà vida, y recrea con su fuego.
 Dormido yace el Niño con sosiego,
 Lleguemos à su Cuna,
 Y en la firme Coluna
 De su gran voluntad, querer divino,
 Hallaremos verdad, vida, y camino.

M. Agreda lib. 4.
 cap. 21.

Dulcemente dormia
 (No sin mysterio) el Niño siempre hermosos
 Antes era aquel sueño mysterioso,
 Por lo que hablaba, y lo que oír quería:
 Hablaba al corazon, y se lo hería;
 La Madre venturosa
 Llegò à la Cuna ansiosa,
 Y viò dormido al Sol, que en bello coche
 Avia de salir à media noche.

Ibid.

Huye, querido mio,
 Como (b) huye el Cervatillo por los montes;
 Los Cielos, las Esferas, y Orizontes
 En aljofares truequen su rocío:
 Temple el Febrero su rigor; y el frio,
 Pues floreces lozano,
 Como Almendro temprano,
 Gala añada à tu flor, en que se estrene,
 Si hojas de espada Herodes le previene.

(b)
 Cant. 8. v. 14.

M. Agreda lib. 4.
cap. 22.

114

Con la misma pobreza,
Que à Belèn, aora emprenden su camino,
Haciendo escolta al Niño peregrino
Los diez mil con su pompa, y gentileza.
Alegraba à los campos la belleza
De la Madre, que en brazos,
Y entre dulces abrazos,
Le llevaba, y cubria, y por mas galas
Daba el corazon tela de sus alas.

Ibid. c. 23.

En el largo Desierto
De Bersabè, creció mas el cuidado,
Aviendo de hacer noche en despoblado,
Alojandose à campo descubierto:
La capa de Joseph formò cubierto,
Dispuesta con aliño,
A la Madre, y al Niño:
Pavellon pobre, que excedió en blasones
Los mas ricos Reales Pavellones.

Ibid.

El preciso alimento
Les faltò à pocos dias; y afligidos,
Repetian al Cielo sus gemidos,
Sin hallar yà mas pan, que el sufrimiento.
Ay, Hijo, dice, que nos falta aliento!
Y es dolor penetrante
El verte tierno Infante
Perecer de hambre, y sed, quando tù sabes
Sustentar à las fieras, y à las aves.

Ibid.

Aumentò los temores
La noche obscura, el Aquilòn furioso,
Deshecho en agua, y viento pavoroso,
Que formò en breve campo mar de horrores.
Crece la furia, y crecen los fervores,
Peleando à porfia
Una noche, y un dia:
La noche, que dispone amante el Padre,
Y el dia, que formaban Hijo, y Madre.

Era la noche dia,
 Porque en la soledad, y el desamparo
 Daban el Hijo, y Madre exemplo claro,
 Que al Padre mas, y mas le complacia:
 Mas como el Niño tierno yà sentia
 El frio penetrante,
 Lloraba como Infante;
 Siendo à su luz la noche pavorosa
 Dia sereno, tempestad hermosa.

La Madre, que en el Alma
 De el Hijo el alto merito veia,
 Y el vèr su tierno llanto la affigia,
 Quisiera à un tiempo tempestad, y calma:
 Palma hermosa subió con nueva palma
 Al Libano Sagrado;
 Y el Hijo enamorado
 La dejò à su Corona por despojos
 Vinculadas las perlas de sus ojos.

Usa de el poderio
 De Reyna, y manda al viento proceloso,
 Que no ofenda al Infante Niño hermoso;
 Antes bien reconozca el Señorio.
 En Aura bella se convierte el frio,
 Vienen pintadas Aves,
 Y con ecos suaves,
 Dulce Esquadron le cerca, y enamora,
 Como à Sol entre risas de la Aurora.

Corresponde amoroso
 El Hijo, y à sus Angeles intima,
 Que alivien à su Madre, à quien anima
 Febo Divino en gyro luminoso:
 Forman un crystalino globo ayroso;
 Y obsequiosos, y finos,
 A los tres Peregrinos
 Rodean; y unen en la nueva hechura
 Utilidad, recreo, y hermosura.

Ibid.

Ibid.

Ibid.

Con frutas muy vistosas,
 Y à pesar del Febrero fazonadas:
 Con pan, que en ampos vence à las heladas
 Nieves, y en suavidades à las rosas:
 Con licor, cuyas gotas prodigiosas
 Exceden sin porfias
 Nectares, y ambrosias,
 En los Desiertos arenosos fue los
 Se viò puesta una mesa de los Cielos.

Ibid.

Angeles cortesanos
 Confortan à los bellos Peregrinos,
 Templando la molestia en los caminos;
 Y sirviendo la mesa por sus manos.
 Se admira por imperios soberanos
 El Desierto arenoso
 Jardin mas delicioso,
 Que los otros de Chypre; y placentera
 Viene à tomar leccion la Primavera.

(a)
 3.Reg.cap.19.v.4.

Quando el furor esquivo
 De Jezabel (a) persigue al grande Elias
 Y este, juntando noches con los dias,
 Mas triunfante se ve por fugitivo:
 Quando empezaba à ser cadaver vivo
 De el Enebro à la sombra:

Ibid. v. 6.

Con novedad que asombra,
 Un solo pan le alienta, y con exemplos
 Labra en cenizas à su gloria Templos.

(b)
 3. Reg. c.17. v. 6.

Este pan prodigioso,
 Y aquel que (b) de Carith en el torrente,
 Por el Cuervo voraz, alli abstinente,
 Fuè alimento dos veces milagroso:

(c)
 Exod.c.16.à v.13.

El Manà del Desierto, (c) tan glorioso,
 Que mereciò el renombre,
 Los efectos, y el nombre
 De Pan de Angeles puro, y Pan de vida,
 Apenas sombras son de esta comida.

Canticos de alabanza

Hizo el Niño à su Padre; y la Señora,
 Con Joseph mas afectos atesora,
 Que los que humano entendimiento alcanza.
 Siempre el Divino Mar està en bonanza
 Para quien à èl se entrega:
 Y si acaò navega
 Tal vez con tempestad, por rumbo cierto
 Aun en medio del Golfo encuentra Puerto.

REMATE.

Tomale, Cancion mia, en el Mar Roxo,
 Que candidos armiños
 Forman los tiernos Niños;
 Y baxa, porque sube
 De punto Amor en rayos de su Nube.

CANCION XII.

LLEGADA À EGYPTO,
*la estancia en èl, y vida prodigiosa por
 siete años, la vuelta à Nazareth, y
 sucesos hasta los doce del
 Niño Jesus.*

Sobre Nube ligera
 Subiò (a) el Señor dos veces Peregrino;
 Y siendo la Verdad, (b) Vida, y Camino,
 Como Sol continuaba su carrera.
 Penetrò la Gitana inculta Esfera;
 Y herida con sus rayos,
 Cayeron en desmayos
 De todo Egipto (c) simulacros fieros,
 Que lucian con humos de Luceros.

Ese

(a)
 Isaia cap. 19. v. 1.
 (b)
 Joann. 14. v. 6.

(c)
 Isaia ubi supra.

(a)
Joann. 12. v. 31.
Ibid. v. 78.

Esse cruèl Tyrano,
Principe de este Mundo, (a) cayga à tierra,
Que yà el Brazo de Dios le intima guerra,
Y lleva los trofeos en la mano:
En brazos de su Madre Niño humano
Toca de Egipto el suelo
El que salió del Cielo
Como Gigante, (b) que de Polo à Polo
Rinde al Abyssimo con un dedo solo.

(b)
Psalm. 18. v. 6.

Hermopolis, luciente
Ciudad, à quien Mercurio diò su nombre,
Era, dando à los Idolos renombre,
Metropoli de muchos floreciente.
Ocupaba Dosèl mas eminente
En un Arbol frondoso
Uno el mas poderoso:
Miròle el Niño, y diò, sin mas asalto,
Mas golpe en tierra, por estàr mas alto.

M. Agreda lib. 4.
cap. 24.

Huyò despavorido
El Dragòn al Infierno, y con espanto
El Arbol, en señal de triunfo tanto,
Se inclinò, confesandose rendido.
Fue en toda la Thebayda conocido
Este primer trofeo,
Que el lleno diò al deseo,
Siendo de la Deidad signo sensible
Darfe por entendido un insensible.

Ibid.

Mensis, Ciudad brillante,
Que tuvo el nombre de Babel Gitano,
Sintió el impulso mismo soberano,
Y en sus Idolos ruina semejante.
El que hablaba con voz mas dominante,
Quedò al instante mudo;
Y el Dragòn, que no pudo
Sufrir tanto desmán, de sí corrido,
Bajò al Infierno por mejor partido.

De Egypto otras Ciudades

Tocaron Hijo, y Madre, y muchos fueron
 Los que al impulso de su voz creyeron
 Ser falsas, y mentidas sus Deidades.
 Luzbèl, palmado en tantas novedades,
 La causa no percibe;
 Pero guerra prescribe
 Contra aquella Muger; así èl decia,
 Y ni à ella, ni à si mismo se entendia.

Miraba, y admiraba
 De Idolos, y de Templos la ruina,
 Luego que la Doncella peregrina
 Algun tanto à su vista se acercaba:
 Temia, y no creia: batallaba
 Con su furor altivos
 Y hecho un incendio vivo,
 Vomita llamas, y se desahoga
 Contra el veneno, porque no le ahoga.

Heliopolis dichosa,
 Ciudad de el Sol te llamas con fortuna,
 Pues en ti hizo mansion el Sol, y Luna
 Despues de su carrera prodigiosa:
 Llamate una, y mil veces venturosa,
 Pues segun el prescripto,
 El Señor desde Egypto
 Llamò (a) à su Hijo, y en tu pobre suelo
 Le diò Solar, y à ti te trocò en Cielo.

A Heliopolis, que aora
 El Gran Cayro se llama, Ciudad bella,
 Le tocò por fortuna, ò por estrella,
 Dár lugar al Lucero, al Sol, y Aurora:
 Pobre hospedage Cielos atheora,
 Sin mas muebles, ni alhajas,
 Que algunas pobres pajas,
 Mendigando Joseph con alegria
 De puerta en puerta el pan de cada dia.

En Mataria.

M. Agreda ibid.

(a)
Ofec cap. 11. v. 1.

La

M. Agreda lib. 4.
cap. 25.

La mendiguèz gloriosa
Durò tres dias; luego con fervores
El Pan comieron entre los sudores
De el Rostro fiel, y de la Mano hermosa.
Joseph en su Taller; tambien la Esposa
En su Labor constante:
Presente el tierno Infante
En la Cuna, que el mismo Joseph hizo,
Les trocaba el trabajo en dulce hechizo

M. Agreda lib. 4.

Una pobre Tarima,
Labrada por su Esposo, era la cama,
De la Virgen, que duerme quando ama,
Y el sueño del amor es quien la anima.
No aviendo al cuerpo quien del sueño exima,
El Alma venturosa,
Mystica Mariposa,
Gyraba en tornos de su Amado Dueño,
Sin perderle (a) de vista, aun en el sueño.

(a)
Cant. 5. v. 2.

M. Agreda ibid.

Tres horas solamente
Daba al descanso, que tambien el Niño
Tomaba, entre el alhago, y el cariño,
De Madre tan amante, y diligente.
De el pecho virginal rico pendiente,
Tres veces alimento
Tomaba, y el aliento,
Que de ella recibia, en dulce calma
Volvia con ganancias à su Alma.

(a)
Cant. 5. v. 2.

Como en todo queria
Perfecta à la escogida entre millares,
El Hijo, con afectos singulares
La diò distribucion de noche, y dia.
Sin faltar en un punto la cumplia,
Y Luna siempre (b) llena,
De menguantes agena,
En Signos de Divinos atributos,
Ecliptica de el Sol logrò por frutos.

(b)
Eccl. cap. 50. v. 6.

Miraba al Sèr Divino

De el Niño, que dormía entre sus brazos;
 Y el alma, sin demoras, ni embarazos,
 Subía al Cielo en vuelo peregrino.
 Volvia al suelo; y con afecto fino,
 Al mirar à su Dueño
 Tan entregado al sueño,
 Estrella (a) de Jacob toda se exala
 En sùbir, y baxar por esta Escala.

(a)

Nun. 24. v. 17.

Era un fluxu, y refluxu
 De la fuente à su Mar, de este à su fuente,
 Que redundaba en ambos mutuamente
 Con Divino Poder, y humano influxo.
 El Espejo serà claro dibujo;
 Pues quando el Sol le embiste,
 Tanto de luz le viste,
 Que se la dãn con mutuo reverbero
 El Lucero al crystal, y éite al Lucero.

M. Agred. ibid.

Guifaba por sus manos
 La comida à Joseph, y la servia;
 Y siendo escasa, y pobre, recibia
 Superiores alientos mas que humanos.
 Canticos de alabanza soberanos
 Gozofos entonaban,
 Con que se recreaban,
 Siendo mas que del cuerpo (ò gran portento!)
 Refecciones del alma el alimento.

Nube ligera, y fuerte
 Fuè Maria (b) en Egypto; y su rocío
 Le diò frutos de vida al que antes frio
 Habitaba en las sombras (c) de la muerte.
 Fuente de gracias sus crystales vierte,
 Arranca Idolatrías,
 Destruye aras impías;
 Y alternando su voz con sus exemplos,
 Ni aun ruínas quedaron de ímpios Templos.

(b)

Isai. 19. v. 1.

(c)

Lucæ 1.

Quando miran hundidos
 Sus Idolos, sus Templos, sus Altares,
 Entienden que obran causas singulares;
 Mas no se quieren dár por entendidos.
 Hablalos la gran Reyna; y advertidos,
 Que son inanimados
 Sus Dioses celebrados,
 A despertar empiezan, casi ciertos,
 Que mas soñaban, quando mas despiertos.

Razones convincentes

Aggzi cap. 2. v. 8.

Daba del Nacimiento del Mesias,
 Comprobando segun las Profecias,
 Que vino el Deseado de las gentes.
 El Niño con afectos reverentes
 En sus brazos tomaba,
 Quando las enseñaba:
 Madre de eterna luz, que à su reflejo,
 Hija del Angel fuè del gran consejo.

Trataba una mañana

M. Agreda lib. 4.
 cap. 28.

Con su Esposo Joseph de la fineza
 De Dios para los hombres: O, grandeza!
 Que vestir quiso la baxeza humana.
 Desde la pobre Cuna, soberana
 Voz resonò del Niño,
 Que à Joseph con cariño
 Le dixo: *Padre mio*, baxè al suelo,
 Y hombre soy, porque el hombre suba al Cielo.

Robòle el alvedrìo

A Joseph la expresion del Niño hermoso,
 Que al romper el silencio mysterioso,
 Le quiso llamar *Padre*, y *Padre mio*.
 Pronto empezò à correr tierno rocìos
 Y el alma enternecida,
 Respirò por la herida:
 Prisionera de amor hecha, y deshecha,
 Quedò rendida à la primera flecha.

Año, y medio cumplido,
 Vistió al Niño de corto, y en piè puso
 La Madre, que por sí misma dispuso,
 Y regió por sus manos el vestido.
 El color lo dió el Cielo; pues teñido
 No fuè, ni quedò ufana
 Con el fuyo la lana:
 El pardo, el plateado, y el morado
 Unidos, el primor dán triplicado.

Ibid.

Vestido; mas vistoso
 Apareció con gala, y donosura,
 Verdadero exemplar de la hermosura,
 El que era entre los (a) hombres mas hermoso.
 Depósito de gracias mas gracioso,
 (Dixo la Madre amante)
 Yo quedára triunfante,
 Si te hubiera formado tunicela,
 Dando mi corazon para la tela.

Ibid.

El que nada ignoraba
 Crecia (b) en celestial sabidurías
 Y la Divina Madre en èl tenia
 Original Sagrado, que copiaba.
 De la gran perfeccion, que se sembraba
 Por los tres Desterrados,
 Los frutos sazoados
 La Tebayda cogió, dando por señas
 Cedros de santidad entre sus breñas.

(a)
Psal. 44.(b)
Luc. 2. v. 52.

De virtudes tan rica
 Quedò la Reyna en estos siete años
 De Egypto, que à millares sin engaños
 Montes de perfecciones multiplica.
 La Tropa celestial pasmada explica
 Tan sublimes Theforos,
 Cantando ansiosa à Coros:
 Quièn es esta en delicias (c) afluyente,
 Toda Mar, toda Golfo, y toda Fuente?

(c)
Cant. 8. v. 5.

Fuente, que al Mar Divino

Encerrò en sí, y en ella se desagua:
 Golfo donde no ay fondos en el agua,
 Mar sin espumas todo crystalino.
 Sepulte yà de aljofar torbellino
 Neptuno su Tridente:
 Que yà el Omnipotente
 Formò en Maria, con sus prendas solas,
 Golfo, Pielago, Fuente, y Mar sin olas,

Vuelta à Naza-
 rèth.

Despues de siete años
 A Nazarèth volvieron Peregrinos,
 Repitiendo trabajos, y caminos,
 Y al Mundo muerto vivos desengaños.
 Lloro Egypto en la ausencia graves daños;
 Pero el Angel en (a) sueños
 Dicta nuevos empeños
 A Joseph; porque el Sol, que yà crecia,
 Và à formar en su Patria nuevo dia.

(a)
 Matth. 2. v. 19.

En su antigua morada
 Continuaron su vida de los Cielos,
 Tocando en altos primorosos vuelos
 Puntos de perfeccion mas elevada.
 Estrella de su Sol enamorada,
 Quanto éste mas crecia,
 Mas sus rayos seguia:
 Sunamitis, (b) que à Dios mirar desea,
 Viendole, y siendo vista, le recrea.

(b)
 Cant. 6. v. 12.

Noble dichosa Esfera
 De Nazarèth, donde saliò lozana
 La Aurora con el Sol, y en su mañana,
 Se vuelve à ti, siguiendo su carrera:
 Veinte y tres años juntos en su hoguera
 Admiraràs fervores:
 Sigue sus resplandores,
 Bebe luz en su luz; y sin desmayos,
 Dandote vida, te heriràn sus rayos.

El Oro, como Hijo
 De el Celeste Planeta luminoso,
 Solo cede à su influxo portentoso
 En el Espejo Ustorio en punto fijo:
 Por mas que el fuego, mas, y mas prolijo,
 Disolverle procura,
 Mas firme en su textura;
 Y subiendo de punto en sus quilates,
 Le aclaman de mas fino los combates.

Por muy diversa fuerte
 La caridad, ò el Oro de Maria
 Probaba el Sol Divino; pues queria
 Que ardiese mas en aparente muerte.
 Retiròla sus luces: Pena fuerte!
 Puso un velo al reflejo
 De aquel brillante Espejo
 De su Alma, y el que antes crystal puro,
 Cerraba el paso inaccesible muro.

Quanto mas se le alexa,
 Al parecer el Sol, mas la enardece,
 Crece la ausencia, y el incendio crece,
 Es sumo su penar, sin leve queja:
 Ni allà al Amado, ni el Amor la dexa:
 Su grande Amor la culpa,
 Y el mismo la disculpa:
 Yace el Sol en Ocaso, todo es velo,
 Yà pierde tierra, y no descubre Cielo.

Si fois, Señor, mi Vida,
 Mi Bien, mi Gloria, y todo mi Theforo,
 Bien veis, ò, Dios! con cuánta razon lloro,
 Y que herida no ay como mi herida:
 Te busco Dueño, Amor; no hallo acogida:
 Niño, huyes de mis brazos:
 Hijo, de mis abrazos:
 Verbo, te hallo sin voz: O, gran tormenta!
 Que crece mas, quando la Mar se ausenta.

Si-

M. Agreda lib. 5.
 cap. 1. (d)

Ibid.

Siglos eran los dias,
 Y estos treinta continuos fueron noche,
 Porque el dolor sin pausa defabroche
 Ayes, endechas, y melancolias.
 Al fin, en nuevos gozos, y alegrias,
 Volviò à reir el Alva,
 Y la Luna hizo salva
 Al Sol, que descubriendo su luz bella,
 Diò nueva vida à la eclipsada Estrella.

(a)
 Isaia cap. 8. v. 1.

Toma, dixo al Profeta
 El Señor, e se Libro (a) grande, y raro:
 Escribe en èl, y con estilo claro
 La idèa de mi Amor toda completa.
 No extrañeis nõ, que tanto en èl prometa:
 Que e se Libro (b) es Maria;
 Y en ella establecia
 Gravar la Ley por rumbo peregrino,
 Siendo su cuerpo, y alma papel fino.

(b)
 SS. Hieron. Chry-
 folog. & alii.

(c)
 Joan. c. 2. v. 25.

En Glorias tan fecundo
 Fuè Jesus, que si algun hombre quisiera
 Escribir lo que hizo, no cupiera
 Tanto volumen, ni aun en todo (c) el Mundo.
 Todo lo viò por modo el mas profundo,
 Y en el punto mas fijo
 Sábia Madre en su Hijo:
 Y todo se imprimiò, sin quedar nada,
 En la mente virginea immaculada.

M. Agreda lib. 5.
 cap. 2.

En ella dibujado
 Dexò el orden de gracias, y de gloria:
 En ella las batallas, y victoria
 Contra la muerte, abyssos, y pecado.
 En ella de la Iglesia el alto grado:
 En ella los gloriosos
 Martyres victoriosos:
 En ella, en fin, por ser quien fuè Maria,
 Cupo lo que en el Mundo nõ cabia.

Con

Con ella conversaba
 De los altos Divinos Atributos,
 Cogiendo en ella sazoados frutos,
 Segun que diestro Labrador sembraba.
 Como nada en la tierra embarazaba,
 De ella pronto cogia
 Todo quanto queria;
 Y el Labrador Divino, en sabio modo,
 Quanto fuè perfeccion, lo quiso todo.

En el Mar Mariano
 Entraban caudalosos (a) los torrentes
 De las Gracias, y Dones eminentes
 De el Verbo tan Divino, y tan humano.
 No redundaba el Mar, que soberano
 Dilataba mas fenos;
 Y quando estaban llenos,
 Volvian al raudal donde salian,
 Y siempre à Mares iban, y volvian.

Es para mi mi Amado,
 Y yo para mi Amado (b) en claro influxo;
 Y este es de Mar à Mar fluxo, y refluxo,
 Que llenando el deseo, es deseado.
 Por estrecho de amor comunicado,
 Uno en el otro vives;
 Y así no se percibe,
 Porque el fluxo, y refluxo mas le quadre,
 Quál de los dos salia mas de madre.

Aquel Libro sellado
 Con siete sellos, (c) todo mysterioso,
 Que solo pudo abrir el prodigioso
 Hombre Dios, y Cordero immaculado:
 Contenia el sistema celebrado
 De la Ley, y la Gracia,
 Que yà con eficacia
 Empezaba à sembrar, dueño absoluto,
 Cogiendo en tierra virgen todo el fruto.

(a)
 Ecclef. c. 1. v. 7.

(a)
 Ecclef. c. 1. v. 7.

(b)
 Cant. 2. v. 16.

(c)
 Apoc. cap. 5. v. 3.

Tomò el Pintor Divino
 El Lienzo de Maria, terso, y puro;
 Y en èl tirò las lineas tan seguro,
 Que èl mismo le aclamò mas peregrino,
 Pintado yà, se registrò tan fino,
 Que se admirò animada
 La Ley, por bien pintada;
 Y solo del Pintor la vista activa
 Distinguiò la pintada de la viva.

La copia consumada
 Fuè el bellò original, donde los Santos
 Copiaron de la Ley exemplos tantos,
 Siendo un portentoso cada pincelada.
 Esta es la Ciudad Santa (a) celebrada,
 Sobre cuyos remotes
 Se fundaron los Montes
 De perfeccion: Sion, de Dios querida,
 Arbol del Arbol Santo de la Vida.

RE M A T E.

A la sombra de este Arbol, si te acoges,
 Cancion, seràs dichosa,
 Y en muda mysteriosa,
 Pagandole tributo,
 De tu silencio cogers el fruto.



CANCION XIII.

EL NIÑO PERDIDO , Y HALLADO
*en el Templo : muerte de San Joseph , y
 sus virtudes : Vida que hicieron Hijo , y
 Madre hasta los treinta años de Christo:
 despidefe de ella para la Predicacion de
 la Nueva Ley : empieza à predi-
 carla el Bautista.*

LA prueba mas costosa
 Al Amor fino de la mas amante,
 Hizo à los doce años el Infante
 Con aquella su ausencia mysteriosa:
 Perdido el Niño , (a) corre dolorosa
 La Madre con su Esposo,
 Que sin lograr reposo,
 Puestos en el crysol de la paciencia,
 Confagraban dos vidas à una ausencia.

Le búfco , y no le encuentro
 Por las calles , (b) y plazas : Triste suerte!
 Menos dolor sería el de la muerte,
 Que estár el alma fuera de su centro.
 Crece la tempestad , y tan adentro
 Se introducen las olas,
 Que bastan ellas solas
 A anegar muchas vidas : **Què fortuna!**
 Muchas veces morir , y hallarte una.

R

No

(a)
 Luc. 2. à v. 42.

(b)
 Cant. 3. v. 2.
 Soliloquio de la
 Virgen.

(a)
 Luc. 15. à v. 8.
 No he perdido , ni lloro
 La Drachma , (a) ò la preciosa Margarita,
 No la Perla mas rara , ò exquisita;
 Perdi mi Vida , y todo mi Theforo:
 Perdi el Bien de mi Alma , à quien adoro,
 Perdi al Amante amado,
 De todos deseado:
 Perdi à mi Dios , mi Hijo , mi querido.
 Perdi : y si le perdi , que no he perdido ?

(b)
 Luc. 2. v. 47.
 En ansias , y fervores
 Pasò tres dias : O , que soledades !
 Que instantes ! Al Amor eternidades,
 Mucho mas que de muerte los dolores:
 Al fin , le vino à hallar (b) entre Doctores
 Disputando en el Templo,
 Con admirable exemplo,
 Mirandose à la Luz , con que se escuda,
 Triunfar en carne la Verdad desnuda.

(c)
 Isai. cap. 30. & 33.
 Les mostrò , que el Mesias
 Yà era venido , y no podia menos,
 Segun los claros testimonios plenos
 De sus anuncios , (c) y sus profecias.
 Quedan suspensos , cesan las porfias;
 Y aunque tan instruidos,
 No quedan convencidos:
 Porque su voluntad , dos veces ciega,
 A todo lo que es luz , sin luz se niega.

(d)
 Lucæ ubi supra.
 Queda aborta Maria,
 Y el Esposo se queda suspendido,
 Oyendo , y viendo al Bien , Niño perdido,
 Que à los Sabios Doctores suspendia.
 Hijo , consuelo , Amor del Alma mia,
 Por que tan larga ausencia,
 Quando por tu presencia,
 Tu Padre , y yo perdidos , (d) te buscamos,
 Y sabes que en hallarte vida hallamos ?

Pues por què con notoria
 Pena, y dolores, me buscabais, dixo?
 No fabeis, que del Padre, como Hijo,
 Me era preciso (a) procurar la Gloria?
 Triunfe mi Amor del Mundo, y la victoria
 Empiece con ganancias,
 Desterrando ignorancias;
 Luz foy del Mundo, que disipa nieblas, (b)
 Y èl, porque quiere, vive entre (c) tinieblas.

(a)
 Ibid. v. 49.

(b)
 Joan. 8. v. 12.

(c)
 Joan. 3. v. 19.

Estrechan al Amado
 Hijo maternos brazos virginales,
 Dando en esta señas claras señales
 De haver su corazon recuperado.
 Volvieronse al retiro deseado
 De Nazarèth (d) su suelo,
 Siendo su Casa un Cielo,
 Tanto mas quieto, quanto mas activo,
 Tierra sin muerte, Emyreio siempre vivo.

(d)
 Lucæ 2. v. 51.

Es vana la hermosura,
 Y la gracia (e) del cuerpo es falaz sombra,
 Porque apenas es luz, quando se asombra,
 Y apenas flor, quando caduca hechura.
 Huye como la sombra, y solo dura
 Los instantes precisos,
 O intervalos concisos
 Para decir que fuè: siendo en despojos
 Quebrado vidrio, espejo de los ojos.

(e)
 Prov. c. 31. v. 30.

Cumple la Virgen
 los 33. años, y no
 descaece del esta-
 do à que entonces
 llegò su peregrina
 hermosura.

Excepcion primorosa
 De esta regla, en el Mundo tan constante,
 Fuè nuestra Reyna, flor siempre brillante,
 Nunca ajada, o marchita, y siempre Rosa.
 Cumplió treinta y tres años, tan hermosa,
 Que lo fuè sin segunda:
 Tal gala la circunda,
 Que dando à la beldad todos los llenos,
 Entonces fuè lo mas, y nunca menos.

M. Agred. lib. 5.
 cap. 13.

Cumple la Virgen
 33. años, y per-
 manece en aque-
 lla disposicion su
 Virginal Cuerpo.

M. Agreda *ibid.*

El tiempo, que lo arruga
 Todo, y todo lo ultraja en tiempo breve,
 A esta sola Belleza no se atreve,
 Y siempre la dexò sin mancha, ò ruga.
 Nada superfluo exhala, nada enjuga:
 En todo parecida
 Al Autor de la Vida;
 Y al vérlos se decia à punto fijo:
 Esta Madre es la Madre de este Hijo.

Yà declinaba Anciano
 El Santo Esposo: y à le fatigaba
 Mucho el trabajo, con que alimentaba
 Al Verbo, que ser quiso tan humano.
 Si en otros maldicion, fuè Soberano
 Favor, que trabajase
 Joseph, y alimentase
 Al Hijo, y à la Esposa. Gran fortuna
 Sudar, haciendo sombra al Sol, y Luna!

Pidiò la Amante Esposa
 Cesase en el trabajo, y à su ruego
 Se entregò cuidadoso à aquel foliego,
 Que en Dios solo, y por Dios, amor reposa.
 Descansa el Varon Santo, y laboriosa
 Se afana mas Maria;
 Y uniendo noche, y dia,
 Todo era orar, y todo hacer labores,
 Haciendo mas labor estos primores.

En esta Muger Fuerte

(a) Confìò el corazon (a) de su marido,
 Y su Hijo, que siendo el mas querido,
 Quiso en sus manos (b) colocar su suerte.
 A mas, y mas trabajos se convierte
 Hilando lino, (c) y lana:
 Prudencia soberana!
 Dando el lleno à consejos soberanos,
 Obrò con el consejo (d) de sus manos.

Prov. c. 31. v. 11.

(b) Psalm. 30. v. 16.

(c) Prov. ubi supr. v.
13.(d) *Ibid.*

Si en Marta, y en Maria
Se encontraban (a) las dos ocupaciones;
En nuestra grande Reyna con blasones,
Siendo dos, una sola parecia.
Solicita en el ocio unir sabia
Lo alto contemplativo
Con lo humilde, y activo:
Angel en carne, junta, y se percibe,
Que obra en la tierra, y en el Cielo vive.

(a)
Luc. c.10. à v.38.

Como el Señor al Justo
Por los rectos caminos (b) le conduce,
Y le muestra su Gloria, à que le induce
Por el dolor, trabajo, afan, y susto:
Segun su corazon, segun (c) su gusto,
Hallò en Joseph dichoso
Un Varon venturoso,
Que bebiò del torrente (d) de pesares,
Y el amor fuerte le anegò en sus Mares.

(b)
Sap. cap.10. v.10.

(c)
1.Reg. c.13. v.14.

(d)
Psalm.102. v. 7.

Los ocho ultimos años
Fueron su pan las lagrimas, (e) y penas:
Noches sin sueño, de fatigas llenas:
Taller en la paciencia sin engaños.
Medicina del Alma eran los daños,
Que el cuerpo padecia:
Viviendo, no vivia,
Sino es de padecer, siendo en primores
Varon tan justo, como de dolores.

(e)
Psalm.41. v. 4.

Le servia su Amada,
Divinamente humana, de Enfermeras
Y siendo en sus dolores compañera,
En todo sirve, y le parece nada.
La humildad misma està maravillada,
Y por mas maravillas,
Maria de rodillas
Sirve al mejor Joseph, (f) que con fortuna,
Viò à sus plantas la Estrella, Sol, y Luna.

M. Agreda lib. 5.
cap. 14.

(f)
Genes. cap.37.

Pasimabanse los Cielos
 De humildad tan profunda , y reverentes
 Los Angeles , con ímpetus ardientes
 Quisieran levantarla de los fuelos:
 Abfortos se anegaban en consuelos
 Al vér , que mas se exalta
 La Magestad mas alta,
 Quando por el Señor , que dà la vida,
 Sirve la que debia ser servida.

M. Agreda ibid.

Jamàs huvo en el Mundo
 Enfermo alguno mas bien asistido,
 Mas bien agasajado , mas servido,
 Con rostro mas alegre , y mas jocundo:
 Con afecto mas alto , y mas profundo:
 Que en todo Peregrina
 La Enfermera Divina
 Deseos infundia à mas dolencia,
 Porque así continuase su asistencia.

Como Reyna se esmera,
 Y el dolor à su imperio se mitiga,
 Y tal vez al humor rigido instiga,
 Que haga pasar à enferma la Entenera:
 En aquella de amor celeste Esfera
 El fuego siempre vivo,
 Quando era mas activo,
 Clamaba mas , y mas ; y quando clama,
 Es por amar , y muere , si no ama.

M. Agred. ibid.

Los nueve dias antes
 De la muerte feliz del Varon Justo,
 Los Angeles entonan , y con gusto
 Llenan de melodias los instantes:
 Suavidades al viento mas fragrantas
 Rindiò la azul Esfera;
 Y toda placentera,
 Despertando sus luces mas temprano,
 Ganò el Cielo la Gloria por la mano.

Entre los dulces brazos
De Jesús, y Maria, Cisne bello,
Echò à su vida el mas brillante sello,
Rompiendo de alma, y cuerpo vivos lazos:
Trocaronse en eternos los abrazos
Del Amor casto, y puro;
Y del todo seguro,
Dixo, *Jesús mi vida*, yo en tí muero,
Muero por tu querer; y *què bien quiero!*

Despues, vuelto à su Amada,
Dixo, bendita eres, (a) y escogida,
Entre las criaturas elegida,
Siendo entre todas bienaventurada.
Bendito sea el que tan agraciada
Te hizo, y me diò por fuerte
Ser tuyo en vida, y muerte;
Y à mí, porque he logrado estas venturas,
Feliz me llamaràn las criaturas.

Espirò: y la constante
Muger cerrò los ojos del Difunto;
Y en Divina harmonía tocò el punto
De ser Muger tan fuerte, como amante:
Con perlas riega corazon flamante
El Cadaver lucido
Del Lucero dormido:
Dixe bien: pues segun el dulce ceño,
Esta vez fuè una cosa muerte, y sueño.

El Amor expresivo
Se declaró triunfante à lance cierto,
Tocando con recato el cuerpo muerto,
Que no avia tocado quando vivo:
Le amortajò animosa: O, fuego activo!
O, caso portentoso!
Un resplandor glorioso
Pagò tributo à la modestia rara,
Y todo lo ocultò, sino es la cara.

(a)

Luc. 1. v. 28.

Ibid. v. 48.

Muerte de San Jo-
seph.

M. Agred. ibid.

M. Agreda lib. 5.
cap. 15.

Ibid.

El curso de la vida
De San Joseph llegó à sesenta años,
Inocente, sin dolo, sin engaños,
De virtud en virtud esclarecida.

(a)
Psal. 83. v. 8.
Cant. 5. v. 10.

Veintisiete vivió con la escogida,
Como (a) escogido Esposo:
Y Precursor dichoso
Baxò al Lymbo, vistiendo con bonanzas
Secos vivientes Troncos de esperanzas.

El Bautista en el
Desierto.

Voz santa penetrante
Resuena en los Desiertos de Judèa,
Que afusta con lo mismo que recrea,
Hierre al alma, y respira mas amante.
Los que sois del Señor (clama constante)
Preparadle (b) el camiro,
Haced recto el destino
De sus sendas: creed verdad notoria,
Que es estrecho (c) el camino de la Gloria.

(c)
Matth. 7. v. 14.

(d)
Matth. 3.
Luc. 3. v. 3.

Voz del Señor ferviente
Sobre las aguas (d) del Jordàn se escucha,
Sobre Enon, y Salin, con ansia mucha
De anegar en mysterios el torrente.

(e)
Psal. 28. à v. 3.

Voz, que Cedros (e) del Lybano eminente
Con su fuerza quebranta:
Voz, que al abyssimo espanta:
Voz, trueno, exalacion, rayo à la vista:
Todo esto, y mucho mas es el Bautista.

(f)
Lucæ 3. v. 1.

Año decimoquinto
De aquel famoso (f) celebrado Imperio,
En que el Cetro empuñò Cesar Tyberio,
Siendo Roma en poder Mundo sucinto.

Ibid. v. 2.

Cayfàs, y Anàs por rumbo no distinto
Supremos Sacerdotes:
Voces, ecos, y motes

(g)
Matth. 3.

Del Cielo escucha Juan; (g) y sin desmayo,
La voz fuè trueno, su estampido rayo.

Hasta los años nteve
 Le embiò la Señora el alimento
 De agua, y pan, que era solo su sustento,
 Entre breñas, escarchas, frio, y nieve.
 Despues con miel sylvestre el agua (a) bebe,
 Y de langostas vive:
 Y solo se percibe,
 Porque tomà alimento (no os asombre)
 Que no es Angel en carne, sino hombre.

Rigor, y penitencia
 Clama, (b) y practica de fervor gigante:
 Tened mortales, dice, por constante,
 Que no se gana el Cielo (c) sin violencia.
 Bien claro os lo dirà con la experiencia
 El Cordero (d) Divino,
 Que puesto ya en camino,
 Viene tras mi, y antes que yo fuè hecho, (e)
 Y haciendo bien al hombre, (f) se ha deshecho.

Miradle, que ya viene
 Por las orillas del Jordàn frondoso,
 Entre los hombres (g) es el mas hermoso,
 Toda gracia en sus labios se contiene.
 A dar muerte à la muerte se previene;
 Y como immaculado
 A quitar (h) el pecado,
 Que al Mundo oprime; y entre sus desvelos
 Se va acercando (i) el Reyno de los Cielos.

Ahora à ti se convierte,
 Jordàn dichofo, la volante pluma:
 Si en aguas crecer quieres como espuma,
 Coge las perlas, que la Aurora vierte.
 Suspende el curso; la atencion divierte
 A la bella Maria,
 Que llora en triste dia,
 Porque ya anuncia el Sol, y sus Esferas,
 A ella Ocaso, y Oriente à tus riveras.

M. Agreda lib. 5.
cap. 21.

(a)
Ecclesia in Hymn.

(b)
Luc. 3. v. 3.
Predicacion.

(c)
Matth. 11. v. 12.

(d)
Joann. 1. v. 29.

(e)
Ibid. v. 27.

(f)
Ad Philip. 2.

(g)
Psalm. 44. v. 3.

(h)
Joann. 1. v. 29.

(i)
Lucæ 10. v. 9.

Jesus se despide
para predicar.

(a)
Psal. 18.

Yà llegò, Madre amada,
El tiempo por mi Padre destinado,
En que de tu presencia separado,
Mi fuego exhale nueva llamarada.
Desde oy como gigante (a) à la jornada,
Que el Eterno previno,
Abro, y tomo el camino:
Todo yà lo sabeis; mas decir puedo,
Que parto todo, y todo con Vos quedo.

M. Agreda lib. 5.
cap. 22.

Echandola los brazos,
Y respirando amante entre dulzuras,
Para templar así las amarguras,
Al desprenderse Amor, doblò los lazos:
Aquella gran Muger sin embarazos,
Toda en Dios relignada,
Toda deificada,
Ofreciò al Padre Eterno en sabio modo
El Hijo, que èl la diò, dandolo todo.

Ibid.

Todo Bien, y Bien nuestro,
Recibe, Eterno Padre, tanta ofrenda:
El todo yo te ofrezco en una prenda,
Todo lo doy, mi Dios, y todo es vuestro:
Te doy à mi Señor, à mi Maestro,
Mi gloria, triunfo, y palma,
La vida de mi alma:
Y aun mucho mas os doy: bien lo colijos;
Pues vuestro Hijo os doy, y os doy mi Hijo.

(b)
Lucæ cap. 1. v. 38.

(c)
Joann. 1. v. 1.

Hijo mio, la Esclava
Del Señor, (b) que me quiso hacer tu Madre,
Postrada humildemente, vuelve al Padre
El Don, que empezó siempre, (c) y nunca acaba.
Venera su saber, su Amor alaba,

(d)
Ad Rom. 8. v. 32.

(e)
Joann. 3. v. 16.

Que en èl tanto se anegue,
Que al Hijo propio (d) entregue:
Id, Hijo mio, id: O, Amor profundo!
Id: que así aman (e) tu Padre, y Madre al Mundo.

Con

Con tan heroyco afecto
 Volò exhalada el Alma à las alturas,
 Y viò intuitivamente en hermosuras
 La primer causa de tan alto efecto:
 Gozò perfectamente lo perfecto,
 Bebiò el dulce (a) torrente,
 Logrò al Mar en su fuente;
 Y en calma del Amor toda anegada,
 Viò, que à vista de Dios (b) es todo nada.

RE M A T E.

Lo poco que has volado , Cancion mia,
 Cede à vuelo tan alto:
 Baxa sin sobrefalto,
 Que siempre en rumbo cierto
 Se halla en tan alta Mar seguro Puerto.



Rapto.

M. Agred. ubi sup.

(a)
 Pfalm. 35. v. 9.

(b)
 Ifai. 40. v. 17.

CANCIÓN XIV.

*BAUTISMO DE CRISTO:
Ayuno, y tentaciones en el Desierto: su
predicacion, y la de su Precursor: voca-
cion de los cinco primeros Apostoles: las bo-
das de Canà: muerte del Bautista: la
Transfiguracion: resurreccion de Lazaro:
Uncion de la Magdalena: Concilio de los
Judios: y cómo en todo se portò, y
correspondiò la Santissima
Virgen.*

(a)
Psal. 113. v. 1.

(b)
Verf. 3.

(c)
Verf. 4.

Si quando el Pueblo Hebrèo
Del barbaro poder de Egypto (a) sale,
Lo mira el Mar, (b) y huyendo sobresale,
Retrocede el Jordàn por mas trofeo:
Si los montes llenaron el deseo,
Dando gloriosos (c) saltos;
Oy con tymbres mas altos,
Por abatirse en mas profundo abyfmo,
El Mar immenso sale de si mismo.

(d)
Genes. 2. à v. 11.

Nilo, cuyos raudales
Salen à mares desde el Paraíso,
Preciado entre los Rios de Narciso,
Por verte en siete espejos (d) de crystales:
A tu caudal añade los caudales
Del Tygris compañero,
Del Ganges placentero,
Del Eufrates; y todos con victorias,
Celebrad del Jordàn mayores glorias.

Yà sus margenes bellas
 Toca el Río, que en impetu triunfante
 Alegra la Ciudad de Dios, (a) y amante
 La tierra santifica con sus huellas:
 El Firmamento coronò de Estrellas;
 Y aora en trage abatido
 De Pecador, (b) rendido
 Pide el Bautifimo à Juan: (c) à quièn no afombra
 Vèr à la luz cubierta de tal sombra?

(a)
 Psalm. 45. v. 5.

(b)
 Ad Rom. 8. v. 3.

(c)
 Matth. 3. v. 14.

Ibid. v. 15.

Yo, le dice el Bautista,
 Yo debja por ti fer bautizado,
 Y el Bautifimo me pides humillado?
 No extrañes no, Señor, que lo resista.
 Jesus insiste; y su constancia vista,
 Le bautizò, (d) y el Cielo
 Se abrió, corriendo el velo
 Al Espiritu Amante, que le aclama,
 Y al Padre, que por Hijo le proclama.

(d)
 Matth. 3. v. 10.

Juan, que viò las esferas
 Anegadas en luz, y à la Paloma,
 Que en alas del Amor brillante afoma,
 Y en mar de gracia anega las riberas:
 Que oyò la voz del Padre, sin esperas
 Pide el Bautifimo luego;
 Agua pedia el fuego,
 Con que formando Amor mas, y mas fraguas,
 No le bastaban del Jordàn las aguas.

Ibid. v. 14.

Tan altos Sacramentos
 Veneraba Maria en su retiro,
 Que el espejo sin mancha en claro gyro
 Le mostraba en su Alma los portentos:
 Los Angeles tambien prontos, atentos
 Se los manifestaban,
 Y siempre se pasmaban
 Al vèr tanta humildad, tal maravilla,
 Que quanto mas la ensalzan, (e) mas se humilla.

(b)
 M. Agreda lib. 5.
 cap. 18.

(e)
 Luc. 18. v. 14.

En

En cantico sonoro

(a)
Cant. 3. v. 6.

Prorrumpiò en alabanzas del Bien Sumo,
Subiendo de la hermosa (a) Vara de humo
Hasta el Trono de Dios, aromas de oro.

(b)
M. Agreda ibid.

Al oír la suavidad brillante Coro
De Serafines bellos,
Rompén de amor los sellos;
Viendo, que del volcan, que amante expresa,
Sus incendios apenas son pavesa.

(b)
Matth. 5. v. 19.

No el que enseña, y no hace,
Si el que lo junta (b) todo con presteza,
Conseguirà en el Cielo la grandeza,
Que el Mundo ignora, y al Empyreo place:
El que esta verdad dixo, es bien la abraçe;

(c)
Joann. 12. v. 24.

Y allí Christo camina
Con ansia peregrina
A ser mortificado (c) en el Desierto,
Grano en frutos mas vivo, quando muerto.

M. Agreda lib. 5.
cap. 19.

En una estrecha gruta
Sin luz, la luz eterna se coloca;
Y aun de tierra tan poco es lo que toca,
Que el no ser à la nada le disputa:
Raro poder! Se abate, y no se immuta,
A todos dà el sustento,
Y no toma alimento:

(d)
Psalm. 68. v. 10.

Dias quarenta, y noches: O, victoria!
Se alimenta (d) del zelo de su gloria

M. Agred. ibid.

La Madre retirada
En su Oratorio, sigue el mismo exemplo,
Templo vivo de Dios, y vivo Templo,
Mora en Dios solo, siendo su morada:
En tierra, como el Hijo Dios, postrada,
Ora, gime, y ayuna;
Y ya palida Luna
Parece bello rostro, aunque eclipsado,
Viva espiga del grano sepultado.

Por mayores trofeos

Permitió al Dragón fiero le (a) tentase:

Quiso que el Fuerte armado pelease,

Para ajar mas su astucia, y sus deseos:

No cabian en él borrones feos

De culpa, ni delito;

Mas de él estaba escrito,

Que probado, y tentado en toda fuerte,

Vencería al Infierno, y à la muerte.

Diò el Dragón tres afaltos,

Por ambicion, por gula, (b) y vanagloria;

Y en todos fuè su pérdida notoria,

Con ira, con furor, y sobrefaltos.

Celebran con placer triunfos tan altos

Del Señor de las gentes

Los Angeles lucientes,

Y rendidos le sirven à porfia

Nectares de la Gloria, y ambrosia.

La Reyna Madre llora

Al ver el grave peso del pecado,

Por el qual su Señor, y su Hijo amado,

Es afligido, quando yerros dora.

Los Angeles la dicen: O, Señora!

Consolaos amante;

Pues vuestro Hijo triunfante,

Si sugestiones del Dragón escucha,

Muchos laureles ciñe en cada lucha.

Probad de la bebida,

Que por orden de Dios, su Eterno Padre,

Le hemos servido, y quiere que la Madre

Sea con él tambien fortalecida:

La que fuè compañera esclarecida

En la lid, (c) y el empleo,

Justo es, que del trofeo

Coja los frutos, y que en dulces calmas,

De el Arbol de su vida siegue palmas.

(a)

Matth. 4. v. 1.

Ad Hebr. cap. 4.

v. 15.

(b)

Matth. 4. à v. 3.

Vers. 11.

M. Agreda lib. 5.
cap. 19.

Ibid.

(c)

2. ad Cor. cap. 1.

v. 7.

Otra

Otra vez las orillas

Del Jordàn toca Christo; y su grandeza
 Yà à resonar por todo el Orbe empieza,
 Porque empiezan en èl las maravillas:
 O, gran Poder, que à la soberbia humillas,
 Y à la humildad constante
 Siempre dexas triunfante!
 Y haces que sean pobres (a) Pescadores
 Primicias, y primor de tus primores.

(a)

Matth. 4. v. 19.

Marc. 1. v. 17.

(b)

Joann. 1. à v. 37.

Yà siguen tus Vanderas
 Andrès, (b) Pedro, y Phelipe; yà se alista
 Binario hijo del trueno; y à su vista
 Se afustan del Dragòn las huestes fieras:
 Como rayos los miran sus hileras,
 Siendo los alistados
 Nuevos cinco Soldados,
 Cinco Piedras, (c) que anuncian por constante
 A David, la caída del Gigante.

(c)

1. Reg. cap. 17.

Torre brillante hermosa

De David fuè Maria; y Dios Eterno
 Dispufo, que en el triunfo del Infierno
 Fuese piedra primera, y primorosa:
 Hablòla como à Hija, y como à Esposa:
 Quiero (Amada) la dixo,
 Que à mi Hijo, y tu Hijo
 Sigas en la campaña, que yà empieza,
 Siendo (d) cuello feliz de su cabeza.

(d)

Cant. 4. v. 4.

Mia serà la Palma

En seguir à mi Hijo; mas quisiera
 Ser yo sola, Señor, la que muriera,
 Y viviera el que es vida de mi Alma:
 En tan gran tempestad lógre la calma;
 Pues no tiene (e) pecado,
 Ni es de Adàn engendrado;
 Y yo Hija fuya (aunque sin culpa) llegue
 A alta mar de dolor, donde (f) me anegue.

(e)

1. Petri 2. v. 22.

(f)

Psalm. 68. v. 3.

Con

Con las cinco primeras
Luces de tanto Sol, Jesús Divino
A Nazarèth dirige su camino,
Porque adoren la Luna sus lumbreras:
Venga llena del Sol, y placenteras
Se postran à sus plantas:
Admiran glorias tantas,
Y pasmados exclaman: O, Señora!
Què mucho nazca el Sol de tal Aurora!

Recibelos amante,
Y postrada à su Hijo reverente,
El Bautismo le pide, que luciente
Recibió en prenda de su Amor constante.
Del Padre voz se escucha penetrante,
Que por *Hija* la aclama,
Madre el Hijo la llama,
El Espíritu Santo *Esposa pura*,
La Trinidad su *Templo*, y su *hermosura*.

M. Agred. ibid.

Se sintió tan movida
Del amor con tan altos Sacramentos,
Que à no ser sostenida con portentos,
Rindiera à impulsos del volcan la vida:
Crece en mares de gracia, y escogida,
Como era entre millares,
Con ansias singulares
El sosiego es afan, el afan fragua,
Que igualmente la encienden fuego, y agua.

Ibid.

Alto Poder Divino,
Que oculto yace en la baxeza humana,
Su potestad mostrando soberana,
En las bodas (a) convierte el agua en vino:
Pidió la Madre; y pròvida previno,
Que à su Hijo escuchasen;
Y él les dixo llenasen
Las hydrias de agua, y con supremo modo
Rogó la Madre, el Hijo lo hizo todo.

Bodas de Canà,

(a)

Joan. 2. à v. 1.

(a)
Ibid. v. 4.

La necesidad muestra,
Y calla humilde, aunque (a) *Muger* la llama,
Porque la Magestad, quanto mas ama,
Se ostenta mas de la humildad Maestra.
El que mas la apreciaba, el que à su diestra
Silla le prevenia,
Con seriedad queria
Probar el oro en el crysól Divino,
Y en èl siempre se hallò mas, y mas fino.

No fuè ruego prolixo,
Modesta insinuacion mejor dirias;
Mas las insinuaciones de Maria,
Suenan por Madre à imperios en su Hijo:
Todos deben à Dios, y es punto fijo
La debe el Soberano
El sér, que le diò humano:
Hijos todos le ruegan, como à Padre:
Mandando ruega, como Reyna Madre.

Ruegos prudentes mides:
Por ellos todo el Mundo se remedia
Tan pronto, que parece nada média
En otorgarlo Dios, si tù lo pides:
Entre Dios, y los hombres tù las lides
Templas, y con mas gloria
Configues la victòria:
Quedando nuevamente complacido
El Señor, por quedar así vencido.

M. Agreda lib. 6.
cap. 2.

La Luna, que presente
Yà el Ocaso del Sol, sigue sus huellas,
Matizando à su vista plantas bellas,
Discipulas del fuego, que ella siente:
Prende en Cafarnaun su llama ardiente,
Y Maestra escogida,
Del Arbol de la Vida
Les muestra la raíz, que en campo lleno,
Veràn despues florido Nazareno.

Al mirar los pòrtentos,
 Que por ella, y por sí su Hijo hacia,
 Mas, y mas su humildad la deshacia
 En mas altos humildes sentimientos:
 Subian mas de el Sol los lucimientos,
 Y la Luna brillante,
 Oculta sin menguante,
 Quando se vè de aplausos coronada,
 Solo aspira à crecientes de humillada.

Mas què es esto, Señora?
 Así postrada entre el dolor suspiras?
 Golpe cruèl! De Herodes son las iras,
 Que hacen verter sus perlas à la Aurora:
 Al Lucero, que el Sol de luces dora
 Quiere eclipsar osado,
 Y preso, (a) encarcelado,
 De un bayle desenvuelto, y ligereza,
 En breve serà premio su cabeza.

Suplica, pues, rendida
 A su Hijo, le asista en aquel trance,
 Y ella con èl (dichoso triste lance!)
 Le dan con su presencia en muerte, vida:
 Hiere el Verdugo el cuello, y à la herida
 Cayò en las dulces manos
 De los dos Soberanos
 La cabeza feliz: Dulces despojos!
 Por no vèr culpas, (b) cierrènse sus ojos.

Tabòr, Monte glorioso,
 Tàlamo de la luz, y la pureza,
 Que al Cielo te avecinda la grandeza
 De tu cumbre, ò penacho prodigioso:
 Desde oy de Hermon no quedas rezeloso,
 Que en ti se harà patente
 Por rumbo mas luciente
 El tymbre, que à la gloria llene el hueco,
 Y harà la misma voz mucho mas eco.

Muerte del Bau-
 tista.

(a)
 Matth. 14.
 Marc. 6.
 Luc. 3.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 4.

M. Agred. ibid.

(b)
 S. Ambros. lib. 3.
 de Virgin.

P. Cornelio.

Transfiguracion
de Christo.

(a)

Matth. 17. v. 1.

Marc. 9. v. 1.

Lucæ 9. v. 28.

De Nazarèth distante
Dos solas leguas, sube la alta cumbre
Del Tabòr, (a) que en vistosa pesadumbre
Parece aspira à ser del Cielo Atlante:
Sube à este Monte Christo siempre amante,
Y le acompaña el fuego
De Pedro, Juan, y Diego,
Elías, y Moysès, pues Tropas quiso
Del Cielo, Tierra, Lyngo, y Paraíso.

Confiese las victorias

Su vecino el Saron, y sin rezelo
El Lybano se rindan, y el Carmelo,
Al ver sueltos en el diques de glorias:
Bellezas, y hermosura, aunque notorias,
Cedan al Monte Santo,
Donde en sagrado espanto
Christo (b) se dexa ver con luz tan clara,
Que el Sol toma lecciones en su cara.

(c)

(b)

Matth. 17. v. 2.

En su vestido aprende

La nieve à ser mas blanca, y con blandura
No se derrite al Sol; antes procura
Se véa unido lo que no se entiende:
Truena sin tempestad, y se sorprende
El Ternario escogido;
Y en brillante estampido
Suenan la voz del Padre, que *Hijo* aclama
Al hombre, Luz, y Llama de su llama.

Vers. 6.

Vers. 5.

La gloria reprimida

Allà en la parte superior del Alma,
Anega el cuerpo, y en la dulce calma,
Todo es Luz, todo Cielo, y todo Vida.
Aquella humanidad esclarecida,
En padecer constante,
Ostentacion brillante
Hizo entre glorias; y con brazo fuerte,
Que era Señor de vida, y de la muerte.

Hablaba del exceso,
 Que allà en Jerusàlèn (a) completaría:
 Anunciaba su muerte, y vér hacia,
 Que su amor era el Juez de este proceso:
 Intimò à todos con mandato expreso:
 Callasen (b) esta gloria,
 Hasta vér la victoria
 De su resurreccion, juzgando mengua,
 Que antes de la batalla hable la lengua.

(a)
 Luc. cap. 9. v. 31.

(b)
 Matth. c. 17. v. 9.

En tanto que volaron
 Angeles por Moysés, y por Elias,
 Los de su guarda en dulces melodias
 En el Monte à Maria colocaron:
 Allí sus ojos vieron, y admiraron
 Al Sol, que havia parido,
 De otro Sol envestido,
 Y vestía la nieve con belleza
 Al que parió en candores de pureza:

M. Agreda lib. 6.
 cap. 6.

Ageno pareciera
 Del amor, que su Hijo la tenia,
 No gozase las glorias de aquel dia,
 La que en las penas fuè tan compañera:
 El que la Reyna Madre no tuviera
 La fortuna, y la gloria,
 Que se hacia tan notoria
 A los Vasallos, es imperfuasible,
 Y en Hijo amante, y Rey, es increíble.

(b)
 Luc. 2. v. 11.

Los Sacros Escritores
 Callaron el portento de Maria;
 Y su humildad, que así se complacia,
 Publicaron sin voz con mas primores:
 Callaron à su ruego otros favores:
 Era su Norte fijo
 La gloria de su Hijo,
 Siendo de su humildad, por mas victorias,
 La mayor gloria el ocultar sus glorias.

(b)
 Juan. 3. v. 17.
 Nomenclacion de
 Santos.

M. Agreda lib. 6.
cap. 6.

El Padre, que en la Nube
Hablò, viendo à su Hija muy amada,
Dando su afecto nueva llamarada,
Sube mas alto, dixo, Amada, *sube*:
Yo, que siempre en candores te mantuve,
Quiero por mas trofeo
Saciarse mas tu deseo:

Rapto.

Sube de la Deidad à la alta Esfera,
Y mira en si la hoguera de mi hoguera.

Salida de Naza-
rèth.

Yà, Nazarèth dichosa,
Puedes tus ojos convertir en fuentes,
Y el corazon en líquidas corrientes,
Sentir la despedida dolorosa:

M. Agred. lib. 6.
cap. 6.

Yà el Sol Divino, yà la Luna hermosa
Salen de tu Emisferio;
Yà se acerca el Mysterio,

(a)

Que escandalo ferà del Judaismo, (a)
Gloria del Cielo, asombro del abysmo.

Ad Cor. I. cap. I.
v. 23.

De Nazarèth caminan

Hijo, y Madre, y su Grey, por Galilèa,
Y Samaria, hasta entrar en la Judèa,
De allí à la Ciudad Santa (b) se encaminan:

(b)

Luc. 9. v. 51.

Con reciproco amor todos se inclinan
A morir con su Dueño,
Y en fervoroso empeño
Seguir en alta mar Tropa lozana
A la Nave Maria Capitana.

Llama del fuego activo

Brotò por este tiempo en la Judèa:
Habla à Marta, y Maria, y las recrea,
Lazaro del Sepulcro (c) sale vivo:

(c)

Joan. c. I. I. v. 17.
Resurreccion de
Lazaro.

Con el poder mas alto, nunca altivo,
Antes todo humillado,
Llamò al yà sepultado
De quatro dias; y al clamor expreso
La muerte huyò, dexando libre el preso.

El Nombre de Maria
 Resonò, y excitando el de la Aurora
 Del Cielo, que es *Maria* la Señora,
 Ni la muerte, ni horror quedar podia:
 Hizo eco en el Sepulcro, y sin porfia
 Con tan Sagrado acento
 Se acelerò el portentoso;
 Y la tierra obediente à las alturas,
 En alas (a) convirtiò las ataduras.

Pocos dias pasados,
 Seis antes de la Pasqua, (b) fuè la cena,
 En que al Señor ungiò la Magdalena,
 Lazaro estando entre los convidados.
 Con tan claros prodigios irritados
 Los Judios insisten
 En la muerte, y persisten
 En el Decreto atròz, gran profecia!
Que uno morir (c) por todos convenia.

El dia del consejo
 Fuè el dia del dolor (d) de la Princesa,
 Pielago, Mar amargo, fuente expresa,
 Del crystal de sus ojos forma espejo:
 El quebrado alabastro es un reflexo
 Del cuerpo, no quebrados
 Mas sì desquaternado
 En la Cruz, donde herida sobre herida
 Abren inmensas puertas à la vida.

El Nardo, que previno
 En confeccion fragante (e) Magdalena,
 Fuè en sus olores la expresion mas llena
 De los que havia de dár Nardo Divino:
 La Uncion para el Sepulcro abrió camino,
 Y en prodigioso enlace,
 Si en ansias se deshace
 Una Maria; en otra, que lo advierte,
 Son expresiones vivas de la muerte.

(a)
 S. Chrysolog. cap.
 64. *Veniat Maria,*
veniat materni no-
minis bajula, &c.

(b)
 Joann. 12. v. 1.

(c)
 Joann. 11. v. 50.

(d)
 Psalm. 12. v. 2.

(e)
 Joann. 12. v. 3.

(a)
Luc. 7. v. 38.

(b)
Cant. 1. v. 15.

(c)
Cant. 4. v. 9.

Los cabellos, y abrazos,
Que allà en su conversion (a) rindiò constante,
Quando aora los repite tierna amante,
Al dolor de la Madre añaden lazos:
Yà manajo de myrrha entre sus brazos
Contempla (b) à su querido;
Y al que se sintiò herido
De uno de sus cabellos, (c) con belleza
Sangre anuncia en cabellos, y cabeza.

RE M A T E.

Tiñe, Cancion, en sangre tus colores,
Tus alas, y tus plumas;
Y à finezas tan fumos,
Consagrando tu vuelo,
Saldràs pintada de color de Cielo,



(e)
Luce. 12. v. 3.

El Nardo, que previno
En confesion fragante (e) Magdalenas,
Fue en sus olores la expresion mas llena
De los que havia de dar Nardo Divino:
La Urtica para el sepulcro abrió camino,
Y en prodigio enlaza,
Si en arena se deshace
Las Manas en otra, que lo advierte,
Son expresiones vivas de la muerte.



CANCION XV.

EL TRIUNFO DE CHRISTO
 en el Domingo de Ramos, que viò la Vir-
 gen desde su retiro: despidese de ella para
 la Pasion: ultima Cena: Institucion del Sa-
 cramento, con lo demàs hasta la ida
 al Huerto.

Como yà se cumplia
 El tiempo de aquel Caliz, ò Bautismo,
 Que al amor coartaba entre si mismo,
 Hasta beberle (a) en su perfecto dia:
 Con mas ansias ardia, y mas ardia,
 El zelo (b) le abrafaba,
 Solo en arder pensaba,
 Numerando en los seis dias restantes
 El amor tantos siglos como instantes.

Fuè el Domingo (c) el Mysterio
 Del gran triunfo de Christo, que en el Mundo,
 Ni antes se viò, ni se verà segundo,
 Cediendo à èl los del Romano Imperio,
 Lleno de *vivas* (d) todo el Emisferio,
 Publicaban las palmas
 El triunfo de las almas:
 No llegando à tal tymbre, y tal victoria
 Salomon en el dia de su gloria.

(a)

Lucà 12. v. 50.

(b)

Psalm. 68. v. 10.

(c)

Matth. 21. à v. 1.

Marc. 11. v. 8.

Lucà c. 19. v. 36.

Joann. 12. v. 13.

(d)

Matth. 21. v. 9.

Vers. 8.

Los vestidos postraban,
Y con ellos tambien los corazones,
Todo trofeo , aplausos, y blasones,
Absortos , de si mismos se olvidaban:

Vers. 9.

Por bendito entre todos le aclamaban
Hijo de David fuerte,
Triunfador de la muerte;

Vers. 7.

Y hasta un vil jumentillo por èl goza
Gages de Salomonica Carroza.

M. Agreda lib. 6.
cap. 7.

La Madre en su retiro
Veìa el triunfo de su Hijo amante,
Y decia: O, Bien mio, què distante
Es lo que en ti he de ver de lo que miro!
Alternaban un gozo, y un suspiro,
Y gastò los tres dias
En tiernas melodias

(a)
Cant. 6. v. 12.

Con su Hijo, que en fuerte mano diestra
Sunamitis la armaba (a) en la palestra.

Despedida de
Christo.

El Jueves muy temprano,
Como al rayar la luz, saliò Lucero;
Y aumentando su Aurora en reverbero,
La hablò el Amor divinamente humano.
Yà sabes, Madre mia, que no en vano
Encarnè en tus entrañas:
Sabes fueron hazañas
De aquel Divino Sèr, que amante ardiente
Quiso brotar à mares de su fuente.

Llegada es yà la hora
Determinada por mi Eterno Padre,
En que victimas sean Hijo, y Madre,
Y muera el Sol à vista de su Aurora:
Madre fois, y por Madre mi Señora,
Y como à tal os ruego,
Que deis licencia al fuego,
Que arde en mi corazon; y yà le inspira,
Que solamente con morir respira.

En

En el Tálamo puro
De tu Vientre tomè la forma de hombre:
Gigante amor pelèa; y con renombre
Tù en la lucha seràs constante muro:
Por el Mar Rojo harè paso seguro
Al hombre para el Cielo;
Y comido (a) del zelo
De mi Padre, darè con nueva vida
Este mi Cuerpo al hombre por comida.

(a)
Psal. 68. v. 10.

El SI tan admirable,
Con que Gabrièl al Cielo (b) volviò ufano,
Repitelo, porque el Linage Humano
Salga con otro SI de miserable:
Sacrificio serà tan agradable,
Que serà recompensa
De aquella Gracia inmensa
De haverle hecho mi Madre: beneficio
Digno de èste, aunque grande Sacrificio.

(b)
Luc. 1. v. 38.

La Víctima visible
He de ser Yo: mas tù, dulce Maria,
En tu alma seràs, que es alma mia,
Víctima del dolor toda invisible:
No por esto serà menos sensible,
Que en tu corazon véo,
(Y en verlo me creò)
Que la pena mayor, dolor mas fuerte,
Serà el no acompañarme con tu muerte.

Lloraba con ternura
De Madre; mas Muger Fuerte, Heroína
Siempre constante, con virtud divina
Unió la fortaleza, y la dulzura.
Este vil gusanillo, dixo, hechura
De la Bondad inmensa,
Señor, què recompensa
Puede dàr por tal dicha? O en què modo,
Si el mismo dàr es recibirlo todo?

Corresponde la
Virgen.

En buen hora , Hijo mio,
 Cumplid la voluntad de vuestro Padre,
 Que yo el sí doy gustosa , como Madre,
 Y con él , alma , vida , y alvedrio:
 No le falte , mi Dios , vuestro rocío
 A esta Tierra , que es vuestras;
 Y el poder de tu diestra,
 Que à Cielo la elevò desde la nada,
 Sea el todo , que rija mi jornada.

Los ultimos abrazos
 Yà se dàn Hijo , y Madre : Lance tierno !
 Extremos del amor , vinculo eterno,
 Que sépara los cuerpos , no los lazos:
 Mayor union la division de brazos
 Ocasiónò en sus Almas;
 Y ciñendo las palmas
 De víctimas de amor en llama ardiente,
 Cada una siente mas , si mas no siente.

Permiteme que emprenda
 Una súplica aora , amado Dueño,
 Que será de tu amor el desempeño;
 Y del mio feliz ultima prenda:
 Pues has de dàr al Padre por ofrenda,
 Y al hombre por comida
 Tu Cuerpo , y por bebida
 Tu Sangre , goce yo de esta fortuna,
 Y vuelva el Sol al Seno de su Luna.

Prometiò dulcemente
 El Divino Jesús , que así lo haria,
 Dando su Cuerpo al Alma de Maria,
 Porque así el mar de amor vuelva à su fuente:
 Deuda de amor parece que alimento
 El Pan , de gracia lleno,
 La Espiga , en cuyo Seno,
 Y de su Sangre en grano fuè formado,
 Y aun antes de nacer alimentado.

Saliò el Maestro Santo,
 Dexando à su Discipula querida
 En todos los Mysterios instruida,
 Y anegada en los mares de su llanto:
 Llegò à Jerusafèn; y con espanto
 De los que le siguieron,
 Y el caso no entendieron,
 Diò las disposiciones à la Cena,
 Y al Mundo repitiò la noche buena.

Grande, y bien adornado
 Un Cenaculo, à Christo (a) se adereza,
 En donde Cifne moribundo empieza
 El Canto de su amor mas elevado:
 Sube de punto, y baxa mas, postrado
 Hasta los pies de Judas,
 Divinas hablas mudas
 Le arroja al corazon, agua à sus plantas:
 O, amor! Sobre ti mismo te levantas.

Lavar los pies pretende,
 Y se resiste Pedro (b) sin efecto;
 Porque no ay quien se exima del afecto
 De un fuego, que con agua mas se enciende:
 Resiste Pedro, porque no lo entiende;
 Mas al fin, como todos,
 De los polvos, ò lodos
 De toda imperfeccion, queda lavado,
 Mas ufano el amor por humillado.

Veía la Campaña
 La Reyna recogida en el Retrete,
 Pobre Aposento, rico Gavinete,
 Con la Grey mugeril, que la acompaña
 En el invicto Rey no advierte hazaña,
 Que no imite constante:
 Lavò los pies amante
 Con los deseos, dando por despojos
 Toalla el corazon, agua sus ojos.

Quan-

(a)
 Luc. 22. v. 12.

(b)
 Joann. 13. v. 8.

Verf. 9.

(c)
 M. Agreda lib. 6.
 cap. 10.

(d)
 Cant. 8. v. 6.

(e)
 Ad Hebr. cap. 2.

Quando mirò postrada
 La Eterna Magestad, toda suspensa
 Pegada con el polvo en ansia intensa,
 Quisiera toda reducirse à nada.
 De el Espejo sin mancha, (a) anonadada
 El Alma limpia, y pura,
 Formaba con dulzura
 Otro espejo à la Madre, en que veia,
 Para hacer, todo quanto el Hijo hacia.

(a)
 Sapient. 7. v. 26.

(b)
 Matth. 26. v. 26.

Institucion del Sa-
 cramento.

Viò que tomò en sus manos
 El Pan, (b) y haciendo gracias, lo bendixo,
 Y viò, que el poder hizo lo que dixo,
Este es mi Cuerpo: O, efectos soberanos!
Esta es mi Sangre: (al vino) O mas que humanos
 Excesos de un Amante!
 Yà Jupiter Tonante
 Dexe su lluvia de oro, y sin rezelo
 Hundase en el abyfimo de este Cielo.

(c)
 Joann. 6.

(d)
 D. Thomas.

Yà la ficcion mentida
 De averse un Dios tirado à si por flecha,
 Pasò à verdad, pues que se mira hecha
 De el verdadero Dios, flecha, y comida: (c)
 Finjanse allà los Dioses su bebida,
 Que aqui el Dios Soberano
 Recibe de su mano (d)
 Su Cuerpo, y Sangre; y con un nuevo modo
 Todo lo toma, y lo reparte todo.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 11.

(e)
 Cant. 8. v. 6.

(f)
 Ad Hebr. cap. 9.
 v. 4.

Tomò Gabrièl ufano
 Una parte del Pan de Angeles nuevo,
 Volò Garzon del ayre; y con el cebo
 Cautivò à la Paloma por su mano:
 Diò à la Madre el bocado soberano;
 Y este Manà Divino,
 Por rumbo peregrino,
 Sellando el corazon, (e) que le cautiva,
 Fuè de nuevo guardado en la Arca (f) viva.

Tomad, les dixo amante,
 Dividid entre vos el alimento
 De mi Cuerpo, (a) y mi Sangre: Sacramento,
 Prenda segura de mi amor constante.
 De la Gloria tambien finca brillante
 Es este Pan (b) de Vida:
 Y queda prometida
 A quien le guste bien, salud del alma,
 Eterno triunfo con eterna palma.

(a)
 Lucæ 22. v. 17.

(b)
 Joann. 6. v. 35.

Albricias, Mundo, albricias:
 Que Arbol de Vida (c) en nuevo Paraíso
 Se vê yà con mas frutos, porque quiso
 Dios tener con los hombres sus delicias: (d)
 Eltas son de aquel trigo las primicias,
 Que Labrador de planta,
 En Tierra Virgen Santa,
 Sin romperla sembrò, porque en bellezas
 Dè por uno millares de grandezas.

(c)
 Apoc. 22. v. 2.
 (d)
 Proverb. 8.

De Dios lo mas hermoso
 Es el Grano, (e) que dà à sus escogidos,
 Vino, que brota virgenes lucidos,
 Flor de milagros, fruto milagroso:
 Madre del nuevo Amor, desde oy gozoso
 Te aclame ufano el suelo,
 Madre del Pan del Cielo:
 El es el Sacramento de almas puras,
 Tù el Sacramento de las hermosuras.

(e)
 Zachar. 9. v. 17.

El titulo, que alcanza,
 De ser *Casa del Pan*, Belèn, te ceda,
 O, gran Jerusalèn! Pues en ti queda
 Obra, lo que Belèn diò en esperanza.
 Y tù, Nave feliz, (f) que con bonanza
 Desembarcaste rica,
 Tu gozo multiplica,
 Que el Pan, que en ti de lejos se previno,
 Yà por mares de amor al Mundo vino.

(f)
 Proverb. 31. v. 14.

M. Agreda lib. 6.
cap. 11.

Con èl la Cortè Santa
Se trasladò al Cenaculo de un vuelo,
Dexandose admirar en aquel suelo
La Trinidad Divina Sacrosanta.
Se oyò la voz del Padre en gloria tanta,
Que claramente dixo:
Este es mi (a) amado Hijo,
Que yà à mi Seno parte; y porque asombre,
Al partirse se queda con el Hombre.

(a)
Joann. 13. v. 1.

Se queda enamorado,
Pabulo de si mismo ardor fecundo,
Pan que baxò del Cielo, (b) y es del Mundo
Amor patente, Amante disfrazado.
El Divino Poder aqui ha fixado
Sus columnas gloriosas;
Y en luces milagrosas
Es del alma recreó, cebo, hechizo,
Y el milagro mayor (c) de quantos hizo.

(b)
Joann. 6.

(c)
D. Thom.

Mas en amor no cabe;
Mas en Dios, que es Amor, el todo cupo,
Sabe querer, y quiso lo que supo,
Sabe hacer bien, y ha hecho lo que sabe,
Cerrò con llave de oro, echò la clave
El Amor à su vida;
Pues dandose en comida,
Amando amò hasta el fin, (d) que es con primores
Fijar el *Non plus ultra* à los amores.

(d)
Joann. ubi supr.
cap. 13.

O, Sagrado Convite,
En quien el rico, el pobre, el desvalido,
Tiene igual plato, porque tû has querido,
Que el poder al amor nada límite.
Al Bueno, à todo bien en èl se admite:
El malo halla la muerte:
O, què diversa suerte!
Que es un mismo manjar, plato, y bebida,
Muerte à los malos, y à los Buenos vida.

Este Pan , bello fruto,
 Frutos de vida eterna ofrece (a) al hombre:
 Los Angeles se alzaron con el nombre:
 Para los hombres es el usufruto.
 Tierra Virgen fecunda , en ti computo
 Fruto tan soberano
 Del Pan , que en ti fue grano,
 Que por ti sola , y ser de ti alimento,
 Fuera una , y muchas veces *Sacramento*.

(a)
 Joann. 6. v. 52.&
 60.

Por ti sola criara
 El Sol , la Luna , y Astros de la Esfera,
 Por ti sola de nada el Mundo hiciera,
 Y lo que es mas , por ti sola encarnara.
 Por ti sola a la muerte se entregara,
 Cobrara nueva vida;
 Y por ser tu Comida,
 Y hacer dulce Sagrario de tu pecho,
 No hay que añadir , hiciera lo que ha hecho.

REMA TE.

Deshagase en tu obsequio , Virgen Madre,
 La Cancion ; no se atreva
 A cantar mas ; y nueva
 Cancion de Angeles clame en nuevo canto,
 Al Santisimo , *Santo , Santo , Santo*.



CANCION XVI.

*LA PASION DEL HIJO,
y compasion de la Madre, desde la
Oracion del Huerto hasta la
Resurreccion.*

YA, numerosa Clio,
Terpsicore feliz, sabia Talia,
Suspended el trinar con melodia,
Que otra Deidad inspira al numen mio:
Melpomene me arrastra el alvedrio,
Y en Lyra destemplada
Con el Arco enojada,
En vez de herir las cuerdas, vibra flechas,
Y en vez de la Cancion me dicta endechas.

Sin luz gime la esfera,
Y la noche duplica el negro manto;
Y entre el horror, el susto, y el espanto
Empieza el gran (a) Gigante su carrera:
La Heroína de gracia, que le espera,
Al empezar la lucha,
Estas voces escucha:
Vuelve Paloma mia, (b) y en tu nido.
Muere con vida, canta con gemido.

Avivase el espejo
Con Luna ensangrentada, y en el alma
Ya es todo tempestad, y solo calma
El Sol, que pestañea en su reflejo:
El que Angel se llamó del gran Consejo,
Se asusta, (no os asombre)
Y mostrando, que es hombre,
Ora, (c) clama a su Padre, suda, gime,
Pase de mi este caliz, que me oprime.

(a)
Psalm. 44.

(b)
Job cap. 29. v. 18.

(c)
Matth. 26. v. 39.

Con bellas harmonías
Corresponde Maria en su retiro;
Y alternando un afán con un suspiro,
Forma otro Coro con las tres Marias:
Si el Hijo suda Sangre en las porfias,
Tambien suda la Madre,
Y tambien clama al Padre,
Que trueque, si es posible, aquella suerte,
Logrando el Hijo vida, y ella muerte.

M. Agreda lib. 6.
cap. 12.

El osculo alevofo
Del traydor (a) Judas à la Madre ofende,
Le atormenta el furor de quien le prende,
Siente el peso del hierro estrepitoso:
Vè, que le embiste el Esquadron furioso,
Que con burla, y ultrage,
De malhechor en trage
Es conducido preso: quièn pudiera
Prenderle, si el amor no le prendiera?

(a)
Matth. 26. v. 49.

Verf. 50.

Oía los baldones,
Y viò por tierra el Cuerpo Sacrosantos;
Y alternando alabanzas con su llanto,
Se anegaba en un mar de bendiciones:
Al abysmo llenò de confusiones,
Y al Cielo de placeres,
Oir, que las mugeres
Forman en desagravio de desdoros
Con la gran Sunamitis (c) dulces Coros.

M. Agreda ibid.

(b)
Cant. 6. v. 12.

Jerusalèn oía
La confusion, la grito, y algazara
Del infame Esquadron, y oía clara
El Cielo la voz dulce de Maria:
Con desorden fatal la gritería
Promovía el Infierno;
Pero el acento tierno
De Angeles, que no caben en guarismo,
En nuevo Infierno sepultò al abysmo.

Huyò; mas los sayones

(a)
Matth. 26. v. 57.

(b)
Joann. 18. v. 13.

Desde Anàs à Cayfàs llevan (a) al preso,
Sin mas orden de juicio, ni proceso,
Que el desorden, (b) afrentas, y baldones:
Una razon sus muchas sinrazones
Encendió de manera,
Que uno con mano fieras
(Pafinefe el Cielo, quebre sus columnas)
Del Espejo de Dios manchò las Lunas.

(c)
Joann. 18. v. 22. 27

Le diò una bofetada
Al Señor (c) de la Gloria; què haces, Cielo?
Para cuándo de Elias es el zelo?
O, fuego! Adónde està tu llamarada?
Cómo, tierra, en tus bocas tan cerrada?
Ayre, los torbellinos,
Agua, tus remolinos
Sepulren al traydor: Angel Sagrado,
Què haces, si el Paraíso han profanado?

No hay en las nubes rayos?
No hay en los bosques fieras pavorosas?
No hay en los mares bestias espumosas?
Todos al parecer sienten desmayos:
Mas no es afsi; que admiran los ensayos
De amores tan inmensos;
Y absortos, y suspensos,
La paciencia de un Dios mas les incita,
Que el delito de un hombre les irrita.

(d)
Joann. 18. v. 6.

Si el Señor en el Huerto
Con el *No soy* (d) al Esquadron atierra,
Què le costaba aora, que la tierra
Tragase al agresor, ò vivo, ò muerto?
El que dirige al Sol por rumbo cierto,
Quien trasiega los montes,
El que los Orizontes
Mueve en el Mundo, calla de este modo?
Si: que es amor el que lo vence todo.

No hirió una misma mano
 El Rostro de Jesús, y de Maria;
 Mas con myística amante sympathya
 Sintió el golpe del barbaro inhumano:
 Citaras del amor, que el Soberano
 Templo en un punto mismo;
 Y si el cruél abyfmo
 Una con golpe atròz destemplan quiere,
 Ambas fueran, aunque à una sola hieren.

Quando oye llamar *Reo*
 De muerte, (a) à aquel Señor, que dà la vida,
 En centellas de amor enardecida,
 Es un vivo bolcan cada deseo:
 Què fortuna, què dicha, què trofèo,
 O, dulce Jesus mio!
 Dueño de mi alvedrio,
 Fuera morir por ti: tyrana muerte,
 Sè discreta una vez, trueca la fuerte.

En amantes desvelos,
 Y formando los Angeles un Coro,
 Nuevo Salterio, al son de cuèrdas de oro,
 Entona la Cantora de los Cielos:
 Eco hace en el abyfmo, y los rezelos
 Del fiero Dragòn crecen,
 Al Infierno obscurecen
 Los humos denegridos, que respira,
 Tántalo en fuego bebe de su ira.

A un obscuro aposento
 Baxaron al Señor, como si fuera
 Posible saltar luz al que en sè era
 Sol de Justicia, Luz del Firmamento:
 Crece en la bella Aurora el sentimiento,
 Y Angeles luminosos
 Hace baxar, que ansiosos
 Confundan (ò, gran Dios!) sombras altivas
 De eterna muerte, con eternos vivos.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 15.

(a)
 Matth. 26, v. 66.

Lucas 22, v. 64.

M. Agred. lib. 6.
 cap. 15.

(c)
 M. Agred. lib. 6, v. 60.

M. Agred. lib. 6.
 cap. 15.

M. Agreda lib. 6,
 cap. 17.

Para burlas, y afrenta
 Instigò Lucifér à los Sayones,
 Por vér si era mas que hombre en las acciones
 El que no se anegaba en tal tormenta:
 Oprobios tales su furor inventa,
 Que sus mismos secuaces
 Serían incapaces
 De executar por sí tantas injurias,
 Sin Tropas auxiliares de sus Furias.

(a)
 Matth. 26. v. 67. Soles con Alma, y dicénle, que atine,
 (b)
 Marc. 14. v. 65. Que profetice, diga, ò adivine, (b)
 Lucæ 22. v. 64. Quién le injuria, le hiere, ò causá enojos:
 O triunfo del Señor, dulces despojos!
 Que hacen vér claramente
 En ciego tan luciente,
 Que à este Dios del amor nada fingido,
 Sobran las vendas para fer Cupido.

Mas que la bofetada,
 Mas que las burlas de esta noche triste,
 Le atormenta, y de mas luto le viste
 (c)
 Matth. 26. à v. 70. La negacion de Pedro (c) desgraciada:
 La Madre al mismo tiempo atormentada,
 Quanto el Hijo sentia,
 Sentia, y padecia:
 M. Agred. lib. 6. Y al vér, que daba en tierra tal Coluna,
 cap. 15. En su Cielo llorò Sangre la Luna.

Mas teniendo en su pecho
 Propiciatorio, Altar, y Hostia Sagrada,
 En tierra, y hecha un mar, pide postrada,
 Que vuelva à armar à aquel bagel deshecho:
 Fuentes sean sus ojos, y su lecho
 Riegue toda la noche,
 Hasta que desabroche
 El corazon en llamas, y à porfia
 En mar de llantos amanezca el dia.

Así fuè, porque el canto
 Trino del Gallo, (a) hiriendo la memoria,
 Penetrò el corazon, y la victòria
 Empezò por los mares de su llanto:
 Al compàs de la culpa fuè el quebranto,
 Y la Aurora Maria,
 Que su dolor veía,
 Alcanzò, que à tres horas de desgracia
 Diefe fondo en el Puerto de la Gracia.

No fabulosos hados,
 Si celestes fanales à porfia
 Nos anuncian funestos en el dia
 Una Aurora, y dos Soles eclipsados.
 El Mar Rojo, y pacifico mezclados,
 Anuncian à la muerte,
 De Pharaon la suerte;
 Y el Fuerte armado, Principe (b) iracundo,
 Buscarà habitacion fuera del mundo.

Yà el David Gigantéo
 Toma la honda en la mano, (c) y en el nombre
 De su Padre, que es Dios, (siendo el Dios hombre)
 Vá à dàr en tierra con el Filiistéo:
 Alegraos, mortales, que el troféo
 No pasará del dia,
 Y à la artillería
 Anuncia al Capitan, que de su parte
 Morirá tremolando el Estandarte.

Y vos, Madre heroína,
 Dexad vuestro retiro, que acelera
 El Gigante del Cielo su carrera,
 Y en alas de su amor velòz camina:
 Yà Pilatos severo (d) le examina,
 Yà à Herodes le remite,
 Porque riesgos evite:
 Ninguno de los dos delito (e) halla,
 Y èl dice su inocencia en lo que calla.

(a)
 S. Matth. Ibid. v.
 75.

(a)
 M. Agred. lib. 6.
 cap. 16.

(b)
 Joan. 12. v. 31.

(c)
 1. Reg. cap. 17. à v.
 49.

(b)
 (c)
 (d)
 Matth. 27. à v. 11.

(e)
 Vers. 12. & 14.

M. Agreda lib. 6.
cap. 18.

Sale la Reyna amante,
Y quando al Hijo en tanta pena mira,
Myſtica Roſa del amor respira,
Quanto mas laſtimada, mas fragrante:
Oye al Pueblo, que en voz tumultuante,
Y con impulso fuerte
Clama *le den la muerte*, (a)
Y ſin ſaberlo, busca furibundo,
Buscando el ſumo mal, el Bien del Mundo.

(a)
Matth. 27. v. 23.

Ibid. v. 10.

Reſiſte el Preſidente;
Mas de la turba avivan los deſeos
Eſcribas, Sacerdotes, Farifeos,
Que corrompen la maſa de la gente:
Libran à Barrabàs, (b) y el Inocente,
(Por mas que hace Pilatos)
Los de ſu Pueblo ingratos
Claman, que *muera en Cruz*: Caſo no oído?
Que un réprobo ha de ſer el eſcogido!

(b)
Verſ. 26.

Pasmaos, luces bellas,
Pasmaos, Cielos, cayganſe de eſpanto
Vueſtras puertas, (c) llorad delito tanto;
Y ſi agua no teneis, llorad Eſtrellas:
No hay rayos en las nubes? No hay centellas?
No: que la Reyna hermoſa,
Y Madre doloroſa,
Por todos llora, y pide compaſiva,
Que el Pueblo ingrato ſe convierta, y viva.

(c)
Jerem. 2. v. 12.

Infra loco, y protervo,
Y Pilatos, haciendo del amigo,
Manda ſufra de Siervos (d) el caſtigo,
Quien por amor tomò forma de (e) Siervo:
De cinco mil azotes el acerbo
Rigor ſufre, y atado,
Y en ſu Sangre anegado,
Al Mundo libertad, honra, y fortuna,
Le dexò vinculada à una Coluna.

(d)
Matth. 27.

(e)
Joan. 19. v. 1.

Afrentas tan extrañas

Mira la Madre, y toda commovida,
De aquel virginal cuerpo, cada herida
Hace un eco mortal en sus entrañas:
Compiten Hijo, y Madre en las hazañas
De mas finos Amantes,
De igualmente constantes,
Y en un mismo holocausto, y dolor mismo,
Resulta à Dios de Glorias nuevo abysmo.

Venid, y con presteza,
Vereis al Salomòn Rey (a) coronado,
De Purpura vestido el Encarnado,
Cetro, y gala de extraña (b) gentileza:
Su Madre, la Diadema en la Cabeza
Le pone mysteriosa,
Y èl, como à tierna Esposa
Trata à la Synagoga en este dia,
Que es de su corazon nueva alegria.

Pareciòle à Pilatos,
Que espectáculo tal mover podia
A las piedras, y así commovería
A aquellos corazones, aunque ingratos:
Mostrò en uno al dolor muchos retratos,
Y alto silencio haciendo,
Hablò à todos diciendo,
Mirad al hombre: ved su desventura,
De hombre no le ha quedado aun la figura.

Mirò la Madre al hombre,
Que ella havia parido, y de rodillas
Le adorò, y admirò las maravillas,
Con que elevaba Dios su Santo Nombre:
Pero aquel Pueblo duro (al Cielo asombre)
No se diò por vencido;
Y Pilatos rendido,
Lava sus manos, (c) y à su culpa fragua
Muchos mares de horror en poca agua.

Y

A

(a)
Cant. 3. v. 11.
(b)
Joann. 19. v. 2.

(c)
Ibid. v. 6.

(c)
Matth. 27. v. 24.

(a)
Joan. c. 19. v. 16.
& alii Evang.

A muerte le sentencia, (a)
Y al oírlo la Madre de la Vida,
Dos al Padre le ofrece enardecida,
Venerando su eterna providencia:
O, altura del Poder, y de la Ciencia
De Dios! amante exclama;
Y creciendo la llama,
La vida exhalar quiere cada instante,
Muerta una vez de amor, muchas de amante.

M. Agreda lib. 6.
cap. 21.

Refueñan los pregones,
Y en eternos amantes desagravios
Abre la Virgen sus hermosos labios,
En alabanzas, ymbres, y blasones:
Al Padre agradan dulces expresiones;
Y el Hijo con asombros,
Su Principado en (b) hombros
Toma en la Cruz; y porque un Caliz beban,
El la toma, su Madre, y el la llevan.

(b)
Isai. 9. v. 6.

(c)
Genes. 22. v. 9.

Yà el Isàac placentero
Toma el leño, (c) y el Padre fuego enciende,
El cuchillo, que empuña, no suspende,
Que uno mismo ha de ser Hijo, y Cordero;
Yà se acercan al Monte; mas primero
Cae en tierra obligado
De la leña: O, pecado!
Por mas que con tu peso al Cielo clamas,
No hay medio, morirás en sangre, y llamas.

M. Agreda lib. 6.
cap. 21.

Sangre del Inocente,
Llamas de aquella, que burlò tu llama,
Huye, que un Mar Bermejo se derrama,
Que anega en gracia todo el continente:
Huye, porque la Aurora en su creciente
De angustias, y fatigas,
Viendo, que no mitigas
Tus sombras contra el Mundo; por no vérlas,
Añade al mar de sangre un mar de perlas.

En la Cruz enclavado,
 Y al pié de ella Maria, Muger (a) fuerte,
 La muerte espera yá, porque la muerte
 Muera del mismo modo, que el pecado:
 Las ultimas palabras exhalado
 La habló Jesús, y dixo:
Muger, este es tu Hijo:
 Señalò à Juan, y en mysteriosos modos,
 En èl la declarò Madre de todos.

En voz alta (b) el que era
 El Verbo del Altísimo, se explica,
 Y con esto à las claras significa,
 Que salió, y que se (c) vuelve à su alta esfera:
 Fue inclinar la Cabeza (d) la postrera
 Accion de su Reynado;
 Y todo consumado,
 El Alma, que le diò, vuelve à su Padre, (e)
 Y el Cuerpo, que tomò, vuelve à su Madre.

Inclinò la cabeza
 Acia la parte, que la Madre estaba, (f)
 Para dàr à entender, que allí acababa,
 Donde empezó à ser fruto de pureza:
 O fuè decir con gala, y gentileza
 De Amante consumado,
 Que le abran el Costado,
 Para darnos tambien con bizzarria
 Aun las gotas de sàngre, que allí havia.

O fuè pedir licencia
 A la Madre, que lo era de su vida,
 De hacer seña à la muerte, que corrida,
 No se atrevia à estàr en su presencia:
 La muerte en la ocasion con gran prudencia
 Temiò à la Muger Fuerte,
 Y al Señor de la muerte:
 Quien por señas la dixo: *Esta es tu hora:*
 Ven, que espera el Señor, y la Señora.

(a)
 Joann. 19. à v. 25.

Verf. 26.

(b)
 Lucæ 23. v. 46.

(c)
 Joann. 16. v. 27.
 & 28.

(d)
 Joann. 19. v. 30.

(e)
 Lucæ 23. v. 46.

(f)
 Hugo Card.

(a)
Lucæ ibid.
(b)
Ibid. v. 44. & 45.

Espirò, (a) y al Ocafo
Llegò el Sol de Justicia à medio dia,
Mostrando que à la muerte se ofrecia
Por mera voluntad, no por fracaso:
Pero el Sol material, al vèr tal caso,
Mostrò cómo èl lloraba (b)
Lo que el Mundo ignoraba;
Y echando manto negro à luces bellas,
Dexò el campo del dia à las estrellas.

(c)
Matth. 27. v. 51.
52. & 53.
(d)
(e)
Lucæ 23. v. 44.

La tierra con excessos
Tantos, temblò, (c) y clamò por tantas bocas,
Que hiriendo montes, trastornando rocas,
Hizo pedazos muchos de sus huesos:
Los sepulcros hicieron mas progressos,
Pues abriendo sus puertas,
De las cenizas yertas,
Con maravilla en ellos nunca oida,
Pagaron sus tributos à la vida.

(d)
Joan. 19. v. 25.
(e)
Cant. 4. v. 6.
(f)
Ibid. c. 1. v. 13.

Entretanto la Luna,
Que era Madre del Sol, (d) y Tierra Santa,
La que à la muerte quebrantò la planta,
Era al piè de la Cruz firme Coluna:
Amante, y Muger Fuerte, qual ninguna,
Colocada en el monte
De la myrrha, Orizonte (e)
Nuevo, forma en sus brazos, castos lechos,
Del manajo de myrrha entre sus pechos. (f)

(g)
Ibid. c. 7. v. 8.
(h)
Ibid. cap. 5. v. 5.

Entre el dolor, y el luto,
Quando en suspiros se salia el alma,
Quisiera subir ella (g) à la alta palma,
Y por si misma recoger el fruto:
Mas pagando à la pena otro tributo,
Esperò le cogiesen:
Mandò se le tragessen
Con todos los despojos soberanos,
Que destillasen myrrha (h) de sus manos.

Mas antes un Soldado,
 Cruel contra el cadaver, (a) y piadoso
 Configo, (à quien un yerro hizo dichofo)
 Con fiera lanza traspasó el Costado:
 Manò de èl fangre, y agua, en que bañado
 El que dos veces ciego,
 En guerra à fangre, y fuego,
 Le hirió; y con duplicado tymbre, y palma,
 Cobrò vista en el cuerpo, y en el alma.

(a)
 Joann. 19. v. 34.

En el cadaver yerto (b)
 El dolor de la lanza no cabia;
 Pero lo fintió el pecho de Maria,
 Por Madre viva, y por el Hijo muerto:
 Vè aqui la piedra herida en el desierto: (c)
 Aqui es donde diviso
 El mejor Paraíso;
 Y en cinco fuentes con un mar sagrado
 Todo el Jardin de Dios queda regado.

(b)
 Joann. 19. v. 33.

(c)
 Exod. 17. v. 5.

Antes llenò su empléo
 Aquel gran pecador, (d) hombre dichofo,
 Que por ser mas, y mas ladron famoso,
 Robò la Gloria con feliz troféo:
 Este fuè à lo divino el Promethèo,
 Que sin sentir desmayos,
 Entre fuego, entre rayos,
 Mirò al ponerse al Sol, y con fortuna
 Le rescató el influxo de la Luna.

(d)
 Luc. 23. v. 43.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 22.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 24.

Esta al Sol yà difunto
 En sus brazos espera; y la Corona
 Antes toma en sus manos, y eslabona
 Un Myfterio de amor en cada punto:
 Para facar al vivo un fiel trafunto,
 Es pluma cada espina,
 La Sangre tinta fina,
 Hace papel su rostro, prensa el alma,
 Que imprime en cada espina nueva palma.

Aplicò la Corona
 hasta facar fangre
 de su rostro.

Yá

Yà del Sagrado Leño

Ibid.

Baxado el Cuerpo , ponen en sus brazos
 Joseph , y Nicodemus , y en abrazos
 Se estrecha amante con su dulce Dueño:
 Mira aquellas heridas , que sin ceño
 Recibió su querido,
 Yà Sol anohecido:
 O, Amor ! Exclama , ò, Bien ! Que en cada herida
 Supo abrir una puerta de la Vida.

Dios Trino verdadero,

Estos tres dulces clavos sean plumas,
 Que escriban *Libertad* con glorias fúmas
 Por la Sangre vertida del Cordero:
 El Trono de Justicia placentero
 Mire al precio infinito,
 Y que de èl està escrito
Copiosa Redencion , (a) que el bien recobra,
 Y compra Reynos con lo que le sobra.

(a)

Psal. 129.

(b)

Luc. 23. v. 45.

Si el velo se ha rasgado

Al Templo material , (b) y al Templo vivo
 Tengo en mis brazos muerto , bien percibo
 Se abren las puertas , que cerrò el pecado:

(c)

Marc. 1. c. 4. v. 38.

El Mundo el Santuario (c) ha profanado;

(d)

Ad Ephes. 5. v. 2.

Pero la Hostia Sagrada,
 Por èl sacrificada , (d)
 Todo lo santifica , y yà sin velos,
 Por un Templo se le abren muchos Cielos.

Pero advertid , Señora,

Que la noche se acerca , y es cordura
 El dár al Santo Cuerpo Sepultura,
 Dexando el Sol los brazos de su Aurora:
 Los Sepulcros patentes hasta hora,
 Aspiran à Sagrarios,
 Siendo depolitarios;
 Y entre esperanza viva , y dichá incierta,
 Esperan todos con la boca abierta.

El cadaver unguido

Con aromas, y envuelto (a) en lienzo puro,

En un Sepulcro virgen, piedra, ò muro,

Piedra, muro, y thesoro fuè escondido:

De Getsemani el Huerto fuè escogido

Para tan grande gloria,

Y con dicha notoria,

Entre tantos Sepulcros victorioso,

Llenò la profecia (b) de glorioso.

Celestes Esquadrones,

Que baxan del Empyreo presurosos

A servir de faroles luminosos,

Testifican del muerto los blasones:

La Madre, y Reyna de los corazones,

Estrella anohecida

Por vivir sin su vida,

Aviva el resplandor, y los fanales,

Sus dos Soles llenando de crystales.

Sellado con decoro

El Sepulcro, (c) su losa comprimia

El corazon amante de Maria,

Que estaba, donde estaba (d) su thesoro:

Cómo me apartaré del bien que adoro?

Mas ay, que ya es preciso!

Tù, nuevo Paraíso,

Sepulcro fiel, ya ves en tu Sagrario

Al Señor de la Vida tributario.

Ya, Jeremias Santo,

Que dibujaste al vivo las ruinas

De la Jerusalèn, (e) cuerdas mas finas

Templa para llorar sucefo tanto:

A impulsos del dolor, y del quebranto,

La Ciudad Santa llora,

Perlas vierte la Aurora,

Queda el mar anegado en sus corrientes.

Y Viuda la Señora de las gentes.

(a)

Joann. 19. à v. 39.

(b)

Isaie 11. v. 10.

M. Agreda lib. 6.

cap. 25.

(c)

Matth. 27. v. 60.

(d)

Matth. 6. v. 21.

(e)

Threnor. 1. à v. 1.

Es esta por ventura

La bella flor, y flor de la belleza?

Así pierde la gala, y gentileza

La alegría del Mundo, y su hermosura

La Rosa sin espinas, siempre pura,

Así entre los rigores

Marchita sus verdores?

La Princesa del Orbe por su fruto

A la pena, y dolor paga tributo.

Ruego una, y muchas veces,

O, criaturas del Difunto amado!

No me llameis *hermosa*, (a) porque el hado

Trocò mi resplandor en palideces:

Llamadme (b) *mar amargo*; pues mis creces

Solo son de amarguras:

Callen las criaturas,

Que si el Sol, que es mi luz, no me arrebola,

Aunque esté acompañada, estarè sola.

Sola yà en su retiro,

Muerto el Sol, pero vivo en su reflexo,

Formò en el corazon aquel Espejo,

Que al alma heria en un perpetuo gyro:

En circulo de aliento, y de suspiro,

O Dios, cuánto sentia!

Pues patente veia

La Pasion abreviada en cada punto,

Hijo, Dios, hombre, amor, vivo, difunto:

Què extremos tan distantes,

Y què juntos se ven! Todos los uno

Para el dolor: un todo es cada uno,

Y à una son todos dardos penetrantes:

Todos à dár mil muertes son bastantes,

Yo siento, y no percibo

Cómo entre todos vivo:

Dios, muerto, clavos, Cruz, Sol, ò reflexos!

O! y què de cerca hieren vuestros lejos!

Alí

Verf. 2.

Verf. 1.

Ruth. 1. v. 20.

C. 2. v. 13.

C. 1. v. 1.

Así la noche entera
 Clamò la dulce Tortola (a) en su nido,
 Siendo musica alegre su gemido
 Del Dios Eterno en la celeste Esfera:
 Por la mañana su brillante hoguera
 En caridad activa
 Se estendiò compasiva
 A Pedro, que segun tiernos despojos,
 Voz, alma, corazon, todo era ojos.

La Madre de dulzura
 Le recibì en sus brazos, y expresiva
 Con viva llama la de Pedro aviva,
 Entrando el rio en mares de ternura:
 Cada Apostol con ansia se apresura;
 Y si antes fugitivos,
 Ahora mas activos,
 Muerto su Rey, se alistan con mas veras,
 De su Reyna, y su Madre en las Vандeras.

Mas què es esto, Señora?
 Què Esquadron todo luces, todos rayos,
 Riscos penetra sin sentir desmayos,
 Y todo el Emisferio en brillos dora?
 Cada Soldado Soles atesora,
 Y el Adalid triunfante,
 Rey de Reyes brillante,
 Se dexa ver con tymbres tan activos,
 Que hace Grandes del Cielo à los Cautivos.

Del centro de la tierra
 Dos cárceles despoja enteramente;
 La del abysmo teme hacerle frente,
 El Dragòn no se atreve à entrar en guerra:
 Con nuevas llaves el Infierno cierra,
 Yà ciego, furibundo,
 Huye à lo mas profundo;
 Y el que antes se jactaba de guerrero,
 Se contenta le dexen prisionero.

(a)
 C. 1. v. 2.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 25.

Triumpho de
 Christo.

M. Agred. lib. 6.
 cap. 25.

Saca à los Santos
 del Lympo, y à
 las Animas del
 Purgatorio.

Ibid.

Al Sepulcro camina
 La bella multitud con regocijo,
 Y al llagado cadaver de tu Hijo
 Con profunda humildad toda se inclina:
 Pasmanse al ver Justicia tan Divina,
 Y miran dibujado
 Lo que puede el pecado:
 Dán gloria à Dios, honor, y parabienes,
 Que de un mal facar supo tantos bienes.

REMATE.

Alto numen, que en *ayes*; ay, què pena!
 Me has infundido aliento;
 Renueva el instrumento,
 Si quieres que concluya,
 Y cuelga en cada cuerda una Aleluya.



CANCION XVII.

*LA RESURRECCION, ASCENSION,
 y Venida del Espiritu Santo.*

DE aleluyas vestido,
 Cielos respira el ayre, el Cielo Soles,
 El Sol ha madrugado, y sus faroles,
 Tres horas antes pródigo ha encendido:
 O es, que las sombras han restituído
 Con noble bizzarria
 Las tres horas, que al día
 Entre el horror, el fusto, y el espanto,
 Le robaron de luz el Viernes Santo.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 27.

(a)

S. Chryfolog.

He

Hecha la union gloriosa
 Del Cuerpo con el Alma, el Sol Divino
 A su Aurora este dia en luz previno,
 Dando fin à la noche tenebrosa:
 Hija, y Madre de Amor, Amiga, Esposa,
 Yà se pasó el (a) Invierno:
 Ven, porque el Sol Eterno
 Quiere, que raye en ti su luz primera,
 Para formar su dia, y Primavera.

Yà el Moysès mas Sagrado
 Libró al Pueblo (b) escogido de destierros,
 Rompió las puertas, y doró los hierros,
 Valeroso Sansón, (c) mas esforzado:
 Yà en patibulo atròz queda colgado
 El Amàn (d) fementido;
 Y yà al Dragòn erguido,
 Que hacia del feròz armado fuerte,
 No quedaron ni aun ruinas de su suerte.

El Cenaculo, en Cielo
 Se trocò en un instante, y à porfia
 El Sol junto al Oriente, y Medio dia,
 A la intension de luz corriendo el velo:
 Quièn dirà de la Virgen el consuelo
 Al vér resucitado
 Su Hijo tan amado?
 Al Compàs de la lid fuè la victòria,
 Y como fuè la (e) pena, fuè la gloria.

El Mysterio Sagrado,
 El favor, que no tiene semejante,
 Fuè, que el Cuerpo del Hijo así brillante
 Se quedò al de la Madre penetrado:
 Como si el Sol quedase circundado
 De un globo crystalino:
 Quizàs el Sol Divino,
 Como se hallò tan bien, aora queria
 Formar Trono del Cuerpo de Maria.

(a)
 Cant. 2. v. 11.

(b)
 Exod. c. 12. v. 41.
 (c)
 Judic. c. 16. v. 3.
 (d)
 Esth. c. 7. v. 10.

(e)
 Ad Cor. 2. cap. 1.
 v. 7.
 M. Agred. lib. 6.
 cap. 26.

Al nacer, amoroso

(a)
Psalm. 21. v. 10.

Diò, en pluma de David, quejas al Padre,
Que èl era el que del Vientre de su Madre
Le facò, (a) quando estava tan gustoso:
Aora, resucitado, aora glorioso
Visita aquel Sagrado,
Donde tan bien hallado
Estuvo, y en Divinos arreboles
La luz, que alli tomò, le volviò en Soles.

En su Real Palacio

Manñon hizo el gran Rey; y en nuevas calmas,
Como si los dos Cuerpos fueran Almas,
Ocuparon los dos un mismo espacio:
Mas como ignora amor el ir despacio
En sus ansias, al punto
Echando el contrapunto,
La dixo: *Sube mas, Amiga, Esposa*
A ser del Sol Eterno Mariposa.

M. Agrèda ibid.

Al eco omnipotente

Rapto.

Se corriò todo el velo al Sèr Divino,
Y por el rumbo siempre peregrino
Viò el mar inmenso, y le gustò en su fuente:
Fue por algunas horas permanente
Esta vision Sagrada;
Y al cesar, recostada
Sobre la izquierda, (b) en dulces nuevos lazos
Gozò de la derecha los abrazos.

(b)
Cant. 2. v. 6. & 8.
Vers. 3.

A Glorias como fuyas,

Que ni tienen segundas, ni primeras,
Bordaron las celestes Primavera
Todo un vestido entero de *Aleluyas*:
Nuestras son, Reyna Madre, pues son tuyas
Las dichas de este dia:
Alegrate, Maria,
Que el que muriò por todos, con luz clara
Por solo verte à ti resucitara.

Gran-

Grande Escolta trahia
 El Pacifico Rey refucitado,
 Del valle de esperanzas, yà trocado
 En posesiones del eterno dia:
 Al vér su Reyna, todos à porfia
 Postrados à sus plantas
 Reciben glorias tantas,
 Que confiesan pasmados al tenerla,
 Que es bienaventuranza solo el verla.

Mira Adàn la segunda
 Eva, (a) que el hueso de tu hueso humano,
 Quando al Arbol de Vida echò la mano,
 Sin saber la anunciò raiz fecunda:
 Llega, Muger primera, y yà jocunda
 Admira la grandeza,
 Que anunciò tu belleza:
 Llega, Santo Noè, (b) y en rumbo cierto
 Toma en el Arca, que anunciaste, Puerto.

Mirò Jacob su Estrella,
 La Escala, (c) que estrivando en tierra pura,
 Y elevada del Cielo hasta la altura,
 Las puertas abre, y libertades sella:
 Mirò animada la Rachèl (d) mas bella,
 A aquel pozo cerrado,
 Que èl abrió denodado,
 Y desatado en líquidos crystales,
 De aguas vivas es mar à los mortales.

Mirò el gran Jeremias
 La grande novedad (e) sobre la tierra,
 La Muger, que al Varon celeste encierra,
 Y llena el todo de sus profecias:
 Cerrò del todo tristes elegias
 Del libro de sus Trenos;
 Y con ojos serenos
 Viò de Jerusalèn (f) yà reparadas
 Con gloria las ruinas tan lloradas.

(a)

(a)
Genef. 2. v. 23.

(b)

(b)
Genef. 6. v. 14.(c)
Genef. 28. v. 12.(d)
Genef. 29. v. 2. &
10.(e)
Jerem. cap. 26.(f)
Threnor. à cap. 1.

(a)
Psalm. 86.

Y tù , que en dulces cantos,
Profeta coronado , muchas veces
Anunciaste à Sion (a) sublimes creces,
Fundada , y radicada en montes santos:
Templo de nuevo el Harpa , y los encantos
De esta Circe Divina,
Abigail mas fina,
Celebra , y en señal de tu victoria,
No entones *Miserere* , sino *Gloria*.

(b)
Daniel.c.9.à v.24.

(c)
Exod.cap.23. v.2.

Goza , Daniël , tempranas
Dichas , y fruto en posesion yà ciertas;
Pues miras la feliz brillante puerta
Del cumplimiento , y fin de tus (b) semanas.
Logra , ò Moyés! purezas soberanas
En la Zarza (c) Maria,
Que sin quemarse ardia:
Yà vés la Tabla viva ; yà se infiere,
Que si espira tu Ley , en gracia muere.

M. Agred. lib. 6.
cap. 26.

En Cuerpo , y Alma hermosos
Se dexan vèr Joseph , Joachin , y Ana,
Concesion de la Mano Soberana,
En premio de sus meritos grandiosos:
Llegò el Bautista en gyros luminosos,
Y adornado su cuello
Con un collar muy bello,
(Índice del Martyrio) y parecia,
Que el Sol formaba en el su medio dia,

Ibid.

Al Esquadron valiente
Hablò la Reyna con amante gozo,
Y entre las Aleluyas , y alborozo,
Juntò à la Magestad lo reverente:
En la tierra postrada humildemente
Venerò la Señora
(Por ser àun viadora)
A los yà comprehensores , y con ellos
Fueron mar de alabanza sus destellos.

Christo resucitado

Aparece à Maria Magdalena,
 Que en Fè constante, y de esperanzas llena,
 Solo vivia de su Bien amado:
 Pedro fuè especialmente regalado,
 Y tambien las Marias:
 Y en los quarenta dias
 Mostrò, que sus delicias, (a) y renombres,
 Era estàr con los hijos de los hombres.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 27.

(a)

Prov. 8. v. 31.

El Cenaculo era

El Sagrado Oratorio, que en el suelo
 Privilegios gozò de Empyreo Cielo,
 Que envidiar pudo la celeste Esfera:
 La Reyna dulcemente la primera
 Un Coro componia,
 Y en otro respondia
 Todo el Santo Esquadron, y en dulce encanto
 Baxò la Trinidad à oir el canto.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 28.

Elevada en el Trono,

Que Magestad, y glorias exhalaba,
 Se oyò la voz del Padre, que entonaba:
Es mi Hija, y por Reyna la coronò:
 El Espiritu, y Verbo, al mismo tono
 La llamaron *Doctora,*
Reyna, Madre, y Señora
 De la Iglesia, que à influxos de su Estrella
 Fuese sin ruga, (b) y mancha como ella.

Ibid.

(b)

Ad Ephes. 5. v. 27.

Otras apariciones

Hizo Christo à sus Fieles; lo restante
 Se estaba el Hijo con la Madre amante,
 Dandola en solo un dòn todos los dones;
 Un querer mutuo en ambos corazones,
 Uno, y otro animaba,
 Por ella dilataba
 La subida à los Cielos: O, Maria!
 Solo Dios sabe lo que en ti tenia.

M. Agred. ibid.

Ascension.

Monte Olivete ufano,
 Yà llegò el tiempo en que los pies Divinos
 En tì se impriman, y los astros finos,
 Ansiosos de tu luz, te dèn la mano:
 Yà à tu falda se acerca el Soberano,
 Yà tu elevada (a) cumbre
 Baña su eterna lumbre;
 Y porque cantes, que su Gloria es cierta
 Te dexa al irse con la boca abierta.

(a)
 Actor. c. 1. à v. 1.

No se ha podido
 cerrar la Bobeda
 del Templo, que
 alli se edificò.

Si el Peloro, y Paquino
 Fueron Padron infausto à los Titanes,
 De los rayos, centellas, y alquitranes,
 Con que su audacia Jupiter previno:
 Tù seràs señal blanca del Divino
 Jove, que al Cielo sube
 En pavellon de nube;
 Y en vez de horrores, sustos, ò desmayos,
 Anuncias tantas glorias, como rayos.

M. Agreda lib. 6.
 cap. 29.

De el Cenaculo sale
 En procesion solemne triunfadora
 El Señor de la Gloria, y la Señora,
 Con gloria, que no hay gloria, que la iguale:
 Porque mas el trofeo se señale,
 Siguen los redimidos
 Santos, yà esclarecidos;
 Y dandole à la gala complemento,
 Tropa Celeste inunda todo el viento.

Ibid.

Jerusalèn triunfante
 Con pleno triunfo se admirò este dia:
 Ella gozaba lo que no veía,
 Dos veces ciega entre la luz brillante,
 Por Betania el Divino Caminante
 Pasà: yà trepa el Monte,
 Y en glorioso remonte
 Toca la cumbre: Sol Divino, espera,
 No acabe al medio dia tu carrera.

Así claman ansiosos

Los Fieles; y el Divino Sol con alas
Và penetrando las ethereas (a) salas

Entre nubes, y rayos luminosos:

Miran, admiran tristes, y llorosos,

Quando escucha su zelo:

Què mirais (b) ácia el Cielo,

Hijos de Galilèa? Jesus Santo,

Como tanto baxò, se eleva tanto.

(a)
Act. 1. v. 9. &
10.

(b)
Ad Ephes. 4. v. 9.

Nueva Corona, y Palma

Diò el Hijo à su gran Madre en este dia;

Pues en el mismo Trono, que subia,

Se la llevò à la Gloria en Cuerpo, y Alma.

Por tres dias logrò la dulce calma

En aquel mar inmenso,

Con gozo tan intenso,

Que ni el oido oyò, (c) ni vieron ojos,

Del triunfo, ni aun los mas leves despojos.

M. Agreda lib. 6.
cap. 29.

(c)
1. ad Cor. cap. 2.
v. 9.

Quando yà se acercaban

Al Empyreo los Reyes Soberanos,

A los grandes Celestes Cortesanos

En voces à una voz todos clamaban;

Abrid, decian, (d) y se aceleraban

Repitiendo, que abiertas

Estuviesen sus puertas,

Para que entrase con feliz victoria

Su Rey à dár al Cielo nueva gloria.

(d)
Psalm. 23. v. 7.

Patentes yà se queden,

Que el nuevo Adán, (e) reparador glorioso

De el Humano Linage, (f) entra gozoso,

Y yà por ellas todos entrar pueden:

Yà à su victoria los abysmos ceden:

Configo trahe la hermosa

Nueva Judith gloriosa,

Que es de su Pueblo honor; (g) y sin rezelos

Vale ella sola mas, que muchos Cielos.

(e)
Ad Ephes. c. 2. v. 4.

(f)
Psalm. 129. v. 7.

(g)
Judith. c. 15. v. 10.

(a)
Ad Ephes. 4. v. 8.

Congruencias de
la subida de la
Virgen.

Gala luciente activa,
Del Divino Poder grande victoria,
Que quando sube à poseer su gloria,
A la cautividad (a) lleva cautiva.
Mas gala del amor, mas excesiva,
Es que el Hijo no quiera
Subir à la alta esfera
A sentarse à la diestra de su Padre,
Sin ir cautivo del amor de Madre.

M. Agred. lib. 6.
cap. 29.

Colocada à su diestra,
Y en su arbitrio dexò: O, amor fecundo!
Alli quedarse, ò que volviese al Mundo,
Para en la Iglesia ser Madre, y Maestra:
Què haràs, bella Maria? Como diestra
En obsequios, y amores,
El resto à los primores
Echa, y elije al Mundo la jornada,
Quedando así dos veces coronada.

Ibid.

Una, por la notoria
Corona, à que su Hijo la destina,
Otra, porque deshecha en ansia fina,
Por la Gloria de Dios dexa la Gloria:
El Poder aumentò mas la victoria;
Pues sin faltar del suelo
La hizo estar en el Cielo:
O, Madre Virgen! Quando al Cielo partes
Te quedas, y estás toda en las dos partes.

(b)
2. ad Cor. cap. 12.

Si recién convertido
Pablo (b) se eleva al Cielo presuroso,
Sin saber, ni entender, todo dudoso,
De si fue en Cuerpo, y Alma conducido:
Què mucho: que tu Sol, siempre escogido,
Quando en el medio dia
De su virtud lucia,
Se elevase, si fuisse en tus crecientes
La Maestra de Pablo, y de las gentes?

Con razones colijo,
 Que si el Hijo la diestra de su Padre
 Tomaba en posesion, tambien la Madre
 Tomase en posesion la de su Hijo:
 Y siendo tan constante punto fijo,
 Que en el Cuerpo, y el Alma,
 Ella llevò la Palma
 En padecer con èl, tambien lo era,
 Que en el gozar del bien fuese primera.

Aunque no huviera alguna
 Pura criatura de subir; Maria
 Subir en Cuerpo, y Alma merecia,
 Porque ella fuè entre todas qual ninguna.
 Ptes si no fuè entre aquellas sola una
 La que subió con Christo,
 Por si mismo està visto,
 Seria la primera en ser triunfante
 La que entre todas fuè sin semejante.

Gozate, Reyna humana,
 Gozaos, Serafines, y à porfia
 Clamad, que en el Empyreo fuè Maria
 La primera feliz Rosa temprana:
 Decid, que posesion de Soberana
 Tomò, y se volviò al suelo
 Para dárle consuelo:
 Alegraos, que presto con blasones
 Volverà à eternizar sus posesiones.

De aquella viva fuente,
 Mar inmenso de amor, Deidad de fuego,
 Que coloca su sér, y su sosiego
 En ser Amor de Amor, y Amor ardiente:
 De aquel Dedo del Padre (a) Omnipotente,
 Cuya alegre venida
 Fuè à todos prometida,
 Como en promesa tal no caben menguas,
 El Cielo sin hablar hoy (b) se hace lenguas.

Venida del Espiritu
 Santo.

(a)

Ecclesia in Hymn.

(b)

Actor. cap. 2. v. 3.



Cien lenguas , y cien bocas
 Pedia para hablar allà el Profano,
 Y al Maximo Doçtor , Cisne Christiano;
 Para otro asunto se le hacian pocas:
 No en vano , Sacro Numen , me provocas
 A buscar en mi asunto,
 En elevado punto,
 Lenguas de Serafines , que con fama,
 Tronando en vez de hablar , exhaleñ llama,

Llama ardiente facunda
 Al Cenaculo todo , y el sonido
 Del viento (a) vehemente desprendido,
 Toda la casa con su ardor inunda:
 La Reyna , que en mas alta , y mas profunda
 Humillacion estava,
 Mas , y mas se elevaba;
 Y siendo mar de gracias en sosiego,
 Sus mares esta vez fueron en fuego.

En su llama fogosa
 El que baxaba Espiritu Sagrado,
 Haciendo del amante , y abrasado,
 Ya que no encontrò igual , encontrò Esposa:
 Gyra en tornos Divina Mariposa,
 Y en la luz peregrina
 Se deshizo tan fina,
 Que no se distinguia en Sol , y Luna,
 Si eran las luces dos , ò si era una.

Se vieron esparcidas
 Lenguas (b) de fuego , que con gran presteza,
 Haciendo asiento sobre la cabeza,
 Le llenò à cada uno sus medidas:
 No llegan todas juntas bien unidas
 A la que se tremolà
 Sobre Maria sola:
 La medida fuè el fuego , que la abraza,
 Y el Poder , y el Amor fueron la tasa.

(a)
 Actor. cap. 2. v. 2.

(b)
 Vers. 3.

El Esquadron Christiano

De ciento y veinte , (a) que en union vivia,
 De un corazon , y un alma (b) recibia
 A manos llenas de la excelsa mano:
 Los Apostoles mas , y el Soberano
 Dòn de ser escogidos,
 Y en gracia establecidos;
 Mas todo à vista de la Reyna bella,
 Apenas fuè una chispa de centella.

(a)
 Actor. c. 1. v. 15.
 (b)
 Actor. c. 4. v. 32.

Mirò intuitivamente
 El sér de aquel Espiritu Divino,
 Que en bendicion de gracias la previno,
 Diques rompiendo al celestial torrente:
 En grado superior , sobre-eminentè
 Quedò deificada,
 De nuevo declarada
 Por Hija , Reyna , Madre , Esposa , y Templo,
 De la Iglesia exemplar , y vivo exemplo.

M. Agreda lib. 7.
 cap. 5.

En tantas alabanzas
 De Dios , prorumpiò amante en este dia,
 Que al mar eterno dulce compelia
 A ser del Mundo mar siempre en bonanzas:
 Tantas piedades de tu Esposo alcanzas,
 (O , Virgen sin segunda!)
 Que parece se inunda
 En dulzuras el Orbe , en paz , concordia,
 Dueña del campo la Misericordia.

REMATE.

Alístate , Cancion , en sus Vanderas;
 Y pues baxa del Cielo
 Amor , abate el vuelo,
 Y hallaràs con mas galas
 En su voz plumas , en su fuego alas.

CANCION XVIII.

*EMPIEZA À FLORECER
la Iglesia por la Predicacion de los Aposto-
les. Martyrio de San Estevan , à quien
consuela la Virgen. Conversion de Saulo
por su intercesion. Por su influxo compo-
nen los Apostoles el Symbolo , y salen à la
predicacion de la Nueva Ley. Viene San-
tiago à España. Coloca su Silla en Zara-
goza , adonde le visita Maria Santi-
sima , y le dexa su Imagen.*

Como el bronce oprimido,
Y atacado con polvora , si prende
En fuego , con furor bolcan se enciende,
Y estalla con estragos , y estampido:
Asi de fuego superior herido
Apostolico zelo
Rebentò sin rezelo,
Y en fusto , afombro , heridas , tymbres , palmas,
Costò al abyssimo el tiro (a) tres mil almas.

(a)
Actor. 2. v. 41.

M. Agred. lib. 7.
cap. 6.

A la Madre , y Doçtora
Presentò Pedro las tres mil primicias,
Que recibì en sus brazos con delicias
De amante Madre , que del gusto llora:
Mas , y mas al mirarla se enamora
Aquella Grey Christiana,
Bella espiga temprana
Del campo antes estéril qual ninguno,
Que hoy ciento , y aun millares dà por uno. En

En tus labios la gracia,
 Que estaba difundida, (a) nuevamente
 Se difundió, y hablando tiernamente,
 La dulzura juntó con la eficacia:
 Yá no temen contraste, ni desgracia,
 Sin sustos, ni rezelos,
 Como tiernos polluelos
 Del Aguila Real, parto exquisito,
 Al Sol Divino miran de hito en hito.

La multitud crecía
 De los Fieles, de modo, que el Oriente
 Tenia visos de Zenith luciente,
 Elevado en su Aurora à medio dia:
 Cosa en particular (b) nadie tenia,
 Un Señor, un Dios mismo,
 Una Fè, y un (c) Bautismo,
 Un Alma, un Corazon; (d) y en recto modo
 Un Bien, porque de todos era todo.

Este siglo dorado
 Logró la Iglesia en su radiante Cuna,
 Parto del Sol, y fruto de la Luna,
 Plantado en sangre, en lagrimas rogado:
 La Sangre, y agua, que brotó el Costado,
 Le dió los alimentos
 En siete Sacramentos;
 Y en la Madre de Dios, siempre escogida,
 Logró este Paraíso, (e) Arbol de Vida.

El Arbol mas Sagrado
 Del nuevo, hermoso, fertil Paraíso,
 Fuè la Sangre, y el Cuerpo del que quiso
 Darfenos todo, y todo en un bocado:
 El Cenaculo mismo aderezado
 Por mano de Maria
 Fuè el Templo de alegria,
 En que San Pedro, Sacerdote Sumo,
 Víctima dió sin sangre, fuego, ni humo.

Con

(a)
 Psalm. 44.

(b)
 Actor. 2. v. 45.

(c)
 Ad Ephes. 4. v. 5.

(d)
 Actor. 4. v. 32.

Todos los que
 Maria Santissima
 instruyó en la Fè
 se salvaron.
 M. Agreda lib. 7.
 cap. 6.

(e)
 Genes. 2. v. 9.

Primera Misa ce-
 lebrada por San
 Pedro en el Cena-
 culo.
 M. Agreda ibid.
 cap. 7.

Con Divinos alientos

La Reyna, los Apóstoles, y Fieles
 Gustaron entre néctares, y mieles
 Del Hermano mayor (a) los alimentos:
 El Pan de Angeles gustan; pero hambrientos
 Desean con ternura
 Repetir la dulzura,
 Viniendo à ser en la feliz porfia
 El Pan del Cielo, Pan de cada dia.

(a)
 Ad Rom. 8. v. 29.
 Comunión coti-
 diana en la primi-
 tiva Iglesia.

Las Especies Sa-
 cramentales se
 conservaban en
 Maria Santísima
 de una Comunión
 à otra.
 M. Agreda lib. 7.
 cap. 8.

(b)
 Cant. 3. v. 4.
 1. ad Cor. cap. 15.

El Corazon ardiente
 De Maria fuè el bello Relicario,
 El primer Tabernaculo, y Sagrario,
 Del Pan del Cielo vivo, y permanente:
 A pesar de lo fragil deficiente
 De especies, que le ocultan,
 Permanencias resultan:
 Le tiene, no le dexa, (b) y con blasones
 Lo corruptible viste incorrupciones.

(c)
 Matth. 28. v. 20.

Asi cumplió el profundo
 Dicho, y promesa llena de dulzuras,
 De estar con las humanas criaturas
 En el Mundo hasta el fin (c) del mismo Mundo:
 Y siendo el Sacramento el mas fecundo
 Rasgo de amor constante,
 Quando volvia amante
 Al Seno de su Padre; donde havia
 De estar, sino en el pecho de Maria?

(d)
 Psalm. 18.

Estupenda fineza,
 Unica sin segunda! mas no mucha
 Para un Amor, que entre victorias lucha
 Con poder infinito en su grandeza:
 Trajole de Maria la belleza,
 Dandole el ser humano;
 Y quando Soberano
 Parte al Padre, (d) se queda mysterioso
 En su tálamo vivo, como Esposo.

En continuo embeleso

Estaba el corazon; y si dormia
Alguna vez, tambien velar sabia,
Venciendo amor el aparente exceso:
Crecia la impresion del sello, (a) impreso
En corazon, y brazo;
Y en el continuo lazo,
Por mas que la cercaban (b) nuevas flores,
Era enferma incurable en sus amores.

(a)
Cant. 8.

(b)
Cant. 2. v. 5.

Con la misma dolencia

Vivia el Hijo, que por los cancelos
La miraba, (c) cortando mas laureles,
Quanto mas viva la correspondencia:
Gloriosa lid, dichosa competencia,
Que no infunden desmayos,
Las heridas, ni rayos,
Juzgandose uno, y otro fino amante
Mas herido, (d) y por eso mas triunfante.

(c)
Ibid. v. 9.

(d)
Cant. 4. v. 9.

El Dragón iracundo

Contra la nueva Grey, que le hace guerra,
Viendo, que en cada punto pierde tierra,
Con sus huestes rodéa todo el Mundo:
Nuevas furias vomita del profundo,
Los Judios concita;
Y tanto los irrita,
Que entre injurias, afrentas, y baldones,
Los Apostoles gimen en prisiones.

M. Agreda lib. 7.
cap. 9.

La Reyna Soberana

Clama por ellos à su amante Hijo:
No ofusquen sombras frias, Señor, dixo,
Las antorchas de luz tan de mañana:
No diga de Luzbèl la furia vana:
Prevalecì (e) contra ellos.
Las cadenas, y sellos
Rompa tu Angel, (f) Señor; así Maria;
Y si lo dixo, cómo no se haria?

Ibid.

(e)
Psalm. 12. v. 5.
M. Agred. lib. 7.
cap. 9.

(f)
Actor. 5. v. 19.

Martyrio de San
Estevan.

Mas el feliz Guerrero,
Hombre lleno de gracia, y fortaleza,
En todo grande, y su mayor grandeza
Ser primicias de Sangre del Cordero:
Cuyo nombre es *Corona*, y fuè el primero,
Que siendo coronado,
A su amor vinculado
Dexò el laurèl, labrando primorosas
Muchas piedras, y todas muy preciosas.

(a)

Açtor. 7. v. 55.

Vistò, y confortò
la Virgen à San
Estevan.

M. Agreda lib. 7.
cap. 11.

Viò los Cielos abiertos,
Y en piè à Jesus, (a) que preparaba ansioso,
Como de tal pelèa codicioso,
A tempestad de Piedra, muchos puertos:
La Madre Virgen por sus rumbos ciertos
En pavellon de nube
A vér la lucha subes
Y viendo à Estevan, que entre incendios gira,
Satisfecha del triunfo, se retira.

Ibid.

M. Agred. ibid.
Muriò San Este-
van el dia 26. de
Diciembre el año
de 34. del Naci-
miento de Chris-
to, à los 34. de
su edad.

(b)

Açtor. 7. v. 58.
M. Agreda lib. 7.
cap. 11.

Mas desde su aposento
Mira al Soldado en la feliz pelèa,
Tierna se compadece, y la recrea
El laurèl de tan noble vencimiento:
Una vida immortal en cada aliento
Respira, y abrafado
Clama: *por el pecado*
En el libro de muerte (b) no se escriban:
Yo sufrirè mil muertes, porque vivan.

Con estas dulces voces
Unìò la Virgen Madre sus acentos:
Espirò Estevan, y por esos vientos
Llueven palmas en ímpetus veloces:
Sale à Campaña Saulo, y en atroces
Dichos, y hechos, Tyrano
Contra el Pueblo Christiano,
Labra cadenas, sin mirar altivo,
Que saldrà entre esos yerros de Cautivo.

Para Damasco sale

A prender (a) quantos halle en el camino:
 No hay rayo, no hay volcàn, ò torbellino,
 Ni Furia del abyfmo, que le iguale:
 Pero hay Sacro volcàn, que sobrefale
 En caridad ardientes;
 Y haciendo à Saulo frente,
 Le harà caer con fusto, y sobrefalto,
 Y baxar mas, para subir mas alto.

Esta fuè aquella amable
 Ave de Gracia, candida Paloma,
 Por cuyos labios el amor se afoma,
 Aclamandola *Madre, y admirable.*
 Madre del pecador mas detestable,
 Que postrada en el suelo,
 Y abrafada del zelo
 De la casa de Dios, su Iglesia Santa,
 Por ella Saulo à Pablo se levanta.

Hijo, y Dueño querido,
 Que en tu Divina, è invariable ciencia
 Fuè previsto con alta providencia
 Saulo el perseguidor, (b) *Vaso escogido.*
 Parte el corazon, porque à partido
 Se dè: que yo postrada
 Alego de mi nada
 La carne, que te di: Jesus, Dios, Hombre,
 Haz à esta piedra escudo de tu nombre.

El Hijo enamorado
 Baxa del Cielo, y dice à su querida,
 Que al punto sitiaràn luces de vida,
 Y haràn se entregue el Fuerte tan armado:
 Truena su voz; (c) relampago exhalado
 Hiere à Saulo, le atierra,
 Caer del caballo en tierra,
 Y ahogado casi en replecion de luces,
 Yà no quiere mas armas, que las cruces.

Los la Conversion
 de Saulo (a)
 Actor. 1. à v. 1.

Por orden de la
 Virgen componen
 las Apóstoles el
 Credo.
 M. Agreda lib. v.
 cap. 12.

Ora la Virgen por
 la conversion de
 Saulo.

(b)

Actor. 9. v. 15.
 M. Agreda lib. 7.
 cap. 14.

M. Agred. ibid.

(c)

Actor. c.9. à v. 4.

Fuè la Convesion
de San Pablo el
año 36. del Naci-
miento de Chris-
to.

Por tan altas mudanzas,
De la diestra de Dios partos lucidos,
Si el Saulo se deshizo yà en gemidos,
Maria se deshace en alabanzas:
A vista de su mar, todo bonanzas,
Neofito reciente,
Se postra reverente,
Y la aclama su Madre, y su Maestra,
Yà parto de su boca, y de su diestra.

El que del Cielo vino,
Qual Gigante à poner fuego à la tierra,
Deseando que ardiese, à cruda guerra,
Yà à su nuevo Esquadron abre camino:
La Reyna Capitana les previno,
Que antes fuese formado
El Symbolo Sagrado;
Y empezando San Pedro el grave asunto,
Cada qual fija un mar en breve punto.

Por orden de la
Virgen componen
los Apostoles el
Credo.
M. Agreda lib. 7.
cap. 12.

Reparte entre
ellos el Mundo pa-
ra la Predicacion.
Ibid. c. 13.

Con tan noble armería,
Toda de luz, y toda penetrante,
Empezò à caminar Tropa brillante,
A quien el Mundo poco parecia:
Andad, la Virgen Madre les decia,
Andad, y al Mundo ciego
Alumbre vuestro fuego,
Subiràn llamas; y entre estragos fumos
Del Dragon fiero baxaràn los humos.

El primero que
faliò fuè Santia-
go.
Ibid. c. 12.

Nuestro Patron de España
Santiago clamò noble guerrero,
Y si no sin segundo, fuè el primero,
Que en la Guerra de Fè faliò à Campaña.
Providencia Divina, nada extraña,
Que el primer combatiente
Fuese aquel, que à la frente
De la Tropa Española, con grandezas
A la Hydra cortò tantas cabezas.

La Virgen por su mano
 A todos quiso hacer el uniforme,
 Y en todo para todos fuè conforme
 Al que vistió en el Mundo el Soberano:
 Armólos con la Cruz, troféo ufano,
 Y glorioso Estandarte,
 Que havia de ser parte
 De su Herencia, y su Caliz: de este modo,
 Esta parte en la guerra fuè su todo.

En el repartimiento
 Del Mundo, tocò España à Santiago,
 Y como Hijo del Trueno, cada amago
 Era parto de luz al Firmamento:
 Del Ébro en las orillas hizo asiento,
 Y la gran Zaragoza
 De tanto Apostol goza,
 Preparando yà el Cielo en sus orillas
 Theatro para eternas maravillas.

Sobre undosàs corrientes,
 De Babylonia lloran (a) los Hebrèos,
 Renunciando instrumentos, y gorgèos,
 Importunos para ayes penitentes:
 Se acuerdan de bellezas florecientes
 De su Siòn amada;
 Y en Tropa destemplada,
 Como en nuevo Babel, afan difuso,
 Todo, fino el dolor, esta confuso.

Este profundo llanto
 Desagravia à las margenes del Ebro
 Hoy la gran Zaragoza, à quien celébro
 Pafmo del Orbe, peregrino encanto:
 Ilustre Campeon, Apostol Santo,
 Que mora en sus riveras,
 Las celestes Esferas
 Vè que se alegran, y con ansia fina
 En Palmas llevan la Siòn Divina.

Les hizo por sus
 manos las tuni-
 cas, y diò à cada
 Apostol una Cruz,
 y tres Elpinas.
 M. Agreda lib. 7.
 cap. 12.

Pfalm. 5. v. 5.

(a)
 Pfalm. 136. v. 1.

Vista la Virgen à
 Santiago en Zara-
 goza, y dexa alli
 su Imagen.

En-

Envanecen el viento

Tropas de Angeles bellos , y à porfia
 En dulce afan , y tierna melodía,
 Mueven al animado Firmamento:
 En nube de bellezas tomò asiento
 La Reyna Soberana;
 Y peregrina humana,
 En Cuerpo , y Alma vino la Señora,
 Y el Ebro à media noche viò la Aurora.

Si la Tropa dormia
 De Discipulos , Diego , que velaba,
 Viò que el ayre en candores se anegaba,
 Y antes de amanecer yà era de dia:
 Oye el celeste afan , que repetia
 En acento suave:

M. Agreda lib. 7.
 cap. 17.

Ave Maria , Ave:
 Y que ella respondia en dulce canto:
 O , Dios de Sabaoth ! O , Santo , Santo !

Resuena en los oïdos
 De los que antes dormian , y despiertos,
 Al oïr la harmonía , y los conciertos
 De lo que sienten , quedan sin sentidos:
 Del gozo prisioneros , y rendidos,
 A su Maestro claman,
 Y entre las que derraman
 Lagrimas del troféo por despojos,
 La Estrella , Luna , y Sol les diò en los ojos.

Miran la refulgente
 Nube , que à la gran Reyna Trono forma,
 Santiago , à quien luz mas alta informa,
 Viò à Maria en aquel su nuevo Oriente:
 Cosido con la tierra reverente,
 Oye : què no oïria,
 Hablandole Maria ?
 Què fortuna , què dicha , què alborozo !
 Cómo no mueres yà de tanto gozo !

Mi Hijo Dios, y Hombre

Quiere que en el lugar, que aqui señala,
 Le fabriques un Templo, en que con gala,
 Suya sea la gloria, mió el nombre:
 Porque novedad tanta no te asombre,
 Señal de esta fortuna
 Ha de ser la Coluna,
 Que mis Angeles trahen: en este suelo
 Le dexo à España por herencia un Cielo.

Qualquiera que me implore
 Con recto corazon, tendrá remedio,
 Porque quiere mi Dios, que por mi medio
 España mas, y mas su Nombre adore:
 En testimonio quiere, que aqui more
 Mi Imagen, la primera,
 Que en la celeste Esfera
 Se ha fabricado, y en que yo aseguro
 Serè de España incontrastable Muro.

Fijaron la Coluna,
 Y sobre ella la Imagen de Maria,
 Viendo el Reyno Español desde este dia
 Fija la rueda yà de su fortuna:
 Si allà el grande Jacob, fijando una
 Piedra, erigió luciente
 Titulo, y reverente
 Anunciò Templo à Dios; Jacobo aora
 Labra Templo al Señor, y à la Señora.

Alli mystica Escala, (a)
 Aqui se ve la Escala verdadera,
 Que habla à nuestro Jacobo; y placentera,
 Lugar para su Templo le señala:
 Alli Puerta del Cielo, que no iguala
 A la Puerta Divina,
 Que aqui con ansia fina
 Añanza en un hecho, sin segundo,
 La Fè, y la Gloria hasta la fin del Mundo.

M. Agred. *ibid.*

Sucedio el prodigio dia 2. de Enero, año 40. del Señor, despues de la media noche.

Genef. 28. v. 17.

M. Agreda lib. 7.
 cap. 17.

(a)

Genef. 28. v. 18.

Isaac

Isaac de bendiciones

(b)
Genef. 27. v. 28.

Llenò à Jacob, (a) diciendo, que el rocío
Del Cielo le dè Dios, y sin desvío
La tierra su grosura, y perfecciones:
Mas alta bendicion, y mas blasones
Jacobo en Zaragoza
De mano de Dios goza;
Pues en la tierra virgen, Madre pura,
El rocío, y sus frutos asegura.

Rios celebrados.

Celebren el trofeo
De el Ebro, el Tajo con arenas de oro,
El Phaso aumente palmas por decoro,
Multiplique laureles el Penèo:
Si al fabuloso Hydaspes el deseo,
Si al luciente Cephiso,
Si à los del Paraíso,
Apela por grandezas, con fortuna;
El Ebro las excede en sola una.

Sus orillas contienen

La Perla, y Margarita mas preciosa,
El Laurèl, el Cyprès, la Palma, y Rosa:
Y què les falta, si à Maria tienen?
Las gracias claras como el agua vienen,
Alli està el Santuario
De Maria Sagrario,
Y un Angel, que le guarda, porque quiso
Que nada falte para Paraíso.

M. Agreda lib. 7.
cap. 17.

Yà por mil setecientos

Años intacto todo se conserva;
Pues quièn, sino Maria, le preserva
Contra el tiempo, el abyssmo, y elementos?
Los Moros, los Gentiles mas sedientos
De sangre de Christianos,
Los Judios, Arrianos,
La Fè en España sin estancia alguna,
Y el *Pilar* siempre de la Fè Coluna.

Con

Con la misma presteza

La nube, en que la Gloria gloria influye,
 La Reyna à su Oratorio restituye,
 Logrando con tocarla mas belleza:
 Causaba en el Apostol gran tristeza
 La ausencia de Maria;
 Pero en dulce alegria
 Rebosa, quando escucha, que el primero
 En el Mar Rojo encontrará al Cordero.

REMATE.

Anegate, Cancion, en las corrientes
 De el Ebro, que anegado,
 Y en dulzuras bañado
 Con nuevas maravillas,
 Al Mar ha dado Puerto en sus orillas.

Revelacion de su
 Martyrio.





CANCION XIX.

*PERSECUCION DE LA NUEVA
Iglesia: parte Maria Santissima de Jerusa-
lèn à Efeso, acompañada de San Juan:
el camino, la estancia en aquella Ciudad:
muerte de Santiago, à que asistió la Vir-
gen: vuelta à Jerusalèn: tempestad en
la Mar, sofegada por su
Imperio.*

Pielago de crystales,
Que en soberbias hinchadas olas subes,
Al parecer pyrata, que à las nubes
Và à robar, porque crezcan sus caudales:
Abate hoy el orgullo, y tus raudales
En ricos pavellones
Forma por mas blasones;
Pues la Estrella del Mar, con plantas bellas,
Al pisarte te eleva à las Estrellas.

Para Efeso camina
Por superior Divina Providencia,
Porque no es digno, no, de su prefencia,
País, que así apetece su ruina.
El infernal Dragon, que predomina,
E incita los deseos
De los tristes Hebréos,
Los commueve; y gyrando todo el Mundo,
Và à sepultar la Iglelia en el profundo.

M. Agreda lib. 7.
cap. 17.

Si la parte tercera

Barriò de las Estrellas (a) con su cola:

Quando aora el pendon feròz tremola,

Dos partes toma en la infernal esfera.

Egeon de cien manos la carrera

En Palestina emprende,

Quando Maria entiende

Convenir su retiro, porque ajada

La altivèz quède con su retirada.

(a)
Apoc. 12. v. 4.

M. Agred. ubi sup.

Luego que al Elemento

Vago pisò la Reyna Soberana,

De hermosos peces, multitud lozana,

Tributo le pagò con rendimiento:

Como si cada uno entendimiento

Tuviera, à la Señora

Con señales adora;

Y en bullicioso afan, Tropa, que gyra,

Le hace la falva, quando se retira.

M. Agreda lib. 8.
cap. 1.

Conociò quantos senos

Concavos forma pielago espumoso,

Y aquel constante siempre portentoso

Fluxo, y refluxo en menguas de sus llenos.

Tantos brutos marinos, nada agenos

De las vastas mansiones;

Y las elevaciones

De las hinchadas olas, (b) que dispuso

Aquel solo, que terminos (c) les puso.

Ibid.

(b)
Pfalms. 92.

(c)
Pfalms. 109.

Aunque son admirables

Las furias de este monstruo crystalino,

Fuè à su Reyna el brillante torbellino

Mar en leche con hondas agradables:

San Juan, con expresiones siempre amables,

A su Madre servia,

Y ella correspondia,

Siendo en fluxo, y refluxo de primores,

En mares de humildad golfos de amores.

M. Agred. ibid.

Ibid.

Escogió por morada

Una pobre casilla muy estrecha,
 Que al punto un amplio Cielo quedò hecha,
 Con un Cielo tan vivo consagrada.
 Crecia mas, y mas la llamarada,
 Y mas la consumía
 El zelo, que tenia,
 De la Iglesia, y en alto ministerio
 De alistar muchos Mundos à su Imperio.

Efeso, à quien aclama

La vasta antigüedad con glorias fumas,
 Compitiendo los vuelos de las plumas
 A sonoros Clarines de su Fama:
 Entre las maravillas, que proclama,
 Y entre las siete brilla,
 Como tal maravilla,
 Fuè el Templo de Diana, que abrafado,
 Fuè con mas llamarada eternizado.

Las cenizas Esfera

Al incendiario dieron en la Historia,
 Y en perpetuo padron de su memoria,
 Infame Fenix renaciò en la hoguera.
 El orgullo Efesino en placentera
 Sumision, à Diana
 Con loca furia vana,
 Maravilla le eleva en altiveces,
 Para que así lo sea muchas veces.

Fomentaba el abysmo

El soberbio Edificio gigantèo,
 Cobrandò en esta tierra fuerte Anthéo
 Robustèz nueva contra el Christianismo:
 Esquadron, que en torpezas à sí mismo
 Excediese, cultiva:
 Venus el fuego aviva,
 Y de Virgenes dandoles renombre,
 Antipodas vivian de su nombre.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 6.

Vivian en el Tem-
 plo Rameras con
 nombre de Virgi-
 nes.

La Madre Virgen pura,
 Antipoda feliz de la torpeza,
 Contra este monstruo à declarar empieza,
 Y à pura instancia casi el Cielo apura:
 Su Hijo del trofeo la asegura,
 Y en un breve momento,
 Mas ligero, que el viento,
 Un Angel con impulsos celestiales
 Dexò solo ruinas por señales.

El Dragòn grande brama,
 Y en sus humos forjando nuevas furias,
 Para vengar al punto sus injurias,
 De hilos de fuego laberintos trama.
 Guerra, guerra, y mas guerra à voces clama,
 Mas, y mas Tropa acrece,
 Y tanta, que parece
 Dexaba, al vér salir tantos millones,
 El Reyno de Plutòn sin guarniciones.

Todas mis Amazonas
 Muertas en las ruinas, sino nueve?
 Quièn (decia) tan necio se me atreve?
 Harè pedazos las celestes Zonas.
 Deshecho el Templo, muertas las Matronas?
 Mas si el triunfo consigue
 Aquella, que persigue,
 Digo, aquella Maria? Pero aquella
 No vale aun para rayo de mi Estrella.

A su funesto amago
 Se siguiò el golpe de su furia extraña,
 Tanto, que al mismo abrirse la Campaña,
 Con el golpe fatàl juntò el estrago:
 Incita al Pueblo Hebrèo, y Santiago
 Es condenado à muerte;
 Pero el Dragòn no advierte,
 Que este es el Caliz, (a) que con bizarrìa
 Dixo à Diego Jesús, que beberìa.

Ibid.

Destruye un An-
 gel el Templo.

M. Agreda ibid.

(a)
 Matth. 20. v. 23.

En

En el noble Caudillo,
 Que en su sangre la Iglesia establecia,
 La dicha del morir, y la alegria
 El golpe casi anticipò al cuchillo:
 Tan fuerte el corazon, como sencillo
 Clama à su Reyna ausente;
 Pero presto presente
 La viò; y absorta con su vista el alma,
 Primero que el martyrio, fuè la palma.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 2.

Ibid.

En Trono de Luceros
 A la Estrella del Alva Angeles llevan;
 Pero por mas que ansiosos vientos beban,
 Los mares del amor son los primeros:
 A vista de sus claros reverberos
 El golpe diò el Verdugo,
 Dulce suave yugo,
 Para Diego, que muere de la herida,
 Mirandose en la Madre de la Vida.

Ibid.

Para premiar el zelo,
 Con que el Apostol de morir blasona,
 La Pallas Celestial, Sacra Belona,
 En sus manos el alma lleva al Cielo:
 Mas veloz, que exhalado Mongibelo,
 Hasta el Empyreo sube
 Desde la misma nube,
 En que viò la pelèa; y de esta suerte,
 Dos veces fuè preciosa aquella muerte.

(a)
 Matth. 25. v. 21.

(b)
 Psalm. 112. v. 8.

(c)
 Psalm. 45. v. 5.

Entrò Diego en el gozo
 De su Señor: (a) su alma colocada
 Fuè entre los grandes (b) Principes, colmada
 De aquel siempre feliz, puro alborozo:
 Del Rio, Fuente, Mar, Torrente, Pozo,
 Que à aquella Ciudad pura
 Alegre con (c) dulzura,
 Quando bebiò la Reyna lo que quiso,
 Volviò al Mundo dos veces Paraíso.

De Maria ilustrados,
 De el Cuerpo los Discipulos disponen,
 Y en el Puerto de Jope en Nave ponen,
 Y à España vienen de Angeles guiados:
 Felices Españoles ! Obligados
 De la Reyna del Cielo,
 Madre de nuestro suelo:
 Visítóle, y aora con decoro
 En Santiago le dexa su Tesoro.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 1.

Continúa la guerra
 El Dragón, y à San Pedro entre prisiones
 Pone su astucia, siendo los Sayones
 Los Judios, ò Furias de la tierra:
 La Madre de humildad sombras destierras;
 Y al ver à Pedro preso,
 De amores en exceso,
 Clamò à Jesus: baxò del Cielo, y dixo:
 Hablad, Madre, que os oye vuestro Hijo.

M. Agred. ibid.

Imperad à los vientos (a)
 Y al Mar, porque la tierna Navecilla
 En tanta tempestad salga à la orilla,
 Y cobre en vuestra voz nuevos alientos:
 La Piedra, en quien echasteis los cimientos,
 Que es Pedro, (b) presá gime,
 Libradla, y que se anime
 Todo vuestro Esquadron, Pueblo Christiano,
 Como que son estrenas de tu Mano.

(a)

Matth. 8. v. 26.

(b)

Matth. 16. v. 18.

Hagafe, Madre amada,
 Como vos lo quereis, dixo el Amante,
 Y aquella misma noche en un instante
 La astucia de Luzbèl quedò burlada.
 La expectacion Judaica turbada,
 Herodes (c) confundido;
 El Dragón mas bramido
 Levanta; y preparando nuevas lides,
 Contra la Reyna forma sus ardides.

M. Agred. ubi sup.

(c)

Actor. c. 12. à v. 6.
 usque ad 11.

En

M. Agred. lib. 8.
cap. 4.

En figura de un rojo
 Dragón, con muchas puntas, y cabezas,
 Signo feròz de todas sus fierezas,
 Del abyfmo faliò vibrando enojo:
 Con feas vanas glorias à fu antojo
 La noble fantasia
 Combate de Maria,
 Como fi se rindiera à gloria vana
 La que es toda una Gloria Soberana.

Ibid.

Sin turbarfe en un punto,
 Toda en Dios embebida, anonadada,
 Se llamò *vil gusano, polvo, nada,*
 Echando à la humildad el contrapunto:
 A fer mortal, quedàra alli difunto
 El Dragòn fementido,
 Que huyò despavorido
 Al Infierno; pues menos le ofendia,
 Que la humildad fublime de Maria.

Al punto los fequaces
 Huyen tambien, fin que haya quien no tema,
 Diciendo, àun mas esta Muger nos quema,
 Que el abyfmo en sus llamas mas voraces:
 Quando en tentarla mas, y mas loquaces,
 El habla à todos quita
 La humildad, que exercita,
 Haciendo dâr à un tiempo testimonios
 De la verdad, à abyfmos, y Demònios.

M. Agreda lib. 8.
cap. 5.

Jerusalèn carece
 De Maria por dos años, y medio,
 Que en Efeso se estuvo, y fu remedio
 Fuè con la luz de Fè, que la esclarece.
 A defatar las dudas, que le ofrece
 San Pedro, vuelve diestra
 Doctora, y gran Maestra;
 A cuya luz, Espejo crystalino,
 Siempre se mira claro el Sol Divino.

Ape-

Apenas noble planta

Pone en la Mar la hermosa Peregrina,
 Quando el abyfmo todo se destina,
 Con encrepadas hondas, que levanta:
 Crece la tempeftad con furia tanta,
 Que el voráz elemento
 Por instantes fediento
 De horrores, que lo fon aun sus amagos,
 Parece muere hydropico de efragos.

Ibid.

Tempeftad furio-
 fa.

Las aguas con efruendo

Azotan obelifcos diamantinos,
 Y efrrelladas formando remolinos,
 De anfiás de ahogar, à si fe vãn forbiendo.
 Sufos añade el uracàn horrendo,
 En que Eolo defata
 Torbellinos de plata;
 El Mar afciende, como fi quifiera,
 Tomando vuelo, mejorar de Efpera.

Neptuno rezeloso,

Efgrimiendo el tridente, le refrena,
 Labrando nueva carcel en la arena
 Del profundo del pielago efrumoso:
 Sopla otra vez el viento mas furioso,
 Y nuevamente hinchadas,
 Con mas furia elevadas,
 Braman, y con afan de fus defpiques
 Abanzan contra margenes, y diques.

De uno, y otro costado

Combatido el Navio, en tanta lucha,
 Por todos lados fu naufragio efrucha,
 Sin fervir, ni el defcuido, ni el cuidado:
 Governalle, y Timon defamparado,
 Por efrós ayres fube,
 Exhalacion, ò nube,
 Enrollando el furioso torbellino
 Entre montes de efruma uno de pino.

Quando se vè en la altura,
 Vè con nuevo fundado sobrefálto,
 Que quanto su caída es de mas alto,
 Le espera mas profunda sepultura:
 Mas dura en cada instante, noches dura
 La tempestad deshecha,
 Y la Nave yà hecha
 Prefa de aguas, de vientos, y de enojos,
 Los vè en lid nueva sobre los despojos.

M. Agred. ibid.

Funesta voceria
 De otras fingidas Naves se escuchaba,
 Que à los yà casi náufragos gritaba,
 Que aquella Nave à fondo se venia:
 Otras Naves mejores ofrecia;
 Dexan esta ligeros
 Piloto, y Marineros:
 Ninguno yà, sino la muerte espera,
 Y solo aspira à muerte menos fiera.

Solo los singulares
 Animos de la Madre Immaculada,
 Olympo à lo Divino, no turbada
 Con furias, con los vientos, ni con mares;
 Quando riesgos la cercan à millares,
 Sunamitis de Gloria,
 Cuya paz es victoria,
 Pone al Mediterraneo, y sus fierezas,
 Un Oceano quieto de grandezas.

M. Agred. ibid.

El Discipulo amado
 A su Maestra, y Madre consolaba,
 Y en aquel mar en leche, que miraba,
 Encontraba consuelo duplicado:
 Quando el lance yà vè tan apretado,
 Exclamò: O, gran Princesa!
 Què es esto? Que no cesa
 El enemigo, y prevalece erguido?
 Quándo à la Luz tinieblas han vencido?

El Señor, que al Mar pone

Los terminos, (a) los pone à la tormenta,
Creciendo, si tal vez ésta se aumenta,

La Providencia del que lo dispone.

Què Imperio à su poder jamàs se opone

Sin quedar confundido?

Facil le hubiera sido

Imperar à los mares, y à los vientos;

Pero es mas alto el mar de sus intentos.

Què corazon no infiere

Al vér la furia de ese Mar ayrado,

La Justicia de Dios, quando enojado

Del triste pecador vengarse quiere?

El Angel del Señor à Herodes (b) hiere,

Y se vé en un instante

La Magestad brillante

En poder de gusanos, que le insultan,

Y en polvo del olvido le sepultan.

Asi daba consuelo

A San Juan la Señora, quando humano

Baxa el Hijo del Cielo, y Soberano

A las ternuras corre todo el velo.

Pues vivís, Madre amada, sin rezelo,

Puesta en mi vuestra fuerte,

Al Infierno, à la muerte,

A los Mares mandad, y con bonanza

Pase à ser posesion vuestra esperanza.

Miròse en un instante

El Mar en calma todo, tan risueño,

Como antes iracundo; y ahagueno

Hace en puro crystal salva triunfante:

Restituyòse al Cielo el Hijo amante:

La Madre tomò tierra,

Y empezó nueva guerra,

Porque el Dragòn, con todas sus Legiones,

La esperaba formado en Esquadrones.

(a)

Psalm. 109.

M. Agred. ibid.

Durò la tormenta

14. dias.

(b)

Açtor. c. 12. v. 23.

Herodes Agripa,

niçto de Herodes

Afcalonita, que

matò à los Niños

Inocentes.

M. Agred. lib. 3.

cap. 5.

M. Agred. ibid.

Tentaciones llovian,
 O por mejor decir, infernal fuego;
 Mas intacta en aquel feliz sosiego,
 Por mas que la cercaban, no la herian:
 Contra el Dragòn las furias se volvian
 Y puesto en sobresalto,
 No intentò mas afalto;
 Antes feròz, corrido de si mismo,
 Tocò la retirada ácia el abyfimo.

(a)

Cant. 4. v. 4.

Cómo à la Torre fuerte
 De David, donde penden mil Escudos, (a)
 Havian de afustar afaltos rudos

(b)

Cant. 8. v. 9.

De pecado, (b) y de sombras de la muerte?
 Sagrada providencia es, si se advierte,

(c)

Ad Hebr. cap. 4.

v. 15.

El que sea (c) tentada,
 Y al Hijo asimilada;
 Pues sin este Myfterio, quien creyera,
 Que el pecado aun por sombras se atreviera?

Por sus alturas mide

Los actos de humildad la gran Princesa;

Y como en gracias de subir no cesa,

Nada para humillarse mas la impide:

M. Agreda lib. 8.

cap. 5.

La bendicion postrada à Pedro pide:

Por mas que hace, no cede

Hasta que la concede:

Se anega Pedro en perfeccion tan alta,

Y ella se humilla, porque Dios le exalta.

REMATE.

Humilla tù, ò, Cancion! tus pobres plumas.

Por què has de ostentar galas,

Ni batir mas las alas,

Si miras por el suelo

A la que es para Dios Cielo del Cielo?



CANCION XX.

*ULTIMA GUERRA DEL DRAGON
infernál contra la Virgen : queda victorio-
sa, y solemnemente coronada por su Hijo:
estado de perfeccion à que la elevò: ansias
de salir de esta vida: revelacion del dia
de su muerte: favor especialissimo, que la
bizo Christo: despidefe de las criaturas,
para morir, y hace su Tes-
tamento.*

Muchas veces vencido,
Y ninguna de tantas humillado,
Engañador, y no defengañado,
No vè que en pura luz sombras no ha havido:
Leon sangriento, Lobo fementido,
A la pelèa vuelve,
Quizas porque resuelve,
Que es grande gloria de su fantasia
El que se diga, que tentò à Maria.

Clamor estrepitoso
Se oye allà en lo mas hondo del abyfmo:
El horror se horroriza de si mismo,
A todos estremece el son rabioso:
Siete diademas el Dragòn furioso
Sobre siete (a) cabezas
Eleva con fierezas;
Y añadiendo por orla las diez puntas,
Las Furias gimen de pavor difuntas.

M. Agreda lib. 8.
cap. 7.

(a)
Apoc. c. 12. v. 3.
& 4. (b)

Rojó el color, y ciego

Con el humo, y volcán de sus enojos,
Muestra en llamas, que aborta por los ojos,
Que la guerra ha de ser à sangre, y fuego.
Ea, sequaces míos, luego, luego,
Guerra à esta Criatura,
Que siendo Muger pura,
Se nos atreve: O, Furias infernales!
Ni aun de que fuè le queden las señales.

M. Agred. ibid.

Pavorosos ahullidos,
Figuras de los monstruos mas horrendos,
Ademanes furiosos, grita, estruendos,
Arrojan de tropèl à los sentidos:
Confusiones de horrores mas crecidos
Vibran à las Potencias,
Y sin intercadencias,
A una la asaltan con impulsos tantos,
Que aun à ellos mismos les causaba espantos.

(a)

Judic. 5. v. 20.

La Heroína valiente,
Débora (a) mas feliz en la campaña,
Contra Sisáras tantos, y tal saña,
Clava los dardos en su misma frente:
No mendiga de luces Tropa ardiente,
Pues tiene por Estrella
El pisar con su huella
Al Dragón, que si cuellos siete aborta,
Dà siete triunfos à quien se los corta.

M. Agred. ibid.

Quiso tentar la huída
El funesto Esquadron; mas Dios Eterno
Dixo: Páre à mi voz todo el Infierno,
Porque véa mas clara su caída.
Mi Madre vencedora, ennoblecida
Hoy serà en su presencia,
Y lo que mi alta Ciencia
Previò, y anunciè en signos (b) de luz pura,
Oy lo llena esta grande Criatura.

(b)

Apoc. 12. v. 1.

El Cenaculo Cielo

Se dexò ver, y en Trono refulgente

El humanado Verbo, que lucente

Desplegó á la Deidad el sacro velo:

Lucifer con los suyos en el suelo,

Presos, y aprisionados,

Poniendo los candados

En manos de Maria; habló, y la dixo:

Sube, Madre, hasta el Trono de tu Hijo.

Subió entre glorias tantas,

Y del Trono de luz un globo hermoso

La vistió toda en gyro luminoso,

Y una Luna (a) debaxo de sus plantas.

En señal, que de nuevo le quebrantas

Al Dragón la cabeza, (b)

La tuya con belleza

Coronen doce Estrellas, dixo, y luego

Cayga el Dragón en el eterno fuego.

Cayò precipitado (c)

Con la chufma infeliz; y en alaridos

Decian: O, Muger, fomos vencidos:

Dejanos: que mas quieres, si has triunfado?

Si el Gran Dios nos huviera castigado,

Y preso por su aliento,

Fuera menor tormento;

Mas por una Muger, tantas legiones!

O, eterna confusion de confusiones!

Este es el nuevo abyssino,

En que nunca pensó nuestra protervia:

Por esto pasa la infernal soberbia?

Quisiera separarme de mi mismo:

Acabar en un yerto paradisino,

Reducirme à la nada;

Pues que si es invocada

Esta feliz Muger de los mortales,

Quien vendrà à las cabernas infernales?

O,

(a)

(a)

Apor. c. 12. v. 1.

(b)

Genef. 3. v. 15.

(c)

Apor. c. 1. v. 9.

O, perdicion notoria!

No queda mas remedio en tal desdicha,
 Que impedir à los hombres esta dicha,
 Borrando à esa Muger de su memoria:
 Si la imploran con véras, la victoria
 Conseguiràn sin duda;
 Pues cada uno acuda
 A estorvarlo, à impedirlo con desvelo,
 Y quede en tanta pena este consuelo.

Dos alas mysteriosas

(a)
 Apoc. 12. v. 14.

De Aguila grande à la Muger (a) se dieron,
 Y con ellas sus vuelos excedieron
 A si mismos en ansias amorosas:
 Donde Dios à las almas fervorosas

(b)
 Osee c. 2. v. 14.

Dice, que guia humano,
 Y lleva (b) con su mano,
 Que es al desierto, ò soledad, camina,
 Que es decir, que yà al Cielo se avecina.

La enfermedad de amante,

Que hasta aqui, aunque tan grave, era dolencia,
 Toma tal incremento, y tal vehemencia,
 Que yà se dexa vér muerte triunfante:
 Sagrada Mariposa, cada instante
 A la eterna Luz mira,
 Y en los tornos, que gyra,
 Quisiera por el fuego, que la inflama,
 Morir, para vivir entre su llama.

Luchaba vehemente

Con el amor de Madre, que lo era
 De la Sagrada Iglesia, y en la hoguera
 Ardian accidente, y accidente:
 Uno clamaba *vida*, el otro ardiente
 Por la *muerte* clamaba:
 Cada uno inflamaba
 Al corazon amante, cuyo zelo
 Supo juntar (c) la estancia con el vuelo.

(c)
 Esai. cap. 6. v. 2.

Estaba, y asistia
 A la Iglesia, qual Madre Cuidadosa:
 Volaba ácia la Esfera luminosa,
 Aguila, que su llama al Sol bebia:
 Estaba con la Iglesia noche, y dia,
 Y la formaba en Cielo;
 Volaba con anhelo
 Acia el Supremo Bien; y entre ansias fumas,
 Era su vuelo estar, su estancia plumas.

Durò en este retiro
 Por mil doscientos, y sesenta dias,
 Fomentando el amor dulces porfias
 De estar volando en un perpetuo gyro.
 O, Sumo Bien! decia, que suspiro
 Cierva herida, (a) à la fuente
 Del Celestial Torrente,
 En donde goza, quien à ti se entrega,
 Del Puerto mas seguro, si se anega.

Desde el *estar* volando
 Subiò Maria à vuelo mas sublìme:
 Aqui tiembla la pluma, el Numen gime,
 Trémulo inspira, todo vacilando:
 Aguila lince al Sol està mirando,
 Y yà no pestañea
 Por claro que le vèa:
 Aguila, Mariposa, Luna, Cielo,
 Icaro fui à volar, y di en el suelo.

En vision abstractiva
 Yà no pierde de vista el Bien Supremo,
 (Si escribo, Virgen pura, bien me temo,
 Que arda la pluma en llama tan activa:)
 Muerta à la tierra, solo al Cielo viva,
 Solo en su Amado vive,
 Especies no recibe,
 Que el amor no fomenten, y en su llama
 Solo sabe que ama, y que mas ama.

Ee

Co-

(a)
 Prov. 27. 17.
 (b)
 Ecl. 1. 17. 10.
 (a)
 Psalm. 41. v. 2.

Rapto. M.
 M. Arguedas. M.
 cap. 17.

(c)
 Y. 33.

Como al centro se acerca,

El peso, que es su amor, mas peso hace,
Y por hacer mas peso se deshace
Tanto, quanto el Amado està mas cerca.
O, emulacion sagradamente terca!
Se mira en el Amado;
Y quanto mas mirado,
Le ama mas, el amor la incita à verle,
La vista incita à mas, y mas quererle.

Del Oceano inmenso,

(a)

Prov. 8. v. 23.

(b)

Esth. c. 11. v. 10.

Donde en eternos (a) siglos fuè ideada,
Saliò Fuente de Gracia Immaculada,
Pasando à rio de caudal (b) intenso:
Sus virtudes, y gracias fueron censo,
Que pagò los corridos
En caudales crecidos,
Viniendole yà estrecha à sus anchuras
Toda la Esfera de las criaturas.

Ni la piedra, ni el fuego

Baxa hasta el centro, sube àcia la Esfera,
Mas veloz, con mas peso, mas ligera,
Que ella à su Dios volaba sin sosiego:
Que me digais, Espiritus, os ruego,
Quándo mi Amado viene!
Por què así me detiene?
Volad, volad; decid, que mas no aguarde:
Todo es para mi noche lo que tarde.

M. Agreda lib. 8.
cap. 17.

Mitigò esta dolencia

El Hijo, que à Gabrièl su Nuncio embia,
Quien la revela à punto fijo el dia
Del gozo claro en la Divina Esencia.
Tres años pasaràn, y à la presencia
(Dixo el Angel Sagrado)
Subiràs de tu Amado,
Y allí, yà sin enigma, (c) y sin espejo,
Veràs como es un Sol cada reflexo.

(c)

1. ad Cor. cap. 13.
v. 33.

Hè aqui, dixo Maria,
 La Esclava del Señor: (a) en mi se haga
 Como lo has pronunciado, y se deshaga
 Este lazo, que oprime el alma mia.
 Esta vida mortal, que cada dia
 Aumenta mi tormento,
 Por ser impedimento
 De subir à mi centro, de gozarle,
 De tener à mi Amado, y no dexarle.

El Angel volò al Cielo,
 Y la Virgen postrada en su Oratorio,
 A esta máquina hermosa hizo notorio
 El anuncio feliz de su consuelo:
 Tierra, (dixo pegada con el suelo)
 Cielos, Planetas, Mares,
 En gracias singulares
 Celebrad, que mis ansias defabroche;
 Pues yà se el dia, que serà sin noche.

Reciben con quebranto
 Las criaturas esta triste nueva:
 Suceso, que es preciso las commueva,
 A la Virgen à gusto, à ellas à llanto:
 La tierra se estremece con espanto:
 Los Astros luminosos
 A sus gyros hermosos,
 Por señal de su afan, y desconuelo,
 Anticipan el luto en medio velo.

El Mar todo se altera:
 Què mucho, si se vâ à eclipsar la Luna?
 Las aves, sin guardar cadencia alguna,
 Pueblan de endechas la Celeste Esfera:
 Dase el bruto à entender, gime la fiera,
 Y todo el Universo
 Por su rumbo diverso
 Siente; y aun lo que no tiene sentido,
 A su modo se dà por entendido.

(a)
 Luc. i. v. 38.

(a)
 Ad Rom. 10. v. 17.

M. Agreda lib.

M. Agreda ibid.

Se manifiesta en
 su pecho las Et-
 No tuvo allí Ocasion
 Pero tenia Orenas
 Saliendo al
 Y victorias
 Perdieron parte
 de su luz desde
 este dia.

Ibid.

El Cielo se commueve,
 Y el Padre de la Luz en ansia fina
 Baxa à hablar à la nueva Peregrina,
 Hermoso hechizo, que sus ansias mueve;
 En copa de crystal incendios bebe
 Al oír de su Amado
 Lo que havia escuchado;
 Y en aquel corazon enardecido
 La Fè, y la Gloria (a) entrò por el oído;

(a)
 Ad Rom. IO.V.17.

M. Agred. *ibid.*

Siendo verdad constante,
 La dixo Dios, amada Madre mia,
 Que en tres años, que restan, cada dia
 Siglos se haràn al Corazon amante;
 Refuelvo no apartarme ni un instante
 De ti; para el intento
 Mi Cuerpo en Sacramento
 Recibiràs; y si antes Relicario,
 Tu Corazon ferà vivo Sagrario.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 17.

Se mantenian en
 su pecho las Es-
 pecies Sacramen-
 tales incorruptas,
 y el rostro arroja-
 ba luces.

Beneficio grandioso,
 Que ni tendria, ni tuvo semejante,
 Prenda de Gloria de Hijo el mas amante,
 Y al mismo tiempo Todo Poderoso:
 El Sol Sacramentado Mysterioso
 No tuvo alli Occidente;
 Pero tenia Oriente,
 Saliendo al rostro en luz à la Señora,
 Y viendose una Aurora en otra Aurora;

Noble pavulo ardiente
 Movia àl fuego en tales llamaradas,
 Que no siendo sus fuerzas confortadas,
 La acabàra el incendio vehemente:
 Este Elemento con afan luciente,
 O muere en las prisiones,
 O con nuevos blasones
 Las rompe, y por montañas se transpira,
 Por volar à la Esfera, adonde aspira.

Afi el fuego divino
 De esta Fenix en carne, que la abrafa,
 No tiene ya mas limites, ni tasa,
 Que abrirse à las Esferas el camino:
 Con afan nuevamente peregrino
 Arde, y la mortal vida
 La contiene oprimida:
 Su vida es pasmo en la mortal esfera,
 Y aun es pasmo mayor el que no muera.

Dulcísimo Amor mio,
 Tesoro de la vida, Bien del alma,
 Llevame ya, para que en dulce calma
 Goce mas libertad sin mi alvedrio:
 Gloria de mi esperanza, en quien confio,
 No se me alargue el plazo,
 Rompase el mortal lazo:
 O, Amor! Tú me dilatas, y limitas,
 Tú la vida me das, y me la quitas.

Bello Esquadron alado,
 Mira, que en tantas ansias desfallezco,
 Si este leniente en tanto afan merezco,
 Referidme las prendas de mi Amado:
 Cercada de estas flores (a) he pensado,
 Mi incendio se mitigue:
 Yo espero, que os obligue:
 Decid, porque se alivie mi dolencia,
 Y mi impaciente amor tenga paciencia.

Es sin defecto amable,
 Es en la Magestad inaccesible
 En sus juicios Señor el mas terrible,
 En la Sabiduria inestimable:
 En sus secretos es inescrutable,
 En bondad sin medida
 Es en sí eterna vida,
 De Glorias es en sí glorioso abyfmo,
 Y no tiene mas gloria, que à sí mismo.

(a)
 Cant. 2. v. 5.

(c)
 Expresiones de
 los Angeles.

Sin

Sin termino en grandeza,
 No solo Poderoso, Omnipotente,
 Altísimo en su sèr, sobreceminente,
 No solo rico, es mas, es la riqueza:
 No solo bello, es mas, es la belleza,
 Es la misma dulzura,
 Es la misma hermosura:
 Este es tu Amado, es mas; y es lo que afombra,
 Todo lo que no es èl, ni aun es su sombra.

Con esto enardecida
 Cediò al volcàn en un deliquo amante,
 Y aquel dardo del fuego penetrante,
 Ni aun respirar la deja por la herida:
 Cómo puedo vivir, dixo, sin vida?
 Cómo no subes, Alma,
 A la Divina Palma?
 No hay vida sin amor: con razon clamo;
 Pues cómo vivo yo sin el que amo?

Despidese de los
 Santos Lugares.

Tierra santificada
 Con la Pasion, y Muerte de un Dios Hombre,
 Que en ti quisò fijar su gloria, y nombre,
 Porque fueses dos veces coronada:
 Con Sangre del mejor Abèl regada
 Te miraron mis ojos,
 Dulces tiernos despojos,
 Que rinden en cosecha primorosa
 Frutos de Redempcion la mas (a) copiosa.

(a)
 Pfalm. 129.

(b)
 Cant. 2. v. 11.

Yà se pasó el Invierno, (b)
 Yà me anuncian la alegre Primavera,
 Quedate en paz, que à la sublime Esfera
 Me llama à coronarme el Bien Eterno:
 Mi afecto apreciativo, y amor tierno
 Conservaré constante,
 Y en el Espejo amante,
 Que en ti à mi vista ensangrentò su Luna,
 Verè siempre tu dicha, y mi fortuna.

Iglesia Santa, Esposa
 Del Salomòn Divino, Sansón fuerte,
 Que en mi mano al morir puso tu fuerte,
 Y tú has hecho mi fuerte venturosa:
 Tú, sin ruga, (a) ni mancha, toda hermosa,
 Dotada con decoro
 De infinito Tesoro,
 Tú quedas coronada Militante,
 Corona à mi me ofrece la Triunfante.

Dos felices hermanas,
 Y dos Esposas de un feliz Cordero, (b)
 Que si en una plantò, y regò primero,
 A las dos declarò por Soberanas.
 Yo os venero dichosamente ufanas;
 Y aunque me aparto de una,
 No dexarè à ninguna,
 Que voy à gozar de ambas los primores,
 De la una en posesion, de otra en amores.

El vivo Firmamento,
 La Madre de la Iglesia siempre activa,
 Arca del Testamento siempre viva
 Porque muere, vâ à hacer su Testamento:
 Commuévese el Empyreo, y toma asiento
 En la pobre morada
 La Trinidad Sagrada,
 Que hace esta vez con gala tan notoria
 Al Cenaculo Corte de la Gloria.

El Hijo mas facundo
 Recibe Celestiales parabienes,
 De que en acto, en que sobran tantos bienes,
 No hay que testar de bienes de este Mundo.
 El Dòn mas alto, Espiritu fecundo
 De Dones Celestiales,
 Los bienes gananciales
 De su Esposa reparte con placeres,
 Y el Padre à su Hija dà plenos poderes.

Con

(a)
 Ad Ephes. 5.

(b)
 Apoc. 2 I. V. 9.

M. Agred. lib. 8.
 cap. 18.

Ibid.
Testamento de la
Virgen.

Con el consentimiento
Del Dios de los Exercitos Triunfante,
(Dixo Maria con afecto amante)
Esta es mi voluntad , y Testamento.
Bienes del Mundo , ni aun por pensamiento
Jamàs he poseído,
Porque Dios solo ha sido
Todo mi Bien , y Amor ; y de este modo,
Sin tener nada , lo he tenido todo.

Ibid.

Gracias doy muy de grado
A las Estrellas , Astros , y Elementos,
Por el obsequio , y nobles rendimientos,
Que han hecho , obedeciendo à tu mandado:
Te devuelvo el dominio , que me has dado
Sobre las Criaturas,
Y todas como hechuras
De tus manos , te aplaudan , y te alaben,
Y en tus glorias empiecen , y no acaben.

Ibid.

Porque mejor lo hagan
Paso à los hombres , y el derecho cedo,
Que tù mismo me diste , en quanto puedo,
Que así te sirven , y mi afecto pagan.
Sirvanlos , y en tu obsequio se deshagan,
Vistanlos , y alimenten,
Adornen , y sustenten;
Y quanto tù me diste , yo en tu Nombre
Les cedo , pues en mì te hiciste Hombre.

Ibid.

Dos Tunicas , que he usado,
Y un Manto , que he tenido por decencia,
Todos mis muebles son , y unica herencia,
De que Juan dispondrà , como Hijo amado.
A la tierra suplico , que de grado
A mi Cuerpo difunto
Reciba ; y en el punto,
Que de èl sea mi Alma despojada,
En tus manos , Señor , tenga morada.

Ella

Ella te magnifique,
 Mi Espiritu se alegre en mi Dios (a) vivo,
 En quien viví, en quien muero, en quien recibo
 Viva esperanza, que me glorifique:
 Que otra vez su poder me vivifique,
 Para que eternamente
 Le goce en resulgente
 Gloria, que encierra con eterno peso
 Excesos, que su Amor no juzga exceso.

De mis merecimientos,
 Tésoros, que en mí ha obrado vuestra Gracia,
 Dandole por tu mano la eficacia,
 Fundar vinculo son mis pensamientos.
 A los hombres, mis hijos, alimentos
 En ellos les destino,
 Y con afecto fino
 La Iglesia, comun Madre, la reciba,
 Y en ella (ò, Dios!) tu gloria siempre viva.

Ibid.

REMA TE.

Cede al gozo, Cancion, en gloria tanta,
 Y en dulces tiernos ayes
 Cesa; mas no desmayes,
 Que en dicha tan gloriosa,
 En cantar, y en callar seràs dichosa.





CANCION XXI.

*LA MUERTE DE LA SANTISIMA
Virgen , à que concurren los Apostoles por
disposicion Divina : la Resurreccion al ter-
cero dia : la Asumpcion , y Corona-
cion por Reyna de todo lo
criado.*

(a)
3. Reg. c. 8. v. 6.

Y el Salomòn Divino
Querìa colocar su Arca (a) luciente
En Trono mas Sagrado , y eminente,
Que allà en antiguas sombras se previno.
No yà los Querubines peregrino
Dofel entre sus alas
Previene , nuevas galas
Tendrà junto al Supremo Consistorio,
Arca eterna en feliz Propiciatorio.

M. Agreda lib. 8.
cap. 19.

En secretos latidos
Los Apostoles arden , è inspirados
Unos ; otros por Angeles llevados,
Juntos se ven , y en mas amor unidos:
Al Cenaculo todos conducidos,
En la Señora miran
Los Soles , que yà espiran
Entre Divinas luces , que hacen salva
Al Ocaso , en que risas gyra el Alva.

O, Madre esclarecida!

Dixo Pedro por todos, què nos dexas?
 Cómo vivir podrèmos, si te alejas,
 Siendo tù, ò gran Señora, nuestra vida?
 En tal dolor, en pena tan crecida
 Como no vér tu Cielo,
 No hallamos mas consuelo,
 Que el que alcanzando à todos una suerte,
 Tu vida acabe, empiece nuestra muerte.

Cedió Pedro al quebranto,
 Y empezaron à ser tiernos despojos
 Del dolor, expresiones de los ojos,
 Siendo en todos acorde voz el llanto:
 Los consolò la Reyna, y algun tanto
 Se mitigò la penas;
 Y Mageltad serena,
 Difundiendo en sus labios la dulzura,
 Anegò el llanto en mares de ternura.

La bendicion os pido,
 Apostoles de Dios, à quienes fia
 La Iglesia, que es su Prenda, y os confia
 El precioso Rebaño, que ha escogido:
 Para la eterna Patria me despido,
 No os congoje mi ausencia:
 Porque yo en la presencia
 De mi Hijo os tendré sus Siervos Fieles,
 Y à vuestros triunfos prevendré laureles.

M. Agred. *ibid.*

Perdonadme, Señores,
 Lo poco que en mi vida os he servido:
 Por despedida este favor os pido,
 Tal prenda à mi amor dèn vuestros amores:
 Amaos mutuamente, y en loores
 Del Maestro Sagrado,
 Que aqui nos ha juntado,
 Orad por mì en silencio, que yà el Alma
 Vá à tomar Puerto, navegando en calma.

Ibid.

Mares de llanto vierten
 Presintiendo el Ocaso de su Aurora,
 Que en nuevos gyros yà los Cielos dora,
 Y amantes à mirarla se convierten:
 Commocion grande en su morada advierten,
 Porque el Verbo humanado,
 De belleza adornado,
 Manda formar con tymbres, y blasones
 Toda su Real Casa en Elquadrones.

Uniformes de Gloria,
 Que aun à la misma Gloria causan gozo,
 Entre alleluyas, vivas, y alborozo,
 Empresa superior hacen notoria:
 No anuncian, no, batalla, si victoria:
 No lides, si trofeos;
 Y todos sus deseos
 Muestran de ir ácia el Mundo, y por mas galas,
 Sus ansias dicen, que les sobran alas.

Millares de millares
 Dexan al viento hermosamente vano,
 Esparciendo el Supremo Soberano
 Muchas glorias, y todas singulares.
 En afectos de amor particulares
 Se presenta à Maria,
 Y la dice: Yà el dia
 Sin Ocaso llegò, que en arreboles
 Haràn cercò à tu Luna muchos Soles.

(a)
 Ad Rom. 5. v. 12.

La muerte tuvo entrada
 Por la culpa (a) en el Mundo, y mi grandeza,
 Intacta preservando tu pureza,
 Te eligiò Madre, siempre Inmaculada:
 A la ley de morir desobligada
 Estàs, ò, Reyna amante!
 Si te agrada, al instante
 Sube al Cielo, y posea tu hermosura
 Quanto Dios puede dàr à una criatura.

Mi Dios, y mi Hijo amado,
 (Dixo en tierra postrada, enardecida)
 Sea en la muerte, como fui en la vida
 Del bello Original vivo traslado:
 Si copiando en tû luces, te ha agradado
 Esta pequeña hechura,
 No falte à la pintura
 La sombra del morir, porque triunfante
 Salga, saliendo en todo semejante.

El Hijo lo concedes
 Y la hermosa Azucena, nunca ajada,
 En su pobre tarima reclinada,
 Al golpe del Amor amante cede:
 Solo tan gran Gigante triunfar puede
 De tan preciosa vida;
 No Parca fementida,
 Ni de Mercurio el fuerte Caduceo,
 Amor, y por amor cantò el trofeo.

Amor, que reprimido
 Por el brazo del Todo Poderoso,
 No hizo antes el efecto portentoso.
 Por estar por tal mano contenido:
 Amor, que viendo le era permitido
 Acercarse à la palma,
 Y separar el Alma
 Del Cuerpo, dixo al vér frutos tan llenos,
 Ni en mi yà cabe mas, ni en ella menos.

Amor, que sin engaños,
 Del triunfo, años setenta, se contuvo,
 Y à la Paciente en el martyrio tuvo
 De esperar dias, horas, meses, años.
 Amor, que heria, sin hacerla daños:
 Amor: dichoso abyssimo!
 Amor del amor mismo:
 Amor, que en mas, y mas nunca cesaba:
 No lo extrañeis, que mas, y mas amaba.

An-

Morte de la Vir-
ibid.

ibid.

ibid.

(4)

M. Agred. *ibid.*

Angelicos acentos

Resuenan en el ayre, que fecundo
 En fragancias, difunde por el Mundo
 Cada respiracion muchos alientos:
 Ven, date prisa, sube, que los vientos
 Se beben à si mismos
 Por gozar los abyssos
 De tu Gloria, y el Cielo con bonanzas
 Hoy uniforme viste de esperanzas.

Muerte de la Vir-
gen. *ibid.*

Aquellos dulces ojos,
 Luceros de aquel Cielo, sin Ocaso,
 Se cerraron; y dando al Alma paso,
 Cogio el Amor los ultimos despojos:
 El Sol Divino rayos sin enojos
 La dispara, y la vida
 Rindio à tan dulce herida:
En tus manos, Señor, entrego el Alma,
 Dixo, y el mutuo amor cantò la palma.

M. Agred. *ibid.*

Quedò el Cuerpo difunto
 Con la misma belleza, y hermosura,
 Sin tocar à tan noble Criatura
 Los Symptomas de muerte, ni en un punto:
 Lloran los Fieles en tan tierno afunto:
 Con murmullos suaves
 Se resienten las aves:
 El bruto, el insensible, y las esferas,
 Tambien visten de luto sus lumbreras.

M. Agred. *ibid.*

En vuelo presuroso
 Al Cielo sube el Alma, acompañada
 Del Esquadron glorioso, y colocada
 Fue à la diestra del Hijo Poderoso:
 Rodeò al Cuerpo un globo luminoso,
 Porque sea quien sea,
 Ni le toque, ni véa:
 Zeloso Dios, que fuese, aun muerta, quiso,
 Huerto (a) cerrado, intacto Paraíso.

(a)

Cant. 4. v. 12.

No

No pudieron tocarle
 Dos Doncellas, que entraron para ungirle:
 Tanto era el resplandor, que ni sufrirle
 Fuè posible à los ojos, ni aun mirarle:
 Pedro, y Juan solos para colocarle
 En el Feretro, asieron
 La Tunica, y lo hicieron;
 Pues no era el peso mas, que el de una pluma,
 Que escribiò el Dote de su Gloria suma.

M. Agred. ibid.

Poco à poco templando
 Se fueron los intensos resplandores,
 Y pudieron los Fieles con fervores
 Ir al Rostro mirando, y admirando:
 Llegaban los enfermos, y sanando
 Iban segun llegaban;
 Mas las almas gritaban,
 Y el Purgatorio en tan insigne dia
 Todas sus Presas diò con bizzarria.

M. Agred. ibid.

Puesto con gran decoro
 Fuè el Cuerpo en el Sepulcro; y logrò el suelo
 Privilegios de Gloria, y nuevo Cielo,
 Por ocultar en si tan gran Tesoro:
 No de piedras preciosas, ni de oro,
 Si de la (a) Margarita,
 Que con ansia infinita
 Buscò Dios, y en los fondos, que en si encierra,
 Ni pierde Cielo, ni le falta tierra.

(a)
Matth. 13. v. 46.

Tres almas, que à la suerte
 De perdicion eterna, desprendidas
 Del cuerpo, caminaban, detenidas
 Fueron à nueva vida, y feliz muerte:
 Todo en misericordia se convierte
 En dia tan dichoso;
 Y el Sepulcro glorioso
 Los mil Angeles guardan, que en gorgèos
 Cantan: *Aora empiezan los trofeos.*

M. Agred. ibid.

Fuè

M. Agred. lib. 8.
cap. 21.

Fuè así, porque al tercero
Dia, que el quince fuè de Agosto, ufano
Moviò toda su Corte el Soberano,
Y de su Aurora quiso ser Lucero:
El Sepulcro sitiò, noble Guerrero;
Y el Alma de Maria,
Que à su diestra trahia,
Uniò al Cuerpo con vida de tal Gloria,
Que la muerte sin lid diò la victoria.

(a)
Apoc. c. 7. v. 9.

La multitud grandiosa,
Que viò Juan (a) ante el Trono innumerable,
Baxò con variedad nueva, admirable,
Y se admirò al vér Gloria tan gloriosa:
Adàn, Eva, Joachin, Ana dichosa,
Vèn su Hija querida
De tanta luz vestida,
Que à la vista el Lucero mas luciente
Apenas era chispa de su frente.

Sin quebrantar la losa
Del Sepulcro saliò la Virgen bella,
Como de ella saliò, siendo Doncella,
La Humanidad del Hijo, Perla hermosa.
En el humano ser, Virgen graciosa,
Le hizo à si semejante,
Y èl la asemeja amante
A si mismo, con gala, y lucimiento,
En este como nuevo nacimiento.

(b)
Cant. 8. v. 5.

La multitud brillante
Vuela àcia el Cielo, yendo recostada
Sobre su Amado (b) la resucitada
Madre de amor, y del amor triunfante:
Las Esferas con gala rozagante
En Luceros deshechas,
Le disparaban flechas,
Que à Luna de tan altos reverberos
Bien corresponde salva de Luceros.

Los Coros Celestiales

Desde sus Sillas notan la grandeza,
Y ansiosos de mirarse en tal belleza,
Ocupan à porfia los umbrales:
Ven encendidos Astros por fanales,
Y admirados decian:
Què los hombres tenian
Allà entre sus espinas esta Rosa!
No hay acà Criatura tan hermosa.

Quièn es esta Escogida,
Que sube del Desierto (a) así afluente
En delicias, y el todo Omnipotente
Le sirve de bracero (b) en la subida?
Quièn es esta, que sube enardecida,
Como varita (c) de humo,
Señal de que à lo fumo
Toca en la caridad, y con victoria
Le sobran las riquezas, (d) y la Gloria?

(a)
Cant. 6. v. 9.

(b)
Cant. 8. v. 5.

(c)
Cant. 3. v. 6.

(d)
Prov. 8. v. 18.

Quièn es esta, que exhala
Luces de Aurora; (e) hermosa como Luna,
Electa como Sol, à quien ninguna
Belleza Celestial en gloria iguala?
Quièn es la que entre todas se señala,
Y que solo la excede
Aquel, que solo puede
Haverla hecho tan grande, porque quiso
Labrar para si solo un (f) Paraíso?

(e)
Cant. 6. v. 9.

(f)
Apoc. c. 2. v. 7.

Hijas amantes finas
De Sion Celestial, salid gozofas
A vér à vuestra Reyna, à quien gustosas
Aplauden las Estrellas matutinas:
La que por nuevas sendas peregrinas (g)
De la Justicia, (h) acciones
De heroycas perfecciones
Practicò sobre todos, y ensalzada,
Es por Reyna de todos coronada.

(g)
Job 38. v. 7.
(h)
Prov. 8. v. 20.

Quando subió à los Cielos

(a)
Psal. 23. v. 10.
& 12.

Christo, allà preguntaron, que quièn era
Aquel Rey de la Gloria, (a) que à su Esfera
Querìa entrar, y entrarle sin rezelos?
Sube Maria con brillantes velos,
Y las puertas se miran
Abiertas, ni respiran
Aquellos Ciudadanos; no os asombre,
Que así honra (b) à la que quiere honrar Dios

(b)
Esth. 6. v. 9.

(c)
Esth. 2. v. 9. & cap.
5. v. 2.

Quièn es el embeleso, (Hombre.
Que se lleva de Dios la (c) complacencia,
Con tanto gusto, tanta vehemencia,
Que yà en la Magestad parece exceso?
De gracia, y gloria, en mas, y mas progreso
La eleva de tal modo,
Que le parece todo
Poco à su grande amor: O, maravilla!
En su mismo Dofel la pone Silla.

(d)
Psal. 44. v. 10.

Entre estas expresiones
Llegò la Reyna, y el Señor humano,
Llevandola à su diestra, (d) y à su mano,
La daba, y recibia aclamaciones:
Sube mas alto, aumenta los blasones,
El Padre la decia,
Paloma, è Hija mia:
Sube mas alto, pues quando te daba
Ser de Dios Madre, te llamaste (e) Esclava.

(e)
Luc. 1. v. 38.

(f)
Ibid. v. 35.

El Verbo Eterno, sube,
(Dixo) Azucena en flor, Rosa temprana,
Que me vestiste de la carne humana,
Y nueve meses en tu Claustro estuve:
Mi virtud te sirviò de sombra, (f) ò nube,
Dixo entre aplauso tanto
El Espiritu Santo:
Sube, pues con accion tan portentosa
Se hizo Dios Hombre, y Yo te hice mi Esposa.

Quedò como anegada

En el pielago inmenso interminable
De la Divinidad, siempre insondable,
A cuya vista es todo como nada.
Toda la Corte Celestial pasmada,
Así de su belleza,
Como de la grandeza
De Dios, que supo fuera de sí mismo
Juntar de Gracia, y Gloria tal abyfmo.

Los figlos peleaban
Sobre darle à Maria nacimiento;
Y aora en el Cielo, sobre darle asiento,
Todos los Coros memoriales daban:
Prontos los Serafines alegaban
El titulo glorioso,
Madre de Amor hermosos; (a)
Y pues ella lo dixo por su boca,
A nuestro Coro darle asiento toca.

Tambien dixo Maria,
Que era la *Madre* (b) *del Conocimiento*;
Y añadió como mas claro argumento,
Que era ella misma (c) *la Sabiduria*:
Que en los Consejos su Dofel tenia:
Y así, à los Querubines,
Mas que à los Serafines,
Pertenece el honor; y hace evidencia,
Que ella se llama *Asiento de la Ciencia*.

A aquella virtud fuerte
Corresponde en el Cielo la Corona,
Que por sus hechos con razon blasona
De haverla dado vida, y tambien muerte:
Que al amor cupo la dichosa fuerte
Lo convence la llama,
Que en vida, y muerte clama,
Que no murió de mal, ni de quebranto,
Mas sí del accidente de amar tanto.

(a)
Ecclef. c. 24. v. 24.

(b)
Ibid.

(c)
Prov. c. 8. v. 12.

Si es descansò la Gloria,

Dicen los Tronos con luciente gala,
De nuestro Coro en la brillante Sala
Debe ser, sin disputa, la victoria:
Del mismo Dios es expresion notoria,
Que ella fuè el Trono hermoso
Donde habitò gustoso;
Y ella convence en testimonio pleno,
Que èl *la diò Sèr*, (a) *y descansò en su Seno*.

(a)
Eccles. 24. v. 13.

Virgen por excelencia,
Que à toda Virgen le ganò la palma;
Fuè Martyr en el Cuerpo, y en el Alma
Centro de la humildad, y la paciencia.
Virtud con singular sobreeminencia
En sublimes portentos,
Y con mas lucimientos
Potestad, que al Dragòn, y sus sequaces,
Quema mas, que las llamas mas voraces.

M. Agred. lib. 8.
cap. 22.

Asì los Coros bellos
Alegaban discretos sus razones,
Quando el alto Señor de los blasones
Rompiò al poder, y amor todos los sellos.
De aquel immenso Mar claros destellos
Salieron, y se oía:
Hija, y Paloma mia,
Hoy por Reyna de todo te coronò:
Sube, sube mas alto, (b) hasta mi Trono.

(b)
Lucæ 14. v. 10.

Subiò la Reyna ufana,
Y todos los Espiritus Sagrados
Fueron con nueva gloria recreados,
Viendo las glorias de su Soberana:
Esta es nuestra *Amiga*, *Esposa*, *Hermana*,
(Dixo la Voz Divina)
Que correspondiò fina
A toda nuestra Gracia, y por sus hechos
Funda à ser Reyna todos los derechos.

Quie-

Quiero que así lo entiendan
 Las Potestades, Tronos, Querubines,
 Las Virtudes, los altos Serafines,
 Y su Imperio, y su voz todos atiendan:
 Sus dominios decreto, que se estiendan
 A todo lo criado,
 Quiero sea enalzado
 Mi Nombre, mi Poder, mi Amor, mi altura,
 Mas que en todas en esta Criatura.

Pusieronla Corona
 De inestimable precio en la Cabezas
 Y profugió la voz: *En tu belleza*
Domina al corazón, (a) manda, blasona:
 Nuestra Suprema Magestad pregona
 Tu eterno Señorío,
 Dominio, y poderío,
 Para que como Reyna por derecho,
 Si dices *hagase*, quedará hecho.

Desde el Trono glorioso
 Mandarás hasta el centro de la tierra,
 Sujetarás los monstruos, que en sí encierra
 El abysmo, y su Reyno pavoroso:
 Temerán à tu imperio poderoso
 El Dragón fementido,
 Y quantos le han seguido:
 Y tendrás, como Reyna esclarecida,
 Las llaves de la muerte, y de la vida.

El fuego sus ardores,
 El viento sus ayrados torbellinos,
 El Mar sus encrespados remolinos,
 La tierra sus vayvenes, y temblores:
 Sol, Luna, Estrellas, y sus resplandores,
 Todo, pues todo vive
 Por mí, y el sér recibe,
 Qual gota de rocío (b) en la mañana,
 Te ha de adorar por Reyna, y Soberana.

M. Agred. *ibid.*(a)
Psal. 44. v. 5.M. Agreda lib. 8.
cap. 22.(b)
M. Agreda *ibid.*(c)
Sapient. 11. v. 23.

Si

Si quieres que haya flores,
 De ellas se vestirà la Primavera;
 Si quieres, esa azul Celeste Esfera
 Pagarà en lluvias lo que hallò en vapores;
 Si quieres, el Otoño con primores
 Darà campos colmados
 De frutos fazonados:
 Todo tiempo, el Invierno, y el Estio,
 Mas tiempo no tendràn, que tu alvedrio.

Quando mi Hijo amado

Entrò en el Mundo con el traje de Hombre,
 Quise, y dixè, que fuese su alto nombre
 De los Angeles todos (a) adorado:
 Y pues mi amada Hija se ha elevado
 A gozar Gloria tanta,
 Es mi voluntad santa,
 Y digo, que no quede Gerarquia,
 Que no adore à su Reyna, que es Maria.

(a)
 Ad Hebr. 1. v. 6.

Los Serafines luego

La adoran con ansia fervorosa,
 Pasmados al mirar ser mas fogosa
 La llama en ella, que la de su fuego;
 Con sacro afan, feliz de asofiego,
 Fueron los nueve Coros;
 Y con nuevos decoros
 Los Santos la rindieron vasallage,
 Como à Gloria, y honor de su Linage. (b)

(b)
 Judith. 15. v. 10.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 22.

En el pecho Sagrado
 De la Gloriosa Reyna se veia,
 Como una forma, ò globo, y parecia
 Un Sol en breve circulo encerrado:
 En señal de que el Sol Sacramentado
 Allí tuvo gustoso
 Tabernaculo hermoso, (c)
 Gyrando de ella con mayor fortuna
 El Sol dentro del globo de su Luna.

(c)
 Psalm. 92.

En claro reverbero

A los Santos heria la luz bella,
Y era muy proprio de tan alta Estrella
Vibrar en cada rayo su Lucero:
Myſtica Ciudad Santa con (a) efmero
De mano poderosa,
Su Antorcha luminosa
Es el Cordero, que en feliz porfia
Forma en ella un perfecto medio dia.

(a)
Apoc. c. 21. v. 23

Al concebirse pura

La hirio de lleno todo el Sol Divino:
De el torrente bebio (b) por el camino;
Y hasta fer Mar de Gracia se apresura:
Por lo profundo medireis la altura
De gloria, à que se eleva;
Y si buskais mas prueba,
Ved, que es Madre de Dios, y decir puedo,
Que por tal Brazo medireis tal Dedo.

(b)
Pſalm. 109.

En dia tan luciente,

Dia, que hizo el Señor por la Señora,
Y ésta, en las bellas glorias, que atesora,
Al Mundo ofrece un Dia todo Oriente:
Regocijese el suelo, y reverente
De tal Madre se afombre;
Pues amante del hombre,
Tenerle como à Hijo en su memoria,
Ella juzga por parte de su Gloria.

Dios mas glorificado,

El Humanado Verbo mas glorioso,
El Esquadron celeste mas gozoso,
Y sobre si el Humano sublimado:
En el Empyreo todo renovado
Con triunfo, y alegria,
En gloria de Maria;
Y si hay tal vez gloriosas vanidades,
Tenganlas las Supremas Magestades.

Que-

Quedò así coronada

La Soberana Reyna, y entretanto
 Bañaban los Apostoles con llanto
 El Sepulcro de Prenda tan amada:
 Resonò desde el viento Voz Sagrada,
 Y dixo: Què os detiene?
 Si yà, como conviene,
 En Cuerpo, y Alma nuestra Reyna mora
 En el Trono del Sol eterna Auróra.

M. Agreda lib. 8.
 cap. 22.

Su Angel soy, y me embia

A que os lo testifique, y encomiende
 En su nombre, la Iglesia, à quien defiende,
 Y cuyo aumento à vuestro amor confia,
 Irà creciendo (a) hasta perfecto dia.

(a)
 Prov. 4. v. 18.

Jesús (os aseguro)

Serà su firme Muro, (b)

(b)
 Apoc. 21. v. 12.

No prevaleceràn con tal Estrella

(c)
 Matth. 16. v. 18.

Las puertas del Infierno (c) contra ella.

RE M A T E.

Con vanidad gloriosa el Instrumento

En gloria, y dicha tanta,

Punto, y cuerdas levanta,

Y en felices ruinas

Saltan, por ser mas cuerdas, y mas finas.



CANCION XXII.

CONCLUSION DE LA OBRA,
 con un breve diseño de la hermosura de
 la Virgen, y su nuevo Patronato
 en España.

Aquel hechizo vano,
 Cyrce del alma, encanto de la vida,
 Verdugo con honor, que sin herida
 Tiene los corazones en su mano:
 No es el Amor, es mas feliz Tyrano,
 Y de hecho se convence;
 Pues si al amor no vence,
 El amor se dà presto por vencido,
 Y con gusto se viene à su partido.

Hablo de la hermosura,
 A quien Amor, aunque hace del guerrero,
 E invencible, se rinde prisionero,
 Juzgando sus cadenas por ventura.
 De aquella cabal forma, que en la altura
 De Dios tiene su fuente:
 De el resplandor luciente,
 Que à Luzbèl por mirarle à luz no clara,
 En sombra, y humo le saliò à la cara.

Esta luz, que si alumbra,
 Aviva del Bien Sumo los deseos,
 Y hace tizones denegridos feos,
 Aun à los mismos Astros, si deslumbra.
 A nuestra grande Reyna tanto encumbra,
 Que teniendo en si mismo
 Dios el mar, ò el abyssimo,
 Al mirar en Maria tal torrente,
 Fuè Mar enamorado de su Fuente.

Hh

Tan

Tan perfecta morada
 Fuè el Cuerpo para el Alma peregrina,
 Que mas que humana pareció Divina,
 Por ojos lince vista , y admirada:
 Por bella Diosa fuera venerada,
 Si la Fè no pusiera
 Limites (a) à su Esfera;
 Pero triunfe la Fè, Muger hermosa,
 Aunque los ojos digan , que eres Diosa.

(a)
 S. Dionysio Arco-
 pagita.

De los Astros lo claro,
 Los matices de rosas , y claveles,
 Lo lindo de florestas , y vergeles,
 De lo mas singular todo lo raro:
 Lo que desear puede el mas avaro
 De juntar perfecciones,
 Concurrió à las facciones
 Del cuerpo , para cuya gentileza
 Quiso Dios destinar toda belleza.

Todas alborozadas
 Tributaron su flor con bizzarria,
 Juzgandose en obsequio de Maria,
 Mucho mas bellas , quando desfloradas:
 Su estatura à las palmas (b) elevadas
 Pareció sin exceso,
 Siendo à la vista expreso,
 Que à haver mas , ò à haver menos en la altura,
 No sería perfecta la estatura.

(b)
 Cant. 7. v. 7.

M. Agreda ibid.

Su Cabeza cubria
 Cabello rubio en brillanteces de oro,
 Espaciosa la frente con decoro,
 Cielo abreviado de la gallardia:
 Arcos triunfales à la bizzarria
 Negras cejas formaban:
 Las pestañas poblaban
 Montes de perfeccion , dexando abiertas
 A dos claros Luceros las dos puertas.

O dexaban formada
 Aurora en sus crepúsculos al día,
 O magestad del alma, que salía
 Por sus dos bellos ojos, duplicada:
 Grandes, rasgados, y algo colorada
 La niñaeta: expresivos
 De gravedad, tan vivos,
 Y tan modestos, que en su compostura
 Se perdía de vista la hermosura.

La nariz aguileña
 Algo larga, la gracia difundida
 En encarnados labios, dando vida
 Su boca en gran dulzura, aunque pequeña.
 Al abrirse tal vez hacían seña
 Al nacar, bellos dientes
 Menudos, transparentes:
 Todo el rostro algo largo, y con blasones
 En todo el todo de las perfecciones.

Las manos (a) torneadas,
 Con afrenta del arte en la belleza,
 Haciendo gala la naturaleza,
 De que à la perfeccion fue: en formadas:
 Largas, de bellos dedos adornadas:
 Delgada la cintura:
 Ayroso en compostura
 El talle: sus pies solo no retrato,
 Que invisibles los hizo su recato.

Era el color trigueño:
 Las mexillas à trechos matizaba
 El carmín, con que al vivo dibujaba
 Completa magestad; pero sin ceño.
 Dulce el aspecto; pero no risueño:
 Grave; mas sin desvío,
 Robaba el alvedrío;
 La voz encanto, de dulzuras llena,
 Sin riesgo de naufragio era Syrena.

M. Agred.

Cant. 5. v. 14.

Tan singular belleza

Nada humano à los ojos inspiraba:
Jamàs incitó à mal: quien la miraba,
Ardia en atractivos de pureza:
Añadia grandeza à la grandeza
El resplandor Divino,
Que el rostro peregrino
Arrojaba de sí, Luna brillante
Nueva en Luz pura, llena, sin menguante.

Como en el Alma pura,
Y en las virtudes fuè el mas fiel dechado
De su Hijo; tambien fuè fiel traslado
El cuerpo virginal en la hermosura:
La mas cabal, la mas perfecta hechura,
Fuè el Hijo entre los hombres;
Y con justos renombres,
Siendo à èl tan semejante, ò, Virgen! eres
La mas (a) hermosa tù de las mugeres.

(a)
Cant. I. v. 8.

M. Agreda ibid.

Al compàs que la heria
El Hijo, Sol Divino, en dulce calma
Con resplandores lo interior del alma,
Iris de Paz al rostro le salia:
Fragrancia el puro cuerpo despedia;
Y con nueva victoria,
En abreviada gloria,
Luchaban à su vista los sentidos
Sobre darse mas presto por rendidos.

Vanidad, ni falacia
Huvo en esta belleza peregrina,
Humana, aunque con visos de Divina:
Todo era perfeccion, y todo Gracia.
El Alma mas viveza, y eficacia
Daba al cuerpo brillante,
Mostrando este galante
Ser tymbre mas lucido, y mas gustoso
La virtud en el cuerpo mas hermoso.

No parece cabia

En cuerpo humano tan gentil belleza;
 Pero cupo de Dios en la grandeza
 Fuese un milagro el Cuerpo de Maria:
 En ella cupo lo que no cabria
 En otra criatura,
 Siendo de la hermosura
 De tan Divino inexplicable Hechizo
 La medida, el poder de quien la hizo,

Este feliz conjunto

De bellezas, si al alma lo comparas,
 Hallaràs por medidas aun mas claras,
 Que viene à ser un atomo, ò un punto,
 Sin duda convencido fuè el asunto;
 Pues cede la belleza
 Del cuerpo à la grandeza
 Del espiritu, en gloria, tymbre, y palma,
 Aun mas de lo que và del Cuerpo al Alma;

Ahora los colores,

Que trascienden los ojos, y sentido,
 Y el corazon mas alto, y escondido,
 Preparen los Seraficos ardores:
 Llamaradas, volcanes, y primores,
 Para sombras apenas
 De hermosuras tan llenas
 Bastaràn, si el Pintor mas Soberano
 No pinta lo que èl hizo por su mano:

Pintò; y el Alma bella

Hizo el papel tan proprio, y tan al vivo,
 Que el Divino Pintor, todo expresivo,
 Mares de su Bondad difundì en ella:
 En cada punto figurò una Estrella,
 Cada rasgo una Luna;
 Y tirando una à una
 Las lineas, en el Alma de Maria
 Cupo el Sol, que en los Cielos no cabia.

Sobre Fè, y Esperanza

Divino Amor se dibujò à si mismo,
 Y en Maria, de gracias tal abyfmo,
 Que yà ni voz, ni el pensamiento alcanza.
 Como espuma creció siempre en bonanza;
 Y como el Mar sereno
 Siempre quedaba lleno,
 Como infinito, y siempre difundia,
 El solo sabe lo que entrò en Maria.

Asombros, maravillas,
 Primor de perfeccion en perfecciones,
 Debidas son; mas cortas expresiones
 De un Mar sin fondo, ni aun en las orillas:
 Luz sin sombras, Belleza sin mancillas,
 Luna, mas sin menguante,
 Primor sin semejante:
 Bellos colores; pero del asunto
 No pintan, ni en bosquejo, el primer punto.

(a)
 Apoc. 12. v. 14.

Sus heroicas acciones
 Vuelos de Aguila grande, (a) con presteza
 Daban con perfeccion à su grandeza
 En cada punto muchas perfecciones:
 Casi lo sumo en inclitos blasones
 De virtud fuè su cuna:
 Todas, y cada una
 Las posee, y aumenta, y acryfola,
 Como si cada una fuera sola.

(b)
 Cant. 6. v. 8.

Una, (b) y sola es Maria
 Entre todas las puras criaturas,
 Que tocò en el Zenith, y en las alturas,
 Creciendo siempre hasta el perfecto dia:
 Su voz, è inteligencia no podria
 Decir sus perfecciones:
 Cedan las expresiones
 Humanas, y en Divino, y tanto objeto,
 Sean voz el silencio, y el respeto.

Sino es que en voz se forme

Aquel Eterno Verbo peregrino,
 Que uniendo con lo humano lo Divino,
 Hizo en Maria el eco mas conforme:
 Pues ella le vistiò (a) del uniforme
 De blanco, y encarnado,
 A èl quedò reservado
 Darle cuerpo à la voz, que con dulzura
 Cante de Cuerpo, y Alma la hermosura.

El Padre Sempiterno

En ella, como en Libro mas grandioso,
 Escribiò con estilo primoroso
 En un instante su Sermon (b) Eterno:
 El Espiritu Santo, en amor tierno,
 (O, prodigio, que asombra!)
 Con su luz la hizo (c) sombras,
 Y en nueva novedad, casi infinita,
 Se encontrò la preciosa (d) Margarita.

Juntense las bellezas,

Hijas de Dios, con todas sus acciones:
 Aunque sùmen sus ricas posesiones,
 Maria excede à todas (e) en riquezas:
 Añadid perfecciones, y grandezas,
 Las de los Querubines,
 Las de los Serafines:
 Juntad de perfeccion todos los llenos,
 Añadid mas, y mas, que todo es menos.

En Voz, pues, una, y trina,
 Por ser de tres Personas, y una Esencia,
 La Trinidad publique la eminencia
 De Alma con tantos gages de Divina:
 Aclame muchas veces peregrina
 Beldad de Polo à Polo,
 La que, excepto Dios solo,
 Por tantas perfecciones singulares,
 Es sola la escogida (f) entre millares..

(a)

Psal. 92. v. 1.

(b)

S. Hieronymus.

(c)

Lucæ 1. v. 35.

(d)

Matth. 13. v. 46.

(e)

Prov. 31. v. 29.

(f)

Cant. 6. v. 8.

Ni

Ni aun en Mapa fucinto

Tus milagros refiero, que eso fuera
Mas que contar en la Celeste Esfera:
Las luces de su hermoso laberynto:
Mayor milagro, mas prodigio pinto
En tu Vida Sagrada,
Aunque tan mal pintada;
Y fuera mas milagro, y mas portento,
Que tus milagros no fueran sin cuento.

Los milagros mayores

De Vicentes, Antonios, y Xavieres,
Son gotas de tu Mar, porque tû eres
La Fuente de prodigios, y primores:
Pues què si entran en cuenta los favores,
Que te debe la España?
Por cierto no se engaña,
Quando dice fijaste en sus orillas
El *non plus ultra* de las maravillas.

De sesenta mil pasan

Las Imagenes tuyas, que con culto
En sus Templos venera, y es de bulto
La devocion, con que en tu amor se abrafan:
Parece que los limites trasfapan,
Teniendote por Diosâ;
Mas tû, ò, Madre amorosâ!
Su exceso en tierna devocion disculpa;
Pues es culpa de amor, si acaso es culpa.

Si logrò la primera

Darte culto, aun en esta mortal vida,
No es mucho, que en afecto enardecida,
Viva de amarte, y por amarte muera:
O, Virgen Madre! En la Española Esfera
Siempre tendrâs la palma;
Y dando à su Amor alma,
Siendo ellos de tus luces gyrafoles,
Serâs la Madre de los Españoles.

Yà de serlo blasonà,
 Porque con nueva gracia pègrina,
 Hoy el Cielo à Maria les destina
 A ser con Santiago su Patrona.
 Nuestro Monarca Rey otra Corona
 Se ha puesto sobre tantas,
 Poniendose à sus plantas;
 Y en alas de su amor, rasgos fecundos,
 Ha puesto un Cielo sobre sus dos Mundos.

Hoy con nueva fortuna
 Al compàs de su amor su poder creces
 Pues si el Sol en sus tierras no anochece,
 Yà en todas, toda llena està la Luna:
 Si firme cada Mundo en su Coluna,
 Escribe, qual ninguno,
Que hizo de los dos uno:
 Desde hoy escribirà con bizzaria,
 Yo, con mis Mundos dos, soy de Maria.

De Salomòn el Trono
 Sostengan dos inclitos Leones:
 Yo el mio (dice Carlos) con blafones
 De la que es Trono vivo lo coronò:
 Hoy de Monarca mas, y mas blafono:
 Yà no temo desgracias
 Pues en mares de gracia,
 Por el Mysterio, Luz de tus Mysterios,
 Suben hasta la Luna mis Imperios.

Tambien en glorias sube
 De Santiago el valor con tal Patrona,
 Que de un Hijo del Trueno es gran Corona
 Confesarse por parto de tal Nube.
 Solo hasta ahora con valor mantuve
 A España, (dice Diego)
 Haciendo à sangre, y fuego
 Guerra à sus enemigos: en el dia
 Mi Espada està à las plantas de Maria.

Todo así consagrado

Queda à tu obsequio, Emperatriz Sagrada:

Todo, (bien dice Diego) pues la Espada

Es quanto hay que rendir en un Soldado:

Con este rendimiento acreditado

Queda al Cielo, y al Mundo

Su valor sin segundo;

Y si único hasta ahora fuè su acero,

Gloria nueva es no ser yà ni primero.

Del sucefo se advierte,

Que en el Alcazar de Sion, Maria,

Tienen para hacer tiro à la heregía

Los Castillos de España nuevo fuerte.

Si està puesta en sus manos nuestra suerte,

(O, Españoles gloriosos!)

Démonos por dichosos,

Y sea, engrandeciendo al que la hizo,

Su Concepcion en gracia nuestro hechizo.

Pues yo soy uno de ellos,

Seas una, y mil veces *Madre mia*,

Yà que tu hermosa Imagen me confia

En Mar en leche placidos destellos:

Mirenme siempre esos tus ojos bellos,

Con que al Niño querido

Admiras Sol *dormido*,

Y el titulo de *Hermosa* en la pintura

Llena casi animada tu hermosura.

Tù, que me has confiado,

Dandome de favor nuevos indicios,

Lograr del tiempo en bellos desperdicios,

Dàr de tu luz, con sombras, un dechado:

Tù, que el Numen sin alma has animado,

Y de tu vida al Cielo

Le has permitido el vuelo,

Haz que baxe Faetonte venturoso,

Cayendo en gracia en Golfo tan hermoso.

Babèl sin confusiones,
 Confusion bella de las criaturas,
 Criatura Divina en hermosuras,
 Hermosura sin sombra en perfecciones.
 Perfeccion animada con blasones,
 Blason de Dios Eterno,
 Que quiso Niño tierno
 Vestirse de hermosura, (a) y fortaleza,
 Vistiendo carne en ampos de pureza.

(a)
 Psalm. 92. v. 11.

Ceso, Virgen Sagrada,
 Y venza tu hermosura peregrina,
 Que no es mucho, que siendo tan Divina,
 Cese la pluma con razon cortada:
 Si ha dado el pulso alguna pincelada,
 O algun buen colorido,
 De tu mano ha venido;
 Y de la mia viene, Virgen pura,
 El dàr tan corta luz à tu pintura.

No he dado à tus primores
 Algun fino color; mas yo quisiera,
 Que ardiendo el corazon fuego en tu hoguera,
 Al rostro me fàcase esos colores.
 No avergonzado, no, tus resplandores
 Me dexan, no corrido:
 Dexanme sì advertido,
 De que es dicha el caer, dando en tu fuego,
 Y rasgo amante confesarle ciego.

(b)
 Cant. 4. v. 12.

Huerto siempre cerrado,
 Fuente, (b) à quien puso Dios hermoso sello,
 Para dàr à entender, que ni un destello
 Hay, que à èl solo no sea reservado:
 Volar quiso la pluma à tu Sagrado:
 Intentò Apolo erguido
 Lo que no ha conseguido,
 Que es cantar; pero yo cantè con gloria,
 Por haverlo intentado, la victòria.

(a)
Cant. 4. v. 7.

Tù llegaste à la altura
De ser Madre de Dios, gracia, que sola
En sì las perfecciones acryfola
De quanto cabe en pura criatura:
Tù eres la *toda hermosa*, (a) *toda pura*,
Flor del Cielo, del dia:
Tù eres, en fin, *Maria*;
Y puesto, que expresión ninguna alcanza,
(b) tu alabanza.

(b)
Psalm. 47. v. 11.

REMATE.

Cesa, Cancion, y cesen mis Canciones,
Madre de la Hermosura,
Y toda criatura
Cante à belleza tanta,
Hermosa, Hermosa, Santa, Santa, Santa.

F I N.

(b)
Cant. 4. v. 7.

T A B L A

DE LAS CANCIONES, que se contienen en este Libro.

CANCION I. Despues de una breve Introduccion, è invocacion, contiene la Concepcion en gracia de la Virgen, y hasta el Nacimiento, pag. 1.

CANCION II. El Nacimiento de la Virgen, y sucesos hasta la Presentacion en el Templo, pag. 13.

CANCION III. La Presentacion, y virtudes, que exercitò en el Templo, pag. 23.

CANCION IV. Prueba Dios el amor de la Virgen ocultandosele, permitiendola tentaciones del enemigo, con la muerte de sus Padres Joachin, y Ana, y premia al fin su constancia, pag. 36.

CANCION V. Los Desposorios: Vida de los nuevos Desposados: ansias de Maria para que Dios acelere la Encarnacion, pag. 42.

CANCION VI. La Encarnacion, pag. 50.

CANCION VII. La Visitacion à Santa Isabèl, Nacimiento del Bautista, prodigios en la Casa de Zacarias, y vuelta de Maria Santissima à Nazarèth, pag. 57.

CANCION VIII. Zelos de San Joseph, persecucion del abyssimo contra la Virgen, y lo restante hasta la ida à Belèn, pag. 68.

CANCION IX. Partida à Belèn, donde nace el Niño Dios, y es adorado de los Angeles, y los Pastores, pag. 78.

CAN-

CANCION X. La Circuncision, adoracion de los Reyes, y lo restante hasta la Purificacion, pag. 91.

CANCION XI. La Presentacion del Niño en el Templo, Purificacion de la Virgen, muerte de los Inocentes, y huída à Egipto, pag. 103.

CANCION XII. Llegada à Egipto, la estancia en èl, y vida prodigiosa por siete años, la vuelta à Nazareth, y sucesos hasta los doce del Niño Jesus, pag. 117.

CANCION XIII. El Niño perdido, y hallado en el Templo: muerte de San Joseph, y sus virtudes: Vida que hicieron Hijo, y Madre hasta los treinta años de Christo: despídese de ella para la Predicacion de la Nueva Ley: empieza à predicarla el Bautista, pag. 129.

CANCION XIV. Bautismo de Christo: ayuno, y tentaciones en el Desierto: su predicacion, y la de su Precursor: vocacion de los cinco primeros Apostoles: las bodas de Canà: muerte del Bautista: la Transfiguracion: resurreccion de Lazaro: Uncion de la Magdalena: Concilio de los Judios: y cómo en todo se portò, y correspondiò la Santissima Virgen, pag. 140.

CANCION XV. El triunfo de Christo en el Domingo de Ramos, que viò la Virgen desde su retiro: despídese de ella para la Pasion: ultima Cena: Institucion del Sacramento, con lo demàs hasta la ida al Huerto, pag. 153.

CANCION XVI. La Pasion del Hijo, y compasion de la Madre, desde la Oracion del Huerto hasta la Resurreccion, pag. 162.

CANCION XVII. La Resurreccion, Ascension, y Venida del Espiritu Santo, pag. 178.

CANCION XVIII. Empieza à florecer la Iglesia

fia por la Predicacion de los Apostoles. Martyrio de San Estevan , à quien consuela la Virgen. Conversion de Saulo por su intercesion. Por su influxo componen los Apostoles el Symbolo , y salen à la predicacion de la Nueva Ley. Viene Santiago à España. Coloca su Silla en Zaragoza , adonde le visita Maria Santissima , y le dexa su Imagen , pag. 190.

CANCION XIX. Persecucion de la nueva Iglesia : parte Maria Santissima de Jerusalèn à Efeso , acompañada de San Juan : el camino , la estancia en aquella Ciudad : muerte de Santiago , à que asistiò la Virgen : vuelta à Jerusalèn : tempestad en la Mar , sofegada por su imperio , pag. 202.

CANCION XX. Ultima guerra del Dragòn infernal contra la Virgen : queda victoriosa , y solemnemente coronada por su Hijo : estado de perfeccion à que la elevò : ansias de salir de esta vida : revelacion del dia de su muerte : favor especialissimo , que la hizo Christo : despidesè de las criaturas para morir , y hace su Testamento , pag. 213.

CANCION XXI. La muerte de la Santissima Virgen , à que concurren los Apostoles por disposicion Divina : la Resurreccion al tercero dia : la Asumpcion , y Coronacion por Reyna de todo lo criado , pag. 226.

CANCION XXII. Conclusion de la Obra , con un breve diseño de la hermosura de la Virgen , y su nuevo Patronato en España , pag. 241.

En por la Predicacion de los Apóstoles Mar-
 tyro de San Estevan, á quien conoca la Vi-
 gen. Conversion de Santo por su intercion,
 por su influxo componen los Apóstoles el
 Symbolo, y salen á la predicacion de la Nue-
 va Ley. Viene Santiago á España. Coloca la
 Silla en Zaragoza, abonde le viera Maria San-
 tísima, y le dexa la Imagen, pag. 109.
 CANCION XIX. Testimonio de la nueva Igle-
 sia: parte Maria Santísima de Jerusalen á Egipto,
 acompañada de San Juan: el camino, la es-
 tancia en aquella Ciudad: muerte de Santa-
 go, á que asistió la Virgen: vuelta á Jerusa-
 len: transportada en la Mar, fotografada por el
 imperio, pag. 107.
 CANCION XX. Ultima guerra del Dragon in-
 fernal contra la Virgen: queda victoriosa, y
 solemnemente coronada por su Hijo: estado
 de perfeccion á que la eleva: suelta de salir
 de esta vida: revelacion del dia de su muerte:
 favor especialísimo, que la hizo Christo: del-
 fidele de las criaturas para morir, y hacer su
 Testamento, pag. 113.
 CANCION XXI. La muerte de la Santísima
 Virgen, á que concurren los Apóstoles por
 disposicion Divina: la Resurreccion al tercer
 dia: la Assumpcion, y Coronacion por Reyes
 de todo lo criado, pag. 126.
 CANCION XXII. Conclusion de la Obra, con
 un breve dibujo de la hermosura de la Virgen,
 y la nuevo Patronato en España, pag. 141.

A
 g
 de
 sam

1790

F I N

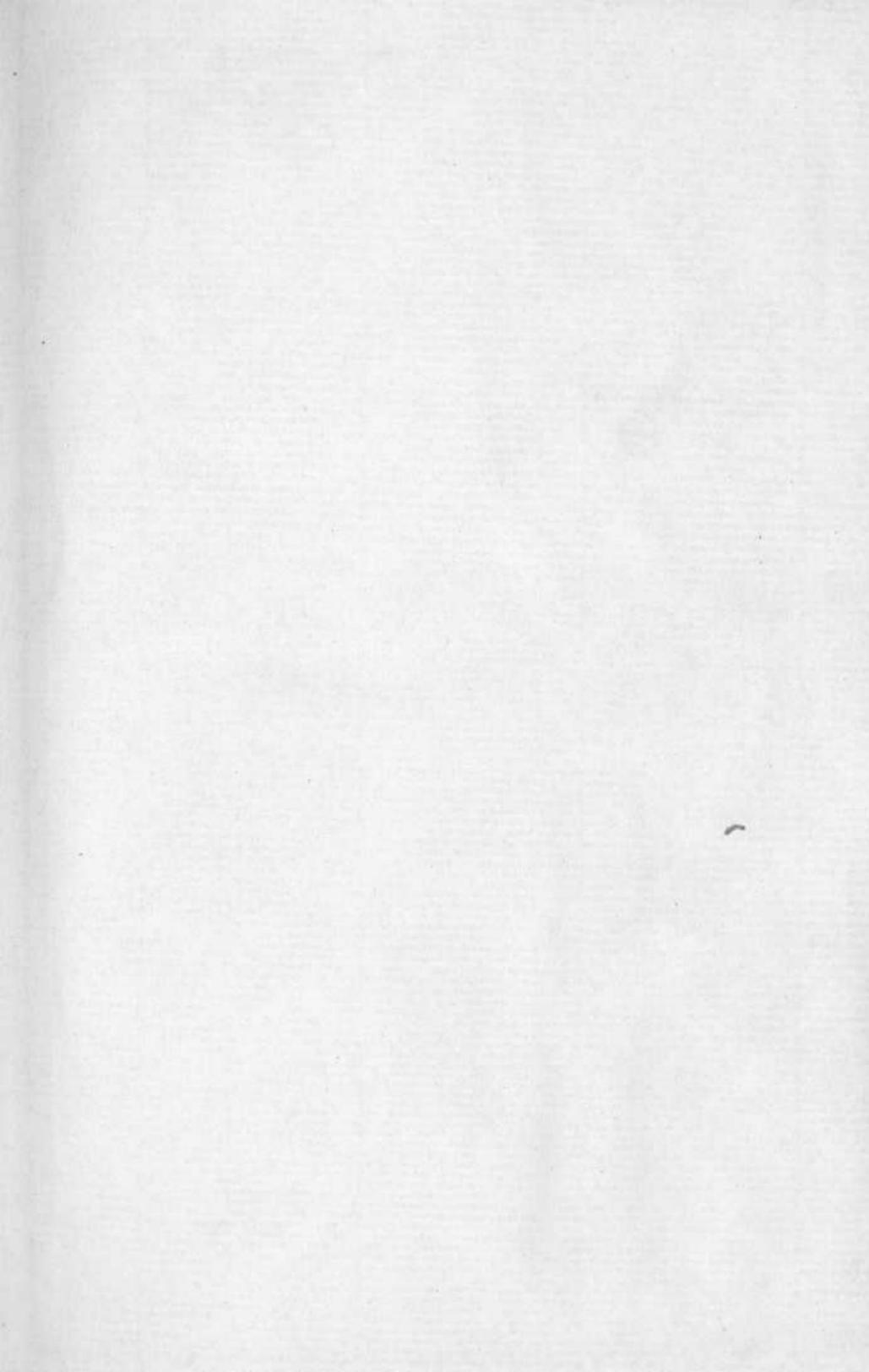
Juan Ambrosio Rosam
Juan Ambrosio Fernandez
Reverendo de Castro
Matias Lopez Herrera

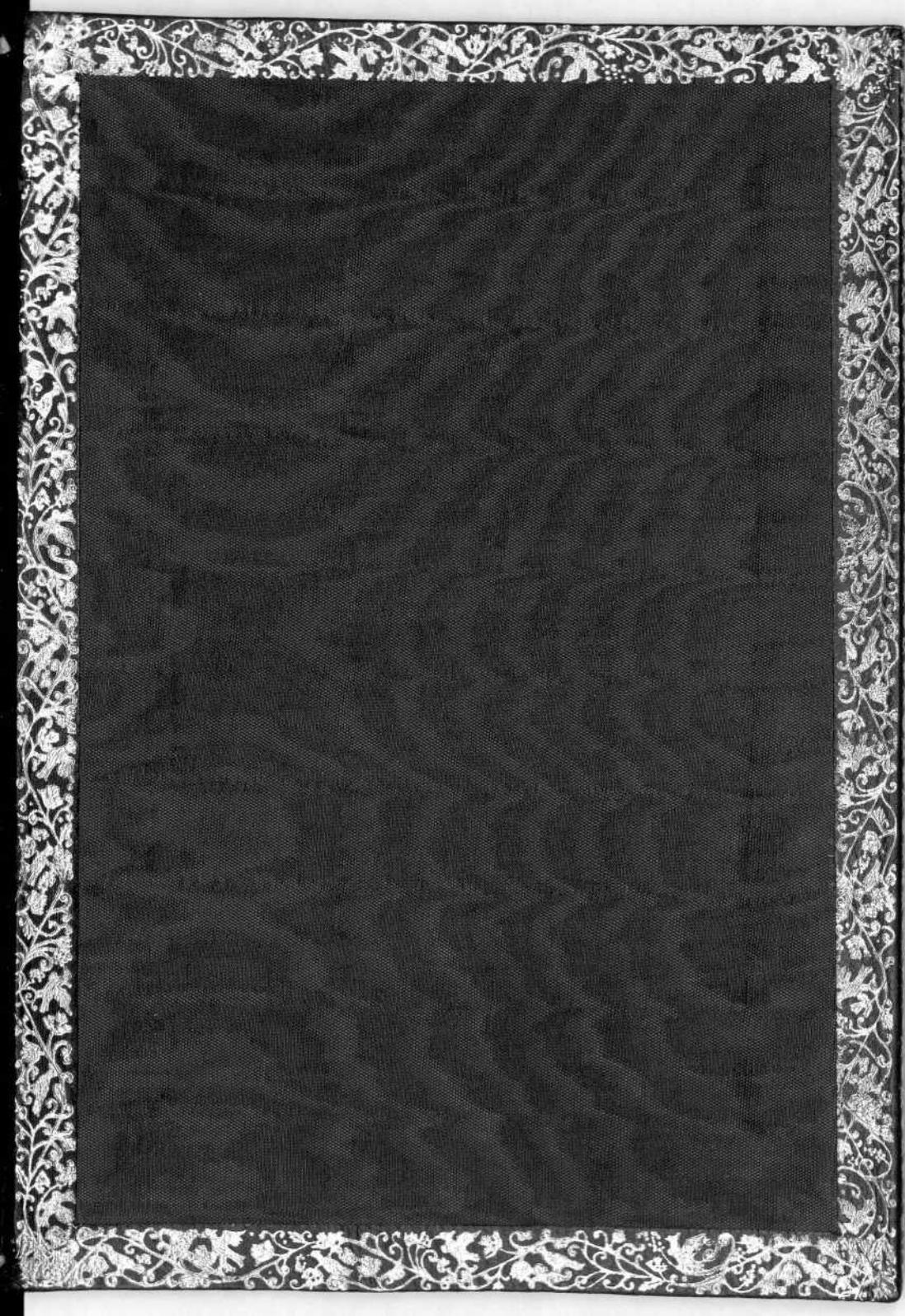
de la gran ... de mano de Doña Maria de ...

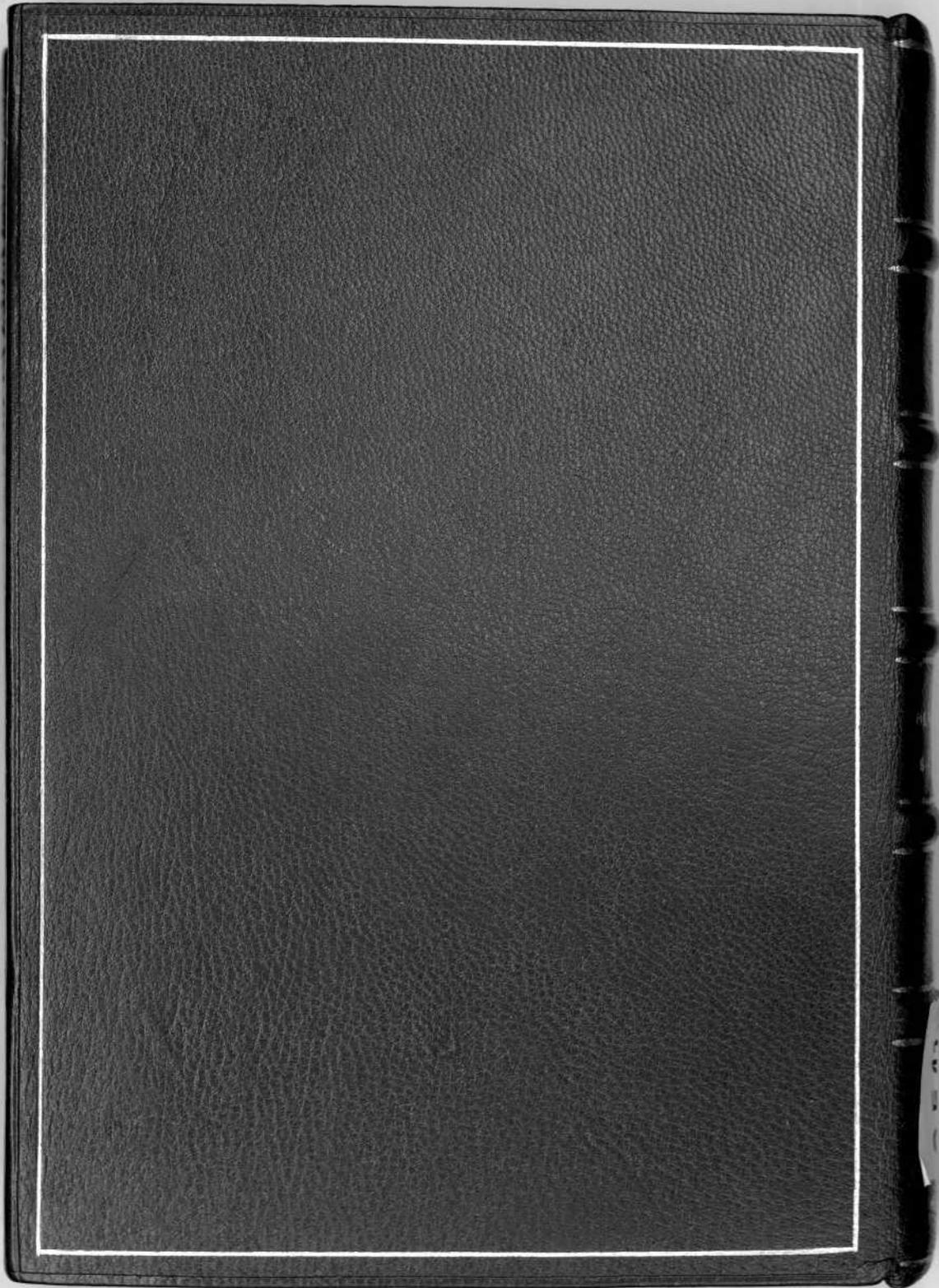
Ab. Maxid de Co

en ...
Juan ...
los ...
en ...

R. O.







JOACHIN
NAVARRO

HERMOBURA
SIN LUNA

G-E 417

MADRID
1762